

Narraciones de identidad, procesos de ennoblecimiento y disputas por el patrimonio en el barrio del Abasto

El caso de los ocupantes ilegales de casa tomadas

Autor:

Carman, María

Tutor:

LacARRIERU, Mónica

2003

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

TESIS 10-7-4

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS

Nº 49540

29 DIC 2003

TESIS DE DOCTORADO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES.

LIBRERIA



Narraciones de identidad, procesos de ennoblecimiento y disputas por el patrimonio en el barrio del Abasto. El caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Tesista: María Carman

Directora: Mónica Lacarrieu

diciembre 2003

Índice

Agradecimientos	7
Introducción	8
Capítulo I	
Los "pormenores" de una etnografía urbana	19
Introducción: acerca de la metodología utilizada	19
Implicancias afectivas de la etnografía	25
En busca de mi identidad	26
¿Soy yo la que sueña?	30
Venturas y desventuras de un aparente "outsider"	35
El reconocimiento ciego.	37
Epílogo	44
Capítulo II	
La ciudad visible y la ciudad invisible:	
El surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires	48
Los "habitantes precarios" de la ciudad de Buenos Aires: un repaso por la historia.	49
<i>"Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera...":</i> la imposición	
de una nueva jerarquía del espacio urbano durante la dictadura militar.	52
El surgimiento de las ocupaciones de inmuebles.	54
Más ilegalidad, menos visibilidad.	56
La iluminación funcional y el desalojo ejemplar.	62
Nuevas formas de "merecer la ciudad".	69
El Estado como un Jano de dos caras.	74
Las "ocupaciones atrevidas" y otras notas finales.	76
Capítulo III:	
Los usos instrumentales de la historia:	
un boceto del barrio "más porteño" de Buenos Aires.	80
Lagunas, pastizales y quintas.	82

La inauguración del "viejo" Mercado.	84
Gardel ubicuo y sobrenatural.	90
Los mitos menores.	94
La muerte del Mercado.	95
La época del Bronx: la moral deteriorada.	99
El Ave Fénix, o el shopping <i>Abasto de Buenos Aires</i> .	104
Epílogo.	108

Capítulo IV

Identidades irreductibles	111
Acerca de la noción de identidades	112
Más allá de lo humano.	119
Más acá de lo humano.	124
La toma de una casa: la vidriera de las negociaciones.	127
Blanqueo u ocultamiento: ¿un acceso a la legalidad urbana?	131
"Yo vivo acá... pero no soy ocupante...".	139
"Yo vivo acá... pero no soy ilegal...".	141
"Yo vivo acá... pero ésta no es mi casa".	142
El presente como hiato.	143
Mínimas resistencias.	145
Conclusiones.	150

Capítulo V

La invención del barrio noble	154
La recualificación cultural de las ciudades.	155
La "política de los lugares" de la ciudad de Buenos Aires.	158
"Soros quiere ser Gardel".	160
Despertar al gigante que hiberna.	163
El "efecto dominó" del renacimiento del Mercado de Abasto.	167
Un "enroque" de habitantes.	173
El desalojo light	175
Renegociaciones de identidad.	179

Ocupantes: impugnaciones al patrimonio oficial.	180
La triple usurpación y otras conclusiones	184

Capítulo VI

Espacios públicos, espacios privados	188
---	------------

Parte 1: La apertura del shopping, o la “gesta patriótica” del capital transnacional.	189
La retórica dominante del patrimonio nacional	189
El nuevo “libertador”	192
La reinención del tiempo a partir de la reinención del lugar.	195
El hacedor de sueños.	197
El tiempo recobrado.	198
La ñata contra el vidrio: el prestigio redoblado.	207
Desigualdades, disputas y nuevos significados.	209
Parte 2: “La cortada es mi familia”: usos y apropiaciones del espacio en el pasaje Carlos Gardel.	212
Los habitantes de la cortada.	213
Una introducción a las categorías de calle y casa de Da Matta.	218
El fenómeno del desplazamiento.	221
Los “dueños” de la cortada.	224
Delineando algunas conclusiones.	228

Capítulo VII

Los “cultos a la cultura”	232
Buenos Aires: una “cultura diferente”.	233
La construcción de la imagen estratégica de un barrio:	239
1) El “altruismo cultural” como mecanismo de legitimación: vínculos activos entre economía y cultura	240
2) La apelación a un buen nombre	244
3) La inflación de la memoria	247
4) El aumento de la autoestima y el ensanchamiento de los límites	251
5) El “valor de la diversidad”: la inversión de sentido	256

6) La diferencia sensual	260
7) 7) La eficacia del color.	262
La salida negociada de los indeseables.	265
El eufemismo de la seguridad.	268
Viejos y nuevos ocupantes:	
la mirada de los otros y la construcción de un enemigo.	270
Epílogo.	276
Conclusiones	282
Bibliografía	305

A la memoria de Nito, el padre de mis hijos.

Agradecimientos

Quiero recordar aquí a todas aquellas personas que estuvieron cerca alentándome, interesándose o simplemente procurando que tuviese la suficiente alegría como para abordar esta labor de hormiga solitaria. En particular, quisiera agradecer a mi fiel directora de tesis, Mónica Lacarrieu, que pese a los años que hace que trabajamos juntas parece no cansarse de mí y se obstina en comprenderme, enriqueciendo mi mirada con su generosa erudición. No podría imaginarme este camino sin su humor y su entusiasta compañía, de la que aprendo tanto.

Tampoco quiero olvidarme de todos los habitantes del barrio del Abasto que me abrieron sus puertas y me "soportaron" cotidianamente, incluso después de largas ausencias. Especialmente gracias a Alberto y Rosaura, a Eduardo y Benita, y a Mónica y Alberto, con quienes me siento en deuda. Y también con Nelson, Shirley, Angélica, Emilia, Juan, Elvira, Natalia, Patricia y Josefina. Hago extensivo el agradecimiento a un número más amplio de vecinos del Abasto, así como colaboradores de mutuales, teatros, agrupaciones políticas, periódicos barriales, empleados y funcionarios de las distintas dependencias del Gobierno de la Ciudad. A todos ellos y a los que injustamente no menciono, gracias por su desinterés y buena disposición.

Quiero agradecer también a una serie de colegas con los que intercambié ideas o me facilitaron material valioso para la investigación, como Lorena García, Verónica Devalle, Carla Rodríguez, Vanina Lekerman, Paula Yacovino, Sabrina Carlini, Diana Carizzoni, Valeria Durán y Maximiliano Velázquez. Me siento en deuda además con Estela Grassi y los demás integrantes de la cátedra de Antropología Social donde dicto clases, que generosamente permitieron que pudiera abocarme por completo a la redacción de la tesis durante estos últimos meses de 2003. Agradezco por otra parte la gentileza de Editorial Atlántida, que me cedió valiosas fotografías históricas que ilustran las páginas del capítulo III.

No puede faltar aquí tampoco la mención a las responsables del cuidado de la edición: infinitas gracias a María Hilda Sáenz, mi madre, correctora erudita e inigualable, y a Jimena Durán, la diseñadora. También a mis amigas Mayra Dulbecco y Julieta Escardó, que me ayudaron en distintas etapas de la investigación.

Muy especialmente quiero expresar mi gratitud a Pablo: por el amor, por darme la paz que necesito, y también por aguantar mis dudas y momentos de desaliento. A Nana, que

cuidó a mis hijos mientras yo trabajaba. Y a Santi y Juan, por su paciencia cuando mamá está escribiendo en la "putadora".

Introducción

*"De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya.
-O la pregunta que te hace obligándote a responder..."
Italo Calvino: Las ciudades invisibles.*

En esta investigación profundizo, por un lado, en las **narraciones de identidad** de los ocupantes de casas tomadas: vale decir, en los relatos de sí mismos que construyen estos actores en relación a un determinado interlocutor. Dichas narraciones permiten analizar en toda su riqueza las desviaciones personales –como diría Bourdieu respecto al concepto de **habitus**¹– de esa supuesta identidad común de ocupante ilegal.

Parto del supuesto de que los conflictos urbanos no sólo tienen origen en las contradicciones propias de la urbanización de tipo capitalista, sino también –y crecientemente– en procesos que tienen lugar en el campo de lo simbólico. Vale decir que las luchas por la apropiación del espacio urbano no sólo se efectivizan a partir de la disputa por ciertos consumos colectivos como la vivienda, sino que también abarcan disputas que se generan en torno de legitimaciones, reconocimientos y clasificaciones respecto de "otros", vale decir, en torno de identidades sociales.

Aludo a la **narrativa** aquí, retomando a Arfuch, como una de las grandes divisiones del discurso² que permite dar cuenta, en el campo de las ciencias sociales, "...de los procesos de autocreación, de las tramas de sociabilidad, de la experiencia histórica, situada, de los sujetos, en definitiva, de la constitución de identidades, individuales y

¹ El habitus es un sistema de esquemas de percepción y apreciación de prácticas, a la vez que funciona como productor de prácticas. Se constituye en la interiorización de la exterioridad, ya que permite a las fuerzas externas ejercerse pero según la lógica específica de los cuerpos en los que están incorporadas. El habitus, pues, se construye a partir de su relación práctica con el mundo a la vez que se orienta hacia funciones prácticas que responden a la urgencia del presente. (Bourdieu 1991: 95-96).

² Angenot (1989 citado en Arfuch 2002b: 87) distingue dos grandes modalidades del discurso: la narrativa y la argumentativa, distinción operativa que supone infinidad de combinatorias entre sí.

colectivas³". La autora señala que el auge contemporánea de la/s narrativa/s ancla en aquello que ya señalaba Barthes respecto a la cualidad universal y configurativa de la narración⁴, casi como instituyente de lo humano, que dos décadas más tarde retomará Ricoeur en su propia concepción, en la cual la temporalidad solo puede configurarse en el relato: "la temporalidad (...) requiere la mediación del discurso indirecto de la narración⁵". Como señala Arfuch, "no hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir de la narrativización –necesariamente ficcional– del sí mismo, individual o colectivo⁶". Otros autores hablan de las narraciones como relatos que se movilizan pragmáticamente⁷, o como "libretos" que se usan para la representación de una identidad, en tanto hacen públicos y explícitos los conflictos y tensiones⁸.

El **barrio** donde se desarrolló esta investigación es el Abasto, en la ciudad de Buenos Aires. A partir de la inauguración del Mercado Central de frutas y verduras homónimo, en 1893, se estructuró un barrio de inmigrantes con prostíbulos, conventillos, cantinas y teatros, cuya máxima celebridad fue Carlos Gardel. Casi un siglo después, cuando el Mercado fue clausurado y trasladado al conurbano en 1984, una vasta proporción de su población quedó sin empleo y se fueron ocupando progresivamente los espacios vacíos de sus alrededores, sumándose así las casas tomadas a las viviendas ya existentes: inquilinatos, hoteles pensión, casas y edificios de departamentos. El edificio de dicho Mercado permaneció cerrado hasta 1998, año en el que fue reabierto bajo la forma de un shopping. Para esa época fueron desalojadas muchas casas tomadas de los alrededores del Mercado, si bien subsisten otras, pese al nuevo paisaje producido por el reciclaje. Desde 1999 en adelante, el barrio fue objeto de una intensa activación patrimonial que se expresó en la instalación de torres-country, un restaurante temático, un hipermercado, un hotel internacional, casas de antigüedades, teatros, la peatonal Carlos

³ Arfuch 2002a: 23.

⁴ "...No hay ni ha habido jamás en parte alguno un pueblo sin relatos –señala Barthes ([1966] 1974: 9 citado por Arfuch 2002a: 23)- (...) el relato se burla de la buena y la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida...".

⁵ Ricoeur 1985: 435 citado por Arfuch 2002a: 23.

⁶ Arfuch 2002a: 22.

⁷ Al respecto, cfr. el caso que trabaja De Araujo Pinho (1996: 2-3) sobre las narrativas de la "idea de Bahía" pensadas como prácticas discursivas que condensan contenidos positivos particulares.

⁸ Cfr. al respecto las narraciones de origen sobre Coyoacán, en la ciudad de México, que aborda Safa (1996: 13-25).

Gardel y la Casa Museo Carlos Gardel. El proyecto más reciente es la Ciudad Cultural Konex, que se está por construir en una vieja fábrica. Dada la vinculación de la zona con el tango, la idea consiste además en impulsar una reconversión del área a partir del incipiente emprendimiento público-privado Cultura Abasto.

En cada período analizado (1993-1996, 1997-1998 y 1999-2003), las identidades de los ocupantes son vinculadas a disputas más amplias, para desde allí analizar la acción estructurante que tienen estas representaciones individuales de identidad en la conformación (o no) de una identidad colectiva.

Las disputas materiales y simbólicas en las que dichas identidades se vuelven inteligibles aluden a un conjunto heterodoxo de discursos y prácticas por parte de una serie de actores consustanciados con el **sentido del juego**⁹ preponderante, en el barrio analizado, en cada período particular. Con esto me refiero a que no voy a tomar un repertorio fijo de actores sociales a lo largo de diez años, sino aquellos que resultan más relevantes en las **diversas coyunturas**, que podría sintetizar bajo las siguientes denominaciones: el período del "Bronx porteño" (1993-1996), la época transicional de las obras de reciclaje del ex Mercado de Abasto y de "invención del barrio noble" (1997-1998), y el período actual (1999-2003), en el cual se suceden las inauguraciones mencionadas de espacios comerciales y culturales movilizadas en torno a algunos objetivos comunes, como la apropiación privilegiada del patrimonio y la inflación de la memoria.

Las **disputas por el patrimonio** son entendidas aquí teniendo en cuenta que el patrimonio es apropiado por diferentes grupos sociales que apelan a usos instrumentales del mismo para resistir, negociar o defender problemas atinentes a sus lugares¹⁰. El patrimonio, en este sentido, es utilizado como un recurso. En el caso que nos compete,

⁹ Las prácticas que engendra el habitus no son el desarrollo de una esencia única y siempre idéntica a sí misma, sino que se llevan a cabo a partir de la confrontación –necesaria e imprevisible– del habitus con el acontecimiento. Existe entonces una infinidad de jugadas hechas posibles por el juego (como en el ajedrez), pero con los límites mismos que impone el juego. El sentido del juego alude, pues, a un "...dominio práctico de la lógica o de la necesidad inmanente de un juego que se adquiere por la experiencia del juego y que funciona más acá de la conciencia y del discurso". Bourdieu (1993a: 71).

¹⁰ Lacarrieu 2000: 4 y 14. Esta concepción permite tomar distancia del uso del patrimonio en términos de identidad no problemática o de sentido de nostalgia, que en su versión más conservadora fue designada por García Canclini como "fundamentalista" (García Canclini 1989 citado en Lacarrieu 2000: 13).

los vecinos de clase media utilizan el patrimonio como un recurso político para la expulsión de los “habitantes innobles” y, paralelamente, los ocupantes también realizan determinados usos e interpretaciones del patrimonio local –en algunos casos como recurso de distinción– para evitar ser desalojados y permanecer en el barrio. Para otros actores, por ejemplo las inmobiliarias o los grupos empresarios, determinados bienes patrimoniales se vuelven un recurso económico¹¹.

Dichas disputas involucran, por un lado, a una serie de actores que comparten el espacio barrial con los ocupantes: vecinos de clase media que viven en departamentos o casas dúplex; otros sectores populares que también habitan en estas manzanas (fundamentalmente inquilinos de hoteles-pensión); miembros de instituciones barriales (mutuales, partidos políticos, diarios locales, centros culturales, etc.); comerciantes (incluyendo inmobiliarias y casas de antigüedades); representantes del poder local de diversas delegaciones: Centro de Salud, Servicio Social Zonal, Centro de Gestión y Participación (CGP), etc.

Por otra parte, estas disputas también competen al Estado Nacional y local en el despliegue de una serie de políticas –urbanísticas, habitacionales, sociales y culturales– que impactan en dicho barrio, y a los grandes grupos empresariales que intervienen en el **proceso de ennoblecimiento**¹² local a partir de las iniciativas comerciales y culturales ya comentadas, emprendidas desde 1997 en adelante.

Ante la imposibilidad de tomar en consideración la totalidad de actores sociales involucrados, he optado por dejar a un lado, en primer lugar, a algunos sectores populares que –si bien fueron incluidos en distintas etapas del trabajo de campo– no terminaron teniendo una significativa incidencia en las disputas locales, tales como inquilinos de conventillos, antiguos trabajadores del Mercado de Abasto y sin techo. También relegué de la inscripción final en este trabajo buena parte de las voces de los protagonistas de la “nueva” movida cultural en el barrio, cuyas repercusiones se encuentran aún en pleno

¹¹ La idea del patrimonio como recurso político, económico o de distinción está retomado del texto de Lacarrieu (ibíd.).

¹² El neologismo, formado a partir de *gentry* (nobleza), pretende significar el proceso de reestructuración de algunas zonas urbanas, acompañado de un efecto de atracción sobre grupos de recursos económicos y culturales medios y superiores que allí establecen residencia o comercio. (Cfr. O’ Connor y Wynne 1997. Volveré sobre esta noción en el capítulo V).

proceso, fundamentalmente a raíz de la incipiente formación del emprendimiento público-privado Cultura Abasto.

Ahora bien ¿Cuál es el **contenido prevaleciente de dichas disputas**? En los diversos momentos señalados, resulta posible analizar la orientación hegemónica de los discursos y acciones de los actores con mayores posibilidades de imponer su visión del mundo como legítima (vecinos “notables”, instituciones barriales, el poder local, y los **empresarios culturales**¹³) a partir de dos grandes ejes: la exaltación cultural –según interpretaciones específicas de los bienes culturales– y la búsqueda de una “purificación” del territorio a través de la “salida negociada” de los “indeseables”¹⁴, que no conforman sino dos caras de una misma moneda.

En el caso de los ocupantes, ellos luchan por permanecer en el espacio barrial tanto a través de **estrategias materiales** (la búsqueda de acceso a una legalidad urbana a través del pago de impuestos, por ejemplo, o de pasar lo más desapercibidos posibles en el espacio barrial) como **estrategias simbólicas**¹⁵, entre las que se destacan las manipulaciones de sus identidades para hacer frente al estigma de ser ocupante, las impugnaciones de la historia oficial, y el uso del patrimonio local como un recurso.

Se hace hincapié en este trabajo, pues, en las transformaciones que se fueron sucediendo en el escenario barrial, que apuntan a sustituir a los ocupantes por otros habitantes de mayor renta, y a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad de Buenos Aires, en tanto barrio noble, histórico, digno de ser recorrido. Dicha experiencia es analizada con relación a los procesos de renovación urbana y

¹³ La expresión esta retomada del irónico texto de Fiori Arantes (2000: 19), donde alude al “espectáculo surrealista de empresarios y banqueros enalteciendo el ‘pulsar de cada calle, plaza o fragmento urbano’ (...) hablando la misma jerga de autenticidad urbana, que se podría denominar culturalismo de mercado. Invirtiendo y proyectando de acuerdo a ella”.

¹⁴ En cada período analizado, los “indeseables” del espacio barrial aluden a diversos actores: ocupantes de baldíos y casas, inquilinos de hoteles-pensión, habitués de bailantas, vendedores ambulantes, o una combinatoria de estos.

¹⁵ Los agentes sociales ponen en juego prácticas y estrategias simbólicas que buscan modificar su posición social identificándose con los grupos calificados como superiores (homologación) al mismo tiempo que buscan evitar ser identificados con grupos poco cotizados (diferenciación). Desde esta perspectiva teórica, podemos argumentar que el mundo social –si bien se presenta como una realidad fuertemente estructurada– tiene una pluralidad potencial de estructuraciones posibles. (Cfr. Bourdieu 1978: 13-19).

recualificación cultural acaecidos no sólo en otros barrios de la ciudad¹⁶, sino también en otras ciudades del mundo¹⁷, en donde las **políticas de planeamiento estratégico** involucradas vuelven inteligibles las activaciones de ciertos patrimonios en detrimento de otros.

Inicialmente me propuse investigar las narraciones de identidad de ocupantes de casas tomadas a partir de su relación con otros actores sociales del barrio del Abasto, enfatizando en las representaciones sociales e individuales y los sistemas de clasificación que están en la base de estos procesos de identidad. Como ya comenté, esas identidades son indagadas en el contexto más amplio de las disputas materiales y simbólicas por formas de reconocimiento social al interior del escenario barrial, entre este grupo de los sectores populares y los demás actores sociales, teniendo en cuenta las transformaciones urbano-culturales implicadas en el proceso de renovación de este escenario local.

En cuanto a los **objetivos específicos** de la investigación, quise analizar los diversos significados de los procesos de transformación urbana en el barrio del Abasto para unos y otros actores sociales involucrados: ocupantes de casas tomadas, vecinos de clase media, instituciones locales, etc. Me propuse relevar los discursos y prácticas del poder local y los empresarios respecto a los procesos de ennoblecimiento en el barrio del Abasto, así como reconstruir las activaciones patrimoniales en torno al tango, la figura de Gardel y otros elementos significativos implicados.

Mi interés se centró además en analizar las tomas de posición del Estado con respecto a las ocupaciones de inmuebles, teniendo en cuenta el impacto de sus políticas sobre este sector. Vinculado con lo anterior, me interesó indagar en el sentido que adquiere la legalidad-ilegalidad para estos habitantes de casas tomadas y su incidencia en

¹⁶ La experiencia del Abasto es contrastada con algunas operatorias específicas de recualificación cultural en la ciudad de Buenos Aires: San Telmo, Palermo Viejo y Barracas.

¹⁷ Además del ineludible "caso modelo" de Barcelona, abordo casos de diversas ciudades del mundo –o barrios dentro de estas– volcadas a la construcción de una imagen estratégica, como el caso de Manchester, Evora, Bilbao, Disney World, el Pelourinho en la ciudad de Salvador, San Pablo, etc.

la construcción de sus identidades. Para ello resultó importante relevar el discurso proveniente de los medios de comunicación con relación a la problemática estudiada y al barrio en donde ésta se inserta, analizando el fortalecimiento y manipulación de ciertos estereotipos y la expresión de juegos de reconocimiento e imputación de múltiples identidades. Por último, me propuse relevar los sentidos que adquieren las fronteras entre lo privado y lo público en el escenario barrial.

A partir de los objetivos comentados, la **tesis a sostener** está articulada en torno a dos ejes, que son presentados a continuación.

El **primer eje** alude a las luchas por la apropiación del espacio urbano y el uso instrumental de identidades de los ocupantes ilegales, y se vincula con los siguientes supuestos:

- Las políticas públicas en torno a la ciudad cercenaron progresivamente el derecho al espacio urbano de los sectores populares, desplazando además a los ocupantes a una máxima ilegalidad. Este complejo vínculo entre la legalidad-ilegalidad incide en las narraciones de identidad que los ocupantes construyen en pos de un determinado interlocutor, así como también en las prácticas y estrategias que despliegan para permanecer en el espacio barrial.

- Los medios de comunicación, así como los discursos y prácticas oficiales, refuerzan y manipulan estereotipos, incidiendo en la construcción de las identidades de los ocupantes. No obstante, esta cualificación externa que define ciertos atributos como característicos de los ocupantes ilegales, no resulta suficiente argumento para definir la identidad social de este sector. Los ocupantes disputan el nombre que los designa y los sentidos que le vienen asociados.

- Los ocupantes se constituyen como grupo social mediante la construcción de procesos de identidad particulares a ellos, aunque conformados en relación a otros actores y las necesidades de las prácticas y las luchas sociales. Simultáneamente, dichas identidades no los homogeneizan sino que por el contrario se han de visualizar identidades múltiples que los definen en su interior.

- La identidad de ocupante ilegal se superpone y contradice con otras identidades presentes en dicho grupo social. Los ocupantes apelan a diversos atributos étnicos, de

clase, regionales o culturales para la invención de su propia identidad. Y desde cada una de estas experiencias de la identidad se afirma o se niega una identidad de ocupante diferenciada.

El **segundo eje** alude a las transformaciones urbano-culturales y la renegociación de identidades implicadas en el proceso de renovación del barrio del Abasto, y se desagrega en los siguientes ítems:

- La incidencia novedosa del sector privado en el escenario barrial reactualiza las disputas por el patrimonio local y condiciona la conformación de identidades de los actores sociales implicados: ocupantes, vecinos de clase media, instituciones. El reciclaje de buena parte del barrio implica transformaciones culturales y una renegociación de identidades.

- En particular, la novedosa presencia del shopping reactiva todo tipo de tensiones tejidas alrededor del antiguo Mercado –y por extensión del destino del barrio– que históricamente se habían suscitado entre ocupantes ilegales, vecinos de clase media y otros actores sociales involucrados con este escenario.

- El patrimonio, en la medida en que pretende representar una identidad, constituye un campo de confrontación simbólica inevitable entre las distintas versiones que se producen al respecto.

- Una conjunción de actores (en los que intervienen el sector público, privado e instituciones vecinales) procuran inventar un “barrio noble”, histórico, digno de ser recorrido, apelando, entre otras cosas, a la constante exaltación del tango y la figura mítica de Carlos Gardel; y contribuyendo a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad de Buenos Aires acorde a su redefinición de imagen.

- La invención de este “nuevo Abasto” es imposible de ser pensada fuera de una “política de lugares” más amplia por parte de operaciones urbanísticas públicas y/o privadas que atraviesan acciones focalizadas sobre determinados espacios locales de la ciudad, apelando el reforzamiento de una cierta identidad cultural urbana.

- Esta “política de lugares” y/o “política de la memoria” combina una dialéctica de creación y destrucción, memoria y olvido, reificación y ocultamiento, a la vez que articula tránsitos del patrimonio tangible al intangible y viceversa.

La tesis se organiza en capítulos animados por el espíritu de reconstruir lo más posible –en sus inscripciones y silencios– mi propia manera de practicar una etnografía¹⁸. ¿Cómo escribir la diferencia? ¿Cómo conservar la argumentación de los actores sin establecer un punto de vista de exterioridad? Estos y muchos otros interrogantes que sería arduo desplegar aquí, condicionan una determinada elección en el armado y presentación del vasto material. Me alienta pensar en un lector a quien contar una historia rigurosa y a la vez, amena, sosteniendo una tensión narrativa que articule lógicamente los diversos capítulos.

Al menos tentativamente, he ordenado la tesis del modo que juzgué más adecuado para una lectura fluida de las varias problemáticas que se entretajan aquí.

En el **capítulo I** comento las diversas etapas implicadas en el proceso de investigación, haciendo hincapié en los logros y dificultades surgidos del trabajo en terreno. También encaro una reflexión afectiva de mi etnografía a partir de algunas anécdotas de campo, que lleva a interrogarme sobre los límites y potencialidades de la disciplina antropológica.

En el **capítulo II** doy cuenta del fenómeno de las ocupaciones de inmuebles en la ciudad de Buenos Aires, reconstruyendo para tal fin las formas de alojamiento de los sectores populares y las políticas habitacionales desplegadas en dicha ciudad desde principios del siglo XX. Posteriormente retomo una serie de políticas de vivienda y otras medidas implementadas por el poder público en las últimas décadas con el objeto de comprender por qué, para el Estado, los ocupantes de inmuebles no alcanzan el status de sujeto social, histórico y político.

En el **capítulo III** reconstruyo la historia del barrio del Abasto de la ciudad de Buenos Aires desde su hecho fundante (la inauguración del Mercado Central de frutas y verduras en 1893) hasta la actualidad. Mi intención es mostrar cómo el Abasto tuvo, desde sus inicios, una marcada impronta popular, vinculada a la creación de una oferta de fuerza de trabajo en torno al Mercado, a la vez que un intenso despliegue cultural.

¹⁸ Mi propósito fue emprender una etnografía consciente de los problemas de la narratividad y del texto. Esto implica, entre otras cosas, reconocer el carácter ficcional de todo relato, por más testimonial que éste se pretenda; no sólo en relación a la palabra del otro sino también en relación a la escritura del investigador. (Cfr. Arfuch en Robin 1996: 14).

En el **capítulo IV** presento las características más significativas que asumió la vida cotidiana de los habitantes de casas y baldíos tomados del Abasto entre 1993 y 1996, vinculada a la construcción de estereotipos sociales en torno al Abasto como el “Bronx porteño”. Describo las atribuciones de identidad hacia los ocupantes ilegales por parte de la sociedad para desde allí acceder a una comprensión de cómo estos ocupantes construyeron las imágenes de sí mismos, con el objeto de discutir por qué las primeras no agotaban su definición de identidad.

En el **capítulo V** relevo de qué manera se fue transformando al Abasto –a partir de una estrategia de aumento del valor económico y un desplazamiento de la población considerada “indeseable”–, en un barrio “noble”. Refiero aquí también a las disputas en torno al patrimonio local entre los distintos actores sociales involucrados, entre ellos los vecinos de clase media y los habitantes de casas tomadas.

En el **capítulo VI** trabajo dos ejes complementarios para reflexionar sobre la construcción de espacios públicos y privados en la geografía barrial durante la época de la apertura del shopping (1998-1999). En la primera parte analizo la inauguración de *Abasto de Buenos Aires* como un evento político paradigmático. En la segunda parte del capítulo analizo algunas imágenes y narrativas de los habitantes de los baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel, en tanto sus usos y apropiaciones del espacio presentaban características que los distinguían del resto de las ocupaciones del barrio.

En el **Capítulo VII** indago en las expresiones que toma la inflación de la cultura y la memoria en el caso estudiado, eclipsando toda manifestación de aquellos que, desde una perspectiva hegemónica, parecieran no poseer cultura alguna. Específicamente reconstruyo cómo se fue gestando, desde 1999 en adelante, la imagen estratégica del barrio –o bien de algún sector específico de este– por parte de actores públicos, privados, vecinos notables, o bien una combinación de estos actores. También analizo aquí algunas manipulaciones de identidad de los ocupantes que sobreviven en el barrio pese a los continuos desalojos.

La activación patrimonial local se articula en el análisis no sólo con las construcciones de identidad de los ocupantes –quienes disputan el patrimonio erigido oficialmente y le otorgan nuevos significados– sino también con una serie de ejes que iluminan nuevas aristas de la compleja problemática local, en la que intervienen actores sociales con muy diversos capitales y trayectorias. Estos ejes abordan, entre otras

cuestiones, los sutiles contrapuntos que se tejen entre lo visible y lo invisible, lo legal y lo ilegal, lo privado y lo público, lo étnico como marca de discriminación o legitimación; así como las reconversiones entre lo local y lo global, y las contradicciones entre el deterioro social y aquello que es reconocido como "riqueza cultural".

La elección de estos ejes se fundamentan en una intención deliberada: interpelar el fenómeno desde sus recovecos menos explorados y habilitar, en el mismo gesto, la emergencia de nuevos campos de problemas no necesariamente asociados el estudio de temas urbanos. Nuestro "lector modelo", en cambio, acaso esté interesado en cierta poética antropológica de las fronteras –entre lo legal y lo ilegal, lo visible y lo invisible, etc. O quizá lo desvele la paradoja de estudiar las identidades de un actor tan inasible y hasta efímero como los ocupantes de casas. Nuestro lector también podría (¿por qué no?) concentrar su atención en la profunda transformación de los vínculos en un período temporal relativamente acotado, como un espejo invertido de las novelas del siglo XIX; o bien le interese la inflación de memorias, o cómo los habitantes del Abasto se piensan a sí mismos, o la figura multifacética de Gardel. Ese panorama abierto constituye, pues, mi desafío en el arte de narrar.

Capítulo I

Los "pormenores" de una etnografía urbana

*Méthode, Méthode, que me veux-tu? Tu sais bien que j'ai mangé
du fruit de l'inconscient¹.*

Jules Laforgue: *Moralités légendaires*

*A mí nunca me quedan sino briznas, un texto lleno de agujeros,
como un documento comido por los gusanos. Mis propias
palabras, incluso en el instante en que las pronuncio, no las
oigo...*

Marguerite Yourcenar: *El tiro de gracia*

Introducción: acerca de la metodología utilizada

La intención de este capítulo es echar un poco de luz sobre algunos aspectos íntimos usualmente eclipsados del trabajo de campo, acaso eclipsados porque demandan la puesta en juego de otras categorías de percepción, o como quería Merleau-Ponty (1997), de una verdadera relación cuerpo-mundo. Pero antes de comenzar esta reflexión afectiva respecto a la etnografía, quiero comentar los lineamientos de la **propuesta metodológica** de esta investigación.

Consciente de que las múltiples transformaciones del mundo contemporáneo obligan a una reubicación de la Antropología con relación al abordaje teórico-metodológico a implementar, uno de los principales aportes de esta propuesta se basó en un camino metodológico de ida y vuelta entre teoría-empiría, destacando la aplicación del trabajo de campo antropológico –detallado, prolongado y cercano– en permanente cruce con perspectivas y procedimientos interdisciplinarios que desde la historia y la sociología, se han preocupado por estudiar los procesos sociales vinculados con la cultura contemporánea.

El camino metodológico escogido se asoció, pues, a la **construcción y problematización** del objeto de estudio, dando lugar a un proceso de investigación flexible, donde los presupuestos iniciales fueron puestos a prueba constantemente. En vinculación con la propuesta teórica, la perspectiva fue **cualitativa**, aun cuando complementariamente se

¹ "Método, Método, ¿qué pretendes de mí? Sabes bien que he comido del fruto del inconsciente".

utilizaron datos cuantitativos, especialmente para caracterizar a la población del barrio estudiado.

Al trabajar con asuntos urbanos, por otra parte, se requirió gestar un proceso de múltiple contextualización en diversos planos, debido a lo cual el abordaje incluyó **tres instancias de análisis simultáneas**:

La dimensión **estructural**, que refiere al contexto sociopolítico del momento histórico analizado. La construcción de la experiencia de lo local fue vinculada con las condiciones económicas, sociopolíticas y culturales de la estructura social, así como con los procesos contemporáneos de la globalización.

La dimensión **procesual**, que refiere a las diversas construcciones histórico-sociales a partir de las cuales tanto el territorio como los procesos sociales que en él se gestan han adquirido la fisonomía actual, operando además sobre la constitución de lo urbano.

La dimensión **micro-analítica**, que refiere a las representaciones y prácticas sociales de los agentes involucrados. En este nivel se apeló al registro de visiones para reflejar tanto los procesos estructurales mencionados como los diferentes planos que hacen a la dimensión procesual en que se constituye toda ciudad. Se procuró relevar de qué modo los diferentes actores sociales perciben el mundo que los rodea, desde su perspectiva y experiencia local. La estrategia metodológica escogida buscó realzar, en síntesis, la actividad estructurante de los actores en la producción de representaciones e identidades.

Quisiera ahora enumerar brevemente las actividades más relevantes realizadas en las diversas **etapas de trabajo** del procedimiento metodológico. En cuanto al **relevamiento bibliográfico**, fui incorporando a lo largo de estos años material proveniente de múltiples destinos: bibliotecas especializadas, intercambio con otros colegas, seminarios de doctorado, Congresos, etc. En cuanto a la **recolección e interpretación de fuentes secundarias**, trabajé con datos de los Censos Nacionales de 1991 y 2001, aunque cruzados con datos provenientes de otras investigaciones afines, así como de diversas reparticiones del Gobierno de la Ciudad: Subsecretaría de Planeamiento, Subsecretaría de Coordinación del Plan Social, Programa Buenos Aires Presente, Comisión Municipal de la Vivienda, etc. He trabajado por otra parte con documentos –incluyendo archivos

fotográficos, como el de la Editorial Atlántida o material del Archivo General de la Nación– a fin de reconstruir la historia del barrio. También realicé un importante acopio de material respecto al barrio del Abasto, o bien a políticas sociales, culturales o habitacionales en diversas Secretarías o Subsecretarías del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El **material periodístico** sobre el barrio del Abasto abarca desde la época de inauguración del Viejo Mercado (1893) hasta la actualidad, y fue compilado en reparticiones nacionales, privadas y locales. También emprendí una búsqueda minuciosa de las publicaciones barriales (revistas, diarios, folletería, etc.) que cubren el período de 1988 hasta la actualidad. Otro tanto podría señalarse respecto a la compilación de material sobre problemáticas de vivienda –en particular sobre ocupaciones de inmuebles–, y distintas cuestiones atinentes a la ciudad de Buenos Aires y a otras ciudades del mundo. Durante el último período analizado (1999 en adelante), mi archivo personal también se vio engrosado con: a) artículos de prensa vinculados a la toma de casas en otros barrios de la ciudad de Buenos Aires y acontecimientos vinculados al barrio del Abasto; reportajes a especialistas de otras problemáticas urbanas similares; b) trabajos periodísticos dedicados al barrio del Abasto publicados en medios gráficos orientados a diversos públicos; c) seguimiento de los afiches, propagandas y críticas respecto a eventos culturales públicos o privados, desarrollados en el interior del shopping o en otros espacios del barrio; d) folletería, propagandas y artículos de prensa vinculados a las inauguraciones del shopping, el hipermercado COTO, las *Torres de Abasto*, el hotel internacional, el restaurante temático, *Mapabasto*, el Museo Carlos Gardel, Cultura Abasto, etc.

En cuanto a las **técnicas** utilizadas en el **trabajo de campo**, estas abarcaron, por un lado, las entrevistas abiertas y en profundidad que tuvieron como destinatarios principales a los siguientes actores:

- Ocupantes de baldíos y casas del barrio del Abasto y también de otros barrios de la ciudad.
- Otros habitantes del barrio pertenecientes a los sectores populares: sin techo, antiguos trabajadores del ex Mercado de Abasto, e inquilinos de conventillos y hoteles-pensión.
- Vecinos de clase media residentes en el lugar; propietarios, artistas, comerciantes, turistas; nuevos vecinos o consumidores del Abasto (por ejemplo, moradores de las torres-country); integrantes de asociaciones, instituciones y periódicos

vecinales; militantes de agrupaciones partidarias locales; profesionales de distintas dependencias municipales de la zona; arquitectos a cargo del reciclaje del shopping; personas vinculadas a las inmobiliarias del barrio y también a la empresa contratista del shopping, a las torres-country, a Cultura Abasto y al Abasto Plaza Hotel (tanto empleados como personal jerárquico).

- Diversos empleados y funcionarios de reparticiones del Gobierno de la Ciudad involucrados con la implementación o el diseño de políticas sociales, culturales, habitacionales y urbanísticas de la ciudad, que afectaron directamente o indirectamente al barrio estudiado.

Los registros de observación con y sin participación, por lo general acompañados de toma de fotografías y entrevistas, incluyeron entre otros:

- El interior y exterior de baldíos y casas tomadas, inquilinatos y hoteles-pensión del barrio estudiado y de otros barrios de la ciudad.

- Los usos y apropiaciones de los más diversos espacios públicos y privados del barrio, por diversos actores, en diferentes momentos del día y del año: calles, esquinas, veredas, espacios ferroviarios, plazas, instituciones, viviendas, etc. (también, en menor medida, en otros barrios de la ciudad, fundamentalmente San Telmo, Barracas y Palermo).

- La dinámica de los nuevos espacios inaugurados (shopping, hipermercado, torres, Abasto Plaza Hotel, peatonal, Museo Carlos Gardel, etc.) tanto en relación a sus calles circundantes como a la disposición de sus espacios internos y el uso de los mismos por parte de sus visitantes o moradores.

- Los más diversos eventos ordinarios y extraordinarios del acontecer barrial: programas de radios; reuniones vecinales o interinstitucionales; chorceadas; milongueadas; carnaval o espectáculos de la murga; exposiciones montadas en el interior del shopping; Estudio Abierto; obras de teatro; inauguraciones de nuevos espacios o asociaciones tales como el shopping, el monumento, la cortada, *Mapabasto*, el Museo Carlos Cardel y Cultura Abasto.

Asimismo, la toma de fotografías se planteó como un elemento de registro para captar los diversos lenguajes que representan a las principales fuerzas actuantes en el barrio, a la vez que redimensionar el material obtenido a partir de las demás técnicas mencionadas. El relevamiento fotográfico abarcó distintos sectores del barrio en un período temporal prolongado (diez años), involucrando a los actores y lugares

mencionados tanto respecto a las observaciones como a las entrevistas. La introducción de la fotografía en este trabajo etnográfico se enmarca dentro de la preocupación más general por dar cuenta de las apropiaciones diferenciales de las que el barrio en cuestión fue producto, lo cual se evidencia en las diversas actitudes de los actores, situaciones y distribución de los espacios. Lo que se buscó retratar fueron, entonces, las múltiples facetas observables de aquello que me propuse investigar. El corpus teórico delimitó, sutil pero certeramente, nuestro universo de "lo fotografiable"².

Los relatos de vida permitieron, mediante el seguimiento de recorridos individuales, acceder a trayectorias familiares y de allí a cierto nivel comparativo, mediante el cual arribar a uno de los objetivos prioritarios: relevar la construcción de procesos identitarios de los ocupantes de casas tomadas. A partir de la implementación de relatos de vida –técnica antropológica por excelencia– se buceó sobre lo vivido y lo subjetivo de los actores, en un proceso que posibilitó pasar de la mirada autobiográfica a la mirada etnográfica. Pese a las limitaciones inherentes a esta herramienta metodológica³, creo también que su potencialidad consiste, siguiendo a Bourdieu, en poder entrar en la singularidad de la historia de una vida e intentar comprender, tanto en su unicidad como en su generalidad, los dramas de una existencia⁴. Y esto sin anular la distancia social que me separa de los entrevistados sino, por el contrario, procurando situarme mentalmente en el sitio que ellos ocupan en el espacio social.

Los relatos de vida fueron implementados principalmente con los ocupantes de baldíos y casas del Abasto, una vez que ya se había construido una relación de confianza. En algunas ocasiones –y debido a la alta rotación habitacional de este sector–, la reconstrucción de sus historias residenciales y laborales se llevó a cabo no en un espacio barrial (alguna institución o vivienda), sino en un nuevo destino provisional, como el caso de Patricia, ex ocupante del Abasto, cuyo relato tuvo como escenario la sala de HIV del Hospital Muñiz donde estaba internada.

² La inclusión de la fotografía en mi trabajo etnográfico fue tematizada pormenorizadamente en Carman 1997a y 1999a: 9-16.

³ Lacarrieu (1993b: 4 y 10) trabaja detenidamente las críticas que se formulan a los relatos de vida, vinculadas a limitaciones más generales atribuibles a la tradición cualitativa: problemas relacionados con la falta de representatividad, la confiabilidad y la validez de la información que se obtiene, etc.

⁴ Estas reflexiones son retomadas en parte del epílogo de *La miseria del mundo*, titulado "Comprender" (Bourdieu 1993b: 903-925).

Finalmente, los **datos** recabados, inmersos en determinado contexto, fueron **analizados** a través de una constante confrontación con el marco teórico-conceptual, en pos de cumplimentar los objetivos propuestos. Mi intención consistió en encarar una **representación compleja y múltiple** a partir del enfrentamiento de visiones del mundo diferentes o antagónicas⁵: la del propietario de clase media, el comerciante, el ocupante, el consumidor del shopping, el nuevo morador de las torres-country, el inquilino del hotel-pensión, el profesional del centro de salud barrial o el operador inmobiliario. En tanto el Abasto reúne en el espacio

...a personas a las que todo separa, obligándolas a cohabitar, sea en la ignorancia o en la incompreensión mutua, sea en el conflicto (...) no basta con explicar cada uno de los puntos de vista captados por separado. También hay que confrontarlos como ocurre en la realidad, no para relativizarlos dejando actuar hasta el infinito el juego de las imágenes cruzadas sino (...) para poner de manifiesto (...) lo trágico que nace de la contraposición (...) de puntos de vista incompatibles, por estar igualmente fundados como razón social.

Bourdieu 1993b: 6.

No se trata entonces de hacer un mero inventario de miradas o prácticas contrapuestas sino de reconstruir, desde mi propio devenir, el pulso de ciertos acontecimientos y narrativas respetando sus agujeros, intersticios y ambigüedades, y dando cuenta además de una cuestión fundamental: el transcurso del tiempo. También se abordó lo local según el denso entramado de significados que contribuye a su conformación, considerando su atravesamiento con otros espacios vecinales, la propia ciudad, otras ciudades, y los procesos de globalización.

⁵ Cfr. Bourdieu 1993b: 9.

Implicancias afectivas de la etnografía

Desde que tenía quince años la poesía ha sido mi pasión dominante y nunca he emprendido intencionalmente tarea alguna ni establecido ninguna relación que pareciera incompatible con los principios poéticos, lo que me ha valido a veces la reputación de excéntrico.

Robert Graves: *La diosa blanca*

En los apartados restantes de este capítulo voy a retomar ciertas situaciones de mi trabajo de campo con habitantes de casas tomadas, tomando como referencia ensayos que combinan la mirada literaria y aquella proveniente de las ciencias sociales, ya sea de la antropología, la sociología o la historia. Estas nuevas incursiones de los científicos sociales se motivan en la preocupación de cómo escribir la cultura, tratando la multiplicidad de memorias y puntos de vista de los "otros" desde una nueva perspectiva, desde una cierta poética⁶.

Alentada por estos emprendimientos novedosos –que coinciden con mi propia experiencia personal de trabajar separadamente en proyectos literarios y antropológicos⁷– es que me propongo aunar ambas miradas para reflexionar sobre las implicancias afectivas de mi etnografía en el barrio del Abasto⁸.

Ante la imposibilidad de encarar un análisis pormenorizado de la totalidad de la experiencia de campo –tarea cuya complejidad excede las posibilidades de este capítulo–, escogí remontarme a los comienzos de mi práctica, diez años atrás, ya que todavía me resulta difícil reflexionar sobre mis experiencias ancladas en el presente⁹.

⁶ En este sentido, Stoller (1989: 53) argumenta que hay una relación directa entre el grado del involucramiento subjetivo del antropólogo y las formas que éste elige para su discurso.

⁷ Durante los años de esta investigación estuve trabajando, simultáneamente, en un libro de poemas y dos novelas, una de las cuales se encuentra todavía en preparación.

⁸ Parte de estas consideraciones fueron trabajadas previamente en Carman 2002a.

⁹ Me consuela pensar que a Lévi-Strauss le llevó más de una década revivir los olores y los gustos del Brasil, que tan conmovedoramente evoca en *Tristes Trópicos* (1988 [1958]). Sin duda en este ejercicio uno también reinventa su propio pasado casi en el mismo gesto en que recrea la "verdad" de los relatos de los otros. Como diría Bachelard (1991 [1957]), el pasado no es estable: no vuelve a la memoria con los mismos rasgos ni con la misma luz.

En busca de mi identidad

Escaleras rotas llevan a los antiguos salones del tango. Sus habitantes improvisaron piezas separadas por cartones. El agua de cloaca tapa el suelo, y la terraza con vista al mercado es un altar de excrementos. A estos nuevos inmigrantes les fueron ideadas formas más desesperadas de vivir y cantar. Ya sin Gardel, ni guitarras. Ya sin toneladas de cajones de frutas.
Diario de campo, 1993

Soy trabajadora social. Como estudiante había realizado mis prácticas preprofesionales en una institución que trabajaba con las casas tomadas del barrio del Abasto. En 1993, a los 22 años, gané una beca de investigación para estudiar las estrategias de reproducción y las construcciones de identidad de los ocupantes de este barrio que conocía sólo en parte, bajo el resguardo de una institución y de una situación grupal. Ahora era lanzada al vacío, sin otra compañía que un cuaderno de notas con sus páginas en blanco.

Recuerdo vívidamente mis primeras visitas al barrio, bajo el nuevo status de etnógrafa pero sin serlo, pues yo provenía de Trabajo Social, aunque hacía un tiempo que había "adoptado" la identidad de antropóloga por una seria crisis vocacional con mi disciplina de origen.

Me acababa de casar y, por consiguiente, me acababa de mudar a un modesto barrio a pocas cuadras del Abasto. Yo, que siempre había vivido en el próspero y luminoso centro de la ciudad, sobre la tumultosa Santa Fe, la avenida comercial del corazón de Buenos Aires.

Recuerdo, decía, esas primeras visitas saliendo de mi pulcra y plácida casita de recién casada. Escondía mi cuerpo en un sobretodo largo, ajado y oscuro, acaso con la pretensión de volverme invisible frente a los ojos de los demás, con el inconfesado ideal de que el mosquito era, por su ubicuidad y discreción, el mejor etnógrafo.

En la esquina de mi casa me cruzaba con un par de prostitutas a plena luz del día; yo tendía a abrocharme los botones restantes del sobretodo. Unos pasos más allá vivían unos gitanos con su desparramo de autos y colores. Estas presencias me perturbaban porque parecía que el "otro" se me aproximaba demasiado... ¡Todavía ni siquiera había

caminado las cuadras necesarias hasta mi objeto de estudio¹⁰! No obstante, lo sobrellevaba con estoicismo, casi diría con el placer de mi recién conquistada nueva identidad de antropóloga.

Salía, pues, de mi casa: el cuaderno de notas y la lapicera a mano, el dinero y la costosa máquina de fotos bien ocultos en el fondo de la mochila. Para llegar al Abasto tenía que caminar diez míseras cuadras. Sin duda no era un objeto de estudio tan prestigioso como aquellas tribus de nombres impronunciables en remotas islas de Oceanía o en cierta llanura africana, luego de infinitas horas de vuelo con un honroso *jet-lag* incluido... No, ciertamente el Abasto no era tan exótico.

Sin embargo, el espacio se iba transformando a medida que atravesaba esas pocas cuadras, como si fuese entrando a un tiempo más remoto, ancestral¹¹. Tenía que cruzar unas vías del ferrocarril que actuaban como un divisor de aguas. Subía un puente por encima de las vías y desde allí quedaba más claro el abismo: hacia el sur quedaba el barrio de mi casita, algo deteriorado pero sin grandes sobresaltos. Y hacia el norte se extendía el Abasto, con su imponente Mercado central de frutas y verduras abandonado, y a su alrededor varias decenas de casas, baldíos y antiguos depósitos ocupados precariamente y entreverados con edificios y comercios, formando un conjunto caótico y deslumbrante.

Ya en el extremo del puente respiraba hondo, apretaba otra vez la mochila contra el cuerpo y bajaba: las "tumbas"¹² adyacentes a las vías me indicaban que ya estaba del lado del Abasto. Me internaba en el laberinto del minotauro, aunque sin el hilo protector

¹⁰ La práctica antropológica implica, siguiendo a Wright (2000: 66), un desplazamiento ontológico: el etnógrafo desplaza su ser-en-el-mundo a un lugar diferente: "Es como si nuestro ser no pudiera desplegarse a sí mismo completamente sin algún tipo de desplazamiento (...) Diferentes lugares producen diferentes clases de cuerpos etnográficos" (Wright 1998: 14). Aquellas diez cuadras representaban para mí un cambio de mundo, y también en relación con una nueva casa que era un "nuevo mundo" para mí.

¹¹ ¿O esto es lo que uno pretende creer, frente al temor de lo desconocido y su cercanía física? ¿No será que nos resulta más tolerable colocar a los "otros" en un tiempo casi inaccesible? Fabian (1983: XI) parte de la hipótesis de que, si bien la práctica etnográfica descansa sobre la premisa de una prolongada interacción con el otro, se construye discursivamente al otro en términos de distancia espacial y temporal: "La presencia empírica del Otro se convierte en ausencia teórica [que] (...) mantiene al Otro fuera del Tiempo de la antropología".

¹² Se suele denominar "tumbas" a unas pequeñas cavidades huecas al final de los andenes del ferrocarril, una suerte de subsuelo techado al borde de las vías, de un tamaño tal que solamente entra una persona acostada. Sus habitantes –por lo general hombres– colocan colchones y las

de Ariadna. Iba a estudiar las identidades de los ocupantes, cuando yo misma no tenía muy en claro mi propia identidad; seguramente no había ningún azar en esta paradoja. Creía en esta sutil concordancia entre los objetos de estudio y las biografías de los investigadores.

Sobre las calles laterales del ex Mercado de Abasto se encontraban la mayoría de las casas tomadas, algunos hoteles-pensión y lo que algún comerciante apodó despectivamente "los boliches de mala muerte": bares exclusivos de hombres y salones de baile de un público mayoritariamente boliviano, peruano y de las provincias norteñas del país. ¡Ah, el Abasto: el mítico barrio del tango, el barrio de Carlos Gardel! Mis pisadas tendían a acentuar una mirada folclórica del barrio¹³, y visitaba una y otra vez los legendarios hitos tangueros donde Gardel comenzó a cantar: el



*Tumbas del Ferrocarril Sarmiento.
a la altura del barrio del Abasto.*

café O' Rondemán, la cantina Chantacuatro, vacíos u ocupados ilegalmente. Yo me sentía dentro de un cuadro costumbrista al estilo de las "ensoñaciones del paseante solitario" de Rousseau (1979 [1959]), aunque en un panorama no tan bucólico.

Pese a que las casas tomadas no estaban a la vista de todos, resultaban visibles de distintas maneras. Parafraseando a Cortázar, un **paseante cómplice**¹⁴ podía tener

utilizan para dormir y protegerse del frío, haciendo un fuego a la entrada de éstas. También hay "tumbas" en la terminal ferroviaria de Constitución.

¹³ Con una instantánea sonrisa acordé con las palabras de Rigby (1985: 26), cuando él confiesa sentirse entre aquellos investigadores que eligen su área específica de trabajo por una afinidad, un interés personal más que por razones científicas estrictas. Pequeñas y casi inasibles razones me habían llevado a elegir esta porción de la ciudad y no otra. Por un lado, el Abasto siempre me había resultado un barrio sumamente romántico: estudiar a los ocupantes era también una perfecta excusa para entrar en sus misterios y formar parte de ellos.

En la admirable conjugación de humildad y franqueza que caracteriza a *Black American Street Life* de Rose –que me evoca los epílogos de *Naven* de Bateson (1958 [1936])–, el autor afirma que las lecturas de ficción y poesía también afectan la experiencia de campo, ya que inevitablemente llevamos allí "la poesía de la vida humana" (Rose 1987: 11). En mi caso, las reminiscencias poético-musicales de Luca Prodan y Gardel incidieron en la elección del Abasto como "mi" lugar de campo, influencias que luego siguieron "afectándome" a lo largo de estos años y contribuyen sin duda al cuerpo del conocimiento etnográfico: "El diálogo interno del etnógrafo es entre la literatura científica y la poética que también leemos y sentimos fuertemente" (Rose 1987: 11. La traducción es mía).

¹⁴ Cortázar denomina lector cómplice a aquel "camarada de camino" al cual el autor lo vuelve obligadamente cómplice al murmurarle, por debajo del desarrollo convencional, otros rumbos más esotéricos. Así el lector podría llegar a ser copartícipe y copadeciente de la experiencia por la

grandes visiones a través de pequeñas rendijas. Detrás de un cartel de propaganda, por ejemplo, puertas adentro de un baldío tomado, había una montaña de basura; el paseante cómplice la encontraba asomándose por las hendiduras de la chapa. Adentro vivían hombres, mujeres y chicos de la venta de cartones y plásticos que recolectaban en momentos clave. Se bañaban en un chorro de agua o en la iglesia, que los consentía ciertos días en ciertos horarios; comían los desperdicios del almacén o la panadería justo antes de que se los llevara la empresa concesionaria de la basura.

Los primeros meses de campo aún no tenía muy en claro lo que buscaba y hacía lo que siempre me



Mapa del Abasto confeccionado a mano, a comienzos de la investigación

que pasa el novelista, en el mismo momento y en la misma forma: "[la novela] ...no engaña al lector, no lo monta a caballo sobre cualquier emoción o cualquier intención, sino que le da algo así como una arcilla significativa, un comienzo de modelado, con huellas de algo que quizá sea colectivo, humano y no individual. Mejor, le da como una fachada, con puertas y ventanas detrás de las cuales se está operando un misterio que el lector cómplice deberá buscar (de ahí la complicidad) y quizá no encontrará (de ahí el copadecimiento). (...) Para ese lector, (...) la novela (...) deberá transcurrir como esos sueños en los que al margen de un acaecer trivial presentimos una carga más grave que no siempre alcanzamos a desentrañar. (...) En cuanto al lector-hembra, se quedará con la fachada y ya se sabe que las hay muy bonitas, muy trompe l'oeil, y que detrás de ellas se puede seguir representando satisfactoriamente las comedias y las tragedias del bonnete homme. Con lo cual todo el mundo sale contento..." (Cortázar 1979: 425-54). Esta noción, aparecida inicialmente en el capítulo 79 de Rayuela, es posteriormente retomada por otros escritores y críticos para designar al lector activo, comprometido con el texto. En sintonía con esta noción del lector cómplice –y utilizando metáforas similares a las de Cortázar pero en sentido inverso– De Certeau compara el andar por el espacio urbano con el lenguaje: "...el caminar tiene una (...) función enunciativa: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del pedestre (...)" (De Certeau 1988: 98 citado por Arantes 1997: 264). Al caminar se crea, pues, un espacio de enunciación.

gustó hacer: componer versos sobre los borrachos de las esquinas, los ocupantes, los linyeras y el fantasma de Gardel sobrevolando el barrio.

Fue precisamente esta inclusión de mis sentimientos y diversas personalidades lo que permitió sumergirme profundamente en el mundo de los otros, ya que los sentimientos y la acción están inextricablemente unidos¹⁵. En mi caso, esto significó volver una y otra vez sobre aquel primer registro intuitivo sobre el Abasto –sueños y poemas– que en parte me avergonzaba porque lo vivía como un desvío de un “auténtico” registro de campo. Una década después descubro que esos desvíos iniciales no fueron tales y que todo el tiempo estoy regresando a las primeras intuiciones.

¿Soy yo la que sueña?

Toda época del pensamiento humano podría definirse, de manera suficientemente profunda, por las relaciones que establece entre el sueño y la vigilia. Sin duda nos admiraremos siempre de vivir dos existencias paralelas, mezcladas una a la otra, pero entre las cuales no llegamos nunca a establecer una perfecta concordancia. Cada criatura se encuentra, tarde o temprano, y con mayor o menor claridad, continuidad y sobre todo urgencia, frente a esa pregunta insistente: ¿Soy yo el que sueña? Pregunta de aspectos infinitos, que interesa a nuestras razones vitales, a la elección que debemos hacer frente a nuestras posibilidades interiores y al problema del conocimiento...

Albert Béguin: *El alma romántica y el sueño*

El sueño es el despertar de lo interminable, es (...) una alusión y un peligroso llamado, por la persistencia de lo que no puede terminar (...) es el presentimiento de lo otro...

Maurice Blanchot: *El espacio literario*

En el apartado anterior comenté que el vínculo inicial que se teje con el campo –y sus aspectos sensuales, como diría Stoller (1989: 9)– resulta decisivo. Eso fue lo que me sucedió, por ejemplo, con un sueño que tuve en enero de 1995 que narra la inauguración de un shopping en el predio del Mercado de Abasto, a pesar de que

¹⁵ Cfr. Stoller 1989: 4-5.

todavía en aquella época no había siquiera vestigios de tal acontecimiento. Lo sorprendente es que el sueño no sólo se anticipa al shopping y a las torres-country sino que además recoge simultáneamente el "clima" social de liberación nacional y recuperación patria que se vivió al momento de la reapertura del Mercado, casi cuatro años después. En efecto, no recordé el sueño sino hasta la inauguración del shopping, en donde comencé a sentir una inquietud física de que yo ya había estado allí antes. Entonces recordé el sueño y al volver a mi casa lo busqué en mi cuaderno de campo de aquel año, pero no estaba allí. Sin embargo, no tenía dudas de que lo había anotado. Finalmente lo hallé en mi cuaderno de sueños, porque yo no consideraba en ese momento a un sueño –por más que transcurriese en el Abasto– como un registro de campo posible¹⁶: ¡mi propia noción de los límites que abarcaba a la disciplina no hubiera permitido tal "herejía"! El sueño se encontraba, por así decirlo, en otro "resquicio" ontológico, ilegítimo respecto de la vigilia y de la ciencia.

El sueño irrumpió frente a mí y me dejó perpleja; como señala acertadamente Jung (1997b: 25), "el testimonio del soñador choca con una inmensa resistencia por parte de la consciencia". No sabía cómo incorporar ese cúmulo de elementos libres –similares a los monstruos informes y arcaicos de Lovecraft– a mi quehacer antropológico, en particular por la "orfandad teórica" en la que me encontraba sumida, ya que la mayor parte de la bibliografía afín trata acerca de los sueños de los nativos y no del etnógrafo¹⁷.

¹⁶ Esto me evoca la aguda sentencia de Fabian (1990: 208): "...the Other is never simply given, never just found or encountered, but made. For me, investigations into 'othering' are investigations into the production of anthropology's object". Así como voy acumulando varios diarios de campo del Abasto, acumulo también un vasto número de diarios de sueños, una suerte de registro antropológico de un "otro" que no es sino yo misma. En ambos casos escribo la crónica velozmente, pues no quiero perder detalle alguno y sé que el transcurrir del tiempo disipa la persistencia de la memoria, como en los célebres cuadros de Dalí. Tanto en el diario de campo como en el diario onírico –tareas que emprendo con idéntica devoción de cronista– intento rescatar el universo total de palabras dichas pero también de emociones, luces, gestos, silencios, tactos, misterios y olores. En ambos casos quiero reproducir una secuencia de hechos, aunque es una tarea difícil en harto grado por diversos motivos que sería tedioso desplegar aquí: la tendencia a eclipsar la propia intervención en una situación de campo, la ausencia de un tiempo secuencial en los sucesos que se despliegan en el sueño (cfr. Borges 1991: 222), la desnudez de la página en blanco una vez que culmina la "escena" en terreno, pues jamás grabo o tomo nota con los ocupantes, y en el sueño muchas veces llevo un registro pero ese cuaderno queda arrumbado en un espacio irrecuperable.

¹⁷ Estas cuestiones fueron desarrolladas con mayor detalle en Carman 2001a, donde retomo iluminadores trabajos al respecto de Azcuy (1982), Bachelard (1993a [1969] y 1993b [1970]),

Comparé uno y otro registro del evento: aquel que se describe en el sueño en enero de 1995 y el de la efectiva inauguración del shopping, en noviembre de 1998. Transcribo solamente el sueño –tal como fue apuntado en medio de la noche–, pues condensa buena parte de la posterior y “real” inauguración:

Finalmente se empiezan a hacer las obras en el Mercado de Abasto en pos de hacer un shopping. Paralelamente, ese día la policía desaloja violentamente setenta casas tomadas de la zona y se arma un gran revuelo¹⁸.

Una foto gigante con las dos naves del Mercado preside la portada del diario¹⁹ (...) La gente eufórica ha salido a festejar este esperado acontecimiento de recuperación patria: así es vivido este proceso simultáneo de recuperación del Mercado (que también estaba ocupado por familias²⁰) como de las casas tomadas del barrio... es algo así, para los vecinos, como que las Malvinas vuelvan a ser argentinas²¹. Entonces se ve un desfile de una escuela del Abasto –maestros y chicos– con unos trajes muy ridículos, portando unos no menos absurdos banderines de colores que flamean al son de sus cánticos de ocasión que dicen simplemente: Abastooo... Abastoo²² ... así, con doble o, como en la cancha de fútbol. No faltan tampoco en el festejo los "oportunistas de última hora" que venden su arsenal de fotos, souvenirs y pequeños recuerdos de Carlos Gardel en improvisados puestos en el suelo de las esquinas que rodean al Mercado, escenario central y reversible²³ del festejo patrio. Ellos anuncian su mercadería, que

Beguín (1992 [1939]), Borges (1991) y Jung 1997a [1964] y 1997b [1970]), entre otros autores. Sin duda sería interesante incorporar a esa lista provisional otros trabajos sumamente interesantes como el de Jackson (1998: 125-141) y un poco conocido trabajo de Foucault (1993).

Respecto a esta temática, resulta indispensable mencionar además el emprendimiento de *Being changed, the Anthropology of Extraordinary Experience* (Young & Goulett eds. 1994), que compila las experiencias con lo extraordinario de una serie de antropólogos durante el transcurso de sus respectivos trabajos de campo.

Quiero agradecer aquí a Pablo Wright y Rosana Guber por el estímulo, los comentarios y la bibliografía que generosamente me acercó cada uno de ellos.

¹⁸ Al igual que en el sueño, la inauguración del shopping estuvo precedida de un sinnúmero de desalojos de casas tomadas.

¹⁹ La publicidad aparecida en los medios en la semana de inauguración del shopping, casi cuatro años después que mi sueño, estaba presidida también por la imponente figura de las dos naves amarillas del Mercado.

²⁰ Curiosamente, algunos importantes periódicos nacionales –como La Nación– difundieron semanas antes de la inauguración del shopping que miles de intrusos, en su mayoría extranjeros ilegales, habían ocupado parte de los cinco niveles del edificio (Diario La Nación, 8/11/98, pp. 1 y 23), aunque el ex Mercado jamás fue ocupado en los catorce años en que permaneció cerrado.

²¹ Como abordo luego en el capítulo VI, el shopping del Abasto fue imaginado como un “auténtico patriota” que vino a restaurar el orden de las cosas precisamente en un momento donde la indignación social y la xenofobia alcanzaron un punto máximo.

²² Es interesante apuntar aquí que la imagen específica de este shopping se construye, entre otras cosas, a partir de la apropiación del nombre Abasto en facetas diversas, esculpido, dibujado o pintado en las más diversas superficies: en los uniformes de las jóvenes que trabajan allí, en las puertas de entrada y los afiches de los muros externos, en las pancartas de su interior, en las rampas de discapacitados, etc.

²³ Resulta cuanto menos curioso el comentario, ya que el diseño del shopping contempla inmensas superficies vidriadas que sugieren dicho atributo de reversibilidad. Por otra parte,

*viene a ser una suerte de escarapela para la ocasión, con mezcla de estampita de San Cayetano o Don Orión: además de un triunfo nacional, la recuperación del barrio tomado es una obra mágica, divina*²⁴. *Cruzando la calle del otro lado de Corrientes, insólitamente, me encuentro con un hermoso jardín de flores rojas, que no respeta el límite que antes trazaba la calle y cubre todo el espacio verde que antes nunca hubo en el barrio. Es tan hermoso el jardín, y tan perfecto, que no cabría llamarlo plaza y en cambio, me recuerda a los parques del lujoso hotel Llao Llao en las afueras de Bariloche, que como es lógico y esperable, no puede ser caminado por cualquier mortal, al igual que este virgen jardín del Abasto*²⁵.

El relato onírico anticipa, pues, la imagen del Abasto como la arena de un festejo patrio. Mi supuesto es que soñé aquella inauguración del shopping varios años antes porque, dentro de mis formas de pensar y sentir el Abasto, estaba recogiendo ciertos habitus previos de sus habitantes. En efecto, tanto algunos inquilinos de conventillos como la mayoría de los vecinos de clase media del barrio (propietarios, comerciantes, etc.) aspiraban a "echar" a los intrusos, expresaban sus deseos de cerrar ciertas fachadas muy visibles o de separar más tajantemente el espacio privado del público. Del mismo modo, el estrecho vínculo tejido desde el sentido común entre ocupantes, inmigrantes ilegales y el renacimiento del Mercado de Abasto como "liberación nacional" ya estaba presente en el imaginario vecinal desde mucho tiempo atrás²⁶.

Aquí cabría preguntarse: ¿el relato resulta menos pertinente porque se trata de un sueño y no de un registro "real" de campo? O bien, como se interroga Stoller (1989: 47 y 50-1): ¿es apropiado incluir en el discurso antropológico relatos de un tenor personal, sensual o bizarro? Además de científica, sabemos que la escritura antropológica es inherentemente autobiográfica²⁷. Marcus y Cushman (1982: 212) consideran que cuando se puede analizar un texto en relación no sólo con un corpus teórico, sino también en relación "a una carrera y a una vida", están presentes las

desde el interior del shopping puede verse con extraordinaria nitidez y cercanía los movimientos de la cortada Carlos Gardel, casi como si se estuviera allí presente, o como si ambos espacios fueran intercambiables. El actual shopping presenta similitudes, por cierto, con el célebre panóptico descrito por Bentham y retomado por Foucault (1989) en *Vigilar y Castigar*.

²⁴ En efecto, el patrimonio local concentrado alrededor de la figura de Gardel devino en una suerte de patrimonio religioso, en tanto Gardel se erige como un fenómeno de religiosidad popular. Esta temática fue abordada con mayor detalle en Carman 2001b.

²⁵ Las torres-country que inauguraron en 1999 en el Abasto son una suerte de "barrio privado en la ciudad": se trata de edificios rodeados de parque, debidamente cercados y vigilados.

²⁶ Trabajaré esta cuestión con mayor detalle en el capítulo VI. En términos de Bourdieu (1981: 14), hay una relación mágica de identificación en aquel donde se depositan las esperanzas. En los años previos a la inauguración, buena parte de las fantasías de "resurrección" del barrio eran desplazadas a la figura del Mercado de Abasto, tal como veremos en el capítulo V.

condiciones más fructíferas para el desarrollo de una perspectiva sobre las antropologías como textos²⁸: "La intrusión de testimonios personales en distintos puntos de un texto juega un rol sumamente crucial y sutil como soporte de determinadas ideas y argumentos" (Ibíd., 186).

Ahora bien, ¿qué sucede cuando esos testimonios personales rozan lo extraordinario? Stoller es lo suficientemente enfático respecto a las incomodidades que sufre el etnógrafo en el encuentro con lo extraordinario y la dificultad de inscribir esos encuentros en el corpus de un trabajo:

Una discusión antropológica seria sobre lo extraordinario trasciende el bar o el restaurante sólo en raras ocasiones. En los encuentros formales se supone que debemos ser analistas desapasionados; no se supone que debamos incluir en el discurso nuestras confrontaciones con lo extraordinario porque no son científicas. Simplemente no resulta apropiado exponer a nuestros colegas la textura de nuestros corazones ni las incertezas de nuestras miradas.
Stoller 1989: 39. La traducción es mía.

En este sentido, creo que incorporar mis "sueños etnográficos" como un material susceptible de ser analizado y contrastado con otros materiales de diversas procedencias –registros de campo, pero también otros registros personales y afectivos que no necesariamente hayan sido recolectados allí–, sólo puede redundar en un enriquecimiento de mi investigación. Volver la mirada sobre uno mismo no sólo no significa un "desvío" de nuestro objeto de investigación sino que implica reconocer que nuestro principal "órgano sensorio", como diría Devereux (1977), es el inconsciente: "Toda investigación –señala– es autopertinente en el nivel del inconsciente (...) y representa una introspección más o menos indirecta" (Ibíd., 190). Esto no requiere por

²⁷ Fabian 1983: 87.

²⁸ A mi entender, un buen ejemplo en este sentido es el que emprende Tedlock (1983: 285-301) en el capítulo 13 de su obra *The spoken word and the work of interpretation*. Mientras narra su suerte de haber presenciado una espontánea y "auténtica" sesión de narración oral en la aldea zuni donde se encuentra haciendo trabajo de campo, el autor participa al lector –con una buena dosis de ingenio– de un doble dilema: ¿de qué modo el cuentista logra sostener el interés de la audiencia local? Y simultáneamente: ¿de qué modo el otro cuentista que no es sino el propio etnógrafo sostiene el interés del lector de un texto etnográfico? A modo de cajitas chinas, Tedlock logra una interesante homología entre el clímax de la historia oral que la abuela narra en la aldea zuni –y de la que él participa deslumbrado– y aquel clímax que él mismo, en tanto autor, va creando en su modo de presentar el episodio. En el mismo gesto en que cuenta la narración oral, el autor entremezcla su propia interpretación y da cuenta de su imposibilidad de contar esta historia en un lenguaje objetivante, o lo que es casi lo mismo, de su profunda necesidad de incorporar la intersubjetividad en la construcción del relato.

parte del investigador una maniobra defensiva ni un mayor desapego para garantizar la "objetividad" de su labor, sino "un tratamiento y aprovechamiento consciente de este hecho inevitable"²⁹.

¿Soy yo, entonces, la dueña de lo soñado³⁰? No se trata solo de "mi" sueño, ya que este no conforma una instancia personal desgajada del resto de mi práctica etnográfica, sino que en él convergen las transformaciones de mi mirada y de mi cuerpo a partir del intercambio concreto con el espacio, y con los ocupantes y vecinos del Abasto³¹.

El sueño como registro etnográfico también puede ser pensado como una forma de ir más allá del tacto, de "completar" aquello que vimos, oímos, escuchamos a través de nuevos sentidos (o el "doble" de los anteriores) que se activan cuando cerramos los ojos. ¿O no estamos también oliendo, escuchando, viendo al interior del sueño? Quizás nos resulte más tranquilizador pensar que el sueño es, por usar la bella expresión de Bachelard (1993b: 197), una anatomía de piezas muertas; o de modo análogo, que el trabajo de campo es un mundo acabado, finito, autosuficiente... aunque todos sabemos que no lo es, y que esa maldición es nuestra gracia.

²⁹ Devereux 1977: 203. El autor se detiene en este asunto con una claridad y pasión envidiables que sería formidable analizar con detalle, pero que excede los fines de este capítulo. Me conformaré ahora con reproducir esta idea: todo sistema de pensamiento, afirma el autor, "...nace en el inconsciente, a manera de defensa contra la angustia y la desorientación; se formula primero afectivamente, más que intelectualmente, y en el (ilógico) lenguaje del inconsciente" (Ibíd., 44). La principal ventaja del esquema propuesto según Devereux "es la reintroducción del observador, tal y como es realmente, en la situación experimental; no como fuente lamentable de perturbación sino como fuente importante y aun indispensable de datos complementarios y pertinentes..." (Ibíd., 56).

³⁰ Evoco aquí el verso de "La cierva blanca" de Borges: "Me dejaron soñarte, pero no ser tu dueño".

³¹ También podría pensarse al acto de soñar como otro desplazamiento ontológico posible de ese cuerpo del etnógrafo. Cada encuentro humano comporta un riesgo ontológico, sostiene Jackson (1998: 18). Por su parte, Fabian (1990: 208-209) arguye que nuestros modos de construir a los otros son modos de construirnos a nosotros mismos: nuestra necesidad de estar *allá* (en los lugares exóticos, ya sea en un lugar distante o a la vuelta de la esquina) es nuestra necesidad de estar *aquí*, es decir, de encontrar o defender nuestra posición en el mundo. Para agregar otros puntos de vista a la compleja cuestión que nos ocupa, creo que sería interesante volver sobre la noción de "fiesta móvil de la identidad" a la que refiere Hall (1995: 7-72) y también a las múltiples transformaciones del ser en la novela *Orlando* de Virginia Woolf (1995 [1928]).

Venturas y desventuras de un aparente "outsider"³²

*Pasmo de lo distinto! / Ojos azules, nunca igual a ojos azules! /
La luz del día éste / no es aquella de ayer, / ni alumbrará
mañana. / Qué gozo que no sean / nunca iguales las cosas, / que
son las mismas!*

Pedro Salinas: *Razón de amor*

Voy a buscar la diferencia siempre a un mismo lugar. El ejido en damero del Abasto, monocorde, depara no obstante un sinnúmero de asombros, lo mismo que cada ocupante metido en su propio cuerpo: nunca es igual al día anterior³³.

Mi verdadero "bautismo de fuego" aconteció cuando comencé a conocer y entrevistar, progresivamente, a los protagonistas en *off* del Abasto: los ocupantes ilegales. Imposible no recordar la brusquedad inicial de las primeras entrevistas, en donde abundaban las preguntas capciosas que condicionaban las respuestas de mis informantes y los obligaban, en cierto modo, a responder aquello que yo deseaba escuchar de sus propios labios. Veamos algún fragmento "deshonroso" de los primeros registros de mi diario de campo:

"Vanina: (...) Y vos qué estás haciendo?"

Yo: (le cuento sobre el trabajo y que me interesa estudiar las casas tomadas. Mientras termino de contarle, pienso: "¡No tendría que haber mencionado el término casas tomadas! Estoy direccionando su respuesta...")

V: (adopta una postura más seria, más formal) Pero acá pagamos...

Yo: No, ya lo sé, te comentaba nomás...

V: (me lo vuelve aclarar) Nosotros no tenemos nada que ver, creo que entró gente en una casa acá a la vuelta, pero ni idea..."

Vanina, 25 años

Estaba ansiosa por sumergirme en el mundo del otro, en lugar de dejar que el mundo de ellos me fuera colmando. Esto implicaba el enorme riesgo de representar el

³² Utilizo este término –equivalente a "forastero" o "intruso" en castellano– retomando a Lins Ribeiro (1989: 67), quien designa de tal modo al "lugar" que representa el antropólogo frente a los actores de los contextos sociales que investiga.

³³ Cualquier punto puede ser todo el 0mundo: es una temática cara a los grandes poetas. Jackson, a mitad de camino entre el mundo de los poetas y el de la antropología –o desde la mirada de una Antropología Poética, para recuperar la expresión de aquel olvidado libro de un joven García Canclini (1968) sobre Cortázar–, retoma esta cuestión: "Cuando uno está más profundamente involucrado en lo que tiene más cerca y disponible, el mundo entero es vivenciado y contenido en ese microcosmos" (Jackson 1998: 15. La traducción es mía).

mundo de los otros, cómo diría Stoller (1989: 39) en un lenguaje desmesurado que guarda poca semejanza con el mundo que se describe.

Diversos autores coinciden en señalar que aun la transcripción más literal de la voz del otro ya es una verdadera traducción o bien una interpretación³⁴, lo cual se vincula con el problema de la inscripción de la voz del otro en las ciencias sociales y específicamente en la antropología, que fuera trabajado por Ricoeur y retomado por Geertz³⁵.

Esto remite a su vez a los ya clásicos problemas retóricos y de representación de la diferencia que plantean Marcus y Cushman (1982: 193) con relación a la producción de textos antropológicos: "¿Cómo representa (...) el etnógrafo a sus lectores (...) las profundas diferencias que él percibe, mediante el uso de un lenguaje que es desde la

³⁴ Cfr. Bourdieu 1993b: 920 y Clifford et al. 1991a: 55.

³⁵ El acto de inscripción en Ricoeur, al igual que en Geertz, consiste en fijar un discurso que por definición es *débil*, en tanto tiene el carácter de un acontecimiento efímero que si no es fijado, desaparece. Para Ricoeur –idea que también retoma Geertz–, lo que la escritura "fija" no es el acontecimiento en sí sino "lo dicho" en el hablar, el decir devenido enunciado; inscripción que permitirá, agrega Geertz, nuevas consultas. Por otra parte, para Ricoeur la inscripción disocia –y privilegia– el significado del texto por sobre la intención del autor. La inscripción permite, dentro del proyecto hermenéutico de Ricoeur, pasar de un "conocimiento práctico" a una interpretación científica de la acción. La acción, al ser objetivada (separada del proceso de interacción) equivale a un texto fijado y deviene un objeto pasible de ser interpretado, pero sin perder por ello su carácter significativo. Las acciones fijadas se inscriben en el "texto" de la historia, y el hermeneuta ha de interpretar lo que ha sido inscripto. La noción de inscripción también es central en la teoría de la interpretación cultural de Geertz, ya que la tarea del etnógrafo consiste en inscribir los discursos que los informantes le refieren, para luego desentrañar las estructuras conceptuales complejas que estos discursos presentan. Las percepciones de los sujetos estudiados por el etnógrafo ya estarían implicando una interpretación, por lo cual el etnógrafo, a su vez, realiza interpretaciones de segundo o tercer orden, al describir interpretaciones de otros. Las teorías de los dos autores no serían en principio compatibles. Ambos coinciden en que las diversas conjeturas de interpretación deben ser validadas científicamente, a partir de lo cual se obtendrían conjeturas más probables que otras. Sin embargo, difiere el estatuto de verdad que cada uno le asigna a su teoría de la interpretación. Para Ricoeur, los fenómenos culturales deben trascender sus condiciones de producción. En la tarea del hermeneuta subyace el ideal de "alcanzar" la verdad absoluta del texto, si bien reconoce que el horizonte de interpretación es limitado. Para Geertz, por el contrario, la interpretación es siempre provisoria, por lo que renuncia a la aspiración de un conocimiento acabado. Arguye además que la elaboración de una teoría debe ceñirse a la interpretación de los casos particulares, sin buscar la trascendencia de éstos, por lo cual no sería posible construir una teoría general de la interpretación cultural. No obstante, considero válido el préstamo de conceptos que Geertz realiza del proyecto hermenéutico de Ricoeur, hacia su propio proyecto científico, vinculado al pragmatismo norteamericano, en tanto ambas teorías cuentan con muchas semejanzas, y lo que Geertz busca es validar a la interpretación como instrumento de análisis. Citamos a Geertz: "El etnógrafo 'inscribe' discursos sociales, los pone por escrito, los redacta, se aparta del hecho pasajero que existe sólo en el

base sutilmente etnocéntrico?”. En este sentido, cada interlocutor fue una “bendición” que permitió que mis interrogantes y categorías iniciales entraran en crisis.

Los ocupantes eran una suerte de espejo de mí misma: ellos intentaban demostrarme que no eran intrusos; yo también intentaba demostrarles que no era una intrusa, que podían confiar en mí...

El reconocimiento ciego

*una mirada desde una alcantarilla
puede ser una visión del mundo.*

*la rebelión consiste en mirar una rosa
hasta pulverizarse los ojos.*

Alejandra Pizamik: *Arbol de Diana*

Preocupada ahora en no interceder en el fluir de sus ideas o bien, como diría Geertz (1987: 39), de no “importunar a personas sutiles con preguntas obtusas”, yo los escuchaba casi silenciosamente. ¿Y cómo percibían ellos, los ocupantes, a ese “otro” que tenían enfrente? El abanico de respuestas posibles era muy amplio: periodista, profesora, vecina del barrio, turista, niña inofensiva, artista, extraña... fueron algunas de mis posibles identidades atribuidas por los habitantes de casas tomadas.

Y soy un poco todo eso, porque como diría Jackson (1998: 2 y 10), mi “ser” no tenía entidad real excepto en la relación con otros: tenemos tantos “yo” como otros que nos reconocen y llevan nuestra imagen en su mente. En todo caso, yo ocupaba una posición social distinta a la de ellos, y el enunciado que armaban frente a este “otro” daba cuenta de esa diferencia:

“Alguien le grita algo de abajo, creo que le dicen que baje, y ella enojada y de muy mal modo grita: ‘Ojo que no estoy hablando con ningún vecino de acá, ¿eh?’”, en obvia alusión a mí, que no soy un vecino cualquiera con el que está charlando”.

Carmen, aprox. 58 años

momento en que se da y pasa a una relación de ese hecho que existe en sus inscripciones y que puede ser consultada”. (Geertz 1987: 31). (Cfr. Ricoeur 1979: 73-88).

"Hugo vuelve a pasar, y le dice a Mónica muy histriónicamente (parece estar borracho):

H: ¿De qué hablan tanto? Yo no conozco a la señorita (me mira y me hace una ligera reverencia), pero no le cuentas tus cosas, ¡le vas a amargar la vida!

M: (se levanta para traer algo, y le contesta de espaldas a mí, mientras entra en la pieza) Yo le estoy contando amarguras, es verdad, pero no le amargo su vida, ¡ésta no es su vida!"

Mónica, 45 años, y Hugo, 30 años



Mónica y yo en el baldío que ella habitaba entonces.

Este último testimonio evidencia que el hecho de que establezcamos una relación de confianza con los "otros", compartiendo con ellos largos momentos de su vida cotidiana, no nos convierte automáticamente en nativos sino que, por el contrario, los propios nativos dan cuenta de las diferencias entre su propia vida y la nuestra.

Precisamente porque yo no era una vecina más, o uno de ellos, también se instituían determinados límites en la relación, que expresaban sutiles imposiciones de distancia. Los límites connotaban la existencia de una frontera en términos materiales, aludiendo a espacios íntimos infranqueables: *"Casi me cerró la puerta en las narices; no tenía ninguna intención de que pasara. Yo respeto sus códigos: ella jamás me hizo pasar a la pieza, así que charlamos más de una hora paradas en el patio"*. Se establecía una diferencia implícita entre los espacios privados y públicos de encuentro, en donde los únicos lícitos eran estos últimos, que conllevaban cierta neutralidad³⁶.

Los límites que se expresaban en el orden de lo simbólico referían a temas que se ocultaban, o de los que se me intentaba resguardar:

"Angélica se incomoda con mi llegada; evidentemente está contando algo que yo no debo escuchar: —Ay, pobre, vos tenés que estar escuchando estas cosas... Son cosas que pasan en el Abasto..."

Angélica, aprox. 50 años

³⁶ Esta negociación entre determinadas fronteras entre los espacios privados y los espacios públicos me remite a aquello que enuncia Wright (2000: 72) respecto a los modos en que el espacio del trabajo de campo es transformado a través de la práctica etnográfica en un "espacio practicado", es decir, en un lugar donde el etnógrafo y sus interlocutores interactúan para construir las "leyes del lugar". Al respecto, Rose (1987: 34) narra su experiencia de campo en los siguientes términos: "...es claro que en casi todo momento estaba de algún modo constreñido espacialmente. En una nota de campo escribí que me sentía como si siempre estuviese teniendo que actuar, como si cada espacio fuese un diferente escenario..." (Ibíd. La traducción es mía).

Generalmente era percibida por los ocupantes como alguien que venía a interiorizarme de eventos extraordinarios o exóticos, por lo que sus vidas cotidianas no resultaban –desde la perspectiva de ellos– lo suficientemente importantes. En este contexto, yo también era ubicada en el lugar de "testigo" de sucesos locales que, según ellos, podían interesarme:

"Yo hace sólo unos meses que estoy, así que no sé nada, no tengo nada para contarte. Mejor habla con alguien que sepa más".

Rubén, aprox. 40 años

"Yo te puedo presentar gente, conozco a muchos acá... o vení y te acompaño adonde quieras... Podemos ir a verlo a Floyd, que es un personaje del Abasto. El Abasto sin Floyd no es Abasto..."

Mónica, 45 años

Mis informantes claves (aquellos a través de los cuales accedí a conocer otras casas tomadas de difícil acceso) vivían en los lugares más vedados a la visita del extraño: una suerte de karma de contar con rica información en lugares de difícil acceso. A mi pesar, los relatos más intensos solían desplegarse en los contextos de campo más perturbadores, mientras yo experimentaba sensaciones de rechazo o temor:

"A veces me venían ráfagas fuertes y profundamente desagradables del vino podrido que ascendía del sótano en forma de humo; por momentos se tornaba casi insoportable. Cuando esto sucedía, yo intentaba correr mi cuerpo un poco más hacia atrás o aunque sea taparme la nariz disimuladamente con la mano. Me daba mucha repulsión, verdaderamente".

Fragmento del diario de campo, 1994

"(...) Bruscamente me inspiró cierta desconfianza el hecho de haber aceptado entrar a este lugar solitario para conversar con este hombre demasiado eufórico. (...) Me quiso mostrar el estrado donde antes cantaba Gardel; yo apenas me asomé y volví a pararme, ya más incómoda, en mi lugar original, cerca de la única puerta de salida, que me hacía sentir más segura (...) Al rato noté que transformaba el 'Marita' original con el que me llamaba en un menos inocente 'Mamita' (...) me di cuenta que estaba borracho..."

Fragmento del diario de campo, 1995

"Voy a verlo a Juan, para lo cual tengo que atravesar otro pasillo, en donde discuten acaloradamente dos hombres y una mujer. Yo paso de largo sin mirar, haciendo uso de mi perfil más bajo posible. Llego hasta la puerta de la pieza de Juan y la golpeo; la música está muy fuerte, nadie me abre. Se produce entonces una situación terriblemente incómoda: la mujer empieza a gritarle cada vez más fuerte a uno de los hombres:

—...porque sé que te estuviste picando toda la noche, yo ya sé cómo vas a terminar... ¡¡Ni siquiera fuiste capaz de traerme algo de comer!!

El se ríe y la insulta y yo no sé que hacer, porque la discusión entre ellos se va poniendo más violenta y nadie me abre la puerta y a la vez tampoco puedo volver para atrás porque ellos me

taponan el pasillo, por lo cual no me queda más remedio que presenciar de espaldas e impotente esta pelea..."

Fragmento del diario de campo, 1995

"No se podía respirar; el calor era insoportable y a mí me llamaba la atención que en más de dos horas que hacía que estábamos conversando, sus dos hijos ni siquiera se habían dado vuelta mientras dormían: parecían desmayados... Eduardo, mientras me hablaba del inminente derrumbe de la casa, tiraba despreocupadamente la colilla del cigarrillo por un hueco de la pared. Yo miraba atemorizada el techo de la casa tan endeble, a metros de mi cabeza. La charla era fascinante (...) pero el aire me ahogaba y no veía la hora de salir a la calle..."

Fragmento del diario de campo, 1996

"(...) Los hermanos de Hugo son cinco o seis hombres de unos treinta y pico de años que están unos metros más hacia el fondo, en una precaria galería que preside sus piezas, seleccionando botellas y tirándolas desde esa distancia a metros de nuestras cabezas. Es que justo del otro lado de la bañera hay un "depósito" al aire libre de vidrios. Entonces, ellos arrojan con fuerza las botellas desde allí –presumo que serán aquellas que no les sirven para vender– y éstas, con gran estruendo, se astillan a dos metros de donde Mónica y yo estamos. Mónica [la ocupante que vive con los cartoneros] ni siquiera levanta la cabeza; a mí me perturba la idea de que una de esas botellas "desvíe" un poco su recorrido. (...) Me voy caminando hasta mi casa, bastante angustiada por todo lo que vengo de ver y escuchar. Al llegar, mi primera reacción es tirar los chocolates y las carpetas que me regaló Mónica a la basura, y pienso no sin sarcasmo: '¡ojalá que esta noche no pasen justo por acá!'"

Fragmento del diario de campo, 1996

Estos fragmentos –por momentos estremecedores– de los registros, remiten a la idea de la etnografía como un proceso lleno de **dilemas y problemas existenciales**. Da Matta (1988: 154) señala que existe un plano existencial del trabajo de campo, que surge a partir de las ligazones con los informantes en el transcurso de una investigación antropológica. Se trata de un determinado "panorama humano" –hechos, personas– que terminan por envolvernos en sus dramas, proyectos y fantasías.

Como observaba agudamente Merleau-Ponty³⁷, no comprendemos a los demás a partir de una interpretación intelectual sino a través de un **reconocimiento ciego** de gestos recíprocos e intenciones compartidas. Uno se siente cómodo –o no– en una situación de campo más allá de las palabras que se utilicen o se dejen de utilizar: es determinado vaivén de la cabeza, cierta inclinación del cuerpo, una tensión o ligereza en las manos, en los modos y tiempos en que se entretujan las palabras o se deshacen los silencios e interrupciones, o en el traspaso de uno a otro interlocutor.

³⁷ Merleau-Ponty 1962: 185-86 citado por Jackson 1998: 12.

El Abasto no me quedaba lejos, pero sin embargo era riesgoso. Y la curiosidad o la sed de conocimiento le ganaban muchas veces al más elemental instinto de sobrevivencia. Yo sentía estúpidamente que sometiéndome a ciertos riesgos le otorgaba un plus de prestigio al trabajo de campo. Sólo el nacimiento de mi primer hijo atemperó las visitas a aquellas piezas donde se traficaban drogas o había una violencia ostensible.

En otras ocasiones, en cambio, mi implicación se expresaba en una toma de distancia extrema, en la que el trabajo en terreno se transformaba en la puesta en escena de un espectáculo³⁸:

"Mónica mira en silencio a su hijo y se friega las manos. El chico juega distraídamente con la basura y las latas oxidadas que habían rastrillado los cartoneros del baldío. (...) Por momentos tengo la impresión de estar presenciando una obra de teatro de la que también soy protagonista, y no una escena real".
Fragmento del diario de campo, 1994

Así como una situación de campo podía ser vivida como si estuviese detrás de un vidrio, en otras oportunidades el vidrio se astillaba en mil pedazos y me involucraba afectivamente, como me sucedió con Alberto:

"De vez en cuando olvida sus ojos claros en el cielo que se apaga a nuestras espaldas; cae el crepúsculo sobre las naves vacías del Mercado. Me resulta increíble que él sea un ocupante, e incluso un ocupante de una de las casas con más 'rating' en el barrio, una suerte de revista 'Caras' invertida. Por momentos imagino otra escenografía: que charlamos, por ejemplo, en el living de su departamento, rodeados de bibliotecas; me cuesta sentir este decorado como real. Su manera de hablar es conmovedora; tiene una gran sensibilidad. Me hace acordar mucho a mi abuelo, pero también al viejito checoslovaco que había conocido en el asilo cuando yo tenía quince años, que tenía los mismos ojos. Se me llenan los ojos de lágrimas, pero por suerte él no se da cuenta".
Fragmento del diario de campo, 1997

Todas estas experiencias –el aparente desapego o el “excesivo” involucramiento– formaban parte del estar juntos, incluso cuando pensaba en ellos en la soledad de mi casa y también cuando ellos pensarían en mí durante mi ausencia. Y también cuando escribía sobre ellos o sin querer incorporaba sus gestos, alguna palabra, acaso sus visiones del mundo que contrariaban o descentraban la mía.

³⁸ Esta aparente apatía no era sino otra forma de involucramiento, en tanto la comprensión etnográfica de los otros nunca se realiza de un modo neutral, sino negociada en un ambiguo y estresante campo de relaciones interpersonales en una sociedad no familiar (Cfr. Jackson 1998: 5).

La intersubjetividad implicaba también la relación mía y de ellos con el Mercado de Abasto, con las leyendas del barrio, con sus héroes y por qué no, con nuestros respectivos fantasmas³⁹: todas aquellas representaciones colectivas, anónimas, que están vivas en nosotros y perfilan la intersubjetividad con tanta más fuerza que las intenciones conscientes y bien delineadas⁴⁰.

De la casa tomada me iba apurada a algún umbral, lejos de la mirada de mis interlocutores, a copiar cuanto podía, pues no creía en los grabadores, ni siquiera en tomar nota simultáneamente. Me levantaba ya maltrecha y volvía a mi casa abatida, cabizbaja, como si viniera de una pesadilla.

Y si levantaba la vista, los grandes antropólogos, casi condensados en la figura de un solo Dios, parecían observarme desde el cielo y advertirme sus máximas inalcanzables, y en el mismo gesto, mis errores. ¿Cómo iba a poder complacerlos yo, que apenas lograba vencer mi temor de entrar a esas casas tomadas oscuras, con los peldaños rotos, donde se traficaban drogas en los pasillos, donde me sentía traspasada por las miradas como si fuesen rayos X, y donde a pesar de mis esfuerzos de volverme invisible parecía tener colgado sobre la frente un grueso cartel con la leyenda: "intrusa"...? ¿Cómo iba a poder complacerlos yo... que ni siquiera soy antropóloga⁴¹?

³⁹ La prosa de Jackson me envalentona para sostener mi argumentación e incluso para dar crédito a mis intuiciones. Cito al autor: "El campo de la intersubjetividad incluye personas, ancestros, espíritus, representaciones colectivas y cosas materiales" (1998: 9; la traducción es mía).

⁴⁰ Cfr. Jackson 1998: 9. En una sintonía similar, otros autores también trabajan en esta frontera escurridiza entre las disposiciones y fines explícitos de los actores y sus disposiciones inconscientes. Cfr. la "coherencia parcial" del habitus que enuncia Bourdieu en el célebre capítulo 3 de *El sentido práctico*, síntesis entre las posturas objetivistas y subjetivistas de los capítulos anteriores (1991: 92). Cfr. también las consecuencias inesperadas o no intencionadas de la acción que describe Giddens (1995: 39-64).

⁴¹ Después de todo, como enuncia Bateson (1958 [1936]: 279) no sin ironía, en el trabajo de campo "partimos a hacer lo imposible". En nuestro interior, algunas excursiones de campo nos pueden resultar tan abismales o desoladoras como la expedición que imagina la escritora de ficción norteamericana Le Guin (1987: 19) para desentrañar *el emperador*, el más difícil y remoto de los dialectos de los pingüinos:

"¿Cómo? –exclamarán los críticos–, ¿tenemos que desplazarnos al cabo Crozier, a la oscuridad, a las ventiscas, a los 50 grados bajo cero, por la simple esperanza de recoger la incierta poesía de unos cuantos pájaros extraños que permanecen allí acurrucados, en la oscuridad de pleno invierno, en medio de las ventiscas, a 50 grados bajo cero, en el hielo eterno, con un huevo sobre los pies?"

"Y mi respuesta –concluye Le Guin– es afirmativa".

A la mañana siguiente yo sentía nuevamente aquella inexplicable ansiedad de destejer otra vez esas pocas cuadras que separaban mi mundo de aquel otro, en la búsqueda de abordar las identidades contradictorias e inasibles de un actor social también invisible y paradójico: los ocupantes ilegales. Identidades que aparecían y desaparecían –como la tinta mágica de las novelas policiales– según las circunstancias políticas y los interlocutores en juego; identidades que apenas podían ser contadas desde una narrativa coherente sin que aquello no significase una traición a sus ambivalencias, a sus múltiples recovecos⁴².

Epílogo

En la calle me he subido el cuello de la gabardina porque empezaba a lloviznar, y he respirado hasta que me dolieron los pulmones; me ha parecido que París olía a limpio, a pan caliente. Sólo ahora me he dado cuenta de cómo olía la pieza de Johnny...

Julio Cortázar: *El perseguidor*

¿Qué es la Antropología? ¿Dónde empieza y dónde acaba? Estos registros “no científicos” sobre los nativos, ¿quedan fuera del campo disciplinar? ¿Puede la Antropología persistir al margen del discurso literario⁴³? El compromiso con la

⁴² Cfr. Clifford 1991b: 399-401.

⁴³ Como bien señala Clifford et al. (1991a: 11-33), ya Foucault y de Certeau se habían encargado de presentar a la literatura como una categoría trascendental de la investigación científica. Díaz Viana, en el prólogo de la reunión en Santa Fe de 1984 de los antropólogos llamados “posmodernos”, habla de una nueva frontera en que los estudios sobre las culturas comienzan a superar esa falsa oposición entre literatura y antropología. Los ya clásicos ensayos contenidos en aquel volumen de Retóricas de la Antropología –entre ellos Clifford, Marcus, Tyler y Pratt– trabajan desde distintas perspectivas tal temática.

Tampoco puedo dejar de mencionar aquí la experiencia emprendida en *Reflections, the Anthropological Muse*, que reúne los poemas sobre el trabajo de campo de un grupo de antropólogos norteamericanos entre los que se encuentran Diamond, Tedlock y Friedrich, y cuya lectura me ha conmovido y estimulado a escribir este capítulo. En el prólogo, Hymes reflexiona sobre cómo aquellos poemas inspirados en experiencias etnográficas revierten sobre el corpus de la antropología: “The apparent objectivity of the standard article and monograph, after all, is a kind of protection of the self. The public poem makes that self vulnerable. (...) Poetry will enhance the meaningfulness of anthropology for anthropologists”. (Prattis 1985: 11). Cfr. también el brillante epílogo del editor en dicha antología, titulado *Dialectics and Experience in Fieldwork*:

intersubjetividad en el trabajo de campo amerita a mi entender múltiples inscripciones y la elaboración de un discurso casi en los bordes de la rigidez académica convencional. ¿Y esta ausencia de acartonamiento en el lenguaje –o bien, esta puesta en juego del lenguaje como praxis– va en detrimento de su rigor? ¿O es que, como dice Bourdieu en su ambicioso proyecto de *La miseria del mundo* (1993), la literatura está aventajando en más de un aspecto a las ciencias sociales?

Los científicos sociales solemos cultivar una aversión a la inscripción del dolor, personal y ajeno: si el primero es omitido, el segundo es enmascarado en categorías distantes. A través de nuestra “asfixiante jerga”, como diría Geertz (1994), edulcoramos el dolor ajeno hasta volverlo tolerable. Le tenemos miedo al dolor ajeno porque es un espejo del nuestro, a la vez que un espejo de la muerte.

Frente a algunas pinceladas de las vidas de los ocupantes que brevemente presenté aquí –y negarlo es más cínico que afirmarlo–, es imposible no sentirse afortunado. ¿Qué hacer entonces, desde mi condición de etnógrafa, con esa incómoda sensación de “fortuna” ante el dolor ajeno? Ciertamente mi vida no corre ningún riesgo escribiendo. No paso frío ni hambre, no me desalojan, no pierdo el trabajo. Jamás lograré transformarme en ellos, ni siquiera en uno de ellos, el que más pudiera parecerse a mí. Esa ausencia de riesgo refuerza mi compromiso íntimo y a la vez público con las ideas y palabras presentadas aquí.

Durante los últimos cinco años, a raíz del proceso de transformación urbana del Abasto, el trabajo de campo cargó con una faz más impredecible que lo habitual, al estar en contacto con horizontes –y hasta incluso actores– efímeros: demoliciones, habitantes migrando, fronteras provisorias. Arantes, a tono con lo que comento, se interroga cómo abordar empíricamente una dinámica de espacios y lugares efímeros:

...experimento cada encuentro en las calles como una ocasión única (...) ese hecho, por sí solo diferencia radicalmente estas observaciones de aquellas realizadas en contextos sociales más estables e impone que se adopten procedimientos de pesquisa que incluyan la incerteza (...) (y) cierto voyeurismo etnográfico. Arantes 1997: 267. La traducción es mía

the poetic dimension. Cfr. además otros emprendimientos en una sintonía similar, como *Anthropological Poetics* (Brady 1991); *Conversations in Anthropology: Anthropology and Literature* (Benson 1987-1988) y *The Anthropological Imagination in Latin American literature* (Emery 1996).

Luego de haber armado un "oficio" basado en las entrevistas en profundidad con determinados informantes, con quienes me llevó años construir una relación, descubro que algunos de ellos fueron abruptamente desalojados o incluso sus casas demolidas durante ausencias en el campo relativamente cortas (por ejemplo, en el lapso de una semana).

En esos casos, "llegar tarde" a determinada situación de campo se vuelve irre recuperable, ya que los vecinos que subsisten no me informan sobre el destino de aquellos ocupantes. En varias ocasiones resulta imposible, en suma, rastrear a sus habitantes, como en la escena de un crimen donde nadie vio ni oyó nada.

Como comento en el capítulo VII, actualmente se presentan grandes dificultades para seguir el trayecto de los ocupantes desalojados, ya sea por lo sorprendidos que resultaron dichos desalojos, porque los ocupantes que sobreviven aducen desconocer a los que se fueron, o bien porque se tiende a encubrir el verdadero destino del desalojado cuando éste viene emparentado a un "descenso" social respecto a la casa tomada. Todas estas circunstancias no hacen sino provocarme la ambigua sensación de que, como diría Geertz (1996: 14),

...las cosas realmente importantes acababan de suceder ayer y estaban a punto de ocurrir mañana (...) (lo cual) produce una sensación incómoda de haber llegado demasiado tarde y demasiado pronto (...) siempre parecía que no era el momento adecuado, sino una pausa entre los tiempos propicios, entre una turbulencia que de alguna manera se había consumido y una nueva que se insinuaba de un modo amenazador. El cambio, pues, no es un desfile que se pueda ver conforme pasa.

Creo que estas **catástrofes de campo** (Guber 1991), donde se "pierde" tiempo sin llegar a ningún lado, configuran también una parte valiosa del trabajo en terreno que no debe ser invisibilizada por el propio investigador.

En mi caso, por ejemplo, se abren una serie de interrogantes sobre los resultados de esos "días muertos": ¿Por qué los ocupantes abandonaron tan rápido y en silencio la casa, y nadie puede decirnos nada sobre esto? ¿Qué papel cumplió la empresa compradora de las casas en esas desapariciones tan efectivas y poco traumáticas? ¿Tan rápido se borra una década de vida de aquellos habitantes que se van furtivamente, casi tan furtivamente como llegaron una vez⁴⁴?

⁴⁴ Involuntariamente me he transformado en parte de la memoria de esas casas y de sus habitantes; con el tiempo los antropólogos nos transformamos en la memoria del escombro.

Creo que el desafío del investigador consiste fundamentalmente en no abreviar la complejidad que surge de las situaciones de campo, que pese a aparente silencios, vacíos o fallidos, no deja de "hablarnos" sobre lo que queremos ver. Retomando a Nietzsche, hay que saber mirar con ojos de rana (*Froschperspektive*) y a vuelo de pájaro⁴⁵. Con ojos de rana para poder mirar al ras del suelo y ver todo bien encima nuestro, sin perder detalle alguno. Y a vuelo de pájaro para analizar aquello mismo que contemplábamos milimétricamente desde una perspectiva más global, que resignifique y profundice la primera mirada.

Dada la enorme gravitación de las casas tomadas en el escenario barrial, y la importancia que este sector de la población tuvo en las disputas locales durante el período analizado en esta primera parte del trabajo (de 1993 a 1997), dedicaré el próximo capítulo al surgimiento de las casas tomadas como modalidad habitacional de los sectores populares, hipotetizando acerca de la invisibilización y el grado máximo de ilegalidad con las que estas son construidas por parte del Estado.

⁴⁵ Cfr. Nietzsche 1983: 22-23 y 262-263.

Capítulo II

La ciudad visible y la ciudad invisible:

El surgimiento de las casas tomadas en Buenos Aires

Para dar cuenta del fenómeno de las ocupaciones de inmuebles en la ciudad de Buenos Aires desde el regreso de la democracia (1983), realizaré en primer lugar un breve recorrido histórico, tanto por las formas de alojamiento de los sectores populares, como por las políticas habitacionales desplegadas en dicha ciudad desde principios del siglo XX. Luego analizaré el fenómeno de las ocupaciones ilegales en relación con las políticas públicas y las transformaciones del mercado de vivienda en los años previos a su aparición, vale decir, durante la dictadura militar (1976-1983); políticas que vuelven inteligibles el fenómeno de las ocupaciones ilegales en el conurbano bonaerense (los denominados asentamientos) y en la ciudad de Buenos Aires (el fenómeno de las casas tomadas).

Posteriormente retomaré una serie de medidas implementadas por el poder público, cuyos destinatarios son los ocupantes ilegales. Mi interés se centra en comprender por qué los ocupantes de inmuebles –a diferencia de otros habitantes precarios de la ciudad, como los villeros– son transformados en sujetos “invisibles” por parte del Estado, a la vez que categorizados a partir de una sumatoria de ilegalidades. En efecto, si este fenómeno fue reconocido como tal en los últimos años, lo fue solamente como justificativo de una política cada vez más restrictiva en relación al mismo, que se expresó tanto en las mayores facilidades para viabilizar su expulsión, como en la dramática ausencia de políticas habitacionales acordes con las necesidades de esta población.

Los "habitantes precarios" de la ciudad de Buenos Aires: un repaso por la historia

Tal como señala Grillo (1995: 3), dentro del abanico de opciones de alojamiento de sectores populares en la ciudad de Buenos Aires se superpusieron formas de asentamiento subsistentes de la etapa del desarrollo agroexportador con industrialización (1880-1929), tales como el submercado de alquiler de piezas de inquilinatos, con otras que quedaron definidas durante la vigencia del modelo de industrialización sustitutiva orientada al mercado interno (1930-1978). Entre las segundas podemos mencionar la autoconstrucción en lote propio, la villa miseria y los hoteles y pensiones. Tal como veremos en el próximo acápite, las políticas del Gobierno Militar (1976-1983) crearon las condiciones de posibilidad para el surgimiento de dos nuevas alternativas dentro del Área Metropolitana: la toma de tierras en los partidos del Gran Buenos Aires, conocidos como asentamientos, y la ocupación ilegal de inmuebles en la Ciudad Autónoma¹.

El cambio sustancial en la demanda de vivienda en la ciudad de Buenos Aires a raíz de la llegada de las corrientes inmigratorias a nuestro país, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, constituyó la causa fundamental del surgimiento del inquilinato o conventillo.

Esta forma de alojamiento de las masas migrantes tuvo su período de auge a principios del siglo XX. De hecho, una de las pocas ocasiones en que se vio actuar a los inquilinos como grupo social fue precisamente en la huelga de inquilinos del año 1907, donde estalló con toda su fuerza el conflicto ya existente entre inquilinos y propietarios².

¹ Retomaré la denominación de ciudad de Buenos Aires, consolidada desde la promulgación de la Constitución porteña de 1996 (época a partir de la cual también entra en desuso la denominación de Municipalidad y es reemplazada por la de Gobierno de la Ciudad). Me referiré a la ciudad es esos términos, aun en épocas en que esta era mayormente apelada como Capital Federal, con el único fin de facilitar la lectura.

² El acontecimiento continúa vivo en ciertos imaginarios, e incluso es utilizado como recurso para la disputa política. Además de las sucesivas evocaciones que tuvo dicha huelga en el barrio de La Boca. Una Mesa de Enlace de diversas agrupaciones de San Telmo (asamblea barrial de Plaza Dorrego, Cooperativa Glew, etc.), planifica actualmetne un evento evocando dicha huelga con el fin de reclamar al Gobierno por la urgente necesidad de implementar políticas efectivas de vivienda para los sectores más postergados.

A partir de 1905, la ciudad, como parte del país, experimentó una mayor prosperidad económica, lo cual redundó en cierto ascenso social para las familias de los migrantes y los más humildes de la ciudad. Esto coincidió con el comienzo de un período de expansión residencial suburbana, en el que mejoraron las condiciones de habitabilidad de esos sectores³: una porción de ellos accedió a la propiedad a través del loteo en las afueras. Esta nueva modalidad habitacional popular –la autoconstrucción en lote propio– tuvo lugar generalmente en zonas alejadas de los centros urbanos, con dificultades de acceso y deficiente infraestructura.

La corriente inmigratoria del interior del país que se gestó a partir de los años treinta –aunque especialmente en los años cuarenta y cincuenta– también provocó importantes consecuencias en el hábitat urbano. Fruto de la aceleración del proceso de industrialización y la concentración de oportunidades de empleo en las grandes metrópolis, las migraciones agudizaron los problemas de déficit habitacional, obligando a estos sectores de bajos recursos a recurrir a asentamientos precarios. Los primeros migrantes se alojaron en inquilinatos ya existentes, pero su capacidad resultó insuficiente, lo cual generó un nuevo fenómeno: las villas miseria. Estas prácticamente

³ Cfr. Lacarrieu 1993a: 123. Como señalan Cravino et al. (2002: 2-5), la política habitacional argentina comenzó a esbozarse a principios de siglo, en medio del proceso de construcción de las bases de un sistema de seguridad social. El Estado se ocupó de lo que constituía la principal forma de acceso a la vivienda para los sectores de bajos ingresos mediante la primera ley de congelamiento de alquileres (1923), y luego con la construcción de viviendas “sociales” mediante la Comisión Nacional de Casas Baratas. Siguiendo a los autores, a mediados de la década del ‘40 se abordaron nuevos problemas. Mediante la Ley de Propiedad Horizontal se permitió el acceso a la propiedad en altura en las áreas centrales urbanas. El Banco Hipotecario Nacional (BHN) financió más extendidamente el acceso a la vivienda de los sectores medios con créditos a largo plazo. El Estado organizó la construcción de barrios “modelo” (como Ciudad Evita) para trabajadores. A partir de allí, la “vivienda social” fue creciendo en importancia en la agenda pública; primero con la Comisión de la Vivienda en 1955, luego con la organización del Fondo Federal de la Vivienda en 1959, hasta llegar en 1965 a la creación de la Secretaría de Estado de Vivienda –dependiente primero del Ministerio de Economía y luego del de Bienestar Social. Este organismo, con sucesivos cambios, se mantuvo hasta los años ‘90. El camino constitutivo de un sistema centralizado de provisión de “vivienda social” comenzó con la creación del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) en 1972, que fue finalmente instrumentado en forma efectiva en el año 1977. El FONAVI se organizó con una administración centralizada de los fondos en Secretaría de Vivienda de la Nación, y una distribución territorial de la gestión basada en los Institutos Provinciales de Vivienda. Hasta 1992, cuando se federalizó el sistema, el FONAVI había construido un promedio de 32.000 viviendas al año (Ibíd., 2-3).

no existieron hasta entrada la década del cuarenta, y alcanzaron su apogeo en la década del cincuenta⁴.

Por otra parte, las transformaciones en las políticas que regularon el submercado de los inquilinatos estuvieron estrechamente vinculadas al surgimiento de otra modalidad habitacional relevante de los sectores populares: los hoteles-pensión.

En una primera instancia, la legislación de control de alquileres impuesta a partir de 1943 redujo los beneficios de los propietarios. Profundizando esta medida, durante el período peronista (1946-1955) se sucedieron una serie de leyes y decretos que fueron prorrogando en forma sucesiva las conquistas fundamentales de los inquilinos: la congelación de los precios de los alquileres y la prohibición de efectuar desalojos. Los propietarios, al ver mermados en gran medida sus ingresos, intentaron por todos los medios soslayar la acción estatal y lo lograron con la aparición de los hoteles-pensión⁵. Estos constituyeron la nueva oferta dentro del mercado de alquiler de piezas, asentada en la necesidad residencial de aquellos grupos de la población de bajos ingresos que elegían habitar en las zonas centrales de la ciudad⁶.

A partir de los años '80, una compleja combinatoria entre las políticas del Gobierno Militar, los efectos de la crisis, y la reestructuración del gobierno democrático, facilitaron la ocupación de casas y edificios abandonados, proceso que podría caracterizarse como un reflujo sobre el territorio de la ciudad capital. En un sentido más general, Bellardi (1994: 1) comenta que los efectos de la "década perdida" de los '80 se

⁴ Cfr. Oszlak 1991: 148-149.

⁵ Rivas 1991.

⁶ Cfr. Bellardi 1994: 4. Para la mayoría de la bibliografía existente, los inquilinatos se volvieron desde la década del '30 una "especie en extinción". Si bien es cierto que el inquilinato es reemplazado parcialmente por la aparición de nuevas formas de viviendas para sectores de bajos recursos —como los loteos, las villas y los hoteles—, consideramos desacertado concluir que estas nuevas modalidades habitacionales de los sectores populares "firman" el acta de defunción del inquilinato. Lacarrieu (1993a: 6) rebate esta idea del estancamiento o decadencia del inquilinato, si bien concuerda con que su "forma más pura" (con contrato de alquiler y tipología arquitectónica específica) ha disminuido en proporciones considerables. Cito a la autora para esclarecer esta cuestión: "...la modalidad del inquilinato tendió a ser ocultada. La grandilocuencia en términos espaciales de los asentamientos espontáneos, frente a la realidad de un número determinado de piezas esparcidas disgregadamente por la ciudad, llevó a no percibir al inquilinato como un problema dentro del mercado habitacional (...). Sin embargo, los conventillos permanecieron en el tiempo y en el espacio". Y concluye aseverando que el hecho mismo de considerar al inquilinato como un recurso o estrategia, implica considerar su no decadencia, al menos desde quienes hacen uso del mismo (Ibíd., 204).

dejaron sentir también en la realidad habitacional de las ciudades de América Latina. Pero veamos este proceso con mayor detenimiento.

“Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera...”: la imposición de una nueva jerarquía del espacio urbano durante la dictadura militar

No puede vivir cualquiera en ella. Hay que hacer un esfuerzo colectivo para mejorar el hábitat, las condiciones de salubridad e higiene. Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que lo merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente⁷.

Siguiendo el libro de Oszlak (1991), he de comentar algunas políticas adoptadas por el Gobierno Militar a partir de 1976, que tuvieron un fuerte impacto sobre la distribución espacial y las condiciones de vida de los sectores populares de Buenos Aires: la ley de alquileres (1977) y la modificación del Código de Planeamiento Urbano (1977). Ambas disposiciones normativas crearon serias restricciones al acceso a la vivienda urbana por parte de la población de bajos ingresos.

La primera, que intervino sobre la relación propietario-inquilino en defensa de la propiedad privada y de la indexación de alquileres, impactó abruptamente sobre los sectores populares residentes en inquilinatos de la ciudad. Los efectos más contundentes se visualizaron hacia 1978, cuando los contratos dilatados que amparaban a sectores afectados comenzaron a vencer, y los juicios de desalojo a implementarse.

Cerca de medio millón de inquilinos perdía la protección del Estado en su condición de locatarios y en la regulación de sus alquileres. La gran mayoría tuvo que apelar a soluciones más precarias y empeorar sus condiciones habitacionales, reubicándose en el espacio urbano en casas de parientes, hoteles-pensión, o trasladándose a villas miseria⁸.

⁷ Entrevista al Dr. Del Cioppo, titular de la Comisión Municipal de la Vivienda y luego intendente de la ciudad de Buenos Aires durante la dictadura militar (Revista Competencia, 1980. Citado en Oszlak 1991: 78).

⁸ Cfr. Oszlak 1991: 94 y 134-138.

La segunda medida exacerbó la estratificación social de la ciudad, restringiéndose las opciones de los sectores populares, al elevarse los precios de las viviendas y orientarse la construcción a los sectores de altos ingresos.

Otras políticas, como las expropiaciones para construcción de autopistas y recuperación de "espacios verdes", y la relocalización industrial, también crearon las condiciones de una accesibilidad restringida a la ciudad. Pero sin duda, la erradicación de villas de emergencia en la ciudad de Buenos Aires llevada a cabo por el Municipio del Gobierno Militar completó el panorama expuesto. Además de los habitantes de villas devueltos compulsivamente a sus países de origen, una cierta proporción pasó a engrosar las villas de zonas marginales del Gran Buenos Aires, o bien logró ubicarse en otros asentamientos precarios y en hoteles-pensión⁹.

La hipótesis central de Oszlak es que el conjunto de estas políticas puso de manifiesto una nueva jerarquía del espacio urbano, la función de la ciudad y el lugar que debían ocupar en ella los sectores populares; vale decir, una novedosa y coherente concepción sobre el derecho al espacio urbano, acorde con el sentido civilizatorio que ostentaban las clases medias:

...este tipo de política estatal era posible, ya que resultaba congruente con la concepción individualista, elitista y privatista de la organización social, impuesta en los distintos planos de la vida política. Expresaba valores esencialmente "burgueses" y "ciudadanos"; reivindicaba la jerarquía del burgo, de la ciudad: la belleza, la comodidad, la libertad de movimiento, la privacidad. Exaltaba la propiedad como valor inalienable y condenaba el privilegio del uso semigratuito o la posesión precaria.
Oszlak 1991: 29-30

⁹ Cfr. Oszlak 1991: 20, 168-169 y 182. Aunque el autor no lo menciona, es interesante destacar que, simultáneamente a estas políticas expulsivas, también se construyeron durante aquel período los conjuntos habitacionales de Villa Soldati –un barrio alejado del centro–, con el objetivo de erradicar la villa del más visible barrio del Bajo Belgrano y trasladar allí a sus habitantes, en coincidencia con el mundial de fútbol de 1978. La política de construcción de conjuntos habitacionales se redujo ostensiblemente en el gobierno de Alfonsín (1983-1989), con la vuelta de la democracia.

El surgimiento de las ocupaciones de inmuebles

La adopción de estas políticas, pues, cercenó progresivamente el derecho al espacio urbano de los sectores populares. No sorprende entonces que, a partir de la década del '80, y con el ablandamiento de prácticas hacia el final de la dictadura militar, la problemática de las ocupaciones ilegales fue tomando relieve. Su origen se vinculó, en primera instancia, a manifestaciones espontáneas y en pequeña escala protagonizadas por inquilinos desalojados de inquilinatos y hoteles, sumado a la existencia de un parque físico desocupado de alrededor del 15% del total. En este sentido, apareció con "voz propia" en los medios periodísticos hacia finales de 1982 y comienzos de 1983, incluyendo su correlato: los desalojos, señalándose algunos casos identificables como una orden franciscana en San Telmo, viviendas en el barrio de Palermo y una vivienda ocupada en la calle Mario Bravo¹⁰.

En vísperas del período democrático (1983), con el resurgimiento de los partidos políticos y de ciertos movimientos y organizaciones populares, la toma de casas se intensificó ante el incremento notorio de los desalojos y la posibilidad –para los expulsados– de iniciar el "operativo retorno" sobre la ciudad.

La toma de baldíos e inmuebles en la ciudad de Buenos Aires alude a individuos o familias de sectores populares que "rompen candado"¹¹ y organizan su vida cotidiana en viviendas públicas¹² o privadas abandonadas; piezas de inquilinatos que devienen "intrusadas" por el cese de pago; depósitos o fábricas cerradas u otros lugares ociosos de la ciudad, sin mediar ningún tipo de vínculo legal con sus propietarios.

La categoría de ocupantes circunscribe una forma de **alteridad histórica** (Segato 1999: 171-2). La autora define la alteridad histórica como una serie de atributos de los grupos sociales, cuyas maneras de ser "otros" en el contexto de la sociedad nacional se

¹⁰ Cuenya 1988: 135-140.

¹¹ La expresión de "romper candado" alude a la práctica de encontrar casas deshabitadas y forzar su cerradura para instalarse a vivir clandestinamente en su interior.

¹² Como señala acertadamente Procupez (1995: 18), es necesario discernir entre las ocupaciones que tienen lugar en propiedades estatales municipales o estatales nacionales. Dicha distinción entre las dos formas de propiedad estatal se vuelve pertinente por las diferencias en que las dos instancias operan en relación al fenómeno de las ocupaciones y a las propuestas realizadas por los ocupantes para la regularización dominial. De las 150 propiedades del Gobierno de la Ciudad

deriva de esa historia y hace parte de esa formación específica. Desde esta consideración inicial, resulta inteligible por qué la categoría de *squatter* (cuyo origen se remonta a ocupaciones de casas y edificios en Europa, donde por lo general se desarrollan complejas organizaciones culturales y sociales de sectores de clase media) resulta inadecuada para aludir a "nuestros" ocupantes vernáculos, cuyo surgimiento histórico se articula con un contexto nacional radicalmente distinto. Un equívoco similar puede ser señalado en torno a la extrapolación del término *okupas*. Más que importar nociones de identidad formadas en otros contextos nacionales, el desafío sería, según Segato (1999: 184) "...trabajar y dar voz a las formas históricas de alteridad existentes".

En los distintos gobiernos democráticos (1984 y 1989), y aun con condiciones socio-políticas diferentes, el fenómeno creció aún más. Por un lado, el *laissez faire* propio del radicalismo en materia de política habitacional no logró limitar el avance del problema. Como señala Grillo (1995: 10), "la Municipalidad de Buenos Aires asumió desde 1983 una actitud tolerante, y respecto de terrenos y edificios de propiedad municipal en muchos casos estimuló su ocupación a través de redes políticas que actúan sobre la administración local".

La nueva ley de alquileres sancionada en 1984 no modificó la situación desfavorable mencionada en relación con el Gobierno Militar. Por otra parte, tampoco se corrigieron con celeridad los aspectos del Código de Planeamiento a los que hicimos mención, a la vez que quedaron postergados diversos proyectos sobre hoteles y pensiones.

La política habitacional desplegada por el gobierno peronista (1989 en adelante), aun con el fin subyacente de contener el ingreso de nuevos pobres en el espacio porteño –mediante la "legalización" de las situaciones de pobreza existentes¹³–, se desarrolló simultáneamente con la multiplicación de ocupantes en los distintos barrios

que se calcula que están ocupadas, algunas se encuentran regularizadas a través de pagos bajo la figura de comodato.

¹³ En la ciudad de Buenos Aires, el Programa de Radicación de Villas era implementado por la entonces Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires a través del Programa de Villas y Barrios Carenciados. El Gobierno Municipal implementó para tal fin una Mesa de Concertación como metodología de negociación con el Movimiento Villero. Si bien dicha Mesa incidió en la fragmentación del Movimiento Villero, al mismo tiempo funcionó "...como un espacio de 'traducción/negociación' que, pese a sus limitaciones, los beneficiarios identificaban como el único que los ha reconocido como interlocutores válidos" (Rodríguez 1994: 13 y 35-36).

de la ciudad, incluyendo aquellos de bajos índices históricos de pobreza, como Barrio Norte o Palermo.

El Concejo Deliberante inició la negociación en torno del reciclaje del edificio ocupado ilegalmente del Ex Patronato de la Infancia (PADELAI), en el barrio de San Telmo, y también la rehabilitación de 21 conventillos con el proyecto Recup-Boca.

Durante la gestión de Carlos Grosso (1989-1992) se edificó el barrio Ramón Carrillo para el traslado de los habitantes del ex albergue Warnes. Por otra parte, se desarrollaron algunas acciones en inmuebles ocupados, algunas de implicancias relevantes, que en su mayoría se vieron posteriormente abandonadas¹⁴:

- Escrituración de los ocupantes del Ex PADELAI en el barrio de San Telmo. Proyecto de reciclaje y convenio de compra-venta aprobado por el Concejo Deliberante.

- Comienzo del reciclaje de la manzana Franciscana, en el barrio de Monserrat, con financiamiento español.

- Proyecto de traslado y edificación de viviendas para los ocupantes de bajo autopista integrantes de la cooperativa 25 de mayo (Autopista 1 y Rincón), aprobado por decreto municipal.

- Ordenanza del Concejo Deliberante para la ejecución de vivienda de interés social para los ocupantes de los terrenos linderos de la traza de la Ex autopista 3¹⁵.

- Búsqueda de fondos para iniciar el reciclaje de algunas casas tomadas del casco histórico de la ciudad (Defensa 169, Perú 868, etc.), con financiamiento de Italia.

- Talleres participativos del diseño del presupuesto de la Secretaría de Planeamiento, en los que se trataron problemas de diversas ocupaciones (Ex PADELAI y otras casas tomadas de San Telmo, Ex Autopista 3).

Como concluye Rodríguez (1994: 35-36), todas resultaron "...experiencias inconclusas, frustradas, de incierto destino e incluso interrumpidas por el propio ejecutivo municipal, con todo lo que ello ha supuesto para sus habitantes (...)".

¹⁴ Para un análisis más exhaustivo cfr. Rodríguez 1994: 35-36 y 74-85.

¹⁵ A nivel nacional también hubo, como señala Rodríguez (1994: 15-16), legislación que reconoció la existencia de los ocupantes, y que posibilitaba la compra directa, diferida y con tasas de interés preferencial a esta población: los Decretos del Poder Ejecutivo Nacional 1001/90, 1011/90, 2137/91 y la Ley 24.146/93. En la práctica no hubo, sin embargo, voluntad política de aplicar dicha legislación.

Más ilegalidad, menos visibilidad

Mientras que en 1980 existían aproximadamente unos 37.000 ocupantes gratuitos en Buenos Aires¹⁶, una determinada interpretación de los datos censales de 1991 permitían estimar una población ocupante que rondaba las 200.000 personas, triplicando a la población villera, que ascendía a 51.000 personas (cfr. Rodríguez 1993:183-187).

Otras apreciaciones, como las de Gazzoli, calculaban que la cantidad de ocupantes ilegales en la ciudad de Buenos Aires orillaba, hacia 1990, entre 300.000 y 400.000 personas¹⁷. Pese a las inexactitudes, las cifras resultaban en sí mismas elocuentes sobre el auge de esta modalidad habitacional entre los '80 y los '90, que experimentó un crecimiento de alrededor de un 500%¹⁸.

De todos modos, resulta sorprendente la escasez de información sobre casas y edificios abandonados, tanto en los organismos vinculados a cuestiones habitacionales, como en los relacionados a políticas sociales o déficit habitacional. Estos datos, pues, distan de ser precisos, ya que las categorías censales que contemplan disímiles situaciones de ocupaciones (por relación de dependencia; por préstamo, cesión o permiso; de hecho) no permiten establecer una información más ajustada respecto al

¹⁶ Estos representaban un bajo porcentaje en el total de la ciudad de Buenos Aires (4%). Datos extraídos del *Diagnóstico de la situación habitacional de la población carenciada de la Capital Federal*. Subsecretaría de Planeamiento, Dirección de Políticas y Planes de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), 1984.

¹⁷ Reportaje a Gazzoli en diario *Clarín*, 14/8/90; citado por Grillo 1995: 10. La disparidad visible en los datos expuestos dan cuenta de la necesidad de implementar nuevos estudios que profundicen la problemática. Los datos estadísticos necesitan ser clarificados y enriquecidos con investigaciones cualitativas específicas. Para dar un ejemplo: la estadística arroja un estancamiento general de la población de la ciudad de Buenos Aires entre los '80 y los '90. Me aventuro a pensar que esto podría estar coincidiendo, junto a otros factores, con un interesante fenómeno de desplazamiento de sectores medios al conurbano, en sintonía con lo que sucede en otras grandes ciudades de América Latina. No obstante, este aparente "estancamiento" de población en la Ciudad de Buenos Aires no refleja el repoblamiento de sectores populares (provenientes del conurbano, de migraciones internas del país o de países vecinos) que ha ido experimentando la ciudad de 1984 en adelante en los inquilinatos, hoteles-pensión, villas y, por supuesto, casas tomadas.

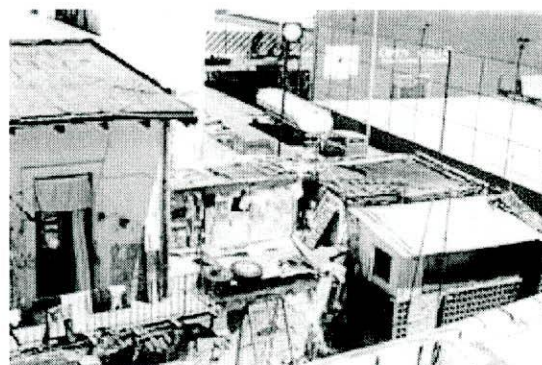
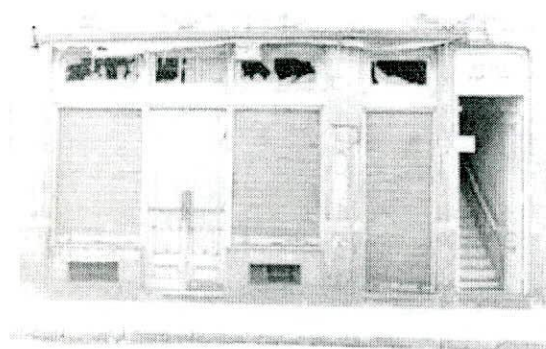
¹⁸ Cfr. Rodríguez 1993: 183-187. Si tuviera que atenerme a una lectura literal de los Censos Nacionales, estos proporcionarían una información inexacta acerca del alcance de estas tomas. Los datos del Censo de 1991 consignaban, por ejemplo, la existencia de sólo 126.222 ocupantes para Capital y Gran Buenos Aires. La misma fuente habla de 4.681 hogares habitados por 17.467 personas en estas condiciones en la ciudad capital.

fenómeno puntual del que queremos dar cuenta: las ocupaciones urbanas de sectores populares.

Frente a esta imposibilidad, opté por consignar cifras estimativas que sugieren ser las más aproximadas a esta realidad social. Los datos consignados coinciden con el relevamiento efectuado por Herzer et al. (1995). Según esta investigación, los ocupantes ilegales sumarían un total de 55.000 familias que viven en 10.000 inmuebles, entre casas particulares, edificios de departamentos, viejas fábricas, hospitales abandonados, estructuras de hormigón y otros edificios municipales. Un poco más de la mitad de estas personas, que rondarían las 150.000, son menores de edad. Otro dato significativo es que hay una gran cantidad de jefas de hogar, o mujeres solas con hijos a su cargo¹⁹.

Según la información que suministra el último censo, la ciudad de Buenos Aires cuenta con 2.768.772 habitantes. En el período intercensal 1991-2001 perdió unos 200.000 habitantes. En el Distrito Escolar No. II, perteneciente a la zona del Abasto, la cantidad de habitantes mermó de 262.000 a 234.000.

La Comisión Municipal de la Vivienda estima que actualmente unas 400.000 personas residentes en esta ciudad tienen serios problemas habitacionales. De ese total, 280.000 residirían en asentamientos urbanos precarios, casas tomadas, inquilinatos, edificios abandonados y hoteles informales, y 120.000 en villas.



Hotel-pensión y casa tomada del barrio del Abasto

Estimaciones oficiales actuales del Gobierno de la Ciudad indican que hay unas 2500 viviendas privadas usurpadas, lo cual, como ya comenté, es un dato por demás

¹⁹ Cfr. "Casas tomadas: la pesadilla del techo impropio". En: Revista La Nación, 22/2/98, pág. 34.

erróneo que no hace sino minimizar el alcance del fenómeno. Además, 150 propiedades del Gobierno de la Ciudad están ocupadas por moradores ilegales. Los barrios más afectados son La Boca, Barracas, San Telmo, San Cristóbal, Balvanera (que incluye la zona del Abasto) y Constitución. Si bien no hay datos precisos, se estima que las ocupaciones se han incrementado significativamente en los últimos dos años, en parte debido a los muchos desalojos producidos en la ciudad. Una estimación provisoria señala que la mayoría de los habitantes proviene del conurbano, en segundo lugar del interior del país y en tercer lugar de países limítrofes y Perú.

Tal como surge de las políticas comentadas y los datos estadísticos, existe una marcada tendencia a la "invisibilización" de las ocupaciones de edificios y a negarle reconocimiento como fenómeno significativo del hábitat popular. La creciente presencia de los ocupantes en el ejido urbano no solo no conformó, a lo largo de estos años, un problema social para el Estado, sino que esta ni siquiera pudo ser estimada fehacientemente a partir de una categoría censal precisa. La ausencia de dicha categoría censal, como señala acertadamente Rodríguez (1994: 14 y 28), ya conforma *per se* una política, a pesar de que su extensión es la de una ciudad intermedia de 150.000 habitantes: "...la falta de información precisa respecto de estos temas (...) puede ser interpretada como una de las políticas que se están implementando en Capital Federal respecto a la vivienda para sectores populares" (Ibíd., 14).

No obstante, los ocupantes sí fueron constituidos como sujetos de diversas políticas sociales o asistencialistas por parte del poder local, al igual que los demás habitantes precarios de la ciudad, lo cual no implicó en sí mismo un reconocimiento específico de su condición. Como se verá en los próximos capítulos, las prácticas de los ocupantes se vieron reducidas a gestos invisibles dentro de una política más amplia que también los volvía invisibles: no existían sus voces en ningún sitio, no se adivinaba su trabajo físico en los papeles ni sus cuerpos se discernían en una categoría censal. Desde esta aparente ausencia pública se les podía crear otros rostros, sombras proclives a la sospecha.

Por otra parte, el proceso de crecimiento de la población en villas de emergencia y núcleos habitacionales transitorios también fue muy rápido: se duplicó en los diez años entre el censo de 1991 (50.608 habitantes) y el de 2001 (108.056 habitantes). Las villas también crecieron en densificación a partir de la construcción en altura.

A esto se suma la problemática de las personas sin techo, que desde la fecha del censo (noviembre 2001) creció notoriamente y cambió el perfil. Los conteos que se realizan periódicamente muestran que en noviembre de 2000 sumaban 1300 personas, y entre 2001 y 2002, 3500 personas. Las zonas con mayor cantidad de indigentes son el microcentro y los barrios de Retiro, Recoleta, San Cristóbal, Almagro, Parque Centenario y Constitución. Faltan incluir, por último, otras modalidades precarias de habitar la ciudad: 890 personas en hogares de tránsito, más de 10.000 en hoteles –los datos existentes son contradictorios–, y 9000 en planes de subsidio habitacional²⁰.

En el ámbito del Gran Buenos Aires –si bien tampoco existen datos certeros–, continuó creciendo la modalidad de tomas de tierras y, en el otro extremo, también crecieron las urbanizaciones cerradas de los sectores de altos ingresos, tales como barrios cerrados, countries, chacras, etc²¹.

Frente a este panorama confuso de datos estadísticos incompletos, contradictorios y poco sistematizados²², considero que es imprescindible no perder de vista que dichas situaciones de precariedad deben ser leídas en términos de una **expoliación urbana**²³ o bien, siguiendo a Grillo (1995: 4), como un **ajuste urbano** producido por condiciones estructurales:

²⁰ Fuentes utilizadas: Informe de la Subsecretaría de Coordinación del Plan Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2002); Informe del Programa Buenos Aires Presente del Gobierno de la Ciudad; Censo Nacional (INDEC 2001) y notas publicadas en el diario La Nación, 10/8/01 y 24/2/2003.

²¹ Para un mayor desarrollo de este punto cfr. Cravino et al. 2002. Es necesario tener en cuenta que solo los countries han triplicado su población permanente desde 1992.

²² Creo que esta controversia no es ajena a las diferencias existentes al interior de las ciencias sociales, respecto a cómo encarar el análisis de los fenómenos sociales. La investigación etnográfica suele aportar un cúmulo de información que resulta soslayada en los trabajos de un corte más estadístico o bien macrosociológico. Un buen ejemplo de esto es: ¿Cómo dar cuenta de la población que, si bien vive en inquilinatos, no ha renovado su contrato desde hace años y por lo tanto se encuentra en una situación de ocupación ilegal, aun cuando no se trate de una casa tomada? Tengo la certidumbre de que este tipo de situaciones sutiles, complejas, salen a la luz a través de un paciente trabajo de campo etnográfico en detrimento de la información cuantitativa con la que contamos actualmente. Sin duda hay mucho por trabajar para superar estos "abismos" –como diría Montero 1991: 46-47– entre las etnografías de lo cotidiano y los estudios sociológicos más amplios.

²³ Kowarick define el proceso expoliativo de las ciudades como el resultado de una "sumatoria de extorsiones" que "...se refiere inicialmente, a la ausencia o precariedad de los servicios de consumo colectivos que, como el acceso a la tierra y a la habitación, se muestran como socialmente necesarios a la reproducción urbana de los trabajadores". (Kowarick 1991: 86).

...el empobrecimiento de los sectores populares urbanos no es un suceso meramente coyuntural, ni tampoco lo es su fragmentación y su heterogeneización, sino que todos esos rasgos se presentan como resultantes de los cambios ocurridos en la configuración macroeconómica. Y es de esperar que la consolidación de los aspectos concentradores y excluyentes de este nuevo régimen de acumulación, con la enorme transferencia de recursos a favor de los sectores sociales con mayor poder económico que ha implicado, produzcan correlatos de "ajuste urbano", que, paralelos al disciplinamiento logrados con estos sectores en tanto fuerza laboral (...), configuran políticas que se hagan eco de los reclamos de "poner las cosas en su lugar.

Como sostienen Grassi et al. (1994: 19-21), el actual Estado neoliberal, dual en su concepción, acepta la existencia de grupos excluidos e incluye por definición la informalidad, el desempleo, el subempleo, la desprotección laboral y, consecuentemente, la pobreza. Las profundas transformaciones que implicó el nuevo modelo de acumulación capitalista se vieron agravadas por la transferencia de capitales destinados al pago de la deuda externa, la reestructuración del aparato productivo, y los "ajustes estructurales" recomendados por el Banco Mundial con el objetivo de reducir los déficits fiscales para mejorar la balanza comercial. La reducción del Producto Bruto Interno, el crecimiento del desempleo y la baja de los salarios reales, también contribuyeron al crecimiento de la pobreza de la región²⁴. Con lo cual, como ya señalé, las condiciones de vida cada vez más deterioradas de un mayor número de personas, sumado a la menor inversión estatal en políticas públicas y, específicamente, en políticas habitacionales²⁵, incide en un abrumador crecimiento del déficit habitacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires²⁶.

En capítulos posteriores abordaré además algunas transformaciones urbanas de la ciudad de Buenos Aires (con la consiguiente distribución de lugares "iluminados" y "ensombrecidos") a partir de la década del noventa, que sin duda completan el panorama aquí esbozado.

²⁴ Cfr. Procupez 1995: 13. Incluso entre los 10 países latinoamericanos analizados por Altimir (1997 en Herzer et al. 1997: 188) entre 1981 y 1990, la Argentina experimenta el mayor aumento en los índices de concentración de ingresos, la mayor desigualdad y el mayor incremento en los niveles de pobreza urbana.

²⁵ Estudios del Programa Argentina en Crecimiento de la Fundación Mediterránea muestran la caída progresiva del gasto público en el sector vivienda: del 0.71% en el período 1984-1988 a alrededor del 0.39% en 1995 (Documento del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos, 1992, citado por Procupez 1995: 14).

La iluminación funcional y el desalojo ejemplar

Jeifetz et al. señalan que el fenómeno de las ocupaciones dejó de ser invisible a partir de la tendencia a la expulsión, por parte del Estado, de los sectores populares del espacio urbano, en respuesta a la demanda de los sectores concentradores de poder económico que requieren espacios de localización central y fácil acceso²⁷.

Si bien este proceso está efectivamente ocurriendo –y el Abasto constituye un ejemplo paradigmático–, no creo que dicha expulsión traiga aparejada más que una visibilización temporaria, justificada por la expulsión misma, que denomino **iluminación funcional**. El “desborde” de las casas tomadas se visibiliza para la condena social y como preludeo de un **desalojo pedagógico**. Una vez que se logra el objetivo de la expulsión, luego de algún momento de auge de la problemática, esta vuelve a sumirse en la más profunda oscuridad de la trama urbana.

Tal fue el caso, por ejemplo, de los **desalojos ejemplares** acontecidos en Buenos Aires durante el mes de julio de 1993. La “ola de usurpaciones” y el “incontenible avance de la marginalidad” –tal como era descrito en aquel momento– alcanzó un punto máximo cuando se invadió “un solar histórico”: la casa de Marcó del Pont, de 1871, ubicada en el barrio de Flores y declarada monumento histórico nacional en 1976. Publicado en primera plana del diario La Nación, se describía cómo “un número fluctuante (...) de intrusos (...) se adueñó del monumento histórico”, apropiándose de sus 19 habitaciones, “...tras saquear y destruir lo que quedaba del solar que funcionó como sala de primeros auxilios durante la epidemia de fiebre amarilla, en 1871, y como hospital de sangre cuando la Revolución del Parque, en 1880²⁸”.

Dos días después, y a partir de órdenes precisas del entonces presidente Menem que obviaron la necesaria intervención de la justicia, se desalojó ilegalmente a los ocupantes durante la madrugada. Quince hombres armados y vestidos de civil patearon puertas, amenazaron y empujaron a la calle a cinco familias, quemando además sus colchones, frazadas, ropa y rompiendo sus pertenencias; residuos calcinados que se

²⁶ A escala nacional, las viviendas en situación deficitaria sumaban en 1992 alrededor de 3 millones, vale decir un 34.7% del total de hogares del territorio nacional (Datos extraídos del Decreto 690/92 del Poder Ejecutivo Nacional, citado por Procupez 1995: 14).

²⁷ Jeifetz et al. 1994, citado en Procupez 1995: 19.

sumaron al deterioro de la vieja casona. En el barrio, mientras tanto, "...nadie vio ni escuchó nada²⁹".

A raíz de esta ocupación, Bouer, el entonces intendente de la ciudad, calificó de "delitos" dichas intrusiones, y ratificó que en el caso de intrusos de predios municipales se iba a continuar con los juicios, de los cuales ya había, para esa época, 50 en marcha.

El mismo día hubo otro intento de desalojo forzado en un inmueble de Palermo, que se vio frustrado por el dramático intento de suicidio de uno de los ocupantes. Vale decir que a los más ilegales solo les correspondía, por parte del Estado, una acción también ilegal, que en este caso remitía a los métodos tristemente célebres de la dictadura militar. La directiva expresa del Presidente, tal como lo explicó el Jefe de la Policía Federal, fue la de instrumentar "un dispositivo prevencional y disuasivo en la ciudad de Buenos Aires para impedir que se produzcan nuevas ocupaciones³⁰".

La lógica subyacente de lo que denomino **desalojos ejemplares o pedagógicos** consiste en desarticular cualquier posibilidad de resistencia a partir de la imposición de una violencia explícita, que se muestra además como una advertencia sobre el poder coercitivo estatal hacia el resto de las ocupaciones. Estas expulsiones moralizantes, como veré también en otros momentos analizados, suelen condensarse en unos pocos días, como consecuencia de una decisión política que no siempre es explicitada. Se busca, además, disciplinar y moralizar sobre los usos correctos e indebidos del espacio urbano.

Más violento aún resultó el desalojo ejemplar de las bodegas Giol, la ocupación más emblemática que tuvo la ciudad. "La Familia Giol" –tal era la autodenominación de estos ocupantes– estaba conformada por más de 1500 personas asentadas en las abandonadas bodegas de vinos Giol, en pleno barrio de Palermo. Fueron desalojadas en 1994 con 300 efectivos policiales, tanquetas, helicópteros, guardia de infantería, camiones y micros³¹. A cuatro años de ese violento desalojo, las legendarias bodegas fueron ocupadas y desalojadas nuevamente; actualmente permanecen abandonadas.

²⁸ "Invadieron un solar histórico". Diario La Nación, 28/7/1993, pág. 1.

²⁹ "Desalojó la policía a los intrusos en la mansión Marcó del Pont". Diario La Nación, 30/7/1993, pág. 17.

³⁰ "Denuncias contra un operativo judicial". Diario La Nación, 30/7/1993, pág. 17.

³¹ Como apunta Rodríguez (1994: 16 y 35), el caso de las bodegas Giol fue, probablemente, el primer caso de juicio penal por usurpación iniciado por el Estado a un grupo de ocupantes de

Luego de ese intento frustrado de legitimar mecanismos de desalojo forzado sin la intervención de la justicia, el Estado modificó sus maniobras para lograr la expulsión de los ocupantes de la ciudad. Si anteriormente la respuesta a la ilegalidad de las ocupaciones se expresaba en desalojos más o menos compulsivos –política que fue muy cuestionada por el avasallamiento a la esfera de decisión judicial–, a los pocos meses se construyó una vía indirecta de control a través de allanamientos, que abrían la llave para una mayor y más sutil intervención del Poder Ejecutivo³².

Mientras los desalojos constituyeron la principal medida adoptada frente a la problemática de las ocupaciones, existía cierta posibilidad de defender socialmente a esos "intrusos", en tanto al argumento de la violación de la propiedad privada podía contraponérsele aquel del derecho a la vivienda digna, igualmente válido ante la ley. En efecto, las declaraciones del Presidente en julio de 1993 instando a desalojar compulsivamente sin orden judicial, fueron repudiadas por diversos actores de la sociedad: la Iglesia, el Poder Judicial, los partidos políticos opositores y los medios de comunicación, incluyendo a los que habían incitado a esa reacción³³.

Por el contrario, los allanamientos apuntaron a otras ilegalidades –drogas, robos, etc.– que no sólo eclipsaron la defensa de ese derecho consolidado, sino que además despertaron un repudio generalizado y xenófobo sobre aquel sector social; sanción difícil de revertir en tanto la cuestión de las casas tomadas parecía agotarse, en la construcción discursiva hegemónica, en la esfera de lo delictivo.

inmuebles. Por el contrario, la política prevaleciente del poder local consistía en iniciar juicios civiles de desalojo sobre la totalidad de inmuebles municipales, que por regla general no llegaban a su ejecución.

Como contrapartida, es interesante señalar que para la misma época de estos desalojos ejemplares se firmaban convenios de comodato en propiedades municipales "intrusadas" en la traza de la Ex Autopista 3, lo que muestra un abanico de situaciones resueltamente contradictorias en cuanto al grado de tolerancia estatal a las ocupaciones de inmuebles.

³² Paradojalmente, la "mano dura" de estos operativos policiales, que buscaba expulsar a los ocupantes de casas tomadas de los diversos barrios de la ciudad –ya no solamente de los barrios históricos o mejor cotizados–, contrastó con la "vista gorda" oficial respecto a los intrusos de guante blanco: aquellas instituciones y empresas privadas que se apropiaron ilegalmente de más de 66.000 metros cuadrados de espacio público de la ciudad, vinculado con el supuesto enriquecimiento ilícito de numerosos inspectores municipales. Gestiones de diversos intendentes estuvieron involucradas también en la cesión irregular de estos terrenos, que incluyó apropiación de avenidas, plazas, tala de árboles y hasta explotación lucrativa de esos espacios otrora públicos.

³³ Cfr. Rodríguez 1994: 38.

En este sentido, también resulta posible mencionar **allanamientos ejemplares** como el del edificio del ex Patronato de la Infancia (PADELAI), en el barrio de San Telmo. El 13 de octubre de 1994, a las 7 de la mañana, unos 50 agentes y la Infantería iniciaron una violenta requisa en el edificio que incluyó rotura de puertas, techos, muebles, golpes, amenazas con armas y robo del dinero de los ocupantes. Se detuvieron a unas treinta personas, en su mayoría acusadas de ocultar marihuana y cocaína en el edificio. Cinco meses antes, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) había advertido, en referencia al ex Patronato, que existían "...acciones destinadas a introducir intencionalmente el tráfico de drogas como mecanismo político para fundamentar el desalojo³⁴".

Para esa época, además, las prácticas y discursos oficiales, así como los medios de comunicación, consideraban a ocupantes e inmigrantes ilegales como un idéntico sector de población.

Unas semanas antes de la violenta requisa en el PADELAI se habían sucedido, también, una serie de allanamientos a "residencias ilegales" de peruanos, acusados de instalar locutorios truchos. Los operativos tuvieron lugar en el contexto de un endurecimiento de la política oficial, tanto con los ocupantes de inmuebles como con los inmigrantes de países vecinos.

En relación a los primeros, otras medidas implementadas en la misma época daban cuenta de dicho endurecimiento, tales como la creación de la Secretaría de Seguridad; el proyecto de ley promoviendo el desalojo inmediato de intrusos; la instrucción especial que recibieron los fiscales nacionales de informar los casos de usurpación que se les presentaran y continuar con las causas penales hasta las últimas consecuencias, etc. A esto se sumó una trama de acciones indirectas que completaban la estrategia de expulsión, como las compañías privatizadas reclamando deudas descomunales por servicios³⁵.

En relación a los segundos, sólo en 1994 fueron expulsados del país más de 23.000 inmigrantes de países vecinos por diversas contravenciones. En un contexto nacional en que los desocupados y subocupados del Área Metropolitana habían

³⁴ "El operativo del PADELAI no fue un juego de niños". Diario Página/12, 14/10/1994, pág. 14.

ascendido, en solo tres años, de 661.000 a 1.022.000 personas, dichos extranjeros eran acusados de "robar" el trabajo a los argentinos:

El Sindicato de la Construcción (UOCRA), en agosto del '94, a raíz de la contratación temporaria de operarios brasileros para realizar trabajos de mantenimiento en una usina porteria, con salarios más bajos que los que se pagan a los argentinos, denunció esta situación pegando afiches en la ciudad que invitaban a "denunciar a los trabajadores ilegales que nos roban el pan y la fuente de trabajo", en vez de denunciar a las empresas que vulneran las leyes laborales argentinas (...) En palabras del ex-subsecretario General de la Presidencia, Luis Prol (Página 12, 13/8/93): "los problemas sociales del país, y en especial el de los sin techo, se originan en las migraciones desde los países limítrofes".
Oteiza et al. 2000: 17-18.

A esto se sumaban declaraciones del Jefe de la Policía Federal enfatizando que el "aspecto inmigratorio" era uno de los factores "...que concurren a perturbar la seguridad en la ciudad"³⁶. El propio Director Nacional de Migraciones homologó ambas cuestiones sosteniendo, a raíz de los allanamientos a inmigrantes, que "...en general se admite que había una necesidad social de parar un poco esto de las ocupaciones (de inmuebles)³⁷". El ministro del Interior de aquel entonces, Carlos Ruckauf, admitió en un reportaje público que la intención era "...repatriar a los extranjeros provenientes de países limítrofes que permanezcan ilegalmente y que usurpen predios"³⁸.

No obstante, ya señalé que el propio Gobierno de la Ciudad estimó que la mayoría de los ocupantes proviene del conurbano, en segundo lugar del interior del país y en tercer lugar de países limítrofes y Perú. En un sentido coincidente al provenientes para el Abasto, Rodríguez señala que, en el caso de la ex Autopista 3, los extranjeros que vienen de países latinoamericanos limítrofes y de Perú constituyen solo el 20% de esta población. La proporción de extranjeros en los inmuebles ocupados de los que se registraban datos para esa época era de un 16%³⁹.

³⁵ Cfr. Herzer et al. 1995: 11-28. Cabe señalar que el proyecto según el cual la Justicia quedaba habilitada para restituir en forma provisional los inmuebles usurpados a sus propietarios, se convirtió finalmente en ley en septiembre de 2000.

³⁶ "Las superdetenciones". Diario Página 12, 24/9/1997, págs. 16-17.

³⁷ Op. cit.

³⁸ "Crecen las ocupaciones en la Capital Federal". Diario La Nación, 3/1/1994, pág. 1.

³⁹ Cfr. Rodríguez 1994: 24 y 1996 (citado en Herzer et al. 1997). En el edificio Yatay, los extranjeros representaban el 12% del total de la población; en el ex PADELAI, el 11%; y en las bodegas Giol, el 16,5%. Las fuentes utilizadas surgen de relevamientos del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI) y del Servicio de Asistencia Social de la entonces Municipalidad de Buenos Aires.

No obstante, sostengo que esta **invención de la etnicidad** de los ocupantes produce un efecto de realidad⁴⁰ casi imposible de contradecir con datos empíricos.

Aquí lo étnico está funcionando como una adscipción de una nacionalidad otra, por lo que simultáneamente se trata de una "invención de lo nacional". Se conjugan los atributos étnicos adjudicados a bolivianos o peruanos (piel oscura, estatura baja, contextura rolliza) con la condición de no-argentinos. En la medida en que el proyecto de "limpieza cultural" de nuestra nación se expresó aplanando diferencias y homogeneizando a sus habitantes (Segato 1998: 183), no resulta incomprensible que un colla –etnia común de nuestras provincias nortenas–, sea "traducido" por la mirada del porteño como "bolita" o peruano; vale decir, desplazado a la condición de extranjero. Esto se vincula con el fuerte carácter xenofóbico expresado en nuestro país durante aquellos años y en particular, en relación a las usurpaciones.

A comienzos de 1999 se produjo otro momento de iluminación funcional de las casas tomadas por parte del Estado y los medios de comunicación, que luego hubo de derivar –como ya había sucedido cinco años atrás– en un recrudescimiento de la política oficial hacia aquel grupo de los sectores populares. Los medios de comunicación dedicaron una enorme cobertura a tratar otra vez, en forma conjunta, algunas usurpaciones resonantes de la ciudad de Buenos Aires y la problemática de inmigrantes de países vecinos como Bolivia y Perú; casi como si se estuviera aludiendo a la causa y efecto de un mismo fenómeno.

Los casos de usurpaciones relatadas por los medios –en donde por lo general se trataba de "intrusos" de origen peruano u otros afines– narraban las peripecias de un comerciante de Barrio Norte que fue a operarse y al volver ya no tenía más casa; así como la ocupación del mismísimo estudio de grabación de Charly García, un famoso cantante de rock. Las crónicas también alertaban sobre la continua invasión de los ilegales en "las zonas más caras de Buenos Aires"⁴¹ –Barrio Norte, Palermo y Belgrano Chico– donde "...las usurpaciones no son usuales" y en muchos casos, "...es la primera vez que pasa algo así"⁴².

⁴⁰ La importancia del relato no radica en que sea cierto o no, sino en el efecto de real que produzca. (Cfr. Barthes 1984: 179-187. Ver también Grossberg 1992: 101). Este imaginario resulta, como diría con agudeza Castoriadis (1993: 219), "más real que lo real".

⁴¹ "Una villa de emergencia en Belgrano Chico". Diario La Nación, 27/1/99, pp. 1 y 13.

⁴² "Un grupo de familias usurpó un edificio en Vidt y Santa Fe". Diario La Nación, 23/1/99, pág. 11.

En todos los casos escogidos, a la toma de la casa se añadieron (en reemplazo a lo que, hacia 1994, había sido la "masiva" instalación de locutorios truchos por parte de los ocupantes-extranjeros ilegales) destrozos, robo de pertenencias, ventas ilegales de las mismas y todo tipo de abuso para con el bien inmueble, los bienes muebles y sus propietarios, ya que los casos reseñados no referían a casas abandonadas o vacías.

Los episodios incluyeron una vasta gama de reacciones públicas por parte de los damnificados: uno de ellos abrió una cuenta para pedir ayuda económica y pidió un pronunciamiento, al menos solidario, por parte del Jefe de Gobierno de la Ciudad⁴³; otro aconsejó a quienes hubiesen de transitar por la experiencia de ser usurpados y desvalijados de no recurrir a la Justicia sino de sacar a esa gente "...de los pelos"⁴⁴; y un tercero convocó a quienes hubiesen pasado por algo similar, a contactarse entre sí⁴⁵.

En el caso de un baldío tomado de Belgrano Chico –conocido como "el muro de Olazábal"–, hubo quienes intentaron incendiar uno de los terrenos tomados; otros propusieron hacer una colecta para comprar el terreno tomado y construir una plaza. Más allá de las diversas ideas, la vasta mayoría deseaba –según la gráfica expresión de la nota periodística– "...ver caer"⁴⁶ el muro.

Uno de los casos, incluso, tuvo comienzo y fin a través de los medios: "El hombre despojado de su vivienda"⁴⁷ o bien "el jubilado usurpado"⁴⁸ –según sus apodos usuales– hizo público su caso a través de una llamada a un diario y pudo recuperar su casa en menos de tres días, a través de un "entendimiento" que su abogado logró con la usurpadora, madre soltera con seis hijos, frente a las cámaras de un programa de televisión. Al regresar a su casa, llorando bajo los flashes, el hombre fue ovacionado por sus vecinos⁴⁹.

Estos pocos casos reales, conmovedores, seguidos al detalle, despertaron la indignación de los lectores y televidentes que se comunicaban con los medios contando

⁴³ "Los usurpadores saquearon y se fueron". Diario La Nación, 26/1/99, pág. 22.

⁴⁴ "Recuperan un edificio usurpado pero denuncian que los robaron". Diario Clarín, 26/1/99, pág. 35.

⁴⁵ "Intrusos". Carta de lectores publicada en el diario La Nación, 2/2/99, pág. 12.

⁴⁶ "Una villa de emergencia en Belgrano Chico". Diario La Nación, 27/1/99, pp. 1 y 13.

⁴⁷ "Insólitas razones de una usurpadora". Diario La Nación, 20/1/99, pág. 13.

⁴⁸ "Gerardo Carbajo recuperó su casa, lloró y los vecinos lo ovacionaron". Diario La Nación, 21/1/99, pp. 1 y 11.

⁴⁹ *Ibid.*

sucesos similares o exigiendo una Justicia más dura para con los usurpadores o, lo que vendría a ser lo mismo, para los extranjeros.

Igual que en la época de las bodegas Giol o el solar histórico de Flores, aquí las ocupaciones cobraron una máxima visibilidad en un mínimo de tiempo: todos los casos comentados fueron tratados por los medios de comunicación, prácticamente, en el transcurso de la misma semana. El Gobierno también iluminó funcionalmente la problemática tomando cartas en el asunto: por un lado, dispuso endurecer las leyes migratorias y por otro, se sucedieron una serie de allanamientos y operativos policiales que tuvieron como blanco a inmigrantes bolivianos y peruanos. El proyecto de ley disponía mayores facilidades en la expulsión de los migrantes en relación a delitos leves –como podría ser la usurpación– y multas a quienes les dieran alojamiento⁵⁰.

Nuevas formas de “merecer la ciudad”

Como vimos en el segundo apartado de este capítulo, Oszlak (1991: 28-9) trabaja la contradicción entre el crecimiento de una ocupación del espacio de la ciudad de Buenos Aires por parte de sectores populares (villas, hoteles, inquilinatos, etc.) y los sentimientos

...de una moral burguesa resentida, que veía encarnadas en estas anomalías una negación a la vigencia de derecho, de la justicia, del orden natural de las cosas. Una moral que demandaba reparación, que exigía “poner en su lugar” a la chusma, que reivindicaba que “hay que merecer” vivir en la ciudad: no se trata de un derecho automático, coextensivo a la condición de ciudadano. (...) Esta concepción, sustentada por la convergencia de consideraciones ideológicas, estratégicas y ecológicas, observaría a la ciudad como el lugar de residencia propio de la “gente decente”, como la “vidriera del país”, como el ámbito físico que devuelve y reafirma valores de orden, equidad, bienestar, pulcritud, ausencia –al menos visible– de pobreza, marginalidad, deterioro y sus epifenómenos (delincuencia, subversión, desborde popular).

Si bien Oszlak aborda prioritariamente en su trabajo la cuestión de las políticas habitacionales durante la época de la dictadura militar (1976-1983), no creo desatinado retomar el espíritu general de su hipótesis –o si se prefiere, su alcance metafórico– para

⁵⁰ “Cada mes llegan al país unos 500 peruanos en micro”. Diario Clarín, 1/2/99, pp. 38-9.

reflexionar sobre la orientación hegemónica de las políticas en la actual conformación del Estado.

Creo que esta concepción de Buenos Aires como vanguardia social y cultural del país, como la más reluciente vidriera hacia el resto de la nación y el mundo, cuyo deterioro ha de ser sublimado, permanece vigente.

Sin intentar una enumeración exhaustiva de las políticas sociales actuales del poder local, quiero remarcar al menos el carácter de permanente transitoriedad que confluyen en varias de ellas, a pesar de los proclamados eslogans de construir una Buenos Aires para todos. En primer lugar, el tratamiento separado de los residuos para favorecer a los cartoneros provenientes del siempre imaginado más pobre conurbano, demagógicamente publicitado hasta en los cines, estimula la autoimagen progresista del poder local al tiempo que devuelve el problema –y a la gente que lo porta– a su necesario y único destino: la provincia⁵¹.

Aunque obliterado en el discurso, la muy onerosa política de hoteles temporarios llevada a cabo por la Secretaría de Promoción Social tampoco escapa a la lógica descripta:

"... es un sistema totalmente perverso. Hay unas 10.000 personas viviendo en los hoteles del viejo plan, y unos 20.000, según Ibarra, del nuevo plan. Y son totalmente sórdidos, lleno de restricciones, todo depende además si le caés en gracia al encargado o no... (...) Uno lo vota igual a Ibarra, pero la verdad, la política habitacional no existe. Se gastan fortunas en unos hoteles de mierda".

Entrevista a una funcionaria del Gobierno de la Ciudad, setiembre 2003

En un sentido similar, la reubicación de familias en condiciones de emergencia habitacional a través de subsidios habitacionales, según el comentario de una empleada del Gobierno de la Ciudad, es "pan para hoy y hambre para mañana"; pues se dilapida rápidamente en un hotel-pensión y a los pocos meses, la familia queda en la calle otra vez.

Lejos de este paradigma exclusivo que acabo de presentar, la gestión pública porteña se presenta, por el contrario, como una meca accesible a cualquier ser humano. En el folleto "La ciudad te integra", de 2003, se describe cómo los cartoneros "fueron

⁵¹ No todos los cartoneros, sin embargo, provienen del conurbano. Un grupo de cartoneros que habita en la ciudad, vecinos de las villas 15, 1.11.14 y 31 (de Lugano, Soldati y Retiro, respectivamente), denunció a la Defensoría del Pueblo que en el desarrollo de su actividad laboral sufren en forma reiterada multas, penalidades, secuestros de carros y acoso policial.

reconocidos en su trabajo” y los extranjeros “que eligen vivir en la ciudad reciben asesoramiento para obtener sus documentos, y tal como dice la Constitución, tienen garantizado el derecho a la educación, la salud, el trabajo, la ayuda social y los derechos políticos”. Lo que nunca tendrán asegurado es el derecho a la vivienda, pues los pocos planes que existen en vigencia requieren –entre otras cuestiones como un ingreso mínimo– contar con un documento de nacionalidad argentino; lo que constituye –como dictaminó la Defensoría del Pueblo– una política discriminatoria por parte de la Comisión Municipal de la Vivienda.

Si bien resulta imposible desplegar en detalle la enorme complejidad de las políticas habitacionales de Buenos Aires y el conurbano –pues ameritaría la redacción de otra tesis–, quiero aquí señalar al menos algunas cuestiones.

Al menos reglamentariamente, la Comisión Municipal de la Vivienda prevé diferentes operatorias para personas que se encuentran en emergencia habitacional⁵². Estas operatorias son: I) Operatoria Terreno Proyecto y Construcción; II) Operatoria “Renovación de Conventillos en la Boca”; III) Operatorias de villas; IV) Operatoria de Financiamiento compartido con Cooperativas; V) la Operatoria “Casa propia”; y el Programa de Emergencia Habitacional (recuperos y otorgamiento de créditos hipotecarios).

La primera operatoria está destinada a satisfacer la demanda de una amplia población de clase media mediante la construcción masiva de viviendas en una trama urbana consolidada. La segunda, que es una operatoria cerrada como en el caso de las villas, requiere tener un ingreso total del grupo familiar tal, que la cuota no lo afecte en más del 25%. La misma es una derivación del programa de rehabilitación de conventillos del Recup-Boca.

⁵² Un ocupante de un baldío en San Telmo comentaba, a propósito de la lógica de entrega de los subsidios habitacionales por estar en situación de “emergencia habitacional”: *“Qué es eso de la emergencia habitacional? Es una locura. ¿Tengo que ir a la calle con mis cinco hijos para que me lleven a un hotel...?”* (Jorge, 45 años. Entrevista realizada por Paula Yacovino en agosto de 2003 durante una reunión de diversos actores –asambleístas, organizaciones, ocupantes– para tratar el tema de la vivienda).

La operatoria de villas⁵³, que tiene como objetivo la integración física y social de los barrios al resto de la Ciudad, solo está siendo implementada en la actualidad en algunas villas⁵⁴ y difícilmente incluya a las nuevas villas de la ciudad⁵⁵.

Como señalan Cravino et al. (2002: 13):

...esto (...) implicó el reconocimiento de que las villas y los asentamientos no constituían ya una escala en un virtual ascenso social, sino que por el contrario, eran seguramente el único tipo de hábitat que podían esperar. Se asumió, sin mediaciones, que la equidad habitacional pasaba por igualar a todos los miembros de la ciudad como "propietarios". Esto presuponía una cristalización de las situaciones muy desiguales y de hecho una secundarización de la cuestión de la vivienda.

⁵³ El Plan de Urbanización de las villas de emergencias se encuadra dentro de la Ordenanza n° 44.873/98. A su vez, por decreto reglamentario n° 1531/91, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires encomendó a la Comisión Municipal de la Vivienda la realización de los proyectos de urbanización, los proyectos de subdivisión, la formulación de la operatoria de venta y toda otra actividad que deba emprender el organismo para dar cumplimiento a la mencionada operatoria.

Los planes de viviendas diseñados para estos barrios se enmarcan dentro del Programa de Radicación de las Villas y Barrios Carenciados. Este fue implementado como objetivo de una política oficial a partir del año 1984 por la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), a través de la formulación de planes de urbanización para todos estos barrios. Los objetivos de este programa se basan en la *Integración física y social* de los asentamiento precarios a los barrios circundantes; la *Radicación definitiva de la población*, respetando su voluntad de permanencia en el lugar; el *Mejoramiento de la calidad de vida* de los habitantes, adecuando las condiciones medioambientales al estándar de la ciudad y la *Incorporación de la comunidad al proceso de toma de decisiones*, mediante el estímulo a la participación de los pobladores en la configuración de su hábitat. La propuesta de Urbanización se basa en la regularización dominial, integración a la trama urbana, regularización del tejido, infraestructura y equipamiento comunitario. Para la inscripción en este programa se solicitaba poseer los siguientes requisitos: habitar en forma permanente en la villa; haber sido censado por la Comisión Municipal de la Vivienda; constituir grupo familiar; poseer el solicitante Documento Nacional de Identidad; no ser propietario de bien inmueble ningún integrante del grupo familiar; no haber sido ningún integrante del grupo familiar adjudicatario de viviendas financiadas por el Estado; y entregar la vivienda en la que actualmente habitan, libre de ocupantes.

⁵⁴ En la villa 20 de Lugano, la Comisión Municipal de la Vivienda trabaja en la apertura de calles; en la villa 6 hubo loteo y en la 19, entrega de viviendas por autogestión; en la villa 1-11-14 del Bajo Flores se entregaron 700 departamentos; en la villa 21-24 de Barracas, también hubo apertura de algunas calles y a través de la mutual el Ceibo, es la única villa donde la gente es dueña de la tierra.

⁵⁵ El Gobierno de la Ciudad solo reconoce 15 villas y 3 núcleos habitacionales transitorios, si bien informes privados relevaron la existencia de otras 15 en nuevos sitios de la ciudad. Las villas "no oficiales" se asentaron en diversos terrenos desocupados de la ciudad: en el barrio de La Boca, en la Costanera Sur, debajo de la autopista 7, en Villa Soldati, en el Puente Labruna, en terrenos ferroviarios de Caballito y en Ciudad Universitaria. Algunas de estas villas fueron desalojadas en 2001. Una alta fuente del Gobierno de la Ciudad reveló que no reconocen las nuevas villas: "es que a esos no los vamos a urbanizar. El objetivo es que en esos casos se pueda relocalizar a la gente y esos terrenos queden liberados". Esta falta de reconocimiento se fundamenta en el plan original de trabajar sobre las villas ya existentes y ya censadas. (Cfr. "La explosión urbana de chapa y cartón". Diario Página/12, 9/9/2001, pág. 20; y "Se duplicó la población de las villas porteñas". Diario La Nación, 23/2/2003).

En cuanto a la operatoria de financiamiento compartido, se invita a la participación de cooperativas de viviendas vinculadas a empresas constructoras. La operatoria "casa propia" se destina a grupos familiares con ingresos mensuales superiores a \$2000 que no se encuadran en el perfil señalado por la ley FONAVI y con posibilidad de pago de cuota mensual del orden de los \$700.

Por último, el Programa de Emergencia habitacional prevé el otorgamiento de créditos hipotecarios (que tuvo vigencia hasta el año 2000), y por el otro, el sistema de recuperos de viviendas, entregadas en carácter de Tenencia Precaria para evitar la intrusión. Estas Tenencias Precarias, una vez cumplidos los trámites administrativos correspondientes, se transforman en adjudicaciones en venta o en comodato, según el caso.

Demás está decir que muchas de las políticas descritas, además de su escasa implementación, no están destinadas a sectores de escasos recursos⁵⁶.

Como describe Lekerman (2002: 1-2), las formas de acceso diferencial y discriminatorio a las viviendas sociales "ofrecidas" por el Estado crean, en la práctica, la "...inaccesibilidad a una vivienda social, por parte del Estado, a través de rutinas y procedimientos institucionales, donde gran parte de los sectores de la población pobre de la ciudad de Buenos Aires se inscribe en una situación de ilegalidad". La autora comprende dicha ilegalidad en un sentido amplio, vale decir, no sólo por el hecho de no contar con la titularidad de las tierras de las villas o asentamientos que habitan, sino también "...por quedar limitados a prácticas de adjudicación de viviendas en virtud del arbitrario diseño de las normas pensadas para tal fin".

En el conurbano, las intervenciones del Estado respecto a la tierra por lo general fueron *ex post*; vale decir que "los sectores de bajos ingresos fueron los protagonistas de la política habitacional, autourbanizando y autoconstruyendo la ciudad" (Cravino et al. 2002: 15.). La ausencia de políticas habitacionales en esta región –una de las más críticas de la Argentina– fue, según los autores, prácticamente total.

⁵⁶ Como señala Grassi (2003: 25), las políticas sociales expresan el modo en que una sociedad se acerca o aleja del reconocimiento de las necesidades de sus miembros.

El Estado como un Jano de dos caras

Como señalan lúcidamente Grassi et al. (1994: 22), "si [en el Estado Neoliberal] la vivienda, la educación, el trabajo, el salario, etc., pierden su condición de derechos (constitutivos de sujetos colectivos) para ser recursos cuyo acceso regula únicamente el mercado, el no acceso deja de constituir un problema del Estado, para devenir un problema de particulares". En efecto, diversos autores coinciden en señalar que la vivienda es crecientemente definida y aceptada como un bien privado que debe adquirirse en el mercado a partir de capacidades individuales⁵⁷.

Los cambios profundos que las políticas habitacionales han sufrido en los últimos años, produjeron, pues, "...un deslizamiento de la condición de vivienda como política social a su transformación en mercancía, sujeta a las acciones de las políticas neoliberales y a las recomendaciones de las agencias internacionales⁵⁸".

Ejemplo de ello es cómo a partir de la década del '90, y en el marco de una profunda reestructuración del Estado como producto de los imperativos del sistema financiero global, se agravó el proceso de deconstrucción de la vivienda social. En 1998 el Banco Hipotecario Nacional se privatizó, y su control mayoritario está en manos de IRSA, la misma empresa responsable de las obras de renovación urbana en el Abasto⁵⁹.

Volviendo al ámbito específico de la ciudad de Buenos Aires, no resulta excesivo afirmar que, actualmente, las políticas habitacionales oscilan entre el exceso de restricciones, el clientelismo político, la escasez y el absurdo, reeditando la problemática de un número cada vez mayor de ciudadanos que ni siquiera "merece vivir" en la ciudad, y que es expulsado de ella en forma sutil y casi inadvertida⁶⁰.

Sin embargo, la expulsión inadvertida configura solo una de las facetas de este Estado que se presenta como un Estado "...bifronte, como un Jano que castiga y a la vez trata de reparar en parte sus excesos. (...) En aquellos casos en que la implacable

⁵⁷ Cfr Rodríguez y Procupez 1999, citado en Puertas 1999: 3.

⁵⁸ Cravino 2001.

⁵⁹ Cfr. Cravino et al. 2002: 25-6.

⁶⁰ En los próximos capítulos abordaré cómo algunas políticas vinculadas al mejoramiento ambiental o cultural del barrio del Abasto precisan, como punto de partida, desplazar a los habitantes indeseables. Estas construcciones de lo ecológico, lo cultural o lo patrimonial por

aplicación de ciertas medidas (...) condujo a situaciones límite, será interesante examinar la acción desplegada por los 'bomberos' del Estado, es decir, organismos y programas destinados a aliviar la situación de los sectores más desprotegidos⁶¹".

Como lo demostraron una serie de episodios a escala nacional (por ejemplo, el estado de sitio o la represión a propósito de cacerolazos, piquetes urbanos, cortes de ruta, etc.), la violencia estatal se mantuvo "a la orden del día". Si la política de legitimación del Estado Neoliberal oscila "...entre el asistencialismo y la represión⁶²", tal contrapunto se expresa, en las políticas habitacionales, en la simultánea existencia de subsidios habitacionales que no solucionan el problema de la vivienda (el asistencialismo) y los desalojos ejemplares (la represión).

En rigor, dichos subsidios conforman un encubrimiento de la violencia de cualquier expulsión. La contracara de la violencia inadvertida –vale decir, la violencia explícita– se corporiza en los casos en que se vuelve imprescindible –desde cierta lógica dominante– disciplinar el exceso de ocupaciones sobre la ciudad, ya sea por su presencia en barrios demasiado prestigiosos (como las bodegas Giol en Palermo), o por invadir parte del patrimonio público, como el caso del solar histórico del barrio de Flores (1993) o el edificio del ex Patronato de la Infancia en San Telmo (2003)⁶³.

Lo interesante de los casos reseñados es que la violencia se ejercita, no azarosamente, contra un grupo preciso de habitantes precarios de la ciudad: los ocupantes ilegales de inmuebles.

sobre lo social encuentra innumerables antecedentes en la ciudad; tal como se vio con el caso del "desalojo patrimonial" del solar de Flores o el "desalojo ecológico" del "muro de Olazábal".

⁶¹ Oszlak 1991: 31-32.

⁶² Grassi et al., 1994: 22.

⁶³ El violento desalojo de los ocupantes del ex PADELAI en febrero de 2003 reedita lo que aquí di en llamar la iluminación funcional en servicio de un desalojo ejemplar. En este caso, la medida aleccionadora iba dirigida hacia los espacios "recuperados" por asambleístas a lo largo de 2002, que fueron progresivamente "desmantelados", en su vasta mayoría, en 2003.

Es necesario recordar que, luego de los célebres cacerolazos del 19 y 20 de diciembre de 2001, comienzan a surgir las asambleas barriales en diversas esquinas de la ciudad. Ese "tomar las calles", saturado de nuevos sentidos, tuvo como correlato la extensión de ese derecho a otros espacios, públicos o privados. En lugar de "ocupación" o toma, estas acciones fueron entendidas en términos de "recuperación" de espacios por y para el barrio (Cfr. Carman y Yacovino 2003).

Las "ocupaciones atrevidas" y otras notas finales

Cabría preguntarse entonces por qué, para el Estado, los ocupantes de inmuebles no alcanzaron –a lo largo de estas décadas donde el fenómeno no hizo sino crecer– el status de sujeto social, histórico y político.

Se trata de un interrogante complejo al que solo estoy en condiciones de responder parcialmente. Una vez que avance en la exposición, nuevos elementos podrán ser puestos en juego para responderlo. Al menos tentativamente, y según lo que he presentado hasta el momento, tomaré en consideración las siguientes cuestiones:

En primer lugar, habría que preguntarse por qué la ocupación de inmuebles no logra erigirse como un problema social que "merezca" intervenciones de más largo aliento, más allá del mero asistencialismo, el desalojo o la represión.

Como señala Grassi (2003: 22), "la aflicción de un grupo social no es por sí un problema social a menos que sea constituido como tal, por la acción eficaz de sujetos interesados de distintas maneras en imponer un tal estado de cosas (...), como una situación problemática para la sociedad en su conjunto". En este sentido, como señala la autora, un problema no se define aislado, ni por su dimensión absoluta, sino inscripto en una red de problemas que mantiene continuidad en el tipo de argumentación y explicaciones.

En este sentido, la invisibilidad e ilegalidad de los ocupantes debe pensarse en articulación a la visibilidad y legalidad que sí adquieren los villeros por parte del Estado, pues, a pesar de la enorme disparidad numérica entre ambos⁶⁴, estos últimos continuaron siendo percibidos por el poder local como sujetos legítimos de políticas habitacionales⁶⁵. Como ya señalé, el Programa de Radicación de Villas generado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires operó en la reconversión del estatuto legal de los villeros.

Pero volvamos a nuestro primer esbozo de respuesta. Cito otra vez a Grassi:

⁶⁴ Hasta la década del noventa, como ya comenté más arriba, los ocupantes de inmuebles triplicaban a la población villera. Si bien esta distancia se ha atenuado en la actualidad, tampoco se ha revertido.

⁶⁵ Una asimetría similar se evidencia en la enorme preocupación que históricamente suscitaron las villas en el campo de las ciencias sociales, a diferencia de los escasos estudios dedicados a ocupaciones de inmuebles, en el ámbito de la misma ciudad.

...la definición del problema social es objeto de disputas simbólicas y teóricas que enmascaran intereses que orientan la acción en lo atinente a la solución del mismo; esto es, los planes y programas de los diversos sectores de la política social del Estado. Las explicaciones y argumentos que se esgrimen y confrontan entre sí suponen una concepción de la tensión subyacente desposesión/igualdad-libertad y, por ende, contribuyen a la manera en que se constituye tal cuestión social en cada época.

Grassi 1993: 23.

En el caso de los ocupantes resulta más sencillo contraponer la primacía de la propiedad privada sobre el derecho a la vivienda a partir de una serie de argumentos:

1) La ocupación vulnera más fuertemente el valor de la propiedad privada que un asentamiento en un devaluado confín del conurbano o una villa en los "bordes" de la ciudad capital.

En este sentido, es interesante retomar el señalamiento de Oszlak (1991: 26) respecto a que la estructuración urbana de Buenos Aires se apartó del patrón "clásico":

...el anillo de residentes blancos y opulentos rodeando, a lo largo del área suburbana, un núcleo habitado por minorías pobres y marginales, no llegó a formarse en la metrópoli porteña. Por el contrario, el patrón predominante tendió a concentrar a los pobres urbanos en suburbios crecientemente alejados del centro metropolitano.

Esta afirmación es objetable, ya que, por ejemplo, los barrios con más ocupaciones ilegales se encuentran dentro del radio céntrico y aun en el casco histórico de la ciudad. No obstante, creo que es interesante retomarla para preguntarse acerca de los sentidos que la presencia de los "pobres" adquieren en los barrios no imaginados para albergarlos.

La localización de los "pobres" en la ciudad –y especialmente en sus zonas céntricas– persigue, como ya sabemos, el acceso a las oportunidades económicas o a la satisfacción de las necesidades de la vida material. Algunas reparticiones del Estado, así como sectores de clase media urbana, parten del supuesto de que los nuevos "intrusos" del espacio urbano no "merecen vivir" en la ciudad, ni mucho menos en sus barrios cotizados. En efecto, cuando las casas tomadas se emplazan en zonas mejor situadas que las villas⁶⁶ –que sería una suerte de "hábitat natural" de los pobres–, esto es vivido

⁶⁶ Esta afirmación también es discutible, ya que algunas villas están emplazadas muy próximas a la *city* porteña y en terrenos altamente cotizados, como el caso de la villa 31 de Retiro. Análogamente, también hay ocupaciones ilegales en sitios marginales de la ciudad.

como una amenaza: "...en lugar de moderarse, las intrusiones se estarían tornando más atrevidas, por así decirlo⁶⁷".

Esta apreciación se agrava en el caso de tomar casas habitadas, históricas, o en los barrios más prestigiosos. La cercanía física de los "indeseables" –sin muro mediante como en las urbanizaciones cerradas– amenaza el status y la identidad de los "vecinos nobles".

2) La ocupación de inmuebles –a diferencia de las villas– no es considerada, desde un punto de vista hegemónico, una alternativa habitacional de sectores postergados, sino lisa y llanamente un delito⁶⁸. La entonces secretaria de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad, Nelly Olmos, consultada sobre las casas tomadas, comentó:

"La marginalidad es un espacio donde es difícil precisar dónde termina lo social y dónde comienza el delito (...) La usurpación es el primero de una cadena de delitos, de mayor o menor gravedad, que son moneda corriente en las casas tomadas⁶⁹".

Si el "romper candado" ya constituye el primer delito, de ahí se suele inferir automáticamente que sus habitantes se dedican a la delincuencia. En este sentido, resultaron significativas las declaraciones de la Subsecretaria de Acción Social del Gobierno porteño cuando sostenía, pocos meses antes de los cacerolazos de 2001, que los usurpadores "tenían un mayor grado de marginalidad que los habitantes de villas de emergencia":

"Los índices más desesperantes que tiene el país se reflejan y se resumen en una casa tomada: desocupación, escolaridad incompleta, mortalidad infantil, delincuencia⁷⁰".

⁶⁷ "Usurpaciones: víctimas inermes". Editorial del diario La Nación, 27/1/99, pág. 14.

⁶⁸ Cfr. las declaraciones del entonces intendente porteño Bouer y el ministro de Justicia Ruckauf en ese sentido, transcriptas en este capítulo.

⁶⁹ "Una semioculta realidad en la ciudad". Diario Clarín, 15/6/1996, pág. 41. La nota concluía con una serie de afirmaciones que prolongaban la línea argumental de la funcionaria: "...en el mejor de los casos sus habitantes se dedican al cirujeo, que es punible por ley. Pero en el interior de las casas tomadas se han encontrado también locutorios truchos, extranjeros indocumentados, contratos falsos, narcotraficantes, ladrones y hasta seres humanos que viven como esclavos en pleno siglo veinte".

⁷⁰ "Viviendas usurpadas". Editorial del diario La Nación, 10/8/2001, pág. 18.

Retomaré esta sumatoria lógica de ilegalidades en los próximos capítulos. Al menos tentativamente, quise mostrar aquí de qué modo las prácticas y discursos del Estado, desde el regreso de la democracia, han desplazando a los ocupantes a una progresiva invisibilidad e ilegalidad, a diferencia de otros habitantes precarios de la misma ciudad, como los villeros. El hecho de sumergirnos en el "corazón" de mi etnografía permitirá seguir respondiendo buena parte de esos interrogantes.

A continuación presentaré la historia del barrio del Abasto, con el objetivo de sentar las bases de algunas problemáticas que he de trabajar en los capítulos subsiguientes, y que podría resumir en el siguiente enunciado: la identidad hegemónica del Abasto se asienta, en buena parte –si bien en permanente disputa con otras–, sobre un **deber de memoria** de los "años felices" del viejo Mercado que, cuanto más lejanos, mejor. Simultáneamente, esta imagen cotizada se basa en la **necesidad de olvido** de los "años infelices", vinculados al estereotipo del "Bronx" y la presencia de casas tomadas, cuya cercanía temporal lleva a extremar los recaudos de diferenciación⁷¹.

⁷¹ Como diría Candeau (2002: 7 y 53), la dimensión fundamental de cualquier trabajo de memoria es el olvido.

Capítulo III

Los usos instrumentales de la historia: un boceto del barrio "más porteño" de Buenos Aires

Lo finito no sólo cambia, tal como algo en general, sino que perece; y no es simplemente posible que perezca, de modo que pudiese también existir sin tener que perecer, sino que el ser (existir) de las cosas finitas, como tal, consiste en tener el germen del perecer como su ser-dentro-de-sí: la hora de su nacimiento es la hora de su muerte.

Georg W. F. Hegel: *Ciencia de la lógica*

Si el hilo de un relato fluye a partir de lo que cada lector pone de suyo en la historia general, no resulta menos cierto que también lo hace a partir de lo que representa, más o menos conscientemente, para el propio narrador. ¿Cómo lograr, a través de la palabra, que la historia de un sitio donde uno no pudo estar deje de ser, antes que nada, un misterio? Acostumbrada a trabajar con personas de carne y hueso, no me satisfizo reconstruir a esos antiguos habitantes del Abasto a partir de cientos de artículos periodísticos que compilé, que abarcan desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XXI; ni tampoco a través de las películas donde aparece el barrio y el Mercado. Volví una y otra vez, como un asesino serial, al lugar de los hechos, buscando destellos del pasado en el presente: ya sea en rostros de posibles descendientes de los changarines que se quedaron, de la noche a la mañana, sin trabajo, o en una vereda que conserva las huellas del tranvía y me permite imaginar un tren transportando cadáveres.

Cuando tenía siete años almorzaba todos los sábados con mi abuelo, su mejor amigo y mis tres hermanos en "La viña del Abasto", una antigua cantina a pocas cuadras del Mercado. Durante años comimos una entrada de porotos y un plato de pastas; luego íbamos a la casa de mi abuelo a ver películas de Hugo del Carril, mientras él –fanático de Gardel– escuchaba tangos. Así como no logro rescatar el rostro de mi abuelo, que murió poco tiempo después, tampoco logro recordar cómo era el barrio cuando todavía funcionaba el Mercado. Había, para mí, una suerte de conjunción secreta entre ambas muertes, la del Mercado y la de mi abuelo. Todavía busco comprender en qué consiste esa emoción, así como la compleja historia de muertes y resurrecciones del Mercado de Abasto y del barrio configurado en torno a él.

Mucho se ha escrito sobre el Abasto, especialmente alrededor de dos grandes símbolos que parecen absorber la totalidad de su historia. En primer lugar, el Mercado Central de frutas y verduras que funcionó allí durante casi un siglo; y en segundo lugar, el artista que le confirió al Abasto una proyección internacional: Carlos Gardel.

Es cierto que cualquier historia sobre el Abasto fracasaría si no "sucumbe" lo suficiente al encanto de ambos símbolos. En mi caso, sin embargo, también me interesa retomar algunos aspectos soslayados o, en apariencia menores, de la historia local, que permiten, entre otras cosas, comprender la genealogía de ciertas metáforas todavía en uso, a la vez que redimensionar parte de la encrucijada actual del barrio¹.

La eficacia simbólica del mito gardeliano² es tal, que no sólo diluye la historia que lo precede, sino también la que lo sucede. Es usual que las historias del Abasto dejen un significativo "hiato" de unos ¡casi 60 años! entre las primeras payadas de Gardel en los cafés locales y el cierre del Mercado, en 1984; como si nada en medio de ambos sucesos ameritara ser contado, excepto lo predecible: un desfile de frutas, verduras, ratas, camiones, gritos y multitudes *ad infinitum*. Tal es así, que la imagen de lo porteño –y por extensión, de lo "auténtico" del Abasto– quedó exclusivamente unida al ícono universal de Gardel, eclipsando otros hitos previos de la historia barrial. Pareciera que el atributo de "autenticidad" hubiese "nacido" junto a la figura del *zorzal criollo*, y no por características de más larga data vinculadas al trajín generado en torno al Mercado, como he de sugerir en este capítulo.

Mi objetivo también es mostrar cómo el Abasto tuvo, desde sus inicios, una marcada impronta popular, vinculada a la creación de una oferta de fuerza de trabajo en torno al Mercado, a la vez que un intenso despliegue cultural. Ambos aspectos, como veremos, sufren diversas metamorfosis, que se mantienen hasta la actualidad³.

¹ Dichas alusiones a la encrucijada actual que aparecen salpicadamente aquí serán retomadas en otros capítulos, donde su argumentación *in extenso* resulta más pertinente.

² Jorge Göttling asocia la eficacia del "incuestionable mito de la porteñidad" con el hecho de que Gardel nació sustantivo y murió como adjetivo, pues decir "ser Gardel" equivale a decir que se es el mejor ("Un sueño colectivo". Diario *Clarín*, 23/3/2000, pág. 42).

Lagunas, pastizales y quintas

No hay, al principio, nada. Nada. El río liso, dorado, sin una sola arruga, y detrás, baja, polvorienta, en pleno sol, su barranca cayendo suave, medio comida por el agua...

Juan José Saer: *Nadie nada nunca*

Antes que nada es necesario aclarar que el Abasto no es ni nunca fue, *strictu sensu*, un barrio reconocido oficialmente como tal, sino que está comprendido dentro del barrio de Balvanera y en menor medida, de Almagro⁴. No obstante, retomo la denominación Abasto que se encuentra consolidada en el imaginario urbano, respetando los límites que más se corresponden con dicho imaginario y con las singulares características que asumía el espacio alrededor del Mercado homónimo. La zona escogida está delimitada entonces por las siguientes calles: Ecuador, avenida Córdoba, Mario Bravo y Pte. Perón⁵.

Los primeros registros que existen sobre la zona del Abasto nos remontan a un paisaje acuático. A la altura de las actuales calles Lavalle, Tucumán, Jean Jaurés y Anchorena había una laguna y el paso del Arroyo Manso o Tercero del Norte, que desembocaba en el Río de la Plata por la parte posterior del actual Cementerio de la Recoleta. A su alrededor solo había bañados, pastizales y pantanos.

Hacia 1850, el amplio sector que abarcaba la Parroquia de Balvanera –que incluía lo que hoy conocemos por Abasto–, estaba ocupado mayoritariamente por quintas⁶. En 1871, para la época de la fiebre amarilla, partía de la esquina de Centro América

³ Retomo la sugestiva definición de Castel (1996: 17) de la metamorfosis, considerada como una dialéctica de lo igual y lo diferente.

⁴ Oficialmente, el Abasto no figura en la toponimia de la ciudad de Buenos Aires, ya que la Ordenanza N° 26.607 de 1972 (actualmente vigente) lo incluyó, junto con Congreso y Once, en el barrio de Balvanera. En un proyecto de ordenanza de 1982 que subdividía la ciudad en 149 barrios, se designaba como Abasto a la jurisdicción comprendida entre Cangallo (actual Pte. Perón), Gallo, Sánchez de Bustamante, Av. Díaz Vélez, vías del Ferrocarril Sarmiento, Bulnes, Av. Córdoba y Boulogne Sur Mer. El proyecto jamás llegó a promulgarse. (Cfr. Di Doménico 2001: 11).

⁵ En el capítulo VII veremos cómo, en la actualidad, dichos límites se manipulan y extienden a partir de la elección de otros criterios, como por ejemplo la inclusión de ciertos circuitos artísticos como parte del barrio.

⁶ En su origen, Balvanera fue un barrio de abastecimiento para la ciudad. Primero se establecen los Corrales de Miserere y después el Mercado del Oeste, rebautizado Once de Setiembre. Hacia

(Pueyrredón) y Corrientes el "Tren de la Muerte", ramal ferroviario que transportaba a las víctimas de la epidemia hasta el recién inaugurado Cementerio de los Andes, hoy Chacarita. La estación fúnebre de Corrientes y Bermejo (hoy Jean Jaurés), que funcionaba como depósito de cadáveres, subsistió muchos años y caracterizó la zona⁷.

A comienzos de la década del '80 funcionaban sobre la calle Corrientes un matadero, una grasería y un criadero de cerdos que provocaron la petición de los vecinos ante las autoridades por la falta de higiene. En ese entonces, las mujeres lavaban la ropa en una de las cuatro lagunas de Almagro, ubicada entre las calles Bulnes, Salguero, Corrientes y Humahuaca.

El crecimiento del barrio se produjo paralelamente al de Buenos Aires, cuando la ciudad comenzó a recibir la afluencia de la inmigración europea, a partir de 1880. Desde esa década, las quintas comenzaron a parcelarse y la edificación avanzó en dicha jurisdicción.

El censo de 1887 ilustró este cambio: a partir de 1886 progresó la construcción en la zona y aumentó el valor de la propiedad, a la vez que el número de propiedades vendidas creció considerablemente. Siguiendo los datos que arrojaba este censo sobre la sección novena –que abarca el centro de Balvanera, donde se enclava el Abasto–, el promedio de italianos (46,98%) superaba al de argentinos (35,65%). También era importante la presencia de franceses (7,25%) y de españoles (6,16%). Asimismo, la población italiana había pasado a ser, proporcionalmente, la mayor propietaria de bienes inmuebles de la zona. Posteriormente se fueron asentando en Balvanera otras colectividades: judíos, árabes, armenios, sirios, turcos, y un grupo griego a la altura del Mercado de Abasto.

Para esa época, las dos localizaciones significativas de propietarios italianos eran Balvanera y La Boca⁸. Es importante señalar que La Boca permaneció asociada fuertemente hasta la actualidad con aquella población italiana de sus orígenes, mientras que, en el caso del Abasto, aquel rasgo quedó diluido en un "crisol de razas" más

1850, Almagro y sus aledaños son descriptos como un 'villorrio' con escasos ranchos entre parcelas de labranza (Cfr. Di Doménico 2001: 11).

⁷ Cfr. Revista Buenos Aires nos cuenta No. 8, abril 1988.

⁸ Esta fuerte presencia de la comunidad italiana en Balvanera continuó en las décadas posteriores. Para 1909, Scobie (1977 citado en Berjman 1999: 75) ubica el porcentaje de italianos de Balvanera Oeste (porción donde se emplaza el Abasto) en el 25,6% de su población; levemente superior al 22,4% en la totalidad de Buenos Aires.

abstracto. Algo similar se podría comentar respecto a la importante población negra que vivía en Balvanera en el siglo XIX⁹, y respecto a la comunidad griega asentada en la zona de Abasto: de todos aquellos primeros grupos de habitantes, sólo persiste en el imaginario una noción más difusa de la "popolosa barriada de múltiples razas"¹⁰ que era el caserío del Abasto.

Este "cosmopolitismo no común" –atributo con el que era descrito el Abasto a principios del siglo XX–, cuyo correlato era una "cultura original", donde la vida se multiplicaba, colorida y ruidosa¹¹, son rescatados en la actualidad en expresiones similares, tal como veremos con más detalle en el capítulo VII.

La inauguración del "viejo" Mercado

*El barrio, entre cocoliche y malevaje, se adueñó de un perfil propio*¹².

La zona experimentó un crecimiento vertiginoso desde la inauguración del Mercado Central de frutas y verduras que allí fue emplazado, en 1893; y a partir del cual surge la denominación del mismo como "barrio de Abasto" o "barrio del Abasto". Como en 1880 fue cerrado el Mercado Modelo de la Plaza Lorea, fue necesario crear un lugar donde proveedores y minoristas pudieran encontrarse para la distribución de frutas y verduras. Con ese fin, en 1889, se constituyó la Sociedad Anónima Mercado de Abasto Proveedor. Dicha sociedad, formada por italianos, había adquirido el baldío conocido como "el hueco de Devoto", donde se encontraba la única cancha de "pallone" –un juego típicamente italiano– que hubo en la ciudad de Buenos Aires. El lugar ofrecía características convenientes para el funcionamiento del Mercado: estaba cerca de la estación de ferrocarril y a mitad de camino entre Olivos y La Boca, que eran zonas de

⁹ En la jurisdicción se asentaba una numerosa población negra agrupada en clubs o 'tambores', como la Congregación de Morenos Congos de San Baltasar.

¹⁰ Citado en el Suplemento "El Abasto" del periódico barrial Nueva Ciudad No. V, octubre-noviembre 1988, pág. 28.

¹¹ Diario Clarín, 8/1/1984, pág. 58.

¹² "Nació con el tango, murió con el rock". Revista Siete días, 31/11/84, pág. 56.

gran producción de frutas y verduras. También favoreció su carácter estratégico la mudanza del tranvía, que circulaba por Triunvirato (hoy Corrientes) a partir de 1887; convirtiéndose así en un "polo de crecimiento urbano en los entonces casi extramuros de la ciudad"¹³.

Esta es una peculiaridad que ha sido permanentemente acentuada con relación al barrio: su **ubicación de privilegio**. Los diversos proyectos de urbanización que tuvieron como protagonista al barrio del Abasto han basado sus campañas de promoción en este rasgo distintivo¹⁴, como el caso de este anuncio publicado en una oficina de loteos de principios de siglo XX:

Creemos excusado elogiar el porvenir de estos terrenos. Entre líneas de tranways, adoquinados, gas, aguas corrientes, cerca del gran mercado "El Proveedor", donde una pieza, aunque sea de barro, puede alquilarse por una renta mayor que la hipoteca. Gane 2 ó 3 veces el capital empleado. Este es un negocio para gente pobre¹⁵.

Casi un siglo más tarde, las torres-country del Abasto basaban su campaña de promoción en dos argumentos sorprendentemente similares: la posibilidad de acceder a un crédito hipotecario y la "infinitud de medios de transporte" con los que cuenta el barrio, "**corazón de la Capital Federal**"¹⁶. Actualmente, el proyecto de la Ciudad Cultural Konex, que se piensa como el centro cultural privado más grande de Buenos Aires,

¹³ Cfr. Di Doménico 2001: 15.

¹⁴ Incluso un proyecto cultural que no prosperó —el que alentaba el artista plástico Antonio Berni en 1979— contemplaba esta ubicación estratégica como un plus respecto a otros sitios culturales consolidados de la ciudad, como San Telmo y Recoleta: "Sabemos que el Abasto está en el centro geográfico de la ciudad y que no tiene las limitaciones que nos ofrecen geográficamente San Telmo o La Recoleta. Tampoco se estima adecuado para un centro cultural una ubicación de 'paseo de los domingos' (como el predio ferial de la Sociedad Rural), sino un sitio metido en el corazón de la ciudad, para los días lunes, martes..." ("Los amigos del Abasto". Revista Mercado, 6/9/1984, pág. 76).

¹⁵ Citado en el Suplemento "El Abasto" del periódico barrial Nueva Ciudad No. V, octubre-noviembre 1988 (el resaltado es nuestro).

¹⁶ Folleto de promoción de Torres de Abasto, IRSA, 1998 (el resaltado es nuestro). La idea del Abasto como "corazón de la ciudad" no resulta, sin embargo, ninguna original estrategia de marketing inmobiliario, sino un leit motif de cualquier evocación sobre el mismo. Basta recordar los versos de Osvaldo Soriano: "Nací en el Abasto, en Gallo y San Luis. Era como nacer en el corazón de Buenos Aires" (Osvaldo Soriano. "El tango en París". En: La Opinión Cultural, 27/1/1994, pág. 2. Citado en Berjman et al. 1998: 87).

fundamenta su decisión de “anclar” en el Abasto por contar con una de las mejores redes de transporte de la Capital¹⁷.

La gran diferencia, no obstante, de estos dos últimos, es que basan el éxito de su emprendimiento tanto en la atracción de consumidores de clase media como en una expulsión negociada de los sectores populares –ya sean ocupantes de casas o habitué de bailantas–, con una semejanza de métodos: dinero en efectivo; anuencia (o *laissez faire*) gubernamental y policial. En síntesis, violencia inadvertida.

Pero volvamos a la instauración del Mercado Central de frutas y verduras. Las numerosas edificaciones que progresivamente se fueron construyendo como complemento del Mercado original –inauguración del frigorífico y dos nuevos depósitos en calles aledañas en 1904, e inauguración del nuevo Mercado en 1934–, dan cuenta del vertiginoso crecimiento del barrio¹⁸, al igual que Buenos Aires, a lo largo del período inmigratorio. A medida que iba creciendo el comercio, se fueron instalando una gran cantidad de bancos en la zona. También se inauguró la línea B de subterráneo en 1930, que se comunicaba con el subsuelo del Mercado¹⁹.

El libro más difundido sobre el Abasto de cuenta que, desde la inauguración del nuevo Mercado, este se constituyó “en un símbolo de lo original en la ciudad, dominando desde entonces el paisaje barrial, del mismo modo en que cuarenta años antes lo había hecho el primer edificio²⁰”. El edificio, construido por José Luis Delpini, acapara aún hoy la desprevenida mirada de cualquiera que se tope con él sobre la avenida Corrientes, y ha sido escenario del cine y del teatro²¹; fuente de inspiración de artículos, libros y novelas; objeto de un sinnúmero de disputas acerca de su destino y

¹⁷ “Habrá otro gran centro cultural en el Abasto”. Diario La Nación, 12/5/2003, págs. 1 y 9.

¹⁸ Según los datos del censo de 1910, el barrio del Abasto ya se encontraba incluido dentro del rectángulo de 500 manzanas que constituía la zona más densamente edificada y habitada de la ciudad de Buenos Aires. En esta área, los moradores de los conventillos alcanzaban el 15 % del total de la población (Scobie 1986: 44).

En la actualidad, el Abasto continúa siendo una de las zonas más densamente pobladas de Buenos Aires, y continúa albergando una importante proporción de sectores populares. En un radio de 4 kilómetros a la redonda viven más de 1.600.000 habitantes (“Un nuevo centro cultural en pleno corazón del Abasto”. En: Diario Clarín, 25/6/2003, pág. 34).

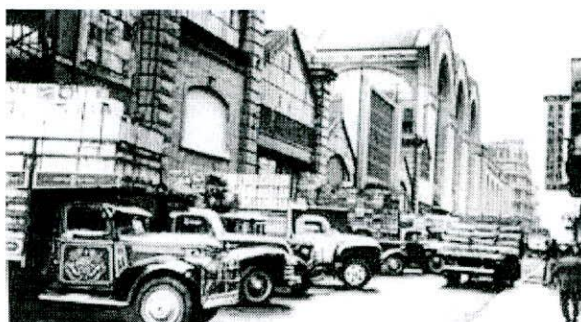
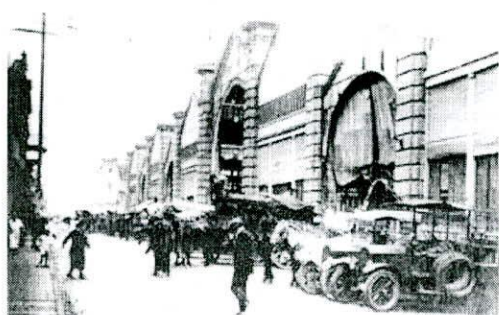
¹⁹ Actualmente el subterráneo se comunica con el shopping.

²⁰ Berjman et al. 1998: 86.

²¹ Nos referimos principalmente a la célebre película “El Mercado de Abasto”, protagonizada por Tita Merello, y a “Bodas de Sangre”, de Federico García Lorca, estrenada en el interior del mercado, ya vacío, en 1989.

también, depositario de múltiples creencias. El monumental edificio ganó el Premio Municipal a la mejor fachada en 1937, y en esa época ya era considerado "una joya arquitectónica única en Sudamérica y, probablemente, la más completa del mundo"²².

Los arquitectos comentaban en forma unánime la maravilla que significaban para aquella época sus 44.000 m² cubiertos, el acceso al ferrocarril, las dos escaleras mecánicas de 6000 personas de capacidad, las playas subterráneas, los 540 puestos con teléfono y fuerza motriz, la cámara frigorífica con instalación ozonizadora, etc. Lo que me interesa remarcar es que el Mercado ya era considerado entonces, en sí mismo, el epicentro cultural de toda la zona, no sólo por la intensidad de la vida que allí se generaba en los eternos intercambios de fruta y verdura, sino también por su extraordinaria belleza, capaz de despertar una profunda emoción.



Vistas laterales del edificio del Mercado de Abasto en diversas épocas.

En torno del Mercado se desarrolló, en efecto, una vasta actividad sociocultural que agrupaba a puesteros, quinteros, estibadores y gente que se reunía en aquel "sitio pintoresco". Según la evocación romántica de un periódico local, así "fue naciendo un barrio de casas de familia, fondas, garitos, comités, teatros y disimulados prostíbulos"²³, donde "la solidaridad era la comida cotidiana de ese babel de inmigrantes que se arracimaba en los conventillos vecinos al mercado"²⁴.

²² "Esplendor y decadencia del Mercado de Abasto". Diario La Nación, 20/9/1981, pág. 4, Secc. 3. Cfr. también: "Así fue el último día del Mercado de Abasto". Diario La Razón, 15/10/1984.

²³ Diario Clarín, 8/1/1994, pág. 58.

²⁴ "Leyendas del Abasto", en Tiempo de Barrio, diciembre 1990, pág. 4.



Interior del Mercado de Abasto



Un changarín cargando mercadería rumbo al Mercado.

De aquí surgen dos cuestiones interesantes para el análisis. En primer lugar, el barrio jamás perdió –ni siquiera en la actualidad– su mercado **acervo popular**²⁵, del que dan cuenta infinidad de crónicas que datan de fines del siglo XIX, como la siguiente:

*Es la providencia de la gente pobre de los barrios del oeste (...) población tan heterogénea como curiosa (...) encuentra allí lo necesario para su vida y a costo insignificante (...)*²⁶.

En segundo lugar, quiero remarcar la **significativa vitalidad cultural** que caracterizó al Abasto desde sus primeras épocas, y que ha sido una constante hasta la actualidad²⁷. Allí se instalaron, entre 1890 y 1900, un sinnúmero de cafés, fondas,

²⁵ Esta característica de “barrio reo”, como veremos más adelante, solo es valorizada en la actualidad –por parte de vecinos de clase media, comerciantes, empresarios y el gobierno local– cuando remite a un pasado que ya no “daña”; pero suscita, en cambio, innumerables disputas alrededor de las personas que hoy lo encarnan en el espacio físico: ocupantes ilegales de casas, inquilinos de hoteles-pensión, etc.

²⁶ Figarillo. “El Mercado de Abasto”. En: *Caras y Caretas* No. 11, 17/12/1898. Citado en: Berjman et al. 1999: 84. En los últimos años del siglo pasado, agregan Berjman y Fiszlelew, “no sólo estaba asentada la estructura del mercado sino que también ya se había plasmado su imbricación en las capas populares de la población” (Ibíd.).

²⁷ Incluso en los 14 años en que el Mercado permaneció cerrado, florecieron con más fuerza que nunca diversas expresiones del movimiento underground de la cultura porteña. Posteriormente analizaré con mayor detalle la “explosión de la cultura” en el Abasto en aquel período de los años ‘80, como así también desde la inauguración del shopping, en 1998, hasta la actualidad. No obstante, también hubo voces que, al cerrar el Mercado en 1984 y proyectarse la idea de un Centro Cultural, comentaron con agrado el cambio de “...la grosería inevitable del mercado por la delicadeza de la cultura” (“Confirmado: el Mercado de Abasto será Centro Cultural y Comercial”. *Diario Tiempo Argentino*, 25/10/1984, pág. 18).

hoteles, conventillos, garitos, mancebías, teatros y cines. A comienzos de la década del '90, cuando se cierra el Mercado Modelo por la traza de la Avenida de Mayo, muchas fondas cercanas se trasladaron a las inmediaciones del Abasto. Este fue el caso de la cantina Chantacuatro y el café O' Rondemán, cuyos propietarios cumplían además funciones de mecenazgo artístico. También se instalaron allí otros cafés, reñideros de gallos y garitos célebres como El Universal, La Cueva, el Torino, El Ñato y Cinco el Plato, donde todas las comidas costaban 5 centavos. No faltó tampoco el Abasto Boxing Club –convertido luego en el Club Atlético Mercado de Abasto Proveedor– ni un circo con arpilleras colgantes en la esquina del Mercado, instalado en 1896, por lo que el Abasto era llamado entonces “las tolderías”.

Por otra parte, muchos de los autores, actores y actrices que trabajaban en los teatros del Abasto habían salido de los centros filodramáticos de los alrededores del Mercado, entre ellos: El señuelo, Amor al arte, Los Chiripiti-fláuticos y Los rebeldes, donde se dio a conocer Alberto Vaccarezza, célebre autor de sainetes porteños.

La presencia artística judía también tuvo múltiples expresiones en el barrio. En el Teatro Libertad, inaugurado en 1899, se realizaban exhibiciones de luchas grecorromanas y debutó allí el iniciador del teatro israelita en la Argentina. En el barrio también funcionaba la Sociedad de Actores Israelitas; el cine-teatro Soleil, donde también actuaban artistas idishes; y el teatro obrero judío, conocido luego como IFT, instalado en la cocina de un conventillo.

Resulta significativo destacar además que el Abasto ya era imaginado como el sitio más porteño de la ciudad a principios del siglo XX, dos décadas antes de la época “dorada” del tango:

En 1903, la condición más porteña de la ciudad puede encontrarse junto al Mercado de A basto. Hombres, palabras, olores fuertes. Mucho juego y hasta uno que el centro desconoce: la quiniela²⁸.

...un chato caserío típico del acopio de las carnes, verduras, las frutas y otros comestibles... los alrededores pertenecen al pintoresquismo más auténtico de Buenos Aires, sus negocios más ruidosamente concurridos son almacenes prolongados en canchas de bochas, cantinas de vermicellis al dente (...),

²⁸ Fuente: La Razón, Historia Viva, 1963. Citado en: Suplemento “El Abasto” del periódico barrial Nueva Ciudad No. V, octubre-noviembre 1988, pág. 22.

cafetines húmedos donde (...) los gritos de la murra y el truco sirven para orientarse entre la eterna bruma del humo del tabaco²⁹.

Sin embargo, la "cultura genuina"³⁰ que "caracterizó a la zona con rasgos típicos", transformándola en "sinónimo de porteñidad"³¹, suele asociarse casi exclusivamente al surgimiento de la figura de Carlos Gardel³².

Según la célebre letra del tango, "los guapos del Abasto rimaron su canción" a Gardel, y él es, según Cadícamo, "mito y leyenda de un barrio que le dio todo y al que él pertenece en la eternidad"³³.

En efecto, las construcciones de lo porteño del Abasto tienden a contar una historia circular, en la que se entretajan las múltiples recreaciones de Gardel y el período de gloria del barrio que lo vio crecer, tal como veremos con más detalle en el próximo apartado.

Gardel ubicuo y sobrenatural

*...y como un grito
salió del sórdido barrial buscando el cielo.
Enrique Santos Discépolo: "El Choclo".*

Ya comenté que la máxima figura del Abasto fue Carlos Gardel, que frecuentó el barrio desde la década del '10 y fue conocido como "el morocho del Abasto"³⁴. Es sabido

²⁹ García Jiménez, Francisco. "Al Abasto". En: Buenos Aires mi ciudad. Buenos Aires, Eudeba, 1963: 68. Citado en Berjman et al. 1998: 85.

³⁰ Berjman et al. 1998: 87. Dicha "cultura genuina" comienza a gestarse, según los autores, con la aparición del criollismo por los pagos del Abasto, a fines del siglo XIX.

³¹ Berjman et al. 1998: 87. El resaltado es nuestro.

³² En una sintonía similar, la puesta en marcha del shopping *Abasto de Buenos Aires*, en 1998, se asoció a la idea de rescatar un "símbolo de otrora" –el Mercado– y con él "...una de las zonas más porteñas de la ciudad" ("La vuelta de un gigante". Diario *La Nación*, 10/10/98, Suplemento Propiedades, pág. 1. "Construyen en el Abasto el mayor shopping porteño". Diario *Clarín*, 31/5/98, pág. 50). Una lujosa revista turística también lo presenta como "el más porteño de todos los barrios" y, tras una extensa nota a todo color, inmediatamente posterior a la inauguración del shopping, aconseja visitarlo "lo antes posible" ("La movida del Abasto". En: Revista *Lugares*, 30/7/1999, págs. 1 y 40).

que Gardel inició la carrera que lo convertiría en el más célebre cantor de tangos de todos los tiempos en los bares y cantinas del Abasto, cuando era joven y gordito, todavía desconocido. El suyo es el mito por excelencia que entronca la historia del Abasto al tango. "El Zorzal" tenía su barra de amigos en el barrio y allí conoció a otros memorables cantores como José Razzano:

En esta zona era famosa la patota de la calle Humahuaca y Agüero. Ellos fueron los que provocaron la topada entre el Morocho y el Oriental, entre el Zorzal del Abasto y el Jilguero de Balvanera Sur. Eso sucedió en 1913. La noche de la topada de los cantores fue muy esperada. Hasta se pensó que terminaría con cuchillos y con más de un finao. Terminó con un dúo... el dúo de Gardel y Razzano...³⁵

La fidelidad de Gardel hacia su pago es unánimemente rescatada en cualquier versión de la historia local: una vez que triunfó como cantor de tangos, él no renegó del Abasto de changarines y camiones. Y aun más: en pleno apogeo de su carrera, Gardel volvió al barrio y compró una casa para su "madre santa", como la llamaba, donde vivieron juntos entre 1927 y 1933, y donde ella hubo de morir³⁶. Al *morocho del Abasto*, en cambio, lo esperaba un incendio trágico en el aeropuerto colombiano de Medellín, donde fallece a los 43 años de edad. El cuerpo de Gardel, purificado, eternizado por el fuego, no hizo sino perfeccionar el mito.

A diferencia de otras figuras del "olimpio" mítico argentino, como Perón o Evita, la devoción popular hacia Gardel guarda un consenso unánime, de tal modo que – afirma Horacio Salas – es imposible pensar una Argentina sin Gardel³⁷.

³³ Citado en Berjman et al. 1998: 95.

³⁴ "El Abasto en los tiempos de Gardel era solamente un chato caserío de uno o dos pisos, típico del acopio de carnes, verduras, frutas y otros comestibles, poblado de conventillos y almacenes. Gardel, con su extraordinaria simpatía, tenía lazos afectivos con todos cuantos lo conocían en (...) el caserío del Abasto". Suplemento "El Abasto" del periódico barrial Nueva Ciudad No. V, octubre-noviembre 1988, pág. 28.

³⁵ Así fue el último día del Mercado de Abasto". Diario La Razón, 15/10/1984.

³⁶ "El Abasto, escenario mitológico de Gardel". En: Revista Nueva Ciudad, octubre-noviembre 1988, Suplemento del Abasto, págs. 28-29. Para una historia más detallada de la relación de Gardel con el Abasto, ver: Collier, Simon: *Carlos Gardel* (Sudamericana, Bs. As., 1986: 34-56); Morena, Miguel Angel: *Historia artística de Carlos Gardel* (Ed. Freeland, Bs. As., 1976) y Defino, Armando: *Carlos Gardel, la verdad de una vida* (Cía. Gral. Fabril Editora, Bs. As., 1968).

³⁷ Cfr. Carlini 2000:1. Quiero agradecer la invaluable ayuda de la antropóloga italiana Sabrina Carlini, quien se encuentra en Buenos Aires estudiando el mito de Gardel, y con la que he tenido el privilegio de compartir paseos y valiosos intercambios de materiales y puntos de vista.

Siguiendo a Carlini (2000), el aura mítica de “San Gardel”³⁸ –patrono de la música porteña– se alimenta de diversas fuentes: el misterio de su origen (recordemos las disputas sobre su lugar de nacimiento entre franceses, uruguayos y argentinos; disputas que hoy continúan³⁹), el ocultamiento de ciertos aspectos de su vida, y por supuesto, la muerte imprevista en la plenitud de su carrera. Este Gardel “glorioso, eterno como un Dios”⁴⁰ es visto por algunos, agrega la autora, como una figura capaz de interceder con lo divino: “...el pedido de un favor o de una ayuda denota una fe en un presunto poder sobrenatural y remite a la competencia típica de un santo (muchos de los santos populares son venerados por sus virtudes prodigiosas y taumatúrgicas)”⁴¹.

Ateniéndome solamente a los principales episodios necrológicos, tan caros a los argentinos, es justo recordar que Gardel tuvo en total cuatro velorios –algunos de varios días, espeluznantes–, y su cadáver deambuló en ferrocarril, en barco y al hombro (cuando lo exigían las dificultades de la montaña) por distintas ciudades de Colombia, Nueva York, Montevideo y Buenos Aires, donde alcanzó el descanso definitivo en el cementerio de la Chacarita casi un año después⁴². Un itinerario increíble, descomunal, donde no faltó un último velorio con tribunas repletas en el estadio Luna Park, con orquesta incluida donde, según la evocación del poeta, “...el rumor del llanto colectivo se unió desconsolado a la lúgubre cadencia y el canto universal rompió las cerraduras de las puertas y saliendo del estadio fue entrando a la ciudad...”⁴³. Quizá este viaje mortuario con dejo de infinito unido a la también infinita adoración popular, solo sea comparable al que sufrió el cadáver de Evita, cuyo impactante relato agita las páginas de la novela *Santa Evita* de Tomás Eloy Martínez. O el de Hipólito Yrigoyen, velado por tres

³⁸ Retomado de un artículo de Vicente Zito Lema citado por Carlini 2000: 1.

³⁹ Actualmente se está considerando la posibilidad de practicar un análisis de ADN a los restos de Gardel, cosa de poner fin a la controversia sobre su verdadero origen.

⁴⁰ Humberto Constantini, citado en Salas 1992: 202. (Carlini 2000: 2).

⁴¹ *Ibid.*, pág. 2 (la traducción es mía). También es sabido que la Escuela Científica Basilio N° 45, de Córdoba y Arévalo, invoca la figura de Gardel como sanador, guía espiritual e intercesor ante Dios por los viajeros y los artistas.

⁴² Carman, R. L.: “Seattle y Gardel”. Revista *El Arca* No. 37, Buenos Aires, febrero 1999.

⁴³ Gorostiza 1981: 63.

días, llevado a pulso al cementerio de la Recoleta, con la tapa del féretro abriéndose en medio de la multitud venida de todo el país para sus "funerales de epopeya"⁴⁴.

Por su parte, el escritor Carlos Gorostiza entrelaza en una historia ficcional el velorio de Gardel con otras muertes significativas de los argentinos, como las de Hipólito Yrigoyen, Gatica y Perón, y arguye que ha ser difícil entender desde otras latitudes "esta incapacidad nuestra de enterrar para siempre a nuestros padres muertos, esta dificultad argentina para iniciar de una vez por todas una vida adulta y sin 'cuerpos presentes', esta casi imposibilidad de olvidar nuestros mitos y crear un presente sin dolientes cuerpos rezagados"⁴⁵.

La tumba de Gardel en el cementerio porteño de la Chacarita es objeto aún hoy de continuas peregrinaciones de "fieles" y familias que llevan ofrendas, prenden velas a su imponente estatua y toman mate a sus pies, le formulan pedidos y lo convierten en una suerte de dios protector a su alcance. En la mano de bronce de su estatua hay un cigarrillo a veces encendido, como si se tratara de una antorcha griega, o de un único cigarrillo imperecedero. Los refranes populares condensan este carácter divino del más célebre cantor de tangos de la historia: "*Gardel canta cada día mejor*", "*Andá a cantarle a Gardel*", o bien: "*X se cree Gardel*", lo que equivale a decir que se cree Dios. Y no podía faltar la evocación de la tumba por antonomasia en el universo de Borges. En el Aleph borgeano, el protagonista ve (además del populoso mar, el alba y la tarde, marejadas y ejércitos) "un adorado monumento en la Chacarita".

En los capítulos VI y VII he de retomar diferentes apropiaciones del *Morocho del Abasto* en la actualidad. Mi hipótesis podría resumirse en que la "explosión de la cultura" y la activación contemporánea del patrimonio del Abasto es imposible de ser pensada fuera de la constante exaltación del tango y la figura de Gardel.

Esta primera presentación del mito, de todos modos, ya vuelve inteligible la pretensión nacional que históricamente caracterizó a esta "popolosa barriada" de Buenos Aires, pues Gardel "pertenece" al Abasto y él ha sido –desde su trágica muerte en 1935 hasta la fecha– el más persistente y unánime héroe porteño y nacional.

⁴⁴ La frase pertenece a Ricardo Rojas y es citada por Félix Luna en su libro sobre Yrigoyen (1988: 525-526). Respecto al velorio, es imperdible el conmovedor relato de Manuel Gálvez en su célebre obra *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio* (1939: 469-476).

Los mitos menores

"Aquí había tanta vida, tanto color, tantas voces..."

Un viejo italiano, sentado sobre su cajón, para la época del cierre del Mercado, en 1984⁴⁶.

Una multitud de personajes, acontecimientos y sucesos de difícil comprobación forman parte del resto de la trama mitológica barrial. Entre los más relevantes, o los que más han trascendido en el imaginario local, figuran, en un desordenado inventario, los siguientes: la invención de la quiniela en una cigarrería de Corrientes y Anchorena, hacia 1900; los personajes típicos del Abasto en las obras de teatro criollo, y los **guapos**⁴⁷ que inspiraron a Eichelbaum en su obra *Un guapo del 900*; el hallazgo de restos de mamíferos fósiles (aparentemente dinosaurios) en 1931, durante las excavaciones realizadas en el subsuelo del Mercado; el desvío ferroviario desde la Chacarita hasta el subsuelo del Mercado que se usó solo una vez, en 1937, para traer una partida de naranjas correntinas; el **Cachafaz**⁴⁸; los changarines que levantaban bolsas de 180 kilos cada una; los matones a sueldo y los duelos a cuchillo; el café O' Rondemán donde Gardel ganó sus primeros pesos; la cantina Chantacuatro con la mejor sopa de cebolla de la ciudad y hasta "la mejor sopa de ajo de todo el planeta"⁴⁹; las miles de ratas –o centenares de miles, según la versión– que poblaban el interior del Mercado.

Los dos incendios del Mercado de Abasto en la década del '50 también engrosan las leyendas del pago, casi como un eco de la muerte trágica de su principal "héroe". Las crónicas de la época relatan que uno de aquellos incendios duró una semana y fue "el incendio más largo de la ciudad"⁵⁰. Para terminar con el fuego tuvieron que anegar el

⁴⁵ Ibíd (contratapa).

⁴⁶ "Así fue el último día del Mercado de Abasto". Diario *La Razón*, 15/10/1984.

⁴⁷ "Se llamaban Juan El Cartero, el Partido, Langanay, el Panadero, Ollero... Paraban en el Rondeman, en los Unidos del Abasto, en el Café Universal, en La Fainá, en la fonda Cinco al Plato, en el Chanta Cuatro. Los había muy bravos, mandamases del caudillo del barrio, malevos de filo presto, taitas y compadritos". "Chau al Abasto". Diario *Clarín*, 15/10/1984.

⁴⁸ Benito Bianquet, alias el Cachafaz, era oriundo del Abasto y fue considerado el mejor bailarín de la época en que el tango todavía era baile, en tanto "expresión del porteño de arrabal" (Berjman et al. 1998: 91). Por su influjo brotaron cerca del Abasto los centros de baile, bautizados como "bailetines" por Juan de Dios Filiberto.

⁴⁹ "Nació con el tango, murió con el rock". Revista *Siete días*, 31/11/84, pág. 56.

⁵⁰ "Así fue el último día del Mercado de Abasto". Diario *La Razón*, 15/10/1984.

subsuelo y cerrar las aberturas. Delpini, el ingeniero que había creado el Mercado nuevo, se paseaba en bote por el subsuelo incendiado, comprobando que el edificio era capaz de sobrevivir a cualquier tragedia.

Este peculiar anecdotario es recuperado actualmente en distintas voces de la escena local: ya sea en las visitas guiadas organizadas por el Centro Cultural Humahuaca (y de las que participan extranjeros, turistas de la propia ciudad o del interior del país); o en artículos de los periódicos locales; o en la voz de una narradora de cuentos que, al actuar en algún evento del Abasto, incorpora leyendas vernáculas.

Lo que me interesa remarcar es la extraordinaria fascinación que ha despertado la vida tejida alrededor de aquel bellissimo Mercado y sus alrededores en las varias generaciones que lo habitaron o simplemente lo conocieron. El día posterior a su clausura, el diario Clarín comentaba que, a partir de entonces, el Abasto ingresaba en la "terra incógnita del mito"⁵¹. En todo caso, a partir de la "muerte" del Mercado, el mito no hacía más que ramificarse en un sinnúmero de nuevas versiones. Los "fantasmas" del Abasto –Gardel, el Mercado– continúan vivos y no sólo son continuamente resignificados, sino que también son reapropiados por nuevos actores, como veremos en los capítulos VI y VII. Veamos ahora qué suerte corrió "el Proveedor", luego de casi un siglo de febril actividad.

La muerte del Mercado

*El espacio le sigue perteneciendo aun en la bajamar
y, en su vacío, le recuerda el período de pleamar.
Elías Canetti: Masa y poder.*

En la medida en que la ciudad siguió creciendo, el Mercado comenzó a crear "más problemas que soluciones"⁵², pues había quedado inserto dentro del radio céntrico de Buenos Aires. Según algunas versiones, hacia 1940 comienza a

⁵¹ "Chau al Abasto". Diario Clarín, 15/10/1984. Cfr. también Berjman et al, 1998: 86.

⁵² Diario Clarín, 8/1/1994, pág. 58.

desarticularse la integración Mercado-vivienda-recreación, característica de la primer etapa de desarrollo barrial:

Lo que alguna vez había sido un aldeaño despoblado, comenzó a evidenciar problemas de congestión y degradación ambiental. Algunos habitantes vinculados con la actividad del Mercado se fueron mudando a barrios de carácter residencial y sus viviendas se transformaron en depósitos-maduraderos, "hoteluchos" o tugurios⁵³.

Esta hipótesis es, al menos, discutible, pues si bien es cierto que progresivamente se fueron instalando más depósitos y maduraderos de frutas en sus calles aledañas, también lo es que una gran cantidad de trabajadores del Mercado persistió en el barrio aun hasta después de su cierre, varias décadas después. Por otra parte, las viviendas precarias en torno del Mercado –descritos aquí como "hoteluchos y tugurios"– fueron una constante desde la aparición del Viejo Mercado, a fines del siglo XIX.

Desde la década del '60, los proyectos para mudar al Mercado de Abasto a una zona menos congestionada se transformaron en una constante, lo cual fue abriendo camino también a numerosas "intrigas", "rumores" y proyectos de disímiles procedencias respecto al futuro destino del colosal edificio; proyectos que en todos los casos excedían su perímetro.

Ya en 1979, un lustro antes de su clausura, un grupo de artistas argentinos propiciaba la creación del "Centro Cultural del Abasto" en el edificio del Mercado y las veintidós manzanas que lo rodeaban. Presididos por el prestigioso artista plástico Antonio Berni, e inspirados en el Centro Pompidou y el Forum de Halles de París, así como en el Covent Garden londinense, los autodenominados "locos del Abasto" pretendían instalar el "reino de la Utopía"⁵⁴ en pleno Buenos Aires. Vale decir, que el Mercado y el barrio se transformarían en un inmenso "templo de la cultura" peatonal albergando talleres, ateliers, salas de arte, rincones de tango, etc. Las buenas intenciones de los "locos" escritores, músicos, plásticos y arquitectos quedaron esbozadas en una entusiasta propuesta que jamás llegó a materializarse⁵⁵.

⁵³ Cfr. Di Doménico 2001: 18.

⁵⁴ Cfr. "Los locos del Abasto", por Marco Denevi. Diario La Nación, 18/3/84.

⁵⁵ Como sostiene Arantes (1989:38), si bien la preservación de este tipo de bienes culturales no entra totalmente en contradicción con la lógica capitalista, tampoco puede ser pensada por fuera

También existieron otros proyectos, como el de convertir al Abasto en el Archivo General de la Nación; o el de los concejales González Gass y García Arrechea, que en la época previa a la clausura del Mercado presentaron un proyecto al Concejo Deliberante para que el predio funcionara como salas de conferencia, biblioteca, exposiciones, auditorio y lugar de esparcimiento público⁵⁶.

Hacia 1982, una ordenanza municipal establecía la habilitación de un Nuevo Mercado Central de la Ciudad en el partido de La Matanza, exigiendo el traslado de los mercados mayoristas fuera de la ciudad de Buenos Aires. Esto signó el destino del Mercado, que fue finalmente clausurado por la Municipalidad en octubre de 1984. Unas fajas rectangulares de papel, pegadas con engrudo, amarraron al gigante con la leyenda: clausurado. Las diez solemnes letras alcanzaban para persuadir de su final y se erigían como un símbolo de un verdadero "antes y después"⁵⁷ de la dinámica barrial.

A partir del cierre del Mercado, el lugar perdió parte de la singular vitalidad que le era propia desde fines del siglo pasado. Varias familias quedaron sin trabajo, ya que buena parte de la actividad económica de la zona giraba en torno del Mercado.



Depósito aledaño al Mercado de Abasto



Amanecer del 15 de octubre de 1984

de su valor económico. En términos de la lógica dominante de nuestras sociedades, estos bienes del patrimonio cultural devienen valores de cambio, mercancías: "No podemos dejarnos engañar por la seducción romántica que viene de la concepción de que los bienes culturales están disponibles para el disfrute universal. Los bienes inmuebles constitutivos del patrimonio (...) están sujetos a las reglas de la economía (...)".

⁵⁶ Cfr. "Un proyecto para el mercado de Abasto". Diario *La Prensa*, 21/5/1984.

⁵⁷ Sobre este punto ver el interesante trabajo sobre construcción de imágenes urbanas que realiza Armando Silva sobre Popayán, una ciudad colombiana semidestruida por un terremoto. El autor

"Nosotros somos las verdaderas ratas del Abasto—dice Juan Martín Valdés, un changarín con más de 30 años de experiencia y con el rostro marcado de arrugas y cortes. El día lunes la ciudad verá cómo deambulamos por las calles, hambrientos, solos y sin un peso en el bolsillo⁵⁸".

Asimismo, el despoblamiento de determinados espacios, sumado al hecho de ser un barrio "de los márgenes" pese a su ubicación céntrica, más el ablandamiento de las prácticas tras la caída de la dictadura, son todas circunstancias que se combinaron de un modo singular para que determinados sectores —recién llegados, ex inquilinos— "rompieran candado" en distintos rincones del Abasto, así como también en otros lugares de la ciudad con características similares. El fenómeno de las ocupaciones ilegales, que comienza a fines de la dictadura militar y principios de la democracia —1983 en adelante— fue contemporáneo a la clausura del Mercado:



*Página 12, Suplemento Metrópolis
Año 2 N° 77, 26 de junio de 1992*

"Y después cuando cerraron el mercado se fueron todos para allá, para el mercado central, y quedaron un montón de depósitos vacíos, de lugares donde se guardan los cajones, y casas abandonadas (...) Y ahí vienen (con gesto despectivo, señalando hacia Agüero) todos esos delincuentes, ladrones, narcotraficantes y prostitución, todo esto, que se instalan a vivir ahí. Y estos no tenían nada que ver con la gente que trabajaba en el mercado, que era otro tipo de gente, nada que ver. Esta es gente de mal vivir, no hay caso, gente que tiene la moral deteriorada..."

Alberto, 63 años, mecánico del barrio. El resaltado es nuestro.

presenta relatos de autorreconocimiento de sus habitantes, signados por la visión del "antes y después" del terremoto (Cfr. Silva 1992: 76-78).

La época del Bronx: la moral deteriorada

"Y Mataderos al lado de esto es un nene de pecho",

Comentario de una vecina a propósito de un resonante asesinato en el Abasto.

Una de las peculiaridades que distinguían al barrio para esta época se puede resumir en el marcado contraste entre los grupos sociales que allí convivían: residencias de clase media (edificios, casas dúplex, etc.) contiguas a deteriorados conventillos de sectores populares. Dar cuenta de este escenario urbano implicaba reconocer actores contrapuestos como las instituciones "prestigiosas" y las populares; propietarios y linyeras; inmigrantes del interior del país y de otros países cercanos (Bolivia y Perú); vecinos de clase media y ocupantes ilegales de casas tomadas.

En los años previos a su cierre, el Mercado de Abasto venía funcionando a media asta, con sus subsuelos inmovilizados, y los medios nacionales comentaban lo que pronto se convirtió en un lugar común: "...el estado lamentable en que se encontraba el barrio. El desánimo de mucha gente; el desaliño, el atraso y la ruina de algunas casas...⁵⁹".

La clausura del Mercado no hizo sino acentuar esa impresión. El paisaje era descrito como "un hueco de una manzana entera que evoca una imagen de desolación, como la Europa de posguerra⁶⁰". Fuera de la avenida Corrientes y en los alrededores del Mercado, no resultaba sorprendente toparse con minúsculas escenas cotidianas que atestiguaban las huellas de la muerte del "alma mater" de la zona, diseminada por sus arterias: un grupo de "parroquianos" que normalmente se juntaba en una esquina a rendirle culto a Dioniso; cirujas que "patrullaban" las veredas con sus carritos; prostitutas; vendedores de jazmines en las esquinas céntricas; un barrendero haciendo pis en algún rincón desierto; un gato jugando con la red de cebollas en la puerta de un depósito, entre frutas podridas, montañas de basura, vidrios rotos, autos oxidados y olores nauseabundos.

⁵⁸ "Abasto: radiografía de un moribundo a plazo fijo". Diario Tiempo Argentino, 11/10/1984, pág. 19.

⁵⁹ "Los amigos del Abasto". Revista Mercado, 6/9/1984, pág. 76.

⁶⁰ "Si Gardel viviera". Suplemento Metrópolis del diario Página 12, 26/6/92.

De estas primeras escenas sobre los vestigios de "Abasto-Sarajevo"⁶¹, el estereotipo se fue asentando finalmente en torno a la idea del "infierno" del Bronx; metáfora que aludía tanto a su abandono como a su cualidad de "refugio de sobrevivientes, algunos violentos"⁶². Allí vivían consecuentemente ocupantes ilegales, así como "peruanos, bolivianos e indocumentados de todo el país"⁶³.



Travestis del barrio en un programa de radio local.



Depósito de fruta sobreviviente a la clausura del Mercado de Abasto durante la época del "Bronx".



Fernando, el linyera que habitaba entonces en su leyenda: "desocupado".



Fernando entrevistado por un canal de televisión.



Los mismos periodistas entrevistando a la presidenta de la mutual boliviana Juana Azurduy de Padilla, en pleno auge del "Bronx".

El asesinato de Carla Márquez en 1994 marcó, según los medios, el pico de peligrosidad de la zona, provocando "escalofríos en todo Buenos Aires"⁶⁴, y afectando aún más la ya delicada susceptibilidad de los vecinos. En la esquina de Gallo y Lavalle – donde luego se asentaron las torres–, se encontró, arriba de un auto, el cadáver

⁶¹ "Abasto. Muerte y resurrección". Revista *Tres Puntos*, 7/1998, pág. 66.

⁶² "Donde nadie da Abasto". Diario *Clarín*, 29/5/1994, págs. 22-23. Es necesario aclarar que el barrio de San Telmo también cargó, para la misma época, con el estigma de ser el Bronx.

⁶³ "Abasto. Muerte y resurrección". Revista *Tres Puntos*, 7/1998, pág. 71.

⁶⁴ "Abasto. Muerte y resurrección". Revista *Tres Puntos*, 7/1998, pág. 71.

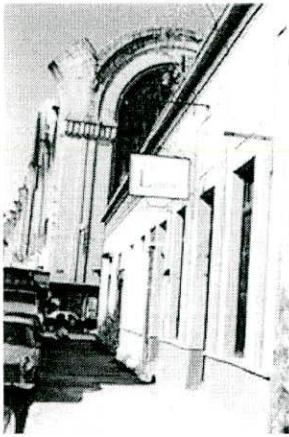
degollado de una adolescente de 15 años, apuñalada por una prostituta enferma de sida y sífilis, según apuntaba con cierto morbo un periodista, sin olvidar el ingrediente principal: sucedió en el Abasto. En rigor, el crimen había sido cometido en el vecino barrio de Once, y el cadáver, transportado hasta esa desolada esquina.

Aproximadamente para esa misma época se comienzan a describir, por primera vez, los deteriorados caserones y baldíos como casas tomadas. No obstante, el "hiato" de 14 años en que el Mercado permaneció cerrado no fue, en rigor, una muerte homogénea de cuanto había a su alrededor. Si las actividades culturales asociadas a los bolivianos y peruanos del Abasto no contaban entonces con el prestigio que iban a recobrar recién en los últimos años⁶⁵, el proceso de valorización cultural del barrio sí vino asociado a la "movida underground" que se generó a finales de la década del ochenta, y que actualmente es reivindicada como antecedente histórico por asociaciones culturales locales tan disímiles como *Mapabasto* y *Cultura Abasto*⁶⁶.

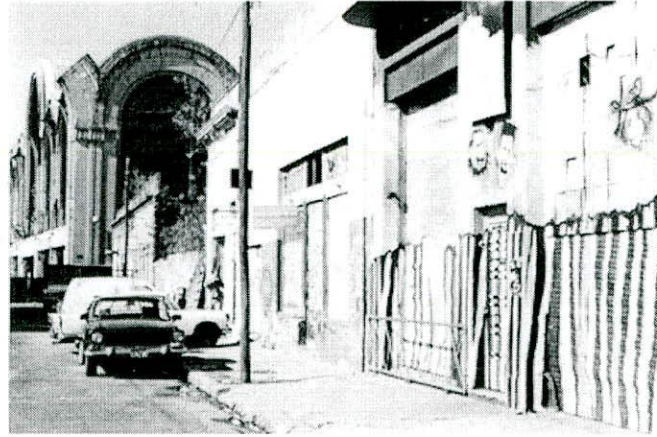
Artistas e intelectuales instalaron sus salones o teatros *under* a una prudente distancia de la "onda corrosiva" del Mercado, pero aprovechando su aura bohemia: fue el caso del multiespacio Babilonia, Limbo, el café El Dragón, el teatro El callejón de los Deseos, la cantina El Antiguo Abasto, etc. Entre las salas del circuito alternativo se encontraba también el teatro La Galera, inaugurado en 1986, donde actuaron los famosos artistas del *under* Batato Barea (que vivía en el barrio), Urdapilleta y Tortonese, antes de trabajar con Antonio Gasalla.

⁶⁵ Tal como veremos más adelante, la promoción de las comidas típicas de Bolivia y Perú en el Abasto, en el marco de un evento realizado por el poder local en 2001, debe leerse como una estrategia de "estetización de la diversidad" (Fiori Arantes 1996: 2), a la vez que como una ampliación de lo único y lo emblemático del barrio, ya construido esos años en forma incansable alrededor de la figura de Carlos Gardel.

⁶⁶ El proyecto *Mapabasto* surgió en 2001 a partir de la iniciativa de un vecino y dos instituciones de la zona que se congregaron para armar un mapa con las principales instituciones y sitios del barrio. El mapa desplegable, elaborado por el célebre dibujante REP e impreso por el Gobierno de la Ciudad, fue presentado en una fiesta callejera donde intervinieron un sinnúmero de instituciones sociales y culturales del Abasto. En las antípodas del anterior, *Cultura Abasto* es el proyecto que aún –por iniciativa del futuro Centro Cultural Konex– a los grandes "empresarios culturales" de la zona –Konex, IRSA, Abasto Plaza Hotel, esquina Carlos Gardel, etc.– y a diversas secretarías del Gobierno de la Ciudad en pos de crear las condiciones sociales, culturales –y fundamentalmente, de "seguridad"– propicias para transformar el Abasto en un polo cultural y turístico vinculado al tango.



centro cultural Limbo.



centro cultural Babilonia.

Especialmente en los jóvenes de clase media de la ciudad, amantes del teatro *off* *Corrientes* o del rock, el Abasto es percibido como un barrio "con onda", con sus propios recovecos y ofertas de actividades "alternativas". Algunos de estos boliches, por ejemplo, cortaban el tráfico y prolongaban sus salones en la calle y vereda. Allí realizaban espectáculos diurnos o nocturnos que en algunas ocasiones despertaban las suspicacias de sus vecinos, los ocupantes ilegales. En la década del noventa, el centro cultural Limbo había organizado en la calle, un 25 de mayo, una quema de muñecos nocturna al son de una música, como "una manera alternativa de recibir la luna llena y la fiesta patria". Aterrada, una ocupante que vivía a media cuadra del lugar los interrumpió preguntándoles si estaban practicando magia negra.

La genealogía *under* del Abasto entronca también con un héroe popular contemporáneo: Luca Prodan, líder de la banda de rock nacional SUMO. Luca vivía en el exterior, y cuando vino a la Argentina habitó varios meses en el barrio del Abasto, antes de morir de sobredosis de heroína. En su LP "After Chabón", grabó el famoso tema "Mañana en el Abasto", una suerte de testamento. La entrada de su edificio, en Gallo y Humahuaca, es incorporada actualmente en las visitas guiadas al barrio⁶⁷.

El barrio albergaba, pues, salones de muy diversa índole, cuyos consumidores eran también muy diversos: se yuxtaponían varios circuitos, cada uno de los cuales

⁶⁷ Siguiendo con el legado de Luca Prodan, existen actualmente varias bandas de rock en el barrio, según un relevamiento realizado por el Suplemento Joven del diario *Página 12*. Las anécdotas lo pintan caminando en pijama, de madrugada, por el pasaje Carlos Gardel, acaso visitando el fantasma del *zorzal criollo*.

convocaba su propio público⁶⁸. Sin embargo, hasta la inauguración del shopping –y aun hasta dos o tres años después–, subsistió con mucha fuerza la idea de que “los que paran o caminan por el Abasto tienen que tener alguna razón, menos hacer turismo⁶⁹”:

"Me acuerdo, una vez salía de acá y dije bueno, voy a volver caminando por Lavalle así conozco un poco el barrio, y el señor de vigilancia de abajo me dijo: 'No se lo recomiendo señora, es muy peligroso' así que no fui nada (sonríe)".

Clara, aprox. 40 años, vecina

"Yo tengo ciertas reglas (se ríe). Si es de noche, vuelvo por Bustamante, jamás por Gallo. Y nunca voy caminando para el lado de Pueyrredón por Lavalle, porque son cuadras muy terribles".

Aldo, 53 años, vecino

Lo que me interesa señalar, en fin, es que las representaciones que históricamente pesaron sobre el Abasto –en tanto zona de riesgo, abandonada y marginal– siguieron funcionando en los imaginarios urbanos, lo cual a su vez se concretizó en recorridos lícitos y prohibidos que en muchos casos –y pese a la vigilancia policial que provee el shopping– todavía se encuentran vigentes.

⁶⁸ En los feriados y las semanas del carnaval, las calles del barrio "pertenecían" a los ocupantes o en sentido amplio, a los sectores populares del barrio. En tales fechas se multiplicaban las picadas futboleras en el pasaje Zelaya; los grupos de salsa que improvisaban alguna melodía a puertas abiertas; la entrada de las bailantas atiborradas de gente; los ensayos de la murga en las cortadas, etc.

El Ave Fénix, o el shopping *Abasto de Buenos Aires*

El Mercado fue vendido en 1984 a la cooperativa del Hogar Obrero, que proyectaba realizar allí un shopping y un hipermercado. Durante varios años creció la expectativa y las voces se cruzaban a favor y en contra del proyecto. Pero lo cierto es que las obras comenzadas en las naves del Mercado jamás llegaron a buen puerto: a principios de los noventa la cooperativa entró en quiebra y en 1994, luego de controvertidas negociaciones, el Mercado y dos manzanas aledañas correspondientes al mismo fueron vendidas a la empresa IRSA, presidida por el poderoso financista húngaro George Soros⁷⁰.

Luego de la controvertida "hibernación" desde la clausura del Mercado en 1984, el barrio comenzó a experimentar una vertiginosa mercantilización de sus espacios. Si bien el cierre del Mercado de Abasto provocó un deterioro aún mayor del que siempre había existido, por tratarse de un mercado mayorista, el despegue del mismo capitalizó sus riquezas

latentes: la estratégica ubicación del barrio, su exotismo, y su patrimonio histórico-cultural, concentrado en buena medida alrededor de la polifacética figura de Carlos Gardel.

A principios del año 1997 comenzaron las megaobras de reciclaje en el Abasto, que se materializaron en los años subsiguientes en un shopping en el predio del



El Mercado de Abasto en venta, tras la quiebra de la cooperativa del Hogar Obrero.

⁶⁹ "Donde nadie da Abasto". Diario *Clarín*, 29/5/1994, págs. 22-23.

⁷⁰ Soros es el mayor terrateniente de la Argentina y el más grande operador de bienes raíces: su imperio abarca hoteles, oficinas, edificios para viviendas y terrenos. Posee además veinte campos (equivalente a 400 mil hectáreas) con 165 mil cabezas de ganado, y 4 tambos. Con la compra del Patio Bullrich, en 1998, todos los grandes centros de compras y shoppings llegaron a estar en manos de Soros, facturando unos 1200 millones de dólares anuales. En 1999, el financista húngaro planeaba quedarse con 75 manzanas estratégicas del barrio de Retiro –una de las zonas más caras de la ciudad– por 1000 millones de pesos, para hacer un centro comercial, hoteles, viviendas, museos y parques. También intervino en otras grandes operaciones inmobiliarias como Puerto Madero y el lujoso barrio privado Abril, en la localidad de Hudson.

Mercado, un hipermercado COTO en la primera manzana y un complejo habitacional (los edificios conocidos como torres-country) en la segunda manzana. A media cuadra del shopping, sobre la avenida Corrientes, se levantó el hotel 4 estrellas Holiday Inn, actualmente vendido a la cadena Plaza y rebautizado *Abasto Plaza Hotel*.

El proyecto abarca algunos resabios aggiornados y empobrecidos del centro cultural que soñaba Berni: dentro del imponente predio del Mercado se construyó una plaza pública vidriada, cines y un museo gratuito destinado a los niños "para que conozcan la historia de la ciudad donde viven", declaraban exultantes los arquitectos de la empresa. La idea de las torres y el hotel ya figuraba, asimismo, en el proyecto de Berni. En rigor, si hemos de comparar los distintos proyectos que se sucedieron en torno del Mercado y sus alrededores, el que finalmente logró materializarse fue el que maximizó la destrucción del patrimonio local y la mercantilización de un mayor número de espacios. Los proyectos que no prosperaron contemplaban, entre otras cosas: la construcción de una plaza pública entre el viejo y el nuevo Mercado; el disfrute público de los jardines de las torres⁷¹; la cesión de un predio a la Municipalidad para la construcción de una escuela⁷²; la mudanza de las Casas de las Provincias al predio del Mercado; etc.

Al respecto, la política adoptada por IRSA demostró un juego a varias puntas donde primaba el interés empresarial. Por un lado, las torres-country se construyeron a una cuadra del ex Mercado en detrimento de la fisonomía del resto del barrio. Por otro, el proyecto de la empresa mantuvo intacta la histórica fachada del Mercado ya que la ordenanza municipal así lo exigía, en tanto se trata de la principal muestra de ingeniería de su época⁷³. Asimismo, IRSA adquirió locales deteriorados donde funcionaban, hasta entonces, casas tomadas, y que habían estado durante lustros en venta sin éxito alguno.

⁷¹ Ambas ideas habían sido bastante desarrolladas en el proyecto de Berni. También se planeaba "no expropiar ni demoler lo innecesario. La gente que vive allí continuará haciéndolo, dándole un carácter típico a la zona, entre actividades cotidianas y culturales entretreídas armónicamente" (Cfr. "Los amigos del Abasto". Revista *Mercado*, 6/9/1984, pág. 76-77).

⁷² Este era un proyecto de la Sociedad Anónima Mercado de Abasto Proveedor, cuando todavía era dueña de aquellas manzanas ("Nuevo Centro Cultural". Diario *La Prensa*, 2/12/1984, editorial).

⁷³ En 1985, paralelamente a la ley que traspasa las funciones comerciales del ex Mercado de Abasto a las instalaciones habilitadas en La Matanza, el Concejo Deliberante declaró patrimonio cultural de la ciudad al edificio desafectado para impedir su eventual demolición. La disposición se basó en el proyecto de ordenanza presentado por los ediles radicales Gabriela González Gass y José María García Arecha.

Varios de ellos, legendarios hitos tangueros de la historia barrial apostados de cara al Mercado, resultaban susceptibles de ser reciclados en pos de un reflatamiento turístico de la zona, lo cual evidentemente redundaba en un beneficio del propio shopping.

Del barrio anónimo, muerto, donde "nada tiene número ni nombre"⁷⁴, el shopping se vinculó al "renacimiento del barrio del Abasto"⁷⁵. Dicho "renacimiento" encontró sus condiciones de posibilidad no sólo a partir de las nuevas construcciones, sino también a partir de un sinnúmero de desalojos y demoliciones de casas tomadas que, como veremos en el capítulo V, fueron digitados por la propia empresa IRSA.

Al igual que un siglo atrás, se abrieron 22 sucursales de bancos, y nuevos espacios culturales –especialmente centros culturales y teatros *off* Corrientes– fueron surgiendo en sus alrededores, generando una nueva "movida artística" que retomaba algunos rasgos de la bohemia *under* de los '80.

Asimismo, se instalaron casas de antigüedades próximas al shopping, y la famosa esquina Chantacuatro –donde Gardel comenzó a cantar, y que funcionó varios años como casa tomada– fue reciclada como un lujoso restaurante tanguero y rebautizado *Esquina Carlos Gardel*.

Un año y medio después de la apertura del shopping, se inauguró también la peatonal Carlos Gardel con un monumento al cantor homónimo, como una de las primeras medidas destinadas a crear un nuevo itinerario turístico-cultural dedicado al tango. La reconstrucción y remodelación de la calle estuvo a cargo de la empresa IRSA, propietaria del shopping Abasto, y costó un millón de pesos.

La idea a futuro consiste en que la cortada Carlos Gardel funcione como una calle completamente dedicada al tango, un "camino tanguero" al estilo Caminito, con lugares para bailar y bares temáticos. Se planea erigir en la cortada, asimismo, un paseo del tango los fines de semana, proyecto que surgió de los propios vecinos y que cuenta con el aval del Centro de Gestión y Participación (CGP) local, dependiente del Gobierno de la Ciudad, pero que aún no logró consolidarse. Se contempla incorporar luego, también, la peatonalización de la cortada Zelaya, que recientemente ha sido embellecida por la pintura mural, tal como veremos con mayor detalle en el último capítulo.

⁷⁴ "Donde nadie da Abasto". Diario Clarín, 29/5/1994, págs. 22-23.

⁷⁵ Diario Clarín, 13/7/1998.

En 2003, finalmente, fue inaugurada la Casa Museo Carlos Gardel en la residencia donde Gardel había vivido con su madre. La casa fue donada al Gobierno de la Ciudad por el empresario Eurnekian, que también colaboró financieramente en su refacción.

El proyecto más reciente es la Ciudad Cultural Konex. Se trata de una iniciativa de la fundación homónima que, inspirada en el Barbican Centre de Londres, el Centro Cultural Belem de Portugal y el Centro Pompidou de París, se está por construir en una vieja fábrica de aceite de las calles Sarmiento y Jean Jaurés, en pleno barrio del Abasto. Dicha Ciudad Cultural estará destinada a la producción y difusión de espectáculos, artes plásticas, tango y conferencias. El primer sector de la obra será inaugurado en 2004, y será ejecutado por el célebre arquitecto Clorinda Testa, que fue el ganador del concurso arquitectónico internacional para la construcción de dicha Ciudad Cultural.

Dada la vinculación de la zona con el tango, la idea consiste, además, en impulsar una reconversión del área con una articulación de acciones entre el sector público y privado. Este proyecto común, convocado originalmente por Konex, se denomina "Cultura Abasto", y nuclea a los "empresarios culturales" –IRSA, Konex, esquina Carlos Gardel, Abasto Plaza Hotel, etc.–, a algunos teatros independientes e instituciones barriales⁷⁶, y a diversas secretarías del Gobierno de la Ciudad. El objetivo explícito de "Cultura Abasto" se vincula, por supuesto, con la "obsesión gentrificante" –a esta altura tanto privada como pública– de convertir al Abasto en un polo turístico-cultural en torno al tango. No obstante, otras son las cuestiones que desvelan a estos grandes capitales privados en sus reuniones, entre ellas, favorecer las condiciones para la "salida negociada" de la "cara menos turística" del barrio ennoblecido: ocupantes, habitués de bailantas, inquilinos de hoteles.

La revitalización del Abasto se vincula con el propósito general de convertirlo en un "segundo Puerto Madero"⁷⁷ y también en un nuevo Caminito. En relación al auge turístico que se pretende consolidar, el Abasto también es comparado al casco histórico de la ciudad, y las voces locales más optimistas auguran que en el Abasto está naciendo un "nuevo San Telmo". La inmobiliaria más tradicional del barrio prefiere, por su parte,

⁷⁶ Hasta el momento han sido convocados los fundadores de *MapAbasto*, incluyendo en ellos al periódico barrial. Tanto funcionarios del Gobierno de la Ciudad como instituciones locales han reivindicado públicamente a *MapAbasto* como un "antecesor de trabajo entre lo público y lo privado" (En: Revista barrial *El Abasto* No. 49, pág. 37, 2003).

⁷⁷ Diario *Clarín*, 11/1/199, pág. 5, suplemento Arquitectura.

pensar al Abasto como una extensión de Barrio Norte: la ilusión consiste en unir la porción residencial del Abasto desde Lavalle hasta Barrio Norte, creando una zona unificada. El Abasto también es presentado, luego de la inauguración del shopping, como cuna de nuevos artistas y bohemios allí instalados que cotizan en Nueva York⁷⁸.

Epílogo

Creemos que la encrucijada actual del barrio, y las múltiples identidades que allí se entrecruzan, solo se vuelve inteligible si retomamos la dialéctica de recuerdos y olvidos que fue constituyendo, a lo largo de más de un siglo, a dicho espacio, imaginado como un barrio gardeliano por excelencia.

La época del Mercado de Abasto es casi unánimemente rescatada como un submundo, un estilo de vida, "un gran movimiento de la cultura popular"⁷⁹. Alrededor del mismo se construyeron buena parte de los mitos y leyendas del barrio, de sus significados y contenidos simbólicos, desigualmente apropiados por los distintos sectores del barrio.

Algunos elementos de ese "mundo aparte", que antaño "degradaban" el espacio, son recuperados en la actualidad en pos de la continua reinención de la historia mítica del Abasto. Pues el espacio local también está marcado por el peso de sus rumores y mitos, e incluso algunas de las más clásicas metáforas locales –como abordó en el próximo capítulo respecto a las ratas– son retomadas diacrónicamente en relación con los nuevos habitantes indeseables del barrio: los ocupantes de casas tomadas.

A partir de lo expuesto, no resulta exagerado considerar al Mercado de Abasto como un fetiche, un coloso alrededor del cual se construyen diversas opiniones que lo atañen pero que, a su vez, lo exceden. Estas construcciones discursivas resultan posibles no sólo porque el Mercado surge como un depositario de las expectativas, fantasías y despechos de quienes lo rodean, sino también porque su denominación es

⁷⁸ "La movida del Abasto". Revista Lugares, 30/7/1999, pág. 40.

equivoca: de hecho, *el Abasto* puede estar aludiendo, según el actor, al Mercado o al barrio. Las percepciones sobre el Mercado incluyen –explícitamente o no– una toma de postura respecto al barrio y sus conflictos.

Asimismo, he retomado la sucesión de proyectos truncos respecto al destino del Mercado, y la importancia que éste tuvo en la conformación de una identidad barrial, con el objeto de demostrar que la construcción conjunta de su destino –aunque sea por negligencia– también conforma *per se* una política cultural por parte del poder local. La afirmación puede hacerse extensiva al abrupto cambio de paisaje que provocó la erección de altísimas torres, junto con la abrumadora desaparición de antiguas casas chorizo, características del Abasto.

También quise hacer hincapié en la “irradiación cultural” del Abasto, que fue una de las principales características desde su origen hasta la actualidad, e incluso en los 14 años en que el Mercado permaneció cerrado. Ni siquiera en esos años la “movida cultural” se autonomizó del epicentro del Mercado, sino que se mantuvo a una estratégica distancia, cosa de capitalizar el aura bohemia que irradiaba el “gigante” abandonado. En un sentido análogo, el Mercado, en aquellos años en que estuvo clausurado, continuó extraordinariamente vigente en los imaginarios locales.

En claro contraste con lo anterior, la inauguración del shopping fue planteada en términos de la entrada en vigencia de un **nuevo orden moral**, que a su vez “permitía el regreso” de la historia digna y el viejo esplendor. Pese al nuevo paisaje producido por el reciclaje y los desalojos de muchas casas tomadas, el barrio mantuvo una fuerte impronta popular. El “culto a la cultura” combinó, en esta etapa, elementos tradicionales y modernos. Por un lado, la oferta se diversificó en nuevos espacios y expresiones. Por el otro, el despliegue en materia cultural también se estereotipó en los casos en que remitió a una memoria fosilizada y a un uso excesivo de las alusiones a Gardel y al tango.

La serie de transformaciones materiales acaecidas, vinculadas a la destrucción (demoliciones de casas, desalojos) y a la creación (erección de torres, centro comercial, etc.), tuvo su correlato en una serie de transformaciones simbólicas que incluyeron, entre otras cuestiones, un desplazamiento de los imaginarios involucrados.

⁷⁹ “La larga noche del Mercado de Abasto”. Diario La Prensa, 22/1/1994, pág. 14.

Algunas memorias fueron exacerbadas –como el caso de Gardel– y otras sucumbieron en el olvido; como el caso de las colectividades que originalmente poblaban el barrio “diluidas” en el más neutro e inespecífico “crisol de razas”. Otro ejemplo que trabajé al inicio del capítulo remite al sesgo porteño del Abasto, que era previo al *boom* del tango y que, sin embargo, quedó indisolublemente “atado” a la fama de Gardel proyectada hacia el resto del país y del mundo.

A largo plazo, los imaginarios urbanos acerca del Abasto se van transformando y por ende, los sitios con los cuales este es comparado. En un proceso lento y no exento de contradicciones, el Abasto cesa de estar asociado a lugares estigmatizados como Mataderos, la villa 31 o los más lejanos Bronx o Sarajevo, para comenzar a asociarse a los circuitos turísticos más afirmados de Buenos Aires (San Telmo y La Boca), así como a su zona más elegante (Barrio Norte), y a la ciudad global de mayor repercusión en materia cultural: Nueva York.

A continuación, presentaré las características más significativas que asumió la vida cotidiana de los habitantes de casas y baldíos tomados del Abasto durante la época previa al proceso de “ennoblecimiento” local, vale decir, entre 1993 y 1997, vinculada a la construcción de estereotipos sociales en torno al Abasto como el “Bronx porteño”.

Luego se abordará de qué manera la construcción estatal de los ocupantes como invisibles incidió significativamente en las narraciones de identidad de los ocupantes, así como también en las prácticas y estrategias que desplegaron para permanecer en el espacio barrial. He de sostener que los ocupantes del Abasto también se invisibilizan a sí mismos pero, por el contrario, procuran diferenciarse del estigma de la ilegalidad, mostrándose hacia la sociedad con diferentes caras.

Capítulo IV

Identidades irreductibles

Mi vida tiene contornos menos definidos. Como suele suceder, lo que no fui es quizá lo que más ajustadamente la define... (...) Pero entre yo y los actos que me constituyen existen un hiato indefinible.

Marguerite Yourcenar: *Memorias de Adriano*

¿Quiénes eran los ocupantes de casas del Abasto¹? ¿De dónde venían? ¿De qué trabajaban? ¿Cómo organizaban su vida cotidiana? ¿Qué prácticas desplegaban para permanecer en el espacio barrial? Estas son algunas de las cuestiones que abordaré en este capítulo, tomando como referencia los años previos a la inauguración del shopping; vale decir: el período comprendido entre el auge de las ocupaciones ilegales en el entonces denominado “Bronx porteño” (1993) y el comienzo de las megaobras de reciclaje barrial (fines de 1996).

También ahondaré en las construcciones de identidad de los ocupantes teniendo en cuenta un **doble movimiento**². En primer término, describiré las atribuciones de identidad hacia los ocupantes ilegales por parte de otros (ya sean medios de comunicación, el poder político, las asociaciones vecinales o vecinos de clase media con los que convivían en el espacio barrial), para desde allí acceder a una comprensión de cómo estos ocupantes construían las imágenes de sí mismos.

¹ A pesar de que algunos de estos ocupantes continúan habitando en el espacio barrial, creo que resulta más atinado sintetizar sus experiencias en tiempo pasado, ya que una vasta proporción fue desalojado en estos últimos cinco años. Las edades consignadas son, en varios casos, estimativas. Los nombres de los ocupantes fueron deliberadamente cambiados y sus direcciones omitidas, por respeto a las condiciones de anonimato que requirieron algunos entrevistados, y que hicimos extensivas al resto. Este capítulo reestructura temáticas abordadas en Carman 1997b, 1997c, y 2002c.

² En sintonía con lo expuesto, quizás sea útil retomar las reflexiones de Hall a partir de su lectura de Gramsci, retomado a su vez por Briones para pensar las relaciones étnicas (Hall 1986, en Briones 1998: 155): “Las ideologías dominantes y las subordinadas son necesaria e inevitablemente contradictorias. Como corolario, el objeto de estudio no debiera ser unas u otras por separado, sino la formación discursiva donde distintos sujetos e ideologías se constituyen en base a relaciones que (...) son relaciones de poder”.

La necesidad de efectuar este doble movimiento aparece enfatizada, también, en el original trabajo de Rimstead (1997: 251) sobre autobiografías de mujeres obreras: “No es suficiente estudiar la genealogía y diseminación de las definiciones negativas sobre el pobre; debemos examinar también cómo esas definiciones son vividas por sujetos concretos como una parte significativa de sus historias de vida” (la traducción es mía).

Antes de tratar estas cuestiones, quiero detallar las nociones de identidad personal e identidad social que he de utilizar, para sentar las bases de algunas discusiones y problemáticas que presentaré a lo largo de los próximos capítulos.

Acerca de la noción de identidad

La noción de identidad desde las ciencias sociales, y en la antropología específicamente, supone un desafío a una definición sencilla. La paradoja es que la aparición de este concepto en las ciencias sociales es relativamente reciente y como señala Giménez (1987: 1), incluso resulta difícil encontrarlo en los títulos de una bibliografía anterior a 1968. No obstante, los elementos centrales de este concepto ya se encontraban en la tradición socio-antropológica de los clásicos³. Los teóricos de la identidad de la modernidad, desde Hegel hasta G. H. Mead, la caracterizaban en términos de mutuo reconocimiento⁴, si bien las formas de identidad resultaban relativamente sustanciales y fijas: "La identidad todavía provenía de un set de roles y normas circunscriptos: uno es madre, hijo, texano, (...) un profesor, un socialista, un católico (...) o bien una combinación de esos roles sociales y posibilidades⁵".

El tópico de la identidad acaparó la atención de los cientistas sociales por la emergencia de los movimientos sociales que tomaron por pretexto la identidad de un grupo (étnico, regional, etc.) o de una categoría social (los movimientos feministas por ejemplo) para cuestionar una relación de dominación o reivindicar una autonomía⁶.

³ Pollini 1987 citado por Giménez 1987: 1.

⁴ Según la célebre dialéctica del señor y el siervo hegeliana, el señor nunca va a ser un ser independiente, para sí, en la medida en que depende de otro ser, de la acción de aquel que trabaja para él. Al no transitar por el camino del dolor, tampoco nunca llegará a ser verdaderamente libre. Al mismo tiempo, dentro de esta relación de reconocimiento unilateral y desigual, son precisamente los siervos los que experimentan temores ancestrales, profundas experiencias de dolor y muerte. Para un análisis más exhaustivo ver Hegel 1973: 117-121, Marcuse 1970: 114-121, Hypollite 1974: 154-160 y Valls Plana 1979: 128-160. El carácter de mutuo reconocimiento de la identidad es recuperado por varios autores contemporáneos que trabajan cuestiones atinentes a la identidad, como por ejemplo Kellner 1992: 141 y Taylor 1992: 56-60.

⁵ Kellner 1992: 141. La traducción es mía.

⁶ Aquí estoy retomando el texto de Lapierre 1984 citado por Giménez 1987: 1.

Como señala Giménez (ibíd.), las nuevas problemáticas introducidas por la dialéctica entre globalización y neo-localismos, por la transnacionalización de las franjas fronterizas y los grandes flujos migratorios, no cancelaron ni desplazaron el paradigma de la identidad, sino que reforzaron su pertinencia y operacionalidad como instrumento de análisis teórico y empírico.

Así el concepto clásico de identidad vinculado a la escuela culturalista norteamericana⁷ que tendía a subrayar los aspectos permanentes y estáticos se fue complejizando hasta desembocar en una noción que contempla las identidades como plurales, precarias, maleables, provisionales, no cristalizadas, inestables, fugaces, sorprendentes, desgarradas; las identidades totalmente seguras, completas y unificadas devienen una imposibilidad. ¿Pero qué hay detrás de esta interminable adjetivación, que constituye un *cliché* casi imprescindible de los estudios sobre el tema⁸? Ya Díaz Cruz

⁷ Cfr. los ejemplos sobre las obras de Margaret Mead y Ruth Benedict abordados por Ortiz (1996: 69-75).

⁸ Una discusión más o menos explícita en la bibliografía contemporánea sobre identidades (pero que atraviesa también los debates sobre género, etnia, clase o raza) se dirime entre los antiesencialistas y sus detractores, que no hace sino conducirnos, desde mi punto de vista, a la clásica antinomia de las ciencias sociales entre posturas objetivistas y subjetivistas. Estas últimas se reeditan aquí en el metalenguaje posmoderno de la literatura de la invención, o aquellas palabras y autores clave cuya sola mención, como ironiza Banks (1996: 97), pareciera suficiente para acordar con todo un set de asociaciones o posturas teóricas. A algunos postulados de los antiesencialistas se los acusa de palabrerío inútil, de adjetivación profusa, de "pluralismo prematuro", o bien de "evasión posmoderna" a partir del énfasis puesto en lo maleable, lo liviano, lo efímero. Las críticas más pertinentes, a mi criterio, son las que formulan autores como Gilroy o Clifford (1994: 319) en su búsqueda de inscribir ciertos discursos en "mapas e historias específicos", para dotarlos de su propia especificidad y complejidad. Encuentro a las objeciones de los "detractores" carentes de consistencia y excesivamente simplistas. Creo que sus críticas se sustentan sobre motivos menos visibles que aquellos que se esgrimen en el debate público. Específicamente, mi hipótesis es que los detractores de los antiesencialistas encuentran a dicha literatura superficial o "extrema" porque no tiene una mínima concordancia con su postura a priori sobre cómo deben pensarse y escribirse las ciencias sociales. Creo que el "disgusto" con la literatura antiesencialista se fundamenta menos en la supuesta endebles de sus postulados que en disposiciones previas de sus lectores, asentadas en lo que Bourdieu (2002: 28) denomina el inconsciente disciplinario: "Todo aquello que se adquiere imperceptiblemente a través de lecturas, a través de los profesores, a través de los cursos. Por ejemplo, la jerarquía de las cosas importantes, de los autores importantes, de los objetos importantes". Por supuesto que resulta extremadamente difícil ejercer la reflexividad como instrumento epistemológico de control de la propia práctica científica, y tomar conciencia de ciertas elecciones que pueden parecer deliberadas. Cito otra vez a Bourdieu: "Siempre me situó más del lado de Durkheim que del de Bergson, y esto es así desde hace mucho tiempo. Bergson siempre me pareció más blando, más intuicionista, subjetivista. Ahora sé por qué, creo saber por qué. Comprendo toda una serie de elecciones. Una práctica científica está orientada por elecciones como ésta. Tenemos puntos de referencia que guían nuestras elecciones de lectura, de préstamos teóricos, y esta línea es la que

(1993: 63) advierte que no sólo en el campo de la antropología nociones tales como identidad cultural, identidad étnica o identidad nacional poseen pliegues donde es fácil extraviarse y hacer extraviar a otros. Las diversas tendencias son tan recientes como ambiguas, y nos llevan a lidiar con un concepto, según Hall (1995: 8), mal comprendido por las ciencias sociales contemporáneas.

Una primera coincidencia de los diversos autores contemporáneos podría rondar en torno al espacio donde dichas nociones operan, que Díaz Cruz (1993: 63) define como el de los **dramas sociales**⁹. Según el autor, se apela a la noción de identidad en el campo de batalla, normalmente en condiciones desiguales, vale decir: cuando se participa en un drama social frente a otros. Es allí donde las identidades sociales estarían ofreciendo una interpretación de lo que son y de lo que desean ser, exponiendo su historia y sus heterogéneas expresiones.

"No se puede hablar de una identidad sin que esta no sea problemática", afirma Robin¹⁰. En un sentido similar Mercer afirma que la identidad "solamente se torna una cuestión cuando está en crisis, cuando algo supuestamente fijo, coherente y estable es dislocado por la experiencia de la duda y la incerteza"¹¹.

Safa retoma también este concepto de drama social para pensar las identidades locales de una zona de la ciudad de México, presentándolas como una experiencia que está abierta a la manipulación y a la interpretación. La autora coincide en señalar que las identidades van cobrando forma a partir de interrogantes, negociaciones, expectativas y

está fuertemente arraigada en elecciones muy antiguas que no son necesariamente nuestras elecciones, son disposiciones ligadas a nuestra posición, a nuestra trayectoria. Es importante hacer aflorar esto en nuestra conciencia para descubrir sus consecuencias prácticas" (Bourdieu 2002: 28). La puesta en juego de este "socioanálisis" que propone el autor permitiría a los científicos sociales tomar conciencia de la génesis histórica de las posiciones teóricas que les disgustan o les resultan atractivas. Los detractores del antiesencialismo parecen percibir –en conceptos tales como invención o ficción– una amenaza a su propia idea de ciencia social. Pues si aquello que estudiamos es solo un mito o una ilusión, ¿cuál sería entonces el estatuto de verdad o dónde estaría, tomando prestado otro célebre concepto posmoderno, nuestra "autoridad etnográfica"?

⁹ Díaz Cruz refiere a los dramas sociales como "...matrices de experiencia donde se adquiere un mayor autoconocimiento de las propias y singulares experiencias y de las experiencias de identidad, donde éstas son reinterpretadas y se reformulan sus expresiones". (Díaz Cruz 1993: 70). El autor retoma el concepto de drama social de Turner, quien lo define como episodios públicos donde irrumpen los conflictos y tensiones de la vida social. (Turner 1974 citado por Safa 1996: 61).

¹⁰ Robin 1996: 36.

¹¹ Mercer 1990: 43, citado por Hall 1995: 9.

utopías sobre lo que se es, se ha sido o se desea ser en relación al "nosotros" pero sobre todo en relación a los "otros"¹². En el mismo sentido, Kellner sostiene que uno de los cambios fundamentales que ha experimentado el concepto de identidad a partir de la modernidad es el de devenir, en términos del autor, *other-related*¹³.

Entre los diversos autores que abordan la noción de identidades, he seleccionado dos de ellos para indagar con mayor detenimiento: el filósofo inglés Paul Ricoeur (1979, 1992) y la antropóloga brasilera Maura Penna (1992), quien retoma el encuadre teórico de Pierre Bourdieu. En la medida en que las identidades de los ocupantes de casas tomadas del Abasto presentan una sorprendente heterogeneidad, no resulta posible ahondar en dicha heterogeneidad sin tener en cuenta las singularidades, las construcciones específicas de identidad, vale decir: las narraciones del yo. En este sentido, sus perspectivas permiten crear un cruce interesante entre los relatos de vida y el *self*, en el caso de Ricoeur, y las identidades sociales como juegos de reconocimiento desde la perspectiva de Penna.

Ricoeur explica la **identidad personal** a partir de la oposición entre dos polos: la identidad como ídem y la identidad como ipse. La característica fundamental de la primera se expresa en la noción de carácter, que designa a las disposiciones duraderas – que se originan en hábitos e identificaciones adquiridas– por las cuales se reconoce a una persona. El carácter conlleva una estabilidad en sus marcas distintivas que permiten identificar y reidentificar a una persona. Este proceso de sedimentación del carácter – mediante el cual los hábitos devienen disposiciones duraderas– opaca a los procesos de innovación, por lo que la identidad ipse queda superpuesta a la ídem. La identidad en términos de mismidad –ídem– gira en torno de la búsqueda de una estructura invariable, de una permanencia en el tiempo que elimine la amenaza que el cambio representa para la identidad. En contraste con este modelo de permanencia tomado de los rasgos identificables del carácter, aparece el fenómeno de la promesa, que simboliza a la ipseidad. La promesa, cuya función es comprometerme a mí mismo, coloca al *self* en relación al otro: es el otro el que espera que sea fiel a mi promesa, el que cuenta conmigo, etc. Por lo que recién en la ipseidad se percibe que el uno mismo no puede ser pensado sin el otro. En este polo de la identidad, el cumplimiento de la promesa a partir

¹² Safa 1996: 4.

¹³ Kellner 1994: 141.

de la palabra empeñada alude a una constancia del yo, pero en un sentido distinto de la constancia implicada en la continuidad del carácter. Este fenómeno de la promesa autonomiza la noción de ipseidad de la de mismidad. El polo de la ipseidad, según Robin, es aquel que va a abrir "...el sentido de la palabra identidad a la idea de una identidad que no está nunca terminada (...), una suerte de sentido infinito¹⁴".

A partir de lo expuesto, Ricoeur argumenta que entre estos dos modelos enfrentados de permanencia en el tiempo se abre un intervalo, que es donde el autor hará "jugar" a la identidad narrativa, como un estadio intermediario entre la estabilidad del carácter y el mantenimiento de sí mismo ejemplificado en la promesa.

La identidad narrativa de Ricoeur alude a la narración escrita u oral que una persona hace de sí misma para sí misma, en la cual el sujeto se reconoce en la historia que se cuenta. Robin destaca el hecho de que Ricoeur retome la noción de narratividad para pensar a su vez la noción de identidad, porque esto implica la presencia de una marca de ficción "...en el sentido de señalar que a pesar de que una persona no se mienta a sí misma, es (...) consciente de la dificultad de construir una verdad a partir de su relato¹⁵".

Pese a tratarse de una noción compleja, la noción de identidad narrativa de Ricoeur puede conducir a ciertas trampas, ya que resulta difícil adaptar este concepto, como señala Robin, a las identidades flexibles contemporáneas; aquello que Hall denomina la **fiesta móvil** de la identidad¹⁶. Estas identidades que observamos actualmente pueden evocar más una conjunción de los dos polos que un intervalo, como enunciaba Ricoeur.

Por otra parte, Robin diferencia la identidad narrativa (aquel relato que el individuo hace sobre sí mismo) del trabajo de análisis plausible de realizarse sobre

¹⁴ Robin 1996: 38. A mi criterio, sin embargo, el alcance otorgado por Ricoeur a la noción de identidad como ipse resulta insuficiente, ya que el autor sigue haciendo demasiado hincapié en la continuidad, en la permanencia en el tiempo, en detrimento de los componentes de la variación y de la flexibilidad de los que debería que dar cuenta este polo de la identidad. El argumento se refuerza teniendo en cuenta además que, tradicionalmente –como puede observarse en la obra de Locke, entre otros autores- se tendió a concebir la identidad en términos de mismidad, e incluso en términos de "esencia", reforzando lo que en ella había de homogéneo y estable.

¹⁵ Robin 1996: 37.

¹⁶ La "fiesta móvil" de la identidad alude a las identidades contradictorias que conviven dentro nuestro y presionan en distintas direcciones, de modo que nuestras identificaciones van siendo permanentemente modificadas (Hall 1995: 12).

dicho relato. Lo que el análisis pondría en evidencia al "deshacer" la narración –es decir, trabajando en los agujeros de la narración y no en la narración misma– es el carácter ilusorio de ésta, más exactamente lo que se denomina la **ilusión biográfica**¹⁷ o en otros términos, la **imposible narración de sí mismo**. Con esta última expresión Robin alude a que resulta impensable hacer un relato de uno mismo, con una unidad biográfica (que estaría dividida, por ejemplo, en los primeros años, la madurez y la vejez) porque las cosas esenciales que estructuran la vida no aparecen sobre la escena y porque al mismo tiempo se es y no se es la persona de la cual se habla: "Uno se inventa una historia que tiene que ver a veces con hechos reales, a veces no, pero luego uno pasa realmente a ser su propia historia"¹⁸. En síntesis, el análisis que devela la ilusión biográfica –faltas, ficciones, etc.– de todo relato de sí mismo nos permite comprender que, como ironiza Robin, "...la identidad narrativa es una ilusión, pero una ilusión necesaria"¹⁹.

En síntesis, creo que esta noción de identidad narrativa resulta un interesante punto de partida desde donde comenzar a pensar nuevas cuestiones atinentes a los **problemas de la narración** en la identidad retomados por diversos autores, como las narrativas del *self* que menciona Hall (1995: 12); las falsas narrativas y las narrativas vinculadas a las experiencias de la identidad (Díaz Cruz 1993: 63-67); las narraciones de identidad que menciona Safa no para reconstruir hechos reales sino para enfrentar tensiones y dar significados (Safa 1996: 10-15); etc.

En un sentido coincidente, Penna concibe la **identidad social** como una forma de representación, que se expresa en los juegos de reconocimiento social, y en cuya concepción se articulan la diferencia y la semejanza.

Siguiendo con su línea de análisis, los esquemas clasificatorios permiten el direccionamiento de la forma de aprehensión de la realidad por medio de un ordenamiento (delimitación de clases) y una cualificación (atributos de cada clase). La clasificación es el acto de ordenamiento y cualificación en lo cotidiano. De ese acto de clasificación surge una jerarquización de esas clases, y las connotaciones valorativas de

¹⁷ La revista *Actes de la Recherche en sciences sociales* dedicó un número especial a la temática de la ilusión biográfica, en donde Bourdieu –junto a otros autores– aborda las problemáticas vinculadas a las metáforas implícitas en la noción misma de "historia de vida", y los aportes de los nuevos modos de expresión literaria. (Cfr. Bourdieu 1986: 69-72).

¹⁸ Robin 1996: 32.

¹⁹ *Ibíd.*; 65.

estas clasificaciones reflejan una versión del mundo. Reconocer al otro como "otro", por caso, implica pensarlo como superior o inferior, es decir como diferente.

A partir de sistemas de clasificación comunes, se establecen procedimientos de exclusión e inclusión o bien, en otras palabras, un acuerdo tácito que fundamenta un "nosotros" frente a un "ellos", los "otros". La identidad como una forma de clasificación agrupa y distingue en base a un trazo clasificatorio –una "marca" o criterio– pero este proceso es flexible: la adquisición de otro criterio demarca nuevos límites y altera el referencial de conocimiento.

La maleabilidad de las identidades se expresa en el tiempo y el espacio: pueden ser alteradas por las circunstancias o por el interlocutor, lo cual se vincula con el concepto de sentido del juego de Bourdieu (1993a: 70-85). Esta movilidad de identidades tiene por base, no obstante, una matriz de identidades, que provee el abanico de identidades posibles. En tanto las identidades tienen este uso maleable, existe una disputa tanto por las fronteras de las clases, sus contenidos y atributos como por el sentido a otorgar al sistema de clasificación común. El tratamiento de la identidad social como una modalidad de clasificación social estaría implicando, pues, los procesos que construyen social y culturalmente los sistemas de clasificación dominantes y determinadas representaciones compartidas.

Las identidades, a partir del intenso dinamismo de este juego de reconocimientos, no debe ser deducida de los datos objetivos, ni reducida a la auto-atribución. Precisamente, la meta de la lucha de los grupos en torno a las identidades específicas será hacer coincidir las dos direcciones: el reconocimiento público con el autorreconocimiento.

Ya presentados estos conceptos, interesa analizar ahora el cruce entre las clasificaciones externas y aquellas que partían del interior del grupo de ocupantes del Abasto para discutir porqué las primeras (aun cuando tuvieran mayor aceptación o divulgación) no agotaban su definición de identidad.

Más allá de lo humano

Como vimos en el capítulo anterior, antes de la inauguración del shopping, las calles que rodeaban al Mercado –las más pintorescas aunque también las más sórdidas– conformaban el plato preferido de los flashes de los fotógrafos y las luces de las cámaras, que aludían al "descenso a un infierno de casonas destartadas (...) al borde de la demolición espontánea", según los párrafos más condescendientes. En aquel espacio marginal, peligroso e impenetrable, donde se cometían una gran cantidad de asesinatos, se respiraba "una atmósfera de rencor tibio, de desprecio, de opresión y de espera"²⁰.

Las primeras alusiones mediáticas al Abasto como Bronx se remontan a 1991, donde las casas tomadas, en tanto aún no existía la expresión, eran aludidas alternativamente como inquilinatos, restos de antiguos caserones o bien como baldíos convertidos en villas miseria²¹; habitadas por dealers, punteros y "marginales que no figuran en ningún censo"²². En efecto, en pocas cuadras había más de medio centenar de casas tomadas, incluyendo algunos baldíos, y una veintena de hoteles pensión.

Es importante aclarar que el Abasto se halló, históricamente, dentro del sector más poblado de Buenos Aires. Ya en 1910 formaba parte del rectángulo de 500 manzanas que constituía la zona más densamente edificada y habitada de la ciudad (Scobie 1986: 44). El parque de viviendas desocupadas en este distrito (casi 16.000) representaba, para la época que estamos trabajando en este capítulo, casi el 10% de su total (123.600 viviendas). La población ocupante de este distrito –donde se inserta el barrio del Abasto– giraba en torno a las 12.000 personas, lo cual representaba el 8% del total de ocupaciones de la ciudad de Buenos Aires, el porcentaje más elevado junto con los distritos I y IX (cada uno de los cuales también abarcaba un 8% del total de las

²⁰ "Donde nadie da Abasto". Diario Clarín, 29/5/1994, págs. 22-23.

²¹ "La cortada Carlos Gardel está en el Abasto, pero se parece al Bronx". Diario Clarín, 26/4/1991, págs. 26-27.

²² "Las obras del Abasto le cambian la cara al barrio". Diario Clarín, 1/9/1998, pág. 48.

ocupaciones). Surgen como datos relevantes, pues, la densidad de población y el elevado porcentaje de ocupantes de inmuebles²³.

Como comenté en el capítulo II, desde las instancias gubernamentales se colocó la condición de ilegalidad de los habitantes de casas tomadas en un insoslayable primer plano, de lo cual se hicieron eco los medios de comunicación. Lo ilícito de la vivienda parecía implicar, por añadidura, el carácter delictivo de sus habitantes, la instalación de locutorios truchos, su adicción a drogas, etc. Vale decir que el hecho de estar ocupando ilegalmente un inmueble en la ciudad de Buenos Aires (y específicamente, en un barrio pensado como peligroso e intransitable) no sólo estaba violando la lógica de la propiedad privada, sino que sumaba automáticamente otras ilegalidades.

Asimismo, los ocupantes también eran juzgados por ser vagos y carecer de una moral característica de la clase media²⁴:

"El problema es que son todos vagos, no les gusta salir a laburar. (...) A ellos les gusta vivir amontonados..."

Gabriel, 50 años, propietario de un departamento frente a casas tomadas del Abasto.

Dentro de esta extensa y siempre inagotable "genealogía de juicios morales en contra de los pobres"²⁵, la **marcación de identidad**²⁶ fundamental de los ocupantes del Abasto se vinculó durante años con su supuesta condición de inmigrantes ilegales provenientes de Perú o Bolivia.

²³ Fuentes: Rodríguez 1993: 183-187 y Censo Nacional de Población y Vivienda INDEC, 1991. El abrumador número de desalojos implementados –especialmente desde 1997 en adelante–, hizo disminuir considerablemente el número de población ocupante dentro del radio del Abasto. Según una recorrida que llevamos a cabo en agosto de 2003 para actualizar información, las ocupaciones ilegales no llegarían a la veintena dentro de las manzanas que comprenden el Abasto.

²⁴ El prejuicio de la vagancia de los pobres persistió en la Argentina durante décadas, aun sin existir un contexto de pleno empleo propio de la primera época del Estado de Bienestar. En cuanto al vínculo entre los pobres y la ausencia de valores familiares arraigados propios de la clase media, cfr. Kincheloe y Steinberg 1999: 156.

²⁵ Rimstead 1997: 252.

²⁶ La marca alude, en este caso, al criterio o trazo calificadorio sobre la base del cual se agrupa o distingue a un determinado grupo, en tanto la identidad constituye una forma de clasificación. Penna (1992: 10-11) señala que en la categorización social intervienen "aspectos culturales, tanto en su elaboración como en su aplicación. Las categorías se organizan entre sí relacionando

"Cientos de bolivianos y peruanos vivieron en la zona hasta hace pocos meses. La mayoría de ellos ya han sido desalojados de las casas tomadas que habitaban"²⁷.

"(...) el paisaje de las casas tomadas se repite. (...) Mucho de los habitantes, si no la mayoría, son peruanos. (...) Dicen que son estos inmigrantes los mayores proveedores de la pasta base [una droga pesada, residuo de la cocaína]. Y debe ser cierto (...) "²⁸.

Esta visión de los medios de comunicación coincidía con las expresiones de vecinos e instituciones barriales:

"Yo no entiendo cómo pueden vivir así, en la mugre... (señala sin disimulo una casa tomada enfrente a nosotros, y los chicos que están parados en la puerta nos miran. Ella no se da por aludida). A estos no les importa nada... (...) Acá hay mucho extranjero (mueca de desagrado), mucho boliviano, pero sobre todo peruanos".

Graciela, aprox. 50 años, inquilina de un viejo edificio del Abasto.

Desde las miradas prevalecientes del sentido común, algunos rasgos se transformaban en una suerte de esencia y los grupos que los comportaban eran imaginados, en palabras de Banks (1996: 83), como unidades naturales, reales, eternas, estables y estáticas. Algunos íconos permanecían fijados y las imágenes culturales de la pobreza se convertían en **sepia**²⁹:

"Los ves que piden plata, venden flores en las esquinas, roban... Son todos extranjeros de los países limítrofes, de Paraguay, de Perú, (...) gente que viene de afuera, rompe cadenas y se mete adentro. Están de última usurpando algo que no les corresponde..."

Hilda, 45 años, militante de una unidad básica barrial.

En rigor (y como ya vimos en el capítulo II para el caso general de la ciudad), los ocupantes que habitaban en el Abasto no eran inmigrantes ilegales, sino un grupo predominante de argentinos en busca de oportunidades laborales o bien de condiciones mínimas de sobrevivencia, facilitadas, según la expresión de Topalov (1979), por el **efecto útil de aglomeración** de la ciudad.

atributos, lo que las torna instrumentales en tanto sistema de aval y explicación de la realidad social, constituyéndose en la base de la construcción de representaciones".

²⁷ "Tango del Abasto. Pasado y presente de un barrio porteño". Diario Página/12, 8/11/98, suplemento Turismo, pág. 8.

²⁸ "La ley de la calle. Historias de los pibes del Abasto, un barrio con dos caras". Diario Página/12, 22/4/99, Suplemento NO, págs.0 4-5.

²⁹ La expresión metafórica está retomada de Rimstead 1997: 256 citando a Bromley 1988.

Por otro lado, es cierto que existía –y existe aún hoy– una importante comunidad boliviana y peruana en el barrio, expresada en cantinas, bares, asociaciones y espacios bailables. Ellos recreaban –y recrean también en la actualidad– su cultura en el escenario barrial (fiestas, comidas típicas, etc.); aquello que Gilberto Jiménez (1996: 25) definía como la **reterritorialización simbólica de la cultura de origen** en los lugares de destino. En tanto los ocupantes resultaban más invisibles, adquirirían desde las miradas de los otros el "cuerpo" de este grupo vecino más ostensivo de la comunidad boliviana y peruana.

Los sectores mejor posicionados atribuían a los ocupantes determinados comportamientos, derivados no de su aparente condición de bolivianos o peruanos *per se* sino de una condición más compleja: la de inmigrante ilegal. Podía detallarse prácticamente como una **sumatoria "lógica" de ilegalidades**³⁰: tomar una casa –ser inmigrante ilegal– delinquir –instalar locutorios truchos– consumir o traficar drogas, etc.

Desde las miradas de los "legales", los "más ilegales" de los ocupantes parecían agotar el universo de población a describir, lo cual constituía un modo de no sentirse involucrados en su miseria³¹, ni en los mecanismos de profunda desigualdad social que subyacían a la multiplicación de casas tomadas desde los '80.

Esta sustitución funcionaba, diría Appadurai³², como un **freezing metonímico** en el que un aspecto de sus vidas reemplazaba al todo y se convertía en una taxonomía antropológica. En tanto científicos sociales, el riesgo de caer en aquella trampa metonímica sería el adscribir acriticamente a la acusación que pesaba sobre los ocupantes, o bien a la identidad colectiva desprendida "naturalmente" de un referente espacial común.

Quienes activaban dicho freezing metonímico en el espacio barrial resultaban ser, no azarosamente, aquellos vecinos de clase media que se alzaban como los "verdaderos herederos" del patrimonio local y de la historia del Abasto. Aquí también operaba, como

³⁰ En una sintonía similar, Rimstead (1997: 253-4, retomando a Waxman 1983: 71-73) alude a la múltiple estigmatización en la que un sujeto puede ser construido por discursos de exclusión basados no sólo en la pobreza sino también en un estigma racial, étnico, en diferencias de género, etc.

³¹ Esto me evoca las categorías de oposición –o más específicamente, las "categorías de enfermo" (*diseased category*)– enunciadas por Reed (1989 en Banks 1996: 84), cuya función consiste en recordar al resto cuán saludables son.

³² Appadurai 1988 en Clifford 1991c.

diría B. Williams (1989, en Briones 1998: 123), una **metonimia identificatoria**: un sector representaba al conjunto de lo que se tomaba como identidad general.

Agrupados bajo la voz de un periódico local, ya era posible rastrear en 1988 una serie de comercios, instituciones y negocios de antigüedades que manipulaban la historia local como parte de un discurso que sugería "echar a los intrusos": los ocupantes ilegales. Los chistes que ilustraban sus páginas daban cuenta de esta disputa con el resto de vecinos "indeseables". En uno de ellos aparecían dos linyeras comentando: *"Ahora que van a venir turista vamo' a tené que está má presentable, vamo"*. Y en otro, menos sutil, unas ratas reunidas en asamblea exclamaban: *"¡Estamos fritas! Si los vecinos se unen y se vuelven progresistas tendremos que abandonar la zona!"*³³.

Los autodenominados "progresistas" arremetían contra todo lo desprolijo del barrio. La lista abarcaba depósitos abandonados, esquinas sucias, casas tangueras tomadas, y sus habitantes, percibidos como un elemento más de esa estética "feísta".

El chiste de las ratas –que por supuesto aludía a los ocupantes– cobraba significado dentro de un conjunto más amplio de discursos y prácticas que, en el espacio local, coincidían en adjudicarle a este grupo una naturaleza infrahumana:

"Ustedes tendrían que entrar ahí para que se den cuenta de lo que yo les estoy diciendo (pone una inequívoca cara de repugnancia). Hay algunos de estos que directamente no tienen baño, hacen sus necesidades en un costadito. (...) Viven realmente como animales..."

Policía que custodia el barrio

"Esta gente es la escoria, siempre fue igual y no va a cambiar. Es un problema de mentalidad..."

Fernando, 48 años, vecino del barrio

Así como esas voces "autorizadas" inscribían a los "intrusos" como otro racial y/o cultural (Briones 1998: 123-4), los propios ocupantes internalizaban³⁵ y retomaban

³³ Diarios Nueva Ciudad, Nos. V y I, 1988.

³⁴ Asimismo, creo que los discursos estigmatizantes de estos vecinos de clase media del Abasto deben ser apreciados junto a las prácticas en las que tales discursos se expresaban materialmente, como las estrategias para evitar las cuadras consideradas peligrosas que describimos en el capítulo dedicado a la historia barrial. Hall (1985: 99-100) lo expresa con claridad en su magnífico artículo sobre Althusser. Según el autor, el lenguaje y las acciones son los lugares donde se materializan las ideologías, siempre en relación con determinados lugares sociales. La ideología es material, ya que se inscribe en las prácticas.

ese estigma de lo fuera de lo humano para hablar de sí mismos, autodesignándose como ratas:

"...Estamos en un lugar hasta que te desalojan y te vas a otro agujero. Como las ratas, ¿viste? Bueno, igualito: somos como ratas..."

Mónica, 45 años

"Yo soy como las lauchas..."

Alberto, 64 años

"[a propósito de un incidente con un vecino que intentó prenderle fuego a la pieza de al lado] Si se quemaba, íbamos a tener que salir corriendo como ratas..."

Ana, 25 años

Resulta evidente que a los ocupantes les resultaba prácticamente imposible sustraerse del extraordinario peso de esos estigmas, y en la construcción de sus identidades no era ajena la cultura hegemónica³⁶.

Más acá de lo humano

¿Soy yo ese nombre?

Denise Riley, citada por Judith Butler

Hasta aquí, las clasificaciones de diversos sectores de la sociedad presentaron a los ocupantes como si fuesen un todo homogéneo. El minucioso trabajo de campo con ellos a lo largo de estos años devela, por el contrario, su extraordinaria **diversidad**³⁷:

³⁵ "La proyección sobre otro de una imagen inferior o humillante puede (...) deformar u oprimir hasta el grado en que esa imagen sea internalizada" (Taylor 1992: 58).

³⁶ Briones (1998: 116) retoma a Hale (1994) para trabajar esta idea típicamente gramsciana de la conciencia contradictoria de los sectores populares: "Los sectores oprimidos sopesan lúcidamente (...) las razones de su posición subordinada. No obstante, si lo hacen con 'limitaciones', es porque la existencia cotidiana (...) se define a través y a partir de las premisas culturales asociadas con las instituciones dominantes".

³⁷ Tal como veremos a continuación, no existía una identidad *a priori* de ocupante ilegal, como suponían los medios de comunicación, el sentido común hegemónico y sus propios vecinos de clase media. Como señala Hall (1985: 94), las ideologías no están fijadas de antemano por la pertenencia a determinada clase social; postura que estaría rebatiendo la homología del habitus

hombres y mujeres de diversas edades y lugares de origen, de variable capital cultural y social.

En este apartado retomo, como universo de análisis, quince historias residenciales de ocupantes ilegales que he logrado reconstruir, a través de sucesivas entrevistas, en los últimos doce años³⁸. En ellas aparecen, en forma recurrente, la alusión a diversos sitios habitados y caminos transitados, no sólo en las narraciones de vivencias personales, sino también en la percepción de las experiencias de los otros.

Entre las heterogéneas trayectorias de vida de los ocupantes del barrio del Abasto, había un grupo prevaleciente de personas que vino del interior del país –en particular de las provincias del Norte– en busca de mejores oportunidades laborales. Se trataba de familias pobres que, impulsadas por las crisis de sus respectivas provincias y la falta de oportunidades laborales, recurrió a las “luces” de la gran ciudad en procura de cierta salvación de sus penurias económicas.

Recién llegadas de sus provincias de origen, estas familias eran reclutadas en las estaciones ferroviarias por personas que les ofrecían una pieza en una casa tomada a cambio de una suma de dinero o un alquiler mensual. Y de las nocturnas luces de la intemperie ferroviaria se trasladaban, cooptados por “desinteresados” intermediarios, a la pieza en cuestión. Sin embargo, no en todos los casos la pieza en una casa intrusada

de clase trabajada por Bourdieu (1993a: 103-106) y que nos lleva a pensar, desde su génesis, la maleabilidad de las identidades, la posibilidad del surgimiento de “grietas” y resistencias, etc. No obstante, creo que es interesante complementar este enfoque de las identidades no fijadas *a priori* por la pertenencia de clase con la noción de alteridad histórica propuesta por Segato (1999).

³⁸ En total, desde que comencé mi trabajo en terreno he tenido contacto aproximadamente con unos sesenta ocupantes de baldíos e inmuebles. Como referencia, he sistematizado los datos del momento de auge de las ocupaciones, correspondiente a los años 1991 a 1997. Entre 1991 y 1993 realicé en el Abasto, junto a un equipo integrado por otros cuatro estudiantes, las prácticas preprofesionales de la carrera de Trabajo Social. Como resultado de aquella estadía en terreno se elaboró una Sistematización de la Práctica, con cuya aprobación obtuve la licenciatura de grado. De allí constan mis primeros datos respecto a las trayectorias de vida de los ocupantes e inquilinos de conventillos y hoteles-pensión. El material surgido a través de las entrevistas de nuestro equipo –que recorrió cuadra por cuadra casi el mismo perímetro barrial que actualmente uso de referencia–, fue posteriormente contrastado y enriquecido con la información obtenida al respecto por el Servicio Social Zonal No. 2, dependencia que atiende las problemáticas sociales del Abasto, dependiente del Gobierno de la Ciudad. Una vez que retomé mi trabajo de campo en 1994, en el marco de una beca de investigación, fui actualizando los datos de los ocupantes, recabados a través de múltiples entrevistas; ya que varios de ellos se habían mudado, había otros ocupantes nuevos y, simultáneamente, algunas casas habían sido desalojadas y otras ocupadas por primera vez. Otro tanto volvió a suceder luego de la inauguración del shopping, en 1998; aunque en este último período prevalecieron los desalojos y prácticamente no fueron tomados nuevos espacios.

configuraba el primer destino en la ciudad: la mitad de los ocupantes entrevistados vivió anteriormente en un hotel pensión y, en menor medida, también en casas de parientes, plazas o inquilinatos, estaciones de trenes, o en casas de familia "cama adentro" como servicio doméstico.

Entre los ocupantes también había una franja de sectores medios pauperizados que experimentaron en las últimas décadas procesos de movilidad social descendente. Se trataba de personas que vivieron en casas de su propiedad o departamentos de alquiler, y cuyo currículum vitae de clase media desembocó, por diversas circunstancias, en su condición de ocupantes.

Las actividades de los hombres recorrían un largo espectro³⁹ que abarcaba trabajos en relación de dependencia (empleado en minimercado, chofer, ayudante de cocina, obrero por contrato, ayudante de panadero); independientes (pintor, plastificador, albañil, plomero) u otros más informales: empleados "en negro" de fábricas (Coca-Cola y Cepita), vendedor ambulante, changador, botellero, "abridor de casas", traficante de drogas, etc. Entre las mujeres, la sobrevivencia no era menos variada: había quien tenía un trabajo calificado y sostenía la casa con marido desocupado e hijos; había quien negociaba una suerte de alquiler con el resto de habitantes de la casa en su calidad de viuda del "primer adelantado"; había quien repartía sus hijos en varias casas tomadas y era consentida por los cartoneros en un baldío junto a su hijo más pequeño. El abanico de estas mujeres incluía ocupaciones tales como enfermera, empleada doméstica, costurera, artesana, empleada de geriátrico, prostituta, comadrona que practicaba abortos, etc.

La toma de vivienda se vinculaba, en la mayoría de los casos, con las posibilidades de sobrevivencia que ofrecía el centro de la ciudad: cirujear, acudir a los comedores cercanos, conseguir algún trabajo:

"Mónica: (...) Yo no te voy a mentir. Yo vivo de lo que tiran los ricos. Me visto y como con lo que tiran los ricos. Y vivo en una casa que no es mía y que debe haber sido de algún rico. (...) Yo viví en las tres principales casas de los cirujas. (...) Porque acá en Capital vivimos en casas que no son nuestras, y las casa' que conseguimos son con parquet, balcón y todo eso, porque la gente acá vive así..."

³⁹ Otras investigaciones sobre habitantes de inmuebles tomados en otros barrios de la ciudad de Buenos Aires también dan cuenta de esta enorme heterogeneidad social, como por ejemplo, el caso de la población ocupante de la traza de la ex Autopista trabajado por Rodríguez (cfr. Herzer et al. 1997: 196-197).

Hugo (interrumpiéndola): Y señora discúlpeme, pero la verdad es esa: en Buenos Aires con el cirujeo se vive. La otra vez mirá, iba con un amigo caminando y en una esquina estaba lleno de cartones. Y yo calculaba que el kilo debe estar a 30, 40 centavos ¡y ahí había como 100 kilos!"

Mónica, 45 años, y Hugo, 30 años

La práctica del cirujeo se vinculaba, como relataban Mónica y Hugo, con la posterior venta de lo rastrillado y también, con el consumo inmediato cuando se trataba de alimentos. Por lo general el cirujeo se realizaba de noche, ya que esta práctica –así como la de “romper candado” de una casa– no contaba con un mínimo de legitimidad social. La invisibilidad de ambas prácticas, pues, no hacía sino reforzarse, aumentando la sensación de ilegalidad.

Si bien el barrio representaba un espacio de violencia e incertidumbre, también implicaba una serie de recursos y redes de contención. Los ocupantes más pauperizados utilizaban las instituciones asistenciales de la zona, organizando incluso “cronogramas” semanales para sacar máximo provecho a la oferta benéfica. Pragmáticos, ajenos a controversias de credos y colores políticos, recibían comida, ropa o servicio de ducha de la Iglesia católica y evangelista, de la mutual boliviana, del radicalismo y las distintas fracciones del peronismo local. Otros ocupantes, en cambio, conservaban una actitud más distante respecto a la oferta asistencial y acentuaban su concurrencia a las instituciones locales “legítimas”: el Centro de Salud y la escuela.

La toma de una casa: la vidriera de las negociaciones

Las casas donde ellos habitaron denotaban disímiles orígenes y antigüedades. De propiedad fiscal, privada o incierta en muchos casos, las pioneras fueron tomadas hace ya veinte años, en plena dictadura militar. El “primer adelantado” de la casa –aquel a quien le era cedida la casa en algún tráfico de información subterránea, o aquel que originalmente “rompía candado”, real o imaginario– era el encargado de regular los posteriores accesos. Estos nuevos huéspedes solían ser, en un primer momento, familiares o conocidos del anfitrión, aunque luego también se daba el caso de “invasión de intrusos”. Las licencias para subdividir el espacio común de la casa se tornaban caóticas ante la superpoblación de la casa.

Estos primeros habitantes perseguían diversos objetivos al permitir el ingreso de otros. Una de las razones podía girar en torno al "cobro de peaje": una suma fija o una suerte de alquiler para aquel que había descubierto o "reventado" la casa.

Por otra parte, existía una importante cuota de incertidumbre respecto a la propiedad de la pieza: el recién llegado difícilmente se convertía en un legítimo dueño de su espacio, por más que pagara por ella. El derecho de piso del novato obedecía a confusas reglas. La compra de una pieza no era, por ejemplo, excluyente de un posterior alquiler. Y la jerarquía de poder de las casas que manejaba estos contratos no resultaba menos intrincada.

Si bien la "inauguración" de esta suerte de hoteles ilícitos perseguía una compensación económica, se requería atraer familias con hijos como una forma de asegurarse cierta inmunidad respecto al desalojo. Inmunidad que, por cierto, tampoco resultaba infalible. Si el desalojo de todos modos ocurría, los ocupantes recurrían –en conjunción con los inquilinos de hoteles, en muchos casos– a redes sociales que funcionaban como fuentes de información fundamentales.

Los dibujos que trazaban los trayectos de estos habitantes precarios del Abasto eran múltiples y variaban de una historia a otra. Las mudanzas estaban asociadas habitualmente con una cierta persistencia en el barrio, lograda a partir de circuitos de información internos y redes afectivas que se iban tejiendo durante estos recorridos.



Un grupo de habitantes del baldío reciben la visita de viejos habitantes que ahora viven en la provincia.

No obstante, dicha persistencia en el barrio rotando por distintas casas, fortalecía determinados circuitos de información y solidaridad sólo hasta cierto punto y en circunstancias puntuales. Coincidimos con Kowarick (1991: 90) respecto a que "las frecuentes mudanzas tienden a desenraizar a estas personas, y tal vez hasta a dificultar una consolidación más efectiva y afectiva de los lazos (...), elemento básico para enfrentar el cotidiano expoliativo de nuestras ciudades".

Un dato fundamental a tener en cuenta para comprender esta condición "golondrina" de los ocupantes ilegales, lo constituía la enorme gravitación que adquirirían

las tensas relaciones con los dueños –aparentes o reales–, la policía y los desalojos, experiencia esta última por la que la mayoría de ellos había atravesado. Además, es importante tener en cuenta que un ocupante se quedaba sin dónde vivir no sólo a raíz de desalojos formales, sino también por problemas internos con los demás habitantes de la casa, o con un aparente dueño.

Distintas historias de vida se "mezclaban" en los espacios públicos y privados de cada casa tomada. En dicho escenario vivían e intercambiaban, y tenían lugar las "prácticas de consorcio", a saber: ¿cómo se dirimían las cuestiones internas? ¿Qué parte del presupuesto de cada uno era requerido para las cuestiones comunes de la casa que habitaban? ¿Con qué criterio se disponía de los espacios vacíos?

En los casos más drásticos, y lejos de los estándares democráticos, estas decisiones eran tomadas por aquellos con más rango y relevancia dentro del ranking interno. Los que ejercían la autoridad solían ser los personajes más temidos de las casas: aquellos que contaban con cierto aval del dueño pretendido o fingido; los que manejaban la venta de drogas desde su domicilio bajo la apatía oficial; los más antiguos moradores; etc. Estos vecinos mejor posicionados se instituían como los "amos" del lugar, regulando las relaciones internas con cierto despotismo, y conscientes de la inmovilidad del resto por miedo a represalias. Ellos regulaban, entre otras cuestiones, el acceso a las piezas y su distribución:

"Se fue mucha gente pero enseguida vino otra, no es que se llegó a desocupar. (...) ponele, en esta casa tomada hay como cinco piezas de los santiagueños, que cada vez que queda una pieza vacía pone al tío, o a la hermana... Y lo hace porque son los que se llevan bien con Martín [el dueño]..."

Ana, 25 años

"...A mi hermana la sacaron de su pieza. Fue muy injusto, porque querían la pieza para ellos. Porque justo era una pieza muy linda, con balcón, con todo. (Se ofusca) Le dijeron a mi hermana que le tenía que dar la pieza porque nos iban a desalojar, no sé qué, todas mentiras..."

Graciela, 34 años

"...Y ahí se armó quilombo, porque el tipo no se quería ir de la casa, decía que no tenía dónde ir a vivir. Y entonces al final el de adelante nos dijo que le diéramos nuestra pieza, y bueno, qué le íbamos a hacer, se la dimos..."

Benigna, 40 años

Paralelamente, aquellos que maniobraban con éxito las intrincadas redes sociales de estas casas, podían ir "ascendiendo" al interior de éstas:

"Al principio teníamos una pieza al fondo, que era más feo porque teníamos que atravesar todo, y después por suerte conseguimos esta pieza que como yo le digo es la suite, que tiene el balcón, todo (sonríe). Y bueno acá estoy, no vivo bien, pero tampoco vivo mal".

Alberto, 64 años

Este escalafón a sortear revestía suma importancia, ya que había casas donde las piezas se diferenciaban mucho entre sí. Los espacios próximos a las cloacas, las terrazas, los subsuelos y los entresijos, solían ser los sitios donde iban a parar los últimos en llegar, o los que no tenían recursos para ostentar poder: mujeres solas, ancianos o personas con alguna discapacidad.



Interior de la casa tomada Chantacuatro, hoy reciclada como restaurante temático Esquina Carlos Gardel.

En estos microclimas más "pesados" de algunas casas resultaba impensable, por ejemplo, consensuar la regularización del pago de impuestos o el arreglo de las partes de uso común. Los ocupantes comentaban en voz baja que semejante blanqueo habría de alterar los "negocios sucios" de los "amos":

"Yo la otra vez hice una reunión para que pongamos 10\$ por mes durante 6 meses para refaccionar la escalera, la entrada, todo. Al principio había gente que me apoyó, que le parecía bien, al principio hasta los que andan en la droga me dijeron que sí, pero después se arrepintieron porque se dieron cuenta que no les convenía, porque si no hay una llave no pueden salir y entrar como se les da la gana. Entonces dijeron que no y la gente que al principio me había apoyado después se echó atrás, por miedo a que los otros le digan algo, ¿sabés? Es muy difícil hacer algo..."

Alberto, 64 años

No obstante, en otras casas se dibujaba una urdimbre de relaciones internas que, si bien no estaban hegemónicas desde una figura tan palpable, no dejaban de tener altas dosis de distancia, recelos y apatía. Extremadas de este modo las diferenciaciones

internas, muy raramente estos "copropietarios" lograban consensuar una determinada política hacia el "afuera" de la casa.

Aun así, ante determinadas circunstancias extremas donde aumentaba la amenaza externa –ya sea en contextos de endurecimiento de la política oficial respecto a las ocupaciones, intromisiones de la policía o desalojos– se apelaba, como último recurso, a "los pares" –los demás ocupantes–, no reconocidos como tales en épocas tolerables de paz. En estos casos, se daba prioridad a lo que los unía –o a lo que se creía y se deseaba que uniera– por sobre lo que dividía, suprimiendo o suavizando las evidencias en contrario:

"(...) con los demás a veces 'discutimos' o podemos tener algún problema con los chicos, pero el problema son los de afuera, que siempre miran para acá adentro (pone cara de estar olfateando algo desagradable) así... como si fuéramos no sé... ladrones, drogadictos no sé qué se piensan que somos... Es cierto que hay gente así, en lugares que son... ¡un aguantadero...! Por ejemplo ahí en Agüero yo sé positivamente que vive gente que tiene guardadas cosas, gente rara... Acá nos podemos llevar mal, podemos tener nuestros problemas, pero de últimas si viene alguien de afuera a molestar, o a decir algo, yo salgo a defender a los de acá..."

Angélica, aprox. 50 años

Las divisiones sociales creadas hacia el interior de cada casa resultaban, pues, relaciones complejas, atravesadas por sutiles alianzas y oposiciones.

Blanqueo u ocultamiento: ¿un acceso a la legalidad urbana?

Las opiniones vertidas respecto al pago de los impuestos, por ejemplo, se condecían con una determinada manera de sentir la casa como propia o ajena. Algunos creían que el verdadero dueño era el que debía hacerse cargo:

"Así que yo no pienso pagar nada de lo que se deba... Y además, si realmente hubiera que pagar toda la luz que se usó... ¡acá hay gente viviendo desde hace 10 años! Y bueno, eso lo debería pagar el dueño de la casa, no nosotros, ¿no?"

Eduardo, aprox. 35 años

Por el contrario, otros querían cumplir sus obligaciones para desde allí acceder a ciertos derechos sobre la casa:

"Acá la gran cagada es no haber pagado de entrada... porque pagar los impuestos te da derechos, después no te pueden rajar tan fácil, se les complica más..."

Juan, aprox. 40 años

Algunos actores gestionaban individual o grupalmente el reestablecimiento de los servicios de luz, gas o agua con la empresa privatizada en cuestión. El despliegue de esta relación entre ocupantes y mercado suponía en forma omnipresente a un tercer actor desplazado: el Estado, cuya ausencia habilitaba la negociación entre actores con enorme desigualdad de poder⁴⁰. La mayoría de los ocupantes contaban con una historia previa de recurrir a instituciones estatales, en donde sus demandas eran devueltas hacia ellos mismos como últimos responsables de su reproducción⁴¹. Esta frustración institucional respecto al Estado se internalizaba hasta el punto de dejar de considerarlo como un actor relevante en el despliegue de sus estrategias.

Para las empresas privatizadas, en cambio, los ocupantes eran considerados ciudadanos en la medida en que podían pagar los servicios que éstas les ofrecían, confiriéndoles una suerte de "carta de ciudadanía" inacabada y maltrecha⁴², pero un principio de ciudadanía al fin, especialmente para aquellos que, además, cargaban con el estigma de ser inmigrantes ilegales:

⁴⁰ Coincidimos con Herzer et al. (1997: 203-4) –que trabajaron el caso de ocupaciones en los barrios de Coghlan y Belgrano– respecto a que dichas demandas por la provisión de servicios se circunscriben al ámbito privado y que el Estado "...aparece como un actor exento de responsabilidad en esta esfera", ya que "...ni siquiera se le reclama el papel de mediador en la negociación entre vecinos y empresa. Tampoco está presente el cuestionamiento o la discusión acerca de qué es lo que deben hacer las autoridades del gobierno local cuando la provisión de servicios es deficitaria o existe imposibilidad por parte de las familias de acceder a ellos".

⁴¹ *"La otra vez estuve en el Servicio Social (...) pero ahí tampoco hicieron nada, nadie te ayuda... Acá ni te dan chapas, nada..."* (Clara, 50 años).

"Este es el consejero vecinal de la zona. (...) El decía que los iba a desalojar a todos porque les gustaba vivir en la mugre y no hacían nada para vivir mejor. 'Yo no puedo permitir que vivan acá', decía el gordo. (...) a él no le interesa ni el barrio, ni las familias, ni solucionar el problema de la vivienda... na-da". (Elsa, 45 años).

⁴² Los ocupantes tendían, además, a homologar a las empresas privatizadas de los servicios públicos con la fuerza legítima capaz de echarlos de su casa: *"No sé, yo tengo la sensación de que por un lado o por otro la cosa va a reventar, si no es por que nos echa la Municipalidad es porque la luz, o el gas nos hacen juicio y nos desalojan..."* (Blanca, 34 años).

"Las empresas privadas nos hicieron sentir personas al darnos los servicios y mandarnos la factura"⁴³.

Como una extensión del vínculo con estas empresas privadas, algunos ocupantes también lucían el acceso a la televisión por cable como una marca de prestigio (por más que luego no pudieran afrontar el gasto y debieran sufrir cortes de suministro), así como a una vasta gama de electrodomésticos adquiridos con enormes esfuerzos: televisión, videograbadoras, equipos de música. El disfrute de estos servicios incorporaba hacia el afuera una imagen que se correspondía con su propia percepción de identidad. Se trataba de elementos que, además de su uso práctico evidente, se añadían simbólicamente a su "fachada" personal, en lo que podríamos llamar una estrategia de representación⁴⁴ destinada a obtener una mayor legalidad social.

No obstante, la **estrategia**⁴⁵ que prevalecía entre los ocupantes del barrio estudiado no era la que acabo de mencionar, sino la que, por el contrario, apostaba sus

⁴³ El testimonio no surge de nuestras crónicas de campo –aunque resulta casi literal de otras entrevistas en el Abasto– sino que pertenece a un ama de casa con cinco hijos, ocupante de la zona de la AU3 (Cfr. "Casas tomadas. La pesadilla del techo impropio". Revista *La Nación*, 22/2/98, págs. 34-41).

⁴⁴ Silva (1992: 71-3) aborda la construcción de los territorios sociales en relación a determinadas competencias discursivas y representativas, que ofrecen las marcas de reconocimiento necesarias para que uno pueda discernir en qué clase de territorio se halla. Este análisis resulta interesante de ser retomado para reflexionar acerca de las aspiraciones de consumo de los ocupantes en su búsqueda de acercamiento a las clases medias (al respecto cfr. también Douglas et al. 1990, cap. 3 y Goffman 1993: 33-42).

⁴⁵ Aquí aludo a una compleja trama de relaciones, maniobras y comportamientos que los ocupantes pusieron en juego para escapar parcialmente a las restricciones que en términos de trabajo, consumo e ingreso les impuso el sistema, y que en conjunto constituyeron sus **estrategias de reproducción** (Cfr. Hintze 1989). La aclaración es pertinente, en tanto las conductas y acciones –cuya lógica subyacente es reconstruida a partir del concepto de estrategia– son múltiples y están interrelacionadas (Borsotti 1981: 84). Desde hace más de dos décadas, el concepto de estrategias ha tenido una gran difusión, abarcando no solo diversas versiones ("estrategias de supervivencia", "de existencia", "familiares de vida", etc.), sino también diversos contenidos, vale decir, aquellos comportamientos que se suponen deben ser incluidos en las estrategias (cfr. Hintze 1989). Las variaciones en el uso del concepto incluyen también a los actores sociales involucrados, aunque por lo general las investigaciones sobre estrategias refieren a los grupos excluidos de los beneficios del orden económico y subordinados desde el punto de vista de la organización sociopolítica imperante (Rodríguez 1981). Revisando la bibliografía específica, es posible advertir cierto economicismo implícito en algunos usos y tratamientos de esta noción. Autores como Sáenz y Di Paula (1981: 151) consideran, por ejemplo, al concepto de estrategias como una ampliación del concepto de reproducción de fuerza de trabajo, en donde la estrategia de existencia configura una actividad netamente racional de los actores para minimizar los egresos y maximizar los ingresos globales. Una postura similar define a las estrategias de supervivencia como un complejo de conductas destinadas a resistir "procesos deteriorantes" y situaciones límites (Valdez y Acuña 1981: 235). Si bien es cierto que

fichas a lograr el perfil más bajo posible. La lógica del disimulo no era excluyente de otras, pero era la que tenía más peso entre los ocupantes del barrio del Abasto, a la hora de buscar la inclusión en la ciudad hostil.

La mayoría de los ocupantes procuraba que sus casas resultasen desapercibidas en el escenario barrial. Para ello disimulaban las entradas que resultan muy visibles, mantenían cerradas en forma permanente las persianas que daban a la calle, se privaban de la luz del día o restituían la puerta principal allí donde no existía. Asimismo, evitaban llamar la atención y ser reconocidos por los "otros" (vecinos, propietarios, municipio) como ocupantes. Esta estrategia se vinculaba, por otra parte, con la aspiración de quedarse en la casa el tiempo suficiente como para que los ahorros permitieran procurarse otro espacio:

"Y entonces' después un día te rajan y qué: salís con una mano adelante y la otra atrás. No, yo no quiero que me pase eso... Me voy a quedar hasta el último día antes que nos saquen. La única salida es ahorrar y tratar de comprarse un terrenito..."

Nelson, 33 años

En el mismo sentido, el Estado local era percibido como un "arma de doble filo" que, si se inmiscuía en los problemas de la casa, podía al mismo tiempo terminar echándolos:

"(...) No, qué vas a pedir en la Municipalidad, a ver si después por pedir cosas nos rajan..."

Benigna, aprox. 40 años

"Para mí que los de la Municipalidad, con la excusa de protegernos por el peligro de derrumbe, nos ponen de patitas a la calle.... Para mí nos van a terminar rajando..."

Eduardo, aprox. 35 años

las estrategias se vinculan directa o indirectamente y en diverso grado con la reproducción de la fuerza de trabajo, dicha relación no tiene por qué tornarse el punto de partida imprescindible para el análisis de las estrategias, pues restringe innecesariamente la importancia concedida a las variables políticas e ideológicas (Cfr. Rodríguez 1981: 246-7). Como señala este autor, las estrategias deberían ser entendidas en cambio como los comportamientos o arreglos que se hacen en el ámbito de la familia para enfrentar el problema del existir o vivir, apuntando a dar cuenta de las conductas vinculadas a la optimización de las condiciones materiales y no materiales de la existencia, y no solo los arreglos coyunturales que puedan hacer las familias para enfrentar épocas de crisis. (Para un mayor desarrollo del tema cfr. Carman 1994: 27-36).

Desde la perspectiva de los ocupantes, los habitantes de las casas y baldíos que exhibían demasiado su ilegalidad serían los "peores jugadores"⁴⁶, aquellos que más se exponían al "infierno tan temido": el desalojo.

"Shirley: (...) Igual no creo que venga [la orden de desalojo] todavía. Acá hay gente que hace quince años que está viviendo acá, y todavía no pasó nada... Aunque la otra vez vi que habían sacado a unos de un frigorífico, no me acuerdo cómo se llamaba...

Yo: Los de las bodegas Giol?

Sh: Ah sí esos... Y después en la cuadra esa de la vía, una que yo paso siempre que está llena de vidrio y cartone', que estaba tomado bueno, yo siempre pasaba y los veía pero ahora los sacaron, no quedó nadie. Está la policía ahora ahí, cuidando que no lo tomen... Pero era un asco eso, era un villerío yo creo.

Yo: Por qué un villerío?

Sh: Sí claro porque estaba lleno de cosa', además todos los que pasaban los veían, si pasan un montón de colectivos por ahí y no los tapa nada, estaba ahí a la vista de todos. Acá por lo menos tenés una puerta. ¿Y quién sabe cómo vive uno, si adentro hay departamentos o qué? La gente no se entera, salvo ponele vos o las chicas, que vienen y entran, pero sino el resto no sabe que es una casa tomada... Y es como que... cómo te explico... estás más tranquilo...

Yo: ¿Como que te protege?

Sh: Exactamente, tenés protección".

Shirley, 29 años



El "villerío" al que alude Shirley.

⁴⁶ Los sujetos, según Bourdieu (1993a: 71) responden a un sentido del juego en donde cada jugador conoce el juego social donde está inserto y por ende, los límites de las jugadas que puede llevar a cabo para seguir permaneciendo dentro de las reglas del juego. A partir de este concepto, es posible concebir la existencia de mejores y peores jugadores en la disputa social, ya que dicho sentido del juego se encuentra desigualmente distribuido, habiendo en todas partes, en todos los grupos, diversos grados de excelencia: "...el buen jugador, que es en cierto modo el juego hecho hombre, hace en cada instante lo que hay que hacer, lo que demanda y exige el juego. Esto supone una invención permanente, indispensable para adaptarse a situaciones indefinidamente variadas, nunca perfectamente idénticas. Lo que no asegura la obediencia mecánica a la regla explícita, codificada (cuando existe). (...) Nada es más libre y más restringido a la vez que la noción de buen jugador" (Ibíd., 70-71). Aquellos que estaban más familiarizados con las reglas del juego inmanentes al circuito de las ocupaciones, pues, se desempeñaban con una mayor desenvoltura, lo cual se traducía en arriesgar menos capital o conseguir una mayor estabilidad.



Habitantes de baldíos y casas tomadas del Abasto

La fachada estaba íntimamente ligada a la mayor o menor legalidad de los ocupantes. Las casas que más se “desbordaban” hacia el espacio público (apropiación de las veredas o la calle para comer, hacer sus necesidades, etc.) resultaban las más estigmatizadas. Desde la percepción de los ocupantes, la extrema visibilidad de una casa la hacía “merecer” mayores controles policiales y allanamientos, e incluso el desalojo.

En efecto, las casas más expuestas a la mirada de los otros y el escalonamiento (suma o resta) de ilegalidades se convertía en un factor decisivo en relación con la intrusión de la policía. Aquellos baldíos o casas señalados como antros de “vicio y criminalidad”⁴⁷ constituían un foco especial de la atención policial:

“Policía 1: ...Y no son sólo estas, acá por esta zona está lleno de casas usurpadas... (...)¡Uf! Está lleno. Vos no sabés lo que es acá por Lavalle, y en Guardia Vieja, Humahuaca, todas esas calles...

Policía 2: Y en Valentín Gómez, del otro lado de Corrientes también hay.

Policía 1: Hasta la calle Córdoba, digamos, es un desastre.... Acá, para que te des una idea, nosotros tenemos que cubrir toda la zona de Jean Jaurés a Gascón y de Córdoba hasta Rivadavia. En toda esa zona somos cuatro policías que estamos en la calle, y después los vehículos que tienen que ir patrullando toda la zona. Bueno, de esos cuatro, tres estamos acá en esta zona, nosotros dos de este lado [del mercado] y hay otro del otro lado...”

Claramente, el Abasto constituía la zona peligrosa de la circunscripción novena. El Abasto se definía por la presencia de casas tomadas, que a su vez eran diferencialmente custodiadas o “visitadas” a partir del sistema de clasificación que la

⁴⁷ Kowarick (1991: 90) tematiza esta cuestión: “Considerados como locales que favorecen hábitos dudosos, rupturas y desorganización familiar, espacios de promiscuidades, las habitaciones colectivas, con sus múltiples y congestionados cubículos, son particularmente estigmatizados como locales de inmoralidad; de ahí el siguiente paso de sospecha de vicio y criminalidad”.

misma fuerza policial construía, en donde la mayor ilegalidad recaía sobre los baldíos y las casas ocupadas que rodeaban al extinto Mercado. Desde esta perspectiva, cuanto mayor fuera la ilegalidad –o al menos, estuviese más expuesta–, mayor sería el “peso de la ley”.

También podía suceder que una casa resultara demasiado llamativa por su buen estado; esta ostentación de la ocupación tampoco ayudaba a mantener el deseado perfil bajo:

"Van y se meten en otra casa igual, para no llamar la atención, porque si están en un lugar mejor se nota y los rajan en seguida".

Karina, aprox. 25 años

Inversamente, la posibilidad de volverse invisibles frente a los ojos de los demás les permitía poner en juego a los ocupantes un mayor número de maniobras para ser, dentro de la ilegalidad, los más legales posibles.

Hasta aquí expuse estas dos posturas encontradas de los ocupantes frente a un mismo dilema. El *lifting* de la casa tomada y la aspiración de regularizar los impuestos –y eventualmente convertirse en inquilinos– constituía un interesante mecanismo implementado por algunos de sus pobladores para escapar del último peldaño en el sistema de clasificación social. En la otra vereda, otros ocupantes procuraban lograr cierta invisibilidad social, que se expresaba en la fachada de la casa y en la conformación de redes sociales: no realizar demandas al municipio, evitar ser reconocidos como ocupantes en el espacio barrial.

Frente a un mismo problema –la amenaza o inminencia del desalojo– se abrían distintas posibilidades que, sólo con el fin didáctico de facilitar la exposición, han sido resumidas en dos estrategias presentadas en su forma más "pura". No obstante, dichas estrategias admitían multiplicidad de matices: así como representaban las visiones de dos actores distintos, también coexistían en un mismo actor o iban cambiando según el sentido del juego preponderante en un momento determinado.

Por un lado, coincidimos con De Certeau en señalar que los sectores populares practican una creación "dispersa, silenciosa y oculta" que, si bien "condenada a lo efímero y lo anónimo", conforma "posibilidades de juego, de resistencia y de

deslizamiento en el seno de un espacio controlado⁴⁸". Es decir que estos grupos sociales también traman estrategias y maniobran identidades, por lo que sus juegos de reconocimiento actúan sobre las relaciones de poder, reproduciéndolas o transformándolas.

No obstante, el **arte de hacer**⁴⁹ de este grupo se caracterizó por la búsqueda de soluciones personales que eclipsaba cualquier participación en un proyecto común, ya sea un emprendimiento conjunto o reivindicación de sus dificultades de existencia. Más allá de la atomización y el empeño por establecer distinciones internas, todos sufrían iguales penurias: el hostigamiento y la apatía estatal; el repudio de los vecinos de clase media del barrio; las acusaciones de los medios de comunicación; el avasallamiento policial; el peligro constante del desalojo; por no hablar del deterioro de las condiciones laborales (despidos, contratos en negro, magros sueldos, desocupación y subocupación); habitacionales (hacinamiento, peligros de derrumbe); sanitarias; etc.

Recién vimos cómo, para reproducirse, los ocupantes desplegaban estrategias en pos de bienes materiales. Ahora veremos cómo, al mismo tiempo, ellos también disputaban un lugar legítimo a partir de estrategias simbólicas⁵⁰. Si bien resulta imprescindible la indagación respecto de las cuestiones materiales, en la medida en que se recorte la problemática urbana sólo desde este aspecto, se cae en el riesgo de ofrecer una explicación parcial de lo que acontece en la ciudad. En términos de Geertz (1987: 40), "considerar las dimensiones simbólicas de la acción social (...) no es apartarse de los problemas existenciales de la vida (...); por el contrario, es sumergirse en medio de tales problemas". Sobre este punto, Chartier (1990: 45) también señala que las luchas por las representaciones –vale decir, las luchas simbólicas– importan tanto como las luchas materiales para comprender los mecanismos por los cuales un grupo impone, o intenta imponer, su concepción del mundo social, sus valores y su hegemonía.

Vale decir que, en el marco de las disputas por el reconocimiento social, no resulta suficiente deducir las identidades de los ocupantes de las condiciones materiales

⁴⁸ De Certeau 1979: 2-5. Con acierto, Grignon y Passeron (1991: 121) comentan que "las clases dominantes no tienen (...) el monopolio del juego con la identidad social o de la estilización".

⁴⁹ Esta noción refiere a prácticas cotidianas ajustadas a las circunstancias y producidas en el instante mismo que manipulan un espacio impuesto, el "campo del otro" donde se desenvuelven (De Certeau 1979: 3).

⁵⁰ El concepto fue definido en la Introducción general del trabajo.

de vida –vale decir, como si fuera algo "dado", observable–, sino partir de los modos en que esta identidad era simbólicamente representada.

“Yo vivo acá... pero no soy ocupante...”

En otras palabras: ¿Cómo se articulaba la “consagración a la sombra” a la que los ocupantes eran sometidos por el Estado, y por las atribuciones externas de identidad, con los múltiples modos que tenían los ocupantes de nombrarse a sí mismos y de apropiarse del espacio? ¿Resultaba posible hablar de un **nosotros**⁵¹ de los ocupantes?

Así como los modos de llegar y vivir en una casa tomada implicaban diversas formas de sufrimiento, de expectativas, de organización de la vida cotidiana, la experiencia de discriminación y exclusión también fue objeto de apropiaciones diferenciales. Ellos procuraban revertir las atribuciones negativas de identidad a través de estrategias materiales como las recién mencionadas, a través del consumo de ciertos bienes que los homologaran a las clases medias; o bien discursivamente, que es el aspecto que expondré a continuación.

En este punto resulta fundamental retomar los aportes de Penna (1992: 18), que propone pensar la identidad del actor social como el resultado de dos definiciones: la externa y la interna. Por un lado encontramos, pues, las clasificaciones originadas en el “exterior” del grupo, que muestran cómo el grupo es reconocido por los demás (alter-atribución). Por otro lado, esta definición se completa con las formas en que la identidad es simbólicamente representada por ese mismo grupo (auto-atribución). Ambas

⁵¹ Bauman (1994: 44-5 y 57) explica que las palabras “nosotros” y “ellos” sólo pueden ser entendidas juntas, en su conflicto: no puede haber sentimiento de pertenencia sin sentimiento de exclusión, y viceversa. El grupo necesita de la oposición imaginaria con lo foráneo para tener cohesión: “[cuando] digo “nosotros”, estoy dando prioridad a lo que nos une (...) por encima de lo que nos divide”. En toda construcción de identidad interviene, pues, una pretensión de homogeneización. No obstante, la conformación de un “nosotros” no está implicando una visión identitaria uniforme y coherente, al estilo que lo plantean autores como Hoggart (Cfr. Martín-Barbero 1993: 87-88).

direcciones que intervienen en la construcción de identidades sociales se articulan en forma compleja.

La constitución de una identidad valorada resultaba, desde este punto de vista, bastante ardua para los ocupantes, ya que existía una gran brecha entre la auto-atribución de identidad (cómo los ocupantes se pensaban a sí mismos), y la alter-atribución, en donde el término ocupante venía tan asociado a una realidad casi palpable de transgresión o delincuencia, que no parecía posible rescatar ese término para conferirle otro sentido, para rescatarlo de su uniacentualidad.

Haciendo frente a estos condicionamientos, una posibilidad era que disputaran el término con que se los designaba y los sentidos que le venían asociados⁵², estableciendo una diferencia discursiva entre ser ocupante y estar ocupando.

Contrariamente a los habitantes de las villas miseria, que se apropiaron del rótulo estigmatizante con los que son nombrados por la sociedad –"villeros"–, resignificándolo en términos reivindicativos, los ocupantes no se denominaban a sí mismos de tal manera:

"Nelson: ...Y acá dice [alude a una carta que les envió Edesur] 'Sres. ocupantes'. ¿Cómo ocupantes? ¿Por qué dice así? ¡Nosotros somos personas, no ocupantes, así que acá tendrían que ir nuestros nombres!"
Nelson, 33 años

Nelson refería a los ocupantes como "ellos", "todos", o salteaba el sujeto usando directamente el verbo; como una realidad ajena de la que podía hablar con cierta distancia y objetividad.

Desde las percepciones predominantes, ellos no eran ocupantes, sino que estaban ocupando: el hecho de habitar "provisoriamente" una casa investía una situación de ilegalidad, y no ellos, que en última instancia eran una suerte de trabajadores "caídos en desgracia", de ciudadanos pauperizados. Se trataba más de una fatalidad, una mala jugada del destino que iba a revertirse. Evitaban así, pues, el riesgo ontológico de tal identidad, apelando simultáneamente a una moral intachable, un pasado o futuro glorioso (y de tan distante, improbable), una nacionalidad digna e insuperable, o un trabajo esforzado como ninguno.

⁵² Los términos no son propiedad exclusiva de ningún grupo social. La lucha no es entonces por el término en sí mismo sino por sus significados connotados, por la inflexión que le puede ser dada (Hall 1982: 78-79 en Mercer 1991: 428).

"Yo vivo acá... pero no soy ilegal..."

Los ocupantes tampoco se percibían a sí mismos como ilegales, y resaltaban la legalidad de sus prácticas a través de múltiples vías: ya sea a partir de la aspiración de pagar sus impuestos, de regularizar una condición de inquilinos de la casa cuando el inmueble era municipal, o bien a través de cualidades personales no directamente asociadas a su vivienda: su carácter de vecinos respetables, por ejemplo.

"...A mí me da mucha pena, la droga, todo eso, te da mucha pena. Yo a pesar de todos los tropezones que tuve en la vida no tengo ningún vicio: nunca me drogué, ni tomé alcohol, ni robé. Yo te puedo jurar Mari que en toda mi vida jamás robé nada. Es mentira eso de que si uno vivió una vida de muchas privaciones va a salir torcido. A mí se me presentó, es como que se me abrieron dos grandes caminos: uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda. Y yo siempre agarré el de la derecha".

Alberto, 64 años

Las identidades que ellos desplegaban frente a sus diversos interlocutores constituían una respuesta a una cadena de significados anteriores. Según Hall (1985: 112-3), una cadena ideológica particular deviene un espacio de lucha cuando se trata de transformar el significado negativo por otro positivo. La lucha ideológica consiste en "ganar" un set de significados para una categoría ya existente.

Por ejemplo, frente al set "ocupante – ilegal – inmigrante – delincuente", ellos contraponían otro set de significados: "subocupado/a – trabajador/a pobre pero honrado/a – padre/madre de familia responsable – ciudadano/a", etc. Los paradigmas de los no-ocupantes eran los que fijaban los términos de su réplica. En este sentido, lo que prevalecía en los ocupantes era la manera asimilacionista de mostrar que ellos eran como el resto, por lo que su especificidad desaparecía para ganar la aceptación y aprobación de la sociedad⁵³.

Por otra parte, el estigma de la ilegalidad era desplazado a los demás habitantes de la casa o bien a la propia casa:

"Yo he conocido de todo: drogadictos, prostitutas, ladrones, y sin embargo nunca caí en una de éstas. (Se lleva la mano al corazón) Mi madre cometió muchos errores, pero si hay algo que nos enseñó es a no torcernos, a seguir derecho. Yo, a mí, cuando mi otro marido de un día para el otro se fue y no volvió nunca más y me dejó con los cinco chicos más grandes, me ofrecieron de prostituirme. Y yo les decía que no, que ya me iba a arreglar. '¡Ah, vos que te hacés, la decente!' (imita a las prostitutas sobrándola, y se

⁵³ Aquí estoy retomando la terminología que propone West (1992).

retrata a sí misma segura, calma) 'No, soy decente. Vos hacé lo que quieras con tu vida, yo te respeto, no te digo nada, pero dejame que yo hago la mía...'. Y de hecho salí adelante... "

Angélica, aprox. 50 años

"...Y es así, ojo, es verdad que hay gente que le gusta vivir en la mugre, por ejemplo a éstos (señala hacia el fondo del baldío, donde están los cartoneros) les conviene vivir acá en el terreno baldío porque así pueden traer todas esas porquerías que traen... (se pone muy seria) Pero no todos viven así porque les gusta... los problemas no son todos iguales..."

Mónica, 45 años

Esta diferenciación con la ilegalidad también se solía expresar bajo la forma de una "declaración de principios": se es ilegal sólo por estar en una situación de extrema necesidad, previniendo que el observador extraño evaluara que el ocupante aprobaba la ilegalidad, o no la percibía, o estaba por simple "comodidad":

"Yo quiero salir de acá, nos queremos ir... El problema es que el flaco ahora se quedó sin trabajo, y yo no puedo trabajar porque estoy enferma..."

Ana, 25 años

"...Y si estamos acá es por necesidad de vivienda, por falta de vivienda, no por otra cosa. La gente que vive acá es porque tiene necesidad, porque el sueldo viste cómo es (sonríe con una mueca burlona), no te alcanza para nada. (...) Y si alguien roba algo, es también porque tiene mucha necesidad..."

Rubén, aprox. 40 años

"Me gustaría ver si puedo comprar una pieza; ya no soporto más estar ahí. De repente entra la policía y te trata como si vos fueras un ladrón y nosotros no tenemos que ver con nada. Yo estoy harta. Ya no lo soporto más..."

Ubalдина, aprox. 65 años

"Yo vivo acá... pero ésta no es mi casa"

En el último testimonio transcrito se destaca, además, la falta de sentido de pertenencia de algunos ocupantes del Abasto respecto a la casa que habitaban: ésta era vista como un espacio ajeno o prohibido que dependía de otros y donde no tenían derechos:

"Yo: Y cómo estás?"

SH: Bien, tranquilos... (sonríe) Por ahora no nos sacaron, ni vinieron los de la luz... Te digo que para ser extranjeros nos tratan bastante bien..."

Shirley, 29 años

"Y la casa está tan fea, ¿no? La verdad que es un lugar muy deprimente... a veces te digo, no te da ganas de nada... [estoy] ...con ganas de irme de acá, no lo soporto más. Pero como tampoco tengo dónde ir no me puedo ir corriendo... (cambia de tema abruptamente) Viste qué primavera rara... es una primavera otoñal..."

Mónica, 45 años

Indudablemente, no podemos separar estos relatos de desarraigo con el clima tenso que se vivían en estas casas regenteadas por ciertos "amos", que instauraban una suerte de peaje, condicionaban los ritmos de vida o imponían violentas condiciones de vida:

"¡Y ahora cada vez que entrás, el Pájaro y Gonzalo no te dejan entrar! (...) Se asustan, ¿viste? Porque a lo mejor piensan que son los clientes. Y eso que yo soy menudita, ¿cómo me pueden confundir...? Y te gritan 'quién es' desde arriba. Yo la otra vez le dije: ¿no te das cuenta que no soy la policía?"

Mónica, 45 años

"Acá atrás se pelean, hay gritos, ponen la música fuerte, no se puede vivir así... De noche no se puede dormir... A veces hasta Juana molesta, que se pelea con la nuera. Por suerte el gordo se fue. Porque de día se tolera más, pero de noche... La chica de acá al lado que se droga me dijo que le había agarrado fiebre por el ruido. Y es verdad, el ruido este te enferma, por eso duermo de día, de noche no puedo..."

Ubalдина, aprox. 65 años

En algunos casos se extremaba esta toma de distancia: el hogar lo constituía la propia pieza y en absoluto la casa, de la que se ignoraba su distribución y hasta sus habitantes:

"(me cuenta de su baño)... Los demás no sé bien cómo es, creo que comparten otro baño... (me mira con interrogación) No sé bien dónde está... ¿Vos sabés?"

Ana, 25 años. Hacía 6 años que vivía en esta casa, en la primera pieza subiendo por la escalera.

Como contrapartida, veamos el caso de un hombre mayor que vivía solo y que construía otro tipo de relación con su vivienda:

"A mí me habían ofrecido 2500\$ por estas dos piezas..."

Yo: En serio?

A: Sí... No es la primera vez, antes también me habían hecho una oferta. Lo estuve pensando, porque con eso me podía buscar algo, o pagar un hotel, pero después lo pensé y dije: 'no, este es mi lugar, no me voy a ir', y les dije que no. (...) Por supuesto que me gustaría vivir en otro lugar, con otras comodidades, pero también tengo que pensar que tengo 64 años y no puedo proyectar a largo plazo. Entonces pienso: bueno, ésto es lo que tengo, ésta es mi casa y la voy a arreglar lo mejor que pueda..."

Alberto, 64 años

No obstante, la lógica que prevalecía en los ocupantes respecto a la casa que habitaban

nos remitía a esta paradoja de estar habitando la casa y a la vez sentirla como algo ajeno, como si ya hubiesen estado viviendo en los sitios que proyectaban, o en los más dignos lugares recreados desde los recuerdos.

El presente como hiato

En este sentido, los ocupantes "hipotecaban" las condiciones de vida materiales y simbólicas del presente en pos de ese futuro mítico que la mayoría no lograba, de hecho, alcanzar. Existía una enorme diferencia entre lo que se decía y lo que efectivamente se hacía: *"Ya el mes que viene seguro que no nos encontrás porque nos mudamos, vamos a alquilar un departamento"*. Inventar otra identidad, u otra historia –pasada o venidera– constituía también una forma de eclipsar unas determinadas condiciones de vida, un gesto de denegación del presente. En el presente de estos ocupantes, el futuro ya estaba anunciado y el pasado se retenía en él. Ninguno de los dos –pasado y futuro– estaban del todo ausentes, o bien el presente mismo nunca tenía lugar verdaderamente⁵⁴. El presente se transformaba, pues, en un hiato⁵⁵.

*"...que sí que no, que me quedo que me voy, pero yo sin darme cuenta ya hace once años que estoy acá...
Y al final como parece que todo el tiempo te estás por ir nunca arreglás nada, siempre pasa lo mismo...
Aunque sea quiero pintar, aunque me quede un año más, por lo menos vivir como la gente..."*
Carlos, aprox. 40 años

⁵⁴ Cfr. Descombes 1982: 187-189.

⁵⁵ Sería interesante comparar este hiato del presente de los ocupantes del Abasto con el fenómeno opuesto de congelación del presente que se da en otros grupos de nuestra sociedad, como sería el caso de los modelos publicitarios, que con su imagen de belleza incólume y sin fisuras procuran eternizar el presente y el esplendor. En un trabajo de mi autoría (Carman 2003a), se retoma esta idea de un presente eterno para reflexionar sobre las construcciones publicitarias de los barrios cerrados. A tono con la confianza epicúrea en el placer, dichas publicidades no aluden a los ancianos como posibles moradores de esos barrios: las fotografías y eslogans representan a familias jóvenes, con hijos, lanzados a un cúmulo de deportes. El *"para toda la vida"* de los avisos de los barrios cerrados no parece incluir ningún tipo de deterioro, como el jardín siempre verde de Epicuro. La idea de este presente crónico, estable, unido a la idea del placer, se alza como el reverso paradigmático del presente denegado y doloroso de estos ocupantes de inmuebles.

La casa tomada era sentida como un destino provisorio, incluso en aquellos que ya hace más de un lustro que habitaban en ellas. Pero esta aparente provisoriedad se convertía en permanente y no era percibida en esos términos. Reconocer que uno vivía en una casa tomada y no tenía posibilidades de mudarse de ella equivaldría a reconocer su falta de aspiraciones de progreso y a coincidir con las acusaciones predominantes.

Decía recién que los ocupantes buscaban escapar a ese presente y a la evidencia física que este conllevaba, acorralándolos en un sistema de clasificación del que no salían favorecidos. Esta percepción tan peculiar que devastaba la historicidad de la problemática de las ocupaciones en el escenario barrial, también fue posible de rastrear en los sectores medios del Abasto. Ellos no aludían usualmente a "ocupantes ilegales" o "casas tomadas", sino que explicaban el fenómeno con giros mucho más dinámicos: "Hay gente que se metió en el depósito"; "usurparon esa casa"; "están viviendo unos cirujas ahí adentro", etc. Las explicaciones rebosaban de verbos y gerundios: la ocupación ilegal refería más a una acción que a un sustantivo reificado, inmóvil. Daba la impresión que las ocupaciones hubieran ocurrido ayer, o que ya los estuvieran por desalojar. Las ocupaciones se transformaban, entonces, en un espectro.

Mínimas resistencias

Ahora bien, las narraciones del yo de los ocupantes ¿desafiaban el estigma, o constituían una mera reacción al mismo? ¿Eran pasibles de ser leídas como prácticas de resistencia o dominación⁵⁶?

En una primera instancia –y en particular si se analiza cómo se tejían estas narraciones del yo con un conjunto de visiones peyorativas sobre sus pares y con

⁵⁶ Grignon y Passeron (1991) analizan con detalle los diversos posicionamientos de los científicos sociales frente a las prácticas de los sectores populares, e hipotetizan sobre dos posturas encontradas: las "miserabilistas" –que no ven en la alteridad más que defecto y denegación–, y las "populistas", donde las prácticas de la cultura dominada son pensadas en forma autónoma – en términos de opciones o "gustos"–, aunque en muchos casos minimizando sus condicionamientos sociales.

prácticas de ocultamiento—, nada parece impedir que sean vistas como la puesta en juego de una **dominación interiorizada**.

Estos habitantes del Abasto no articulaban resistencias en un formato más amplio, precisamente porque se oponían, tácita o explícitamente, a la conformación de una identidad colectiva⁵⁷.

En la medida en que el estigma de la ilegalidad era tan devastador, reconocerse como ocupantes se volvía para ellos un tabú, una imposibilidad, un contrasentido. Los ocupantes no creían poseer una identidad diferencial, pues no se reconocían a sí mismos como un colectivo, y ni siquiera como ocupantes. Es por eso que tampoco luchaban por un reconocimiento diferencial en tanto grupo⁵⁸. En una postura extrema podríamos preguntarnos si todavía es lícito hablar de ocupantes cuando ellos practicaban una suerte de denegación radical de esta atribución de identidad.

Incluso años atrás, en pleno desalojo de las bodegas Giol, algunos ocupantes del Abasto ignoraban quiénes eran, pese a que se los podría catalogar como los “intrusos” más célebres que tuvo la ciudad desde que la problemática de las casas tomadas adquirió cierta difusión.

La paradoja es que este aparente no saber constituía, a mi criterio, una suerte de saber práctico, de toma de posición frente a la construcción de ese universo cerrado indeseable, justificativo de las violentas prácticas de desalojo implementadas en ese entonces.

⁵⁷ En una vasta proporción, los ocupantes de casas tomadas de la ciudad de Buenos Aires no participan en ninguna organización vinculada a la defensa de sus derechos. Las operatorias conocidas más relevantes se han dado a partir de la intervención del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), una institución presidida por un grupo de profesionales que trabaja con los habitantes de algunos inmuebles tomados de distintos barrios de la ciudad, prestando servicios de apoyo profesional para un abanico de situaciones: resistir desalojos, reciclar o comprar casas, etc. Instituciones como el MOI —u otras que intervinieron en problemáticas similares de viviendas, algunas de ellas extinguidas, tales como la Unión de los Sin Techo, la Cooperativa de San Telmo y la comisión vecinal Familias Giol—, representan, no obstante, a una pequeña porción de los ocupantes de la ciudad. Cada una de ellas involucraba un promedio de 300 familias (para un mayor detalle respecto al momento histórico comprendido en este capítulo consultar Rodríguez 1994: 33-57).

En el caso específico del Abasto, no hubo ningún contacto entre alguna de estas organizaciones y los ocupantes vernáculos. Diversas propuestas de organización provenientes de instituciones locales (Servicio Social Zonal, Frente Grande, etc.) fracasaron sistemáticamente.

⁵⁸ Estamos retomando aquí el presupuesto del carácter dialógico entre identidad y reconocimiento de Taylor (1992: 52), que trabajaré con mayor detalle en las próximas páginas.

No obstante, creo que también resulta posible pensar sus narraciones del yo como **prácticas de resistencia a nivel individual**. Los ocupantes recurrían a identidades irreductibles, en tanto:

a) Dichas identidades resultaban **indelegables**, ya que apelaban a una serie de atributos y elementos del pasado que pertenecían exclusivamente a esa persona. En otras palabras, nadie más que ellos podía ser esa persona.

Las identidades, desde este punto de vista, no se inventan "en el vacío", sino ancladas a experiencias previas significativas: "Las identidades son los nombres que damos a los diferentes modos en que nos posicionamos, y que a la vez nos posicionan, en las narrativas del pasado⁵⁹". En este sentido, como diría Briones (1994: 90), los "usos del pasado" dan pistas para explorar las disputas de sentido que atraviesan la construcción de identidades sociales en momentos históricos determinados. Esta idea cobra una resonancia significativa en el caso de los ocupantes del Abasto, ya que la atención puesta en ese pasado por los ocupantes trascendía la mera actitud declamativa y desalentaba una mayor conformación de redes con la casa, con sus vecinos, e incluso con su historia de aquel momento.

Aquí estoy retomando también la idea de **identidad individualizada**⁶⁰ de Charles Taylor (1992: 47), pensada como una identidad "que es particularmente mía, y que yo descubro en mí mismo. Este concepto surge junto con el ideal de ser fiel (...) a mi particular modo de ser". Taylor retoma a Trilling y luego a Herder para reflexionar sobre cómo cada uno de nosotros tiene su modo original de ser humano:

Ser fiel a mí mismo significa ser fiel a mi propia originalidad, que es algo que yo puedo articular y descubrir. Y al articularla, también estoy definiéndome a mí mismo. Estoy realizando una potencialidad que es mi propiedad.

ibid., 51

⁵⁹ Hall 1989 en Gevert 1992: 193. La traducción es mía.

⁶⁰ Este concepto guarda estrechas similitudes, desde mi punto de vista, con la idea del "proyecto personal abierto" de los agentes que enuncia Giddens (1992 y 1994: 14-64), pensado como un proceso reflexivo y autoconsciente. También me recuerda la célebre proposición de Spinoza (1980 [1677]): "Cada cosa se esfuerza, cuanto está a su alcance, por perseverar en su ser", postulado que a su vez es retomado en la noción de habitus de Bourdieu (1991: 91-111), aunque un sentido más restrictivo.

Paradójicamente, creo que esta era una de las pocas "propiedades" que tenían a mano los ocupantes: la de poder **manipular**⁶¹ su propia identidad. La idea de manipulación nos mantiene a prudente distancia de la noción de fidelidad que expone Taylor, a mi juicio, demasiado purista. En el mismo gesto en que uno se mantiene "fiel" a su propia biografía, se puede estar cometiendo infinidad de traiciones con ella; "infidelidades" que no son sino –parafraseando a Bourdieu (1993b: 921)– la condición de una verdadera fidelidad.

Lo irreducible de estas identidades también se fundamenta en que el yo singular no puede ser reducido a la identidad social más amplia de la que forma parte, en tanto cada persona internaliza y articula dicha identidad social y la sobrepasa, la altera en todo cuanto dice o hace. En este sentido –y en concordancia también con lo que expresa Hall (1995)– resulta imposible comprender esa identidad social de ocupante sin adentrarme en las singularidades, en las construcciones específicas de identidad, vale decir: en las narraciones del yo. Los relatos de sí mismos permiten analizar en toda su riqueza las "desviaciones" personales de esa supuesta identidad común de ocupante ilegal.

b) Estas identidades eran, no obstante, **negociables** (y por extensión maleables) según el interlocutor, las alteraciones de contexto, las necesidades de construir un mayor prestigio, etc. Bajtin (1982) fue el primero en trabajar esta cuestión de que todo

⁶¹ Dichas manipulaciones o usos instrumentales de la identidad, en la expresión de Díaz Cruz (1993), se construyen en pos de un determinado interlocutor para el propio beneficio. Segato (1999: 191) sostiene incluso que, debido al empobrecimiento y domesticación de la diferencia en la actualidad, estamos asistiendo a una profunda modificación de la relación entre el lenguaje y lo vivido, en donde la "conciencia práctica" de ser sujeto de identidad es substituida por una conciencia obligatoriamente "discursiva" e instrumentalizadora de la propia identidad.

La idea de manipulación nos remite también, a mi entender, a la relativa arbitrariedad de las clasificaciones sociales. Hall (1985), en su lectura de Althusser, sostiene que no hay una necesaria correspondencia entre las condiciones de la práctica social y los distintos modos en que ésta puede ser representada. Se opone así a lo que él denomina el "reduccionismo de clase": esa especie de garantía de que la posición ideológica de una clase debería corresponder con su posición social en las relaciones sociales de producción. Dicho reduccionismo no nos permite comprender por qué las clases sociales en situaciones históricas reales actúan con distintas ideologías o jugando una ideología y luego otra. El análisis histórico concreto niega esa identidad empírica entre clase e ideología. Esta lectura de Althusser por parte de Hall, a mi parecer, anticipa algunos planteamientos posteriores del autor, como por ejemplo la noción de "identidades a la deriva" o bien de la "fiesta móvil de la identidad" (Hall 1995: 7-72).

⁶² Cfr. Jackson 1998: 8.

enunciado debe ser analizado como respuesta a los enunciados anteriores de una esfera dada. La expresividad del enunciado se determina en relación con los enunciados ajenos emitidos sobre el mismo tema. En tal sentido, el enunciado del ocupante ha de ser comprendido dentro de esta relación de fuerzas desigual, en donde ellos ocupaban una posición subordinada en el sistema de clasificación hegemónico.

Todos los actores necesitan cierta positividad en sus adscripciones de identidad, y estas buscan lograr un reconocimiento intersubjetivo. El hecho de representar identidades cercanas a sus experiencias les permitía a estos actores, en palabras de Rimstead (1997: 260), reparar el daño cultural, descolonizándolos de ser objeto de las definiciones de otros. La transmisión de una cierta imagen de sí mismos frente a distintos interlocutores podía conceder a los ocupantes una oportunidad de testimoniar, de hacerse entender, de explicarse, de llevar su experiencia de la esfera privada a la esfera pública⁶³.

El problema en el caso de los ocupantes residía en que, en la medida en que sus postulaciones de identidad no obtenían el suficiente reconocimiento, tampoco lograban alzarse como una identidad alternativa. No bastaba, por ejemplo, con que un habitante de casa tomada se considerara uruguayo o trabajador, o que pusiera en juego su rechazo a una ciudadanía de segunda clase. La identidad que continuaba prevaleciendo –al menos hacia fuera y prescindiendo de que él la asumiera o no– era la de ocupante ilegal. Y esto generaba una gran contradicción, ya que nadie se reconocía en una identidad negativa y tampoco bastaba con construir una identidad positiva para revertir el estigma, pues el reconocimiento sólo se obtenía intersubjetivamente.

Las narraciones de identidad de los ocupantes presentaban entonces una **ambivalencia constitutiva**, ya que no podían construirse absolutamente desde una identidad positiva, al estar en permanente diálogo y disputa tanto con los estigmas como con las prácticas abusivas que pesaban sobre ellos. Estos actores pretendían que esa identidad unánime y homogeneizante no anulara su pluralidad de pertenencias; pluralidad que como bien sostiene Giménez (1987: 6) no eclipsaba la identidad sino que la constituía. Las representaciones sociales también definen la identidad y la especificidad de los grupos: “Elas tienen [...] por función situar a los individuos y a los

⁶³ Para un mayor desarrollo del tema ver Bourdieu 1993b : 912-915.

grupos en el campo social [...] permitiendo de este modo la elaboración de una identidad social y personal gratificante (ibíd.).

En las narraciones del yo de los ocupantes convivían, en suma, elementos positivos y negativos, así como un presente que se pretendía negar con un pasado o futuro de mejores perspectivas.

Los etiquetamientos externos jamás quedaban, a nuestro criterio, definitivamente saldados, lo cual incidía en el carácter fluctuante de sus identidades y en el desplazamiento de imágenes que no estaban exclusivamente "atadas" al estigma sino también a su propia historia, y a la también fluctuante dinámica barrial y nacional.

Conclusiones

En el período retomado aquí, anterior al proceso de ennoblecimiento barrial, resulta posible argüir un entrelazamiento y apoyo mutuo de las desventajas económicas y el irrespeto cultural (Fraser 1997: 18). Los ocupantes eran acusados de ser inmigrantes ilegales, como si la ocupación de una propiedad sumara automáticamente otras ilegalidades, o ciertos atributos culturales, étnicos o nacionales. La ocupación se transformaba así en una "mancha", un "pecado original", un estigma a priori que resultaba casi imposible subsanar, y que también los volvía menos "merecedores" de políticas habitacionales a pesar de ser más numerosos que otros habitantes precarios de la ciudad, como por ejemplo los villeros.

Se combinaban entonces, según Fraser, dos tipos de injusticia: la injusticia socioeconómica (explotación, marginación económica, privación de los bienes materiales indispensables para llevar una vida digna) y la injusticia cultural, la cual estaba arraigada en los patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Ambas se entrecruzaban en la práctica y se reforzaban mutuamente.

Frente a un sistema de clasificación que inclinaba la balanza en favor de la evidencia física, la salida posible de los ocupantes ilegales se vinculaba con la construcción de una diferencia o la "invención" de otra fachada para aumentar su

⁶⁴ Mugny y Carugati 1985: 183; citado por Giménez 1987: 8.

cotización como grupo social. Esta lucha simbólica por imponer una determinada visión del mundo –que se procesaba en la vida cotidiana de estos sectores– estaba permanentemente en función de la mirada del otro.

Los ocupantes representaban, así, identidades más cotizadas socialmente que la de "ser un intruso", en pos de un determinado interlocutor que les imponía un modo de ser asociado a la ilegalidad, ya fuese el Estado, algunos medios de comunicación, o los vecinos de clase media con los que compartían el espacio barrial.

Por otra parte, los ocupantes de casas tomadas desarrollaban, a pesar de los estrechos márgenes de negociación, una lucha silenciosa por permanecer en el espacio barrial. En este sentido, el hecho de tomar una casa en el barrio –y de persistir en él– denotaba un proceso activo y reivindicativo de disputar un lugar en la ciudad, ya que persistían con esa lógica de apropiación pese a los reiterados desalojos y consiguientes mudanzas; pese al ensañamiento policial con ellos, los enfrentamientos con supuestos dueños, etc.

Pero esta lectura adolecería de parcialidad y pecaría de optimista sin observar, simultáneamente, la contracara de ese proceso. Estos "intrusos" que "invadían" la propiedad pública o privada se sentían simultáneamente "invadidos" por los vecinos con los que compartían el escenario barrial o por las fuerzas públicas. Los "intrusos" devenían en "intrusados", sintiéndose a merced de controles externos que ejercían actores tan disímiles como la policía, los propietarios de clase media, las empresas privatizadas de servicios públicos, el poder local, o aquellos que pretendían cobrarles un alquiler arrogándose la condición de dueños; todos ellos con diversos grados de exigencias y extorsiones. Y no resulta exagerado hablar de extorsiones, ya que la negociación dentro de la ilegalidad imponía límites ajustados que no permitían, "por ser 'intruso', apelar al derecho ni a la autoridad pública para zanjar conflictos...⁶⁵", reproduciéndose el lugar subordinado de los ocupantes en tales transacciones.

En tal contexto de apropiaciones fuertemente desiguales, ¿existía alguna posibilidad de acceder a la ciudadanía para estos pobladores? Mientras el Estado recurría a una ciudadanía cívico-política, existía otro tipo de ciudadanía que se construía cotidianamente desde las diferentes prácticas sociales y culturales. Desde esta perspectiva los ocupantes –al igual que otros actores sociales de la ciudad– accedían a

un consumo simbólico que ampliaba su ciudadanía. Si bien diferencialmente, algunos ocupantes se convertían en consumidores de medios, tecnología, información y otros bienes que organizaban el sentido social de sus prácticas cotidianas⁶⁶. El consumo de los bienes mencionados permitía a estos pobladores invisibles vivir con una determinada calidad de vida que en muchos casos resultaba contradictoria: ciertos ocupantes tenían televisión por cable pero no contaban con red cloacal, o bien compartían un baño precario con muchas familias.

El hecho de transformarse en usuarios o clientes de estas empresas privatizadas de servicios no los equiparaba al resto de los ciudadanos, ya que la integración y la identidad no se construye sólo desde el consumo. Aquí no operaba una conversión automática a la categoría de ciudadano, ya que el consumo no venía acompañado de un reconocimiento social, de un determinado contenido simbólico que les restituyera prestigio⁶⁷.

Diversos factores contribuían a que, para el caso de los ocupantes, se volviese impensable "una experiencia de la totalidad, ampliamente compartida, capaz de engendrar una identidad social común y duradera⁶⁸". En un contexto urbano marcado por una enorme diversificación de modos de vida y concepciones del mundo, los ocupantes conformaban un grupo en donde las historias residenciales y laborales "a la carta" revestían una sorprendente heterogeneidad. El punto fuerte de empalme de estas historias era nada menos que su condición de ocupantes, denegada y camuflada con otras máscaras.

Los "cazadores en cotos ajenos⁶⁹" –metáfora que se ajusta adecuadamente a las singularidades de estos habitantes de la ciudad– ponían en juego prácticas de disimulo y ocultamiento para volverse, si fuera posible, invisibles, y desde esta "no-existencia" resistir el desalojo y perdurar en el barrio. Los ocupantes conformaban un grupo social en cierto modo tácito, desde esta paradójica presencia en el barrio pero a la vez ausencia

⁶⁵ Cfr. Casabona y Guber 1985: 155.

⁶⁶ Para un mayor desarrollo sobre diversas construcciones de la noción de ciudadanía en relación a la problemática que nos incumbe, ver Carman y Lacarrieu 1995. Cfr. también Robin 1993; Grassi et al. 1994: 10-22, 61-63; Sigal 1991; y Herzer et. al. 1997: 192-3.

⁶⁷ Con un espíritu similar a lo que vengo tratando aquí, Taylor (1992: 97) sostiene que la lucha por la libertad y la igualdad debería contemplar la revisión de las imágenes degradantes.

⁶⁸ Penna 1992: 25.

⁶⁹ Cito al autor: "Hay que jugar sin parar con los acontecimientos. Por estar privada de lugar propio, esta posición es la del débil que debe sacar partido de las cartas ajenas, en el instante decisivo, uniendo elementos heterogéneos cuya combinación asume la forma, no de un discurso previo, sino de un golpe, de una acción" (De Certeau 1979: 8-9).

de los lugares públicos, excepto circunstancias particulares como el carnaval, los feriados, etc., donde había una mayor apropiación de los espacios públicos del escenario barrial por parte de los ocupantes.

Los habitantes de casas tomadas se construían a sí mismos, en fin, desde este lugar de lo invisible, coincidiendo así con la tendencia prevaleciente de la política gubernamental en materia habitacional analizada en el capítulo II. Como ya vimos, el reconocimiento o la visibilidad que podían obtener estos habitantes de la ciudad se vinculaba con una política oficial que tendió a volverse cada vez más rígida frente a este sector de la población, por contraposición al reconocimiento que sí obtenían los villeros.

Los pobladores de casas tomadas se vieron compelidos a responder, de diversas maneras, a estos interlocutores que los ubicaban en el banquillo de los acusados, delineando sus opciones de identidad dentro de un acotado marco de posibilidades. En este sentido, los ocupantes sí desplegaron "astucias" de **distinción**⁷⁰ frente al estigma de la ilegalidad, aun a costa de su propia fragmentación. Pero al mismo de tiempo –ante las reglas de juego crecientemente restrictivas–, ellos se vieron compelidos a pulverizarse, a convertirse en fantasmas, o más precisamente en "habitantes virtuales" de la ciudad de Buenos Aires.

A continuación he de presentar el proceso de transformación del Abasto en un escenario prestigioso a partir de una progresiva inversión de su "karma" original de barrio popular o, en todo caso, resignificándolo en una marca folclórica e inofensiva. Esta "invención del barrio noble" implicó, desde mi punto de vista, complejas renegociaciones de identidad.

⁷⁰ Siguiendo a Martín-Barbero (1993: 91), la noción de distinción articula, en su juego semántico, las dos dimensiones de la competencia cultural: la diferencia y la distancia.

Capítulo V

La invención del barrio noble

"El olorcito a Bronx está por desaparecer. El Abasto se va a convertir en un barrio cinco estrellas".

Oswaldo Palazzo Caputo, socio de la inmobiliaria más tradicional del barrio.

En este capítulo interesa mostrar de qué manera se fue transformando al Abasto –a partir de una estrategia de aumento del valor económico y un desplazamiento de la población considerada “indeseable”–, en un barrio histórico, noble, digno de ser recorrido¹. En particular, abordaré el período que se inicia en 1997, época en que comenzaron las obras de reciclaje del Mercado de Abasto para ser transformado en un shopping. También he de analizar de qué manera el patrimonio histórico-cultural del barrio devino en “arena” de las disputas entre diversos actores sociales que allí habitaban durante los años previos a la inauguración del shopping. A mi criterio, la incidencia novedosa de las “fuerzas del mercado” en el escenario barrial reactualizó el contenido de dichas disputas y condicionó la conformación de identidades sociales de los ocupantes.

En primer lugar voy a presentar aquello que Hannerz (1998: 205) denomina “el papel cultural de las ciudades²”, para luego analizar cómo se construye una determinada política de lugares en la ciudad de Buenos Aires y desembocar, finalmente, en el caso del Abasto.

¹ Dicho proceso es inescindible de lo que luego he de denominar un proceso de apropiación cultural dirigida, temática que para el caso del Abasto será abordada con mayor detalle en los próximos capítulos. Una versión abreviada de algunas temáticas abordadas aquí puede encontrarse en Carman 2000.

² La expresión está retomada a su vez de un texto de Redfield y Singer (1954 citado en Hannerz 1998: 205).

La recualificación cultural de las ciudades

¿Cómo volver competitiva a una ciudad? ¿Cómo desarrollar una imagen fuerte y positiva de esta hacia la "vidriera" del mundo globalizado? Lo que se dio en llamar la **planificación estratégica** de Barcelona se fue convirtiendo en el paradigma de un nuevo ciclo de la gestión urbana, desplazando al planeamiento urbano moderno en el cual se planificaba racionalmente y se fomentaba la construcción, además, de la vivienda de interés social³. Ahora se trata, en cambio, de

...proyectos de ciudad definidos por un plan estratégico que abarca un poco de todo, desde las gentrificaciones habituales en los casos de rehabilitación urbana por medio de la atracción especulativa de inversores y habitantes solventes (el eufemismo dice todo respecto de quienes salieron de escena), hasta las exhortaciones cívicas de los llamados actores urbanos que, de recalcitrantes, se volverían cada vez más cooperativos en torno de los objetivos comunes de *city marketing*.
Fiori Arantes 2000: 18

La idea también consiste, agrega irónicamente la autora, en "hacer ciudad" al servicio de "ocasiones" que abran una puerta para la globalización, como el caso del megaevento internacional de la Olimpiada del 92 en Barcelona, "sin la cual la fórmula Barcelona seguramente no se habría convertido en la actual vitrina del admirable mundo nuevo de la globalización⁴".

Además de la construcción de la imagen y el **city marketing** señalados por Fiori Arantes, otras de las estrategias urbanas que se pusieron en juego para el caso de Barcelona fueron, entre otras, las siguientes: la alianza estratégica entre políticos y arquitectos de vanguardia, y la dotación simbólica de una "nueva Barcelona" a partir de la creación de un *community spirit* (Deigado Ruiz 1998: 102-103). Con esta expresión, el autor alude a la formación de una **personalidad propia**, que hasta entonces existía precariamente en una ciudad que se caracterizaba por la dispersión social y la compartimentación provocada por el agregado de barrios "en gran medida autosegregados por un centro débil y casi imperceptible, que habían ido formando por aluvión el actual conglomerado físico y humano de la ciudad".

³ Una descripción más detallada del modelo de urbanismo funcionalista puede encontrarse en Donzelot 1999, y Fiori Arantes y Vainer 2000: 11-74.

⁴ *Ibíd.*, 18.

Para hacer frente a esa dispersión, la planificación estratégica de Barcelona tuvo como objetivo un **proyecto a gran escala de generación de espacios**, desplegados con la finalidad de actuar como "soporte adaptativo a nuevas realidades" (Ibíd., 102).

Fundamentalmente, Delgado Ruiz (1998:103) identifica que la política urbanística de Barcelona consistió en la **producción de significados**, y en demostrar cómo "el medio ambiente ciudadano puede ser manipulado para hacer de él el argumento y refuerzo simbólico de una determinada ideología de identidad (...) favorecida desde instancias políticas".

Esta idea de manipulación puede comprenderse mejor si tenemos en cuenta que, desde una postura singularmente crítica, Delgado Ruiz advierte sobre los **componentes autoritarios** presentes en la política municipal que operó en Barcelona⁵. Dicha política pretendió imponerle al espacio urbano significados ajustados a sus intereses, en orden a producir una cierta idea de identidad. Es mediante un férreo control político sobre los signos que las ciudades, según el autor, "están siendo exaltadas hoy a la categoría de patrias" (Ibíd., 102).

A partir de la conformación controlada de mapas mentales y organización autoritaria del medio urbano⁶ –que lo predispuso a ser percibido y evaluado de acuerdo con expectativas hegemónicas–, Barcelona funcionó, según el autor, como un laboratorio privilegiado de las **relaciones entre ideología y lugar**.

Este modelo de recualificación cultural urbana sirvió de fórmula de exportación e inspiración para numerosas ciudades del mundo y particularmente de Latinoamérica, incluyendo a los funcionarios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que lo han reivindicado en varias ocasiones como el espejo donde les gusta mirarse. Si bien, como señala Fiori Arantes (2000: 18), no todos los planes de recualificación de las ciudades "aspirantes a protagonistas globales" derivan del paradigma Barcelona, alcanza con que

⁵ Si bien hasta el momento referí primordialmente al impulso de la política municipal, estas operatorias de recualificación cultural pueden ser comandadas por actores públicos o privados, o bien por una combinatoria de ambos.

⁶ Dicha organización autoritaria del espacio urbano es ejemplificada por Lacarrieu (2003a: 16), cuando aborda el caso de "limpieza étnica" que se está produciendo en la "inventada" Rambla de Raval en Barcelona, donde "...se 'limpia el lugar' –con demoliciones de edificios– de paquistaníes y marroquíes hoy cotidianos al lugar, so pretexto de conservarlo para los 'inmigrantes' (sic), pero aunque no se aclare, para los de otro siglo".

se trate de promoción mediante comunicación de imagen –la denominada estrategia de *image-making*– para que todos tengan el mismo aire de familia.

Otro caso interesante es el que aborda Fiori Arantes (2000: 17) respecto a la ciudad de Bilbao, cuando la municipalidad decide dotar a la ciudad de un monumento con características tales que permitiese identificar a la capital vasca. El resultado bien conocido fue el Museo Guggenheim, un extravagante edificio proyectado por un arquitecto del *star system* de la arquitectura mundial, cuyo objetivo era tanto multiplicar la oferta cultural de la ciudad como revertir el proceso de deterioro urbano. Dicha imagen estratégica informa “que existe de ahora en más en el País Vasco una real voluntad de inserción en las redes globales, que su capital dejó de ser una ciudad-problema y puede convertirse en una confiable ciudad-negocio” (Ibíd.).

En el caso de Brasil, áreas como el Pelourinho en la ciudad de Salvador y el barrio de Recife en la capital de Pernambuco son buenos ejemplos de esos nuevos paisajes producidos⁷. En su ensayo sobre la ciudad de Evora, en Portugal, Fortuna (1997: 234) propone leer estas operatorias de recualificación cultural urbana a partir del concepto de **destradicionalización**, como “un proceso por el cual las ciudades y las sociedades se modernizan, al sujetar anteriores valores, significados y acciones a una nueva lógica interpretativa y de intervención”. Este concepto de Fortuna encuentra ciertas afinidades con la noción de ennoblecimiento, en el sentido de que ambos confluyen en la tentativa de relanzar dinamismos locales perdidos o de sacar beneficio de potencialidades inexploradas, asignándole un papel fundamental a la herencia cultural, el patrimonio y la historia.

No es mi intención desplegar aquí, sin solución de continuidad, los distintos casos de ciudades enaltecidas culturalmente a lo largo de esta última década, para lo cual remito al lector a la bibliografía citada. Quisiera en cambio dar cuenta de las características que asume parte de este proceso en la ciudad de Buenos Aires⁸, definido en torno a una lógica de “lugares iluminados” y “lugares ensombrecidos”.

⁷ Cfr. al respecto De Araujo Pinho 1996 y Arantes 2002.

⁸ Volveré sobre esta cuestión, para el caso específico de la ciudad Buenos Aires, al comienzo del capítulo VII.

La “política de lugares” de la ciudad de Buenos Aires

Los procesos de ennoblecimiento de ciertos espacios de la ciudad de Buenos Aires, como el caso del Abasto abordado en esta tesis, sólo se vuelven inteligibles si se los mira en el contexto de una **política de lugares y de la memoria** producida por grupos públicos y privados que detentan poder material y simbólico, y que contribuyen a la instauración de una red desde la cual se visibilizan e invisibilizan recorridos y grupos sociales⁹:

En efecto, los lugares sólo existen por la memoria que los identifica, los sitúa, los nombra y los integra en un sistema de clasificación más amplio. Dicho de otro modo: un sitio solo lo es porque un dispositivo de enunciación puede decir o pensar de él algo que por él es recordado. Un “lugar” es, por tanto, siempre “un lugar de memoria”.

Delgado Ruiz, 1998: 110.

El poder público –en ocasiones con fuerte incidencia del privado– ha contribuido en la construcción de un relato que se ha legitimado, siguiendo a Lacarrieu (2003b), como la visión del mundo mejor posicionada. La imposición de determinados proyectos urbanos¹⁰ pueden comprenderse no solo fundados y anclados únicamente en lo físico, arquitectónico y urbanístico, sino también a partir de la **impostación de un relato** que procura unir espacios y prácticas espaciales, exaltando algunos puntos de la ciudad en detrimento de otros, y legitimando ciertos recorridos en función de un proyecto escogido como **modelo de ciudad ideal**.

Durante el período contemplado en este trabajo (1993-2003), la ciudad de Buenos Aires abarcó simultáneamente una **territorialidad explícita**, vinculada a la iluminación de lugares vistos como “utópicos” y asociados al “progreso”, y una **territorialidad implícita**, en la que se ubican aquellos espacios que deben invisibilizarse¹¹.

⁹ El núcleo central del desarrollo de este punto puede consultarse en extenso en Lacarrieu, Carman et al. (2003c). La argumentación original de esta cuestión surge del trabajo de Lacarrieu (2003b).

¹⁰ En el capítulo VII abordaré una serie de ejemplos en este sentido, como el caso de Palermo Viejo, el pasaje Lanín de Barracas, San Telmo, etc.

¹¹ En este sentido, resulta interesante mencionar la emergencia de ciertos actores sociales –ya sea participantes de asambleas barriales, clubes de trueque, cooperativas de fábricas clausuradas, o bien cartoneros y piqueteros– que en estos últimos tres años configuran novedosos escenarios, vinculados a singulares apropiaciones de espacios públicos y privados.

La visibilización de ciertos espacios con competencia específica operó en la producción de sentidos y signos como marca efectiva para los "visibilizados" y como ausencia de marca para los que no lograron tal reconocimiento y permanecieron en una "zona de sombra". Asimismo, la adscripción a alguna de estas categorías surgió de un proceso de negociación entre diferentes intereses sectoriales. Lo que el exceso de brillo de la ciudad oculta sobre esa misma ciudad se vincula, fundamentalmente, con una drástica ausencia de recursos y voluntad política respecto a la efectiva inclusión de los sectores crecientemente pauperizados de la "Reina del Plata":

Al mismo tiempo en que se explicita y difunde la creencia de que todos seremos merecedores de una **ciudadanía ideal**, se fortalecen accesibilidades restringidas (...) Si bien la "contestación" subsiste, la misma no llega a plasmar en una "ciudad para todos", sino más bien en acontecimientos que recrean y retornan al precepto clásico de la dictadura militar: no todos pueden "merecer la ciudad" (Oszlak.1991: 28).

Lacarrieu, Carman et al. 2003c: 16 y 18

Así como, desde esta perspectiva, una **red de lugares iluminados y ensombrecidos** coexisten en el seno de la misma ciudad, también es posible hipotetizar sobre la presencia simultánea de **recorridos de la utopía y el progreso** y **recorridos de la crisis** en el seno de un mismo barrio. La apariencia propuesta por los "recorridos de la utopía y el progreso" oculta, como veremos ahora, no solo otras narraciones posibles del pasado y el presente, sino también prácticas de contestación que están sucediendo en esos mismos espacios físicos.

También veremos a continuación cómo se expresa, en el barrio analizado, el contrapunto entre la incipiente construcción de una **ciudad de la belleza** (Améndola 2000) y las prácticas de contestación de los que permanecen "fuera del brillo" de ese embellecimiento.

¹² Cfr. Faret (2001) y Lacarrieu, Carman et al. (2003c: 8-9).

"Soros quiere ser Gardel"¹³

O' Connor y Wynne (1997: 189 y 204) definen el **proceso de ennoblecimiento urbano** como una especie de inversión del movimiento centrífugo para afuera desde el centro de la ciudad, por parte de las clases acomodadas, que deviene en un recentramiento de áreas de la ciudad anteriormente consideradas marginales.

El Abasto, precisamente, era considerado una zona "deprimida" de Buenos Aires, especialmente en relación con su proximidad al centro de la ciudad. Esta evaluación era compartida no sólo por las inmobiliarias, comerciantes y vecinos del Abasto, sino que además coincidía con el diagnóstico de los propios directivos de la empresa IRSA, a cargo de las megaobras de reciclaje del barrio. Ellos aseguraban que su éxito se debía al hecho de tener grabados a fuego los tres criterios básicos del negocio inmobiliario: "ubicación, ubicación y ubicación". Con este lema, la empresa adquirió la mayoría de sus inmuebles, amén del Mercado de Abasto; lugares estratégicos de Buenos Aires que se podían comprar a buen precio, reciclar y volver a vender o alquilar; como sucedió en el caso de Puerto Madero, los silos de Dorrego, una serie de edificios del microcentro, etc.

En la búsqueda de crear un determinado **sentido de lugar**¹⁴ en esta región olvidada pero estratégica, la empresa IRSA invirtió cerca de 200 millones de dólares, no sólo para la construcción del shopping, las torres-country y el hipermercado sino también para activar el patrimonio del Abasto en un sentido amplio, recuperando el supuesto "espíritu bohemio" del espacio barrial. Por ejemplo, la misma empresa participó en la transformación de la famosa cantina Chantacuatro –hasta entonces una "célebre" casa tomada– en un lujoso restaurante temático; también en la transformación de la cortada Carlos Gardel en calle peatonal.

Vale decir que al patrimonio inicial del ex Mercado se le fueron adicionando otros referentes barriales, resignificados a partir de su incorporación a un proyecto que

¹³ Irónico título de una nota del diario Página 12 a propósito de la compra del predio del Mercado de Abasto (asociado a la figura mítica de Carlos Gardel) por parte del multimillonario húngaro radicado en New York George Soros, a través de la empresa IRSA (Diario Página 12, 10/11/93, pág. 11).

¹⁴ Cfr. el análisis que realiza al respecto Zukin (1996:13-23) sobre las ciudades históricas o bien sobre Disney World; si bien este último se trata de un caso más extremo, ya que se trata de un paisaje fundado para sustituir, en la medida de lo posible, la realidad social. Cfr. también el análisis que realizan O' Connor y Wynne (1997) sobre la ciudad de Manchester.

procuraba "invertir la narrativa" del lugar, transformándolo –si la expresión no resulta exagerada– en una suerte de **panorama onírico de consumo visual** (Zukin 1996: 1).

El propio gerente comercial de IRSA se enorgullecía, aduciendo que se trataba de la megaobra más importante de la ciudad: *"Es un proyecto de reconversión urbana que tendrá influencia en por lo menos diez manzanas alrededor"*¹⁵. La inmobiliaria más importante de la zona coincidía en señalar esta búsqueda, por parte de la empresa, de erigir un emprendimiento absolutamente diferente a los ya conocidos:

"Esto no tiene nada que ver con Alto Palermo, que está en una zona más consolidada; ni tampoco con el Spinetto que es el shopping y nada más. Acá se quiere hacer algo más integral con el barrio, integrarlo más...".

El gerente de IRSA, consecuente con la ambición de rejerarquizar al Abasto, comentaba su satisfacción por el hecho de que ya se habían formado comisiones vecinales *"decididas y entusiastas en aportar ideas y en trabajar en favor del mejoramiento de la zona"*¹⁶. En efecto, ya desde la clausura del Mercado habían ido surgiendo diversos agrupamientos y publicaciones interesados en **activar el patrimonio** del Abasto: no solamente el Mercado¹⁷ sino también las cantinas tangueras, la casa de Gardel y otros hitos que exaltaban el carácter mítico local.

Prats (1996: 2) puntualiza la cuestión de cómo un stock potencial de recursos patrimoniales (de referentes simbólicos) no constituye patrimonio alguno hasta que no es activado por alguna versión ideológica de la identidad: "El patrimonio no existe más que cuando (...) se promueve una versión de una determinada identidad, para lo cual se selecciona, se interpreta y se representan un repertorio de referentes ad hoc". Esta iniciativa no ha de partir necesariamente del poder político sino que también puede surgir, como en los ejemplos que voy a comentar, de la sociedad civil o de intermediarios culturales.

En primer lugar, este fue el caso de las publicaciones barriales que fueron sucediéndose en el Abasto desde 1988, producidas o apoyadas por diversos grupos: partidos políticos, mutuales, centros culturales, inmobiliarias, casas de antigüedades,

¹⁵ "El Abasto, como el Ave Fénix". Diario La Nación, 25/1/97, sección clasificados, pág. 1.

¹⁶ Op. cit.

comerciantes o vecinos. En términos generales, estas coincidían en la ambición de incluir al Abasto dentro del circuito de la Buenos Aires "pintoresca"; ya que hasta el momento era considerado un barrio residual, "menor", relegado de los circuitos turísticos convencionales. En algo más de una década circularon las siguientes publicaciones: *Nueva Ciudad*; *Balvanera* (luego *Tiempo de Barrio* y *Página de Barrio*); *Bitácora*; *La Colmena*; *El Damera*; hasta llegar a los más actuales *Primera Página-crónicas del Abasto*; *El Abasto*; y *El Mensaje de Daniel Scioli*.

Desde sus páginas se denunciaban los problemas del barrio, que abarcaban un amplio abanico: desde lo ambiental (basura, ratas, falta de espacios verdes, etc.) hasta los problemas de ilegalidad, que incluían la falta de seguridad, los vendedores ambulantes y los ocupantes de casas. La otra área temática se vinculaba con la cuestión histórico-patrimonial: se promovían concursos o festejos locales, porteños, criollos o específicamente gardelianos; se "descubrían" fachadas de edificios antiguos o se defendían encarnizadamente cuestiones patrimoniales, como el "caballito de batalla" que se construyó durante años alrededor de la casa de Carlos Gardel.

En este sentido, un antecedente interesante en relación con otras experiencias más actuales como *MapAbasto* y *Cultura Abasto* –en las cuales participa el periódico barrial más importante del momento–, lo constituyó la *Unión de entidades culturales, sociales y vecinales de Balvanera*. A partir de 1993, esta red interinstitucional agrupó a una serie de partidos políticos, teatros, centros culturales, mutuales, grupos ecologistas y diversas reparticiones del poder local. No obstante, los que tuvieron una participación decisiva en esta red fueron la Unión Vecinal del Once y los dos principales periódicos zonales de aquel entonces: *Bitácora* y *Página de Barrio*. Además de organizar una serie de actividades recreativas y ecológicas (festejo del día del niño, plantación de árboles en el pasaje Zelaya, etc.), el mayor logro se vinculó con la cuestión patrimonial: juntar firmas para que la casa de Gardel fuera declarada de "Interés Municipal" por el Concejo Deliberante¹⁸. Los diarios locales apelaban a las comparaciones con otros barrios

¹⁷ En cuanto a los distintos proyectos que se sucedieron respecto al destino del Mercado, remito al lector al capítulo histórico.

¹⁸ "La casa de Gardel tiene defensores". *Página de Barrio* No. 13, enero 1994, pág. 1.

prestigiosos turísticamente, promulgando que en el Abasto habría de nacer un "nuevo San Telmo" e incluso el "París de Buenos Aires"¹⁹.

De un modo análogo a lo que veremos –en este capítulo y los siguientes– para el caso del shopping, parte de estos discursos exaltadores del Mercado de Abasto y su leyenda pueden interpretarse como una **búsqueda de apropiación privilegiada** de ese patrimonio, para rejerarquizar el Abasto entre los monumentos y barrios ya consagrados de Buenos Aires.

Despertar al gigante que hiberna

Los bienes [del patrimonio] no pertenecen realmente a todos, aunque formalmente parezcan ser de todos, y estar disponibles para que todos los usen.

Néstor García Canelini: *Culturas híbridas*

En tanto la renovación de áreas patrimoniales suele conllevar una mayor valoración inmobiliaria, resultó previsible que en cierto plazo –y máxime cuando se trataba de un área postergada de la ciudad, como era el caso del Abasto– se buscara sustituir a los usuarios primitivos por otros de renta mayor y con patrón de gusto elitista²⁰. En este sentido, desde que el viejo Mercado de Abasto fue comprado por IRSA, proliferaron los operativos policiales en torno de aquello que era percibido como lo peligroso: las casas tomadas. Los allanamientos con gran dosis de espectacularidad²¹ y la Policía Montada apostada en las veredas del extinto mercado se convirtieron en moneda corriente:

¹⁹ Cfr. "El Abasto: un nuevo París". Diario Nueva Ciudad No. 2, marzo-abril 1988, pág. 6.

²⁰ Cfr. Arantes 1989: 39.

²¹ En una ocasión, por ejemplo, la División Drogas Peligrosas de la Policía Federal allanó dos baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel con el apoyo de perros adiestrados para detectar estupefacientes y un helicóptero que sobrevoló la zona ("Allanamiento en Almagro". Diario Página 12, 19/2/94, pág. 15).

22

"Nos mandan acá para proteger el mercado de las usurpaciones ... Porque ahora una empresa compró el mercado y tienen miedo de que se meta alguien... Hay dos cuidadores dentro del mercado, pero se pueden meter por allá (me señala el otro vértice) o por cualquier lado, porque es tan grande, y con dos tipos no alcanza (...) Así de paso les queda el móvil de la seccional libre por cualquier cosa (el móvil está, mientras hablamos, estacionado en la puerta de un boliche peruano). En realidad, los caballos no sirven de mucho pero esta gente [refiriéndose a los ocupantes de la cortada] los ve y por lo menos se impresiona..."

Policía de la comisaría novena

A comienzos de 1997, tanto algunos ocupantes como vecinos de clase media se mostraban escépticos con lo que los diarios y las inmobiliarias ya describían como el "despegue" del barrio. De hecho, ya se habían sucedido varios proyectos sobre el Mercado desde 1984 –y también habían comenzado obras, como en el caso del proyecto del Hogar Obrero– pero ninguno había llegado a concretarse. Pese al inicio de las obras, el escenario no había cambiado aún. El tiempo –como el reloj que presidía la nave central del ex Mercado, con sus agujas rotas– parecía detenido en aquel espacio:

"Yo pensé que con esto el barrio iba a cambiar pero sigue todo igual, acá no pasa nada. (...) Si acá está lleno de esas casas que no tienen ni techo, que pasás y desde las vigas ves el cielo".

Alberto, comerciante

"Ramón: El barrio no cambió para nada, sigue siempre igual. Acá ya tenemos cédula de desalojo..."

Yo: ¿Sí? ¿Desde cuándo?

Ramón: Y desde hace bastante, hace como dos años. Pero yo creo que nos van a desalojar en marzo... porque una vez que termine la feria judicial se va a empezar a mover todo..."

Ramón, aprox. 30 años, habitante de una casa tomada

Entre otros vecinos, en cambio, prevalecía el optimismo respecto al progreso que había de traer para el barrio la apertura del shopping:

²² La usurpación, como figura del Código Penal, sólo refería a aquella ocupación ilegal perpetrada por medio de violencia, engaño o abuso de confianza, por lo tanto resulta incorrecto hablar genéricamente de las ocupaciones en tanto "usurpaciones". Vale aclarar, sin embargo, que se ha modificado el tipo penal de la usurpación, introduciéndose como medio comisivo el de la "clandestinidad", lo que podría llevar a considerar, ahora sí, a toda ocupación ilegal como una usurpación en términos de la ley penal. (Ley 24.454, artículo 181 del Código Penal. Boletín Oficial de la República Argentina, 7 de marzo de 1995, pág. 1).

No resultaba azaroso, de todos modos, que la Policía aludiera a las ocupaciones en términos de usurpaciones; pues en reiteradas ocasiones los policías de la comisaría novena me transmitieron su malestar por lo que ellos consideraban la "ley blanda" que entorpecía el correcto accionar de la policía y entorpecía, también, la "limpieza de la escoria" de la ciudad: "...esas leyes están bien para una persona, ¡pero no para delincuentes como estos! (señalando hacia los baldíos de la cortada Carlos Gardel).

"Va a tardar un montón arreglar el mercado, pero de a poco yo creo que [el barrio] va a levantar (...) porque este es un oasis de la ciudad... pero un oasis pobre".

Claudio, dueño de un taller mecánico

Las megaobras de reciclaje del barrio despertaron todo tipo de fantasías de ascenso social en los vecinos. El progreso habría de "salpicarlos" también a ellos, tal como relataba Gabriel, dueño de un deteriorado departamento de dos ambientes donde vivía con su mujer e hijas, que se encontraba literalmente rodeado de casas tomadas:

"Yo creo que una vez que terminen con las obras ahí adentro [del mercado] van a llegar hasta acá. Porque como también va a haber un COTO, parece que van a necesitar depósitos, lugares para guardar la mercadería, así que quizá quieran comprar acá [señala su cuadra], porque les interesa que sean cosas en block. Parece que toda esta manzana entre Agüero y Anchorena les interesa. [Sueña en voz alta, repasando mentalmente cada uno de los edificios de la cuadra]. Seguro que el almacén de la esquina va a quedar, pero capaz que les interesa todo esto desde el taller, el otro edificio y el nuestro. Nosotros si nos hacen una buena oferta vendemos y nos compramos algo en otro lugar".

Gabriel, 50 años

El sujeto tácito de sus oraciones aludía simplemente a "ellos", los poderosos, que en algunos casos se confundían con los representantes del poder local:

"...El otro día me dejaron unos folletos sobre cómo va a ser el barrio: unos planos muy lindos con las torres, los edificios, los tenés que ver. También nos dejan cosas para firmar para ver si estamos de acuerdo de poner un semáforo en no sé qué esquina pero yo no firmé nada, por si acaso. Después nos dejaron otro para hacer un puente en Ecuador sobre las vías y una plaza, no sé de quién. (...) ¿Viste que además vendieron toda una torre en 24 horas? Lo vi el otro día por la tele. (...) Igual el barrio va a estar mejor, pero antes, cuando terminen ahí adentro, van a tener que sacar todo, no sólo lo de Agüero [alude a las casas tomadas y a los negocios derruidos]".

Gabriel, 50 años

Esta aparente confusión de pensar a la empresa y al Gobierno de la Ciudad como un mismo actor no resultaba tan descabellada si tenemos en cuenta que un "nuevo barrio" era prometido tanto por la empresa constructora como por el gobierno porteño²³.

Por un lado, distintos funcionarios del Gobierno de la Ciudad retomaron los aparentes logros empresariales en pos de sus objetivos de legitimación política, reivindicando explícitamente la obra de reciclaje privada que, según el entonces entonces jefe de Gobierno De La Rúa, formó parte "del objetivo fundamental del

gobierno porteño de preservar el patrimonio urbano y de transformar la avenida Corrientes para que recupere su antiguo esplendor²⁴". La megaobra privada fue reapropiada por los funcionarios comunales como una suerte de proyecto propio, y de tal modo, incluido dentro de un plan mayor que presentaron públicamente con la idea de remozar la avenida Corrientes en toda su extensión ~~se~~. En el marco de dicho plan, se citó el proyecto comercial de la empresa IRSA para luego agregar: "A partir del desarrollo del emprendimiento Mercado de Abasto, propender a la recuperación del ejido urbano deteriorado, el espacio público y el mobiliario urbano ~~del~~ del Abasto.

Del mismo modo, las autoridades de la ciudad propusieron en aquel momento a los arquitectos de IRSA convertir al Chantacuatro –antiguo reducto tanguero donde cantaba Gardel– en un museo del tango. Dichas autoridades, lejos de interesarse por el destino de esos y otros habitantes precarios del barrio, sólo atinaron a elogiar la obra comercial y, tímidamente, sugerir que dejaran "algunos espacios libres" para erigir un monumento a Carlos Gardel. El Jefe de Gobierno agregó, en las obras de inauguración de este emprendimiento comercial, que dichos trabajos en el Abasto formaban parte "fundamental" de la política de su gobierno "para recuperar áreas social, económicamente y **culturalmente degradadas**"²⁷.

No obstante, otras voces pusieron el grito en el cielo por la construcción de las torres, que iban a liquidar "lo poco que queda de arquitectura del devastado barrio": la construcción de 1100 departamentos "obviamente terminarán de aniquilar el tradicional paisaje urbanístico del barrio de Carlos Gardel, ya muy deteriorado por las demoliciones y el abandono"²⁸.

²³ "Los que apuestan al boom". Diario Página/12, 21/5/97, pág. 19.

²⁴ "Nuevos aires en el barrio de Gardel". Diario Página/12, 31/12/96, págs. 14-15.

²⁵ En noviembre de 1996, el Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires anunció el Programa de Desarrollo Urbano de la Avenida Corrientes. Este consistía en un programa operativo paralelo a un Plan Urbano Ambiental que contemplaba la recuperación del espacio público y el ensanche de veredas en la avenida Corrientes, entre Callao y Leandro N. Alem. El proyecto Warnes, el Abasto y Puerto Madero representaban tres puntos estratégicos del programa: el reacondicionamiento de la infraestructura de mitos e hitos urbanos como el Luna Park, el Obelisco, la estación Federico Lacroze o el Abasto se complementaban con obras públicas en el Cementerio de la Chacarita y en Agronomía.

²⁶ "Proyecto para la avenida Corrientes de Warnes a Madero". Diario Página/12, 1/12/96, pág. 13.

²⁷ *Ibid* (las negritas son nuestras).

²⁸ "Un shopping y nuevas torres para ir a cantarle a Gardel". Diario Página 12, 17/11/94, pág. 10.

Vale decir que la obra preservaba el patrimonio según el cristal desde donde se lo mirara, y según qué se considerara como patrimonio. ¿Era el impactante edificio del Mercado ideado por el audaz ingeniero Delpini el único bien patrimoniable del Abasto o por el contrario, las singulares calles que lo rodeaban también formaban parte del mismo? Una vecina del barrio expresaba una ambigua e interesante postura sobre esta cuestión:

"(...) Ahora hay que ver que pasa con el mercado, ahí la cosa va a cambiar. Las casas tomadas van a volar... ojo, yo no te digo que eso sea bueno ni malo, porque también uno piensa pobrecitos, adonde van a ir a vivir... porque también que cambie la fisonomía del barrio es una lástima..."
Aurora, aprox. 40 años

Por el contrario, el diariero desdeñaba la inclusión de otro tipo de bienes barriales al stock de "lo patrimoniable": *"esas casas son viejas, no valen nada, sólo vale lo de abajo... las van a tirar, sólo vale el terreno..."*.

Para ese entonces convivían distintas concepciones no sólo respecto a qué era el patrimonio cultural, de quién era y para qué servía, sino también respecto a qué bienes abarcaba y cuáles excluía.

El "efecto dominó" del renacimiento del Mercado

Las líneas que antes señalaban los límites de ese mundo seguían devolviéndole una imagen reconocible pero irreal, como un objeto visto en un espejo cóncavo.
J. G. Ballard: *La sequía*

A lo largo de 1997 las obras de reciclaje comenzaron a acelerarse. Las grúas y máquinas excavadoras, más altas que las casas centenarias de su alrededor, trabajaban noche y día para cumplimentar plazos y evitar multas, con un "ejército" de más de mil obreros sin protección social y por sueldos mínimos.

No solo era posible encontrar *"tierra y máquinas"*, como señalaba resignadamente Mónica, habitante de un baldío tomado enfrente al extinto Mercado. En aquellas cuadras también era posible encontrar aún en pie, en un recorrido nostálgico, los legendarios hitos tangueros de cuando el Mercado vivía sus años dorados: la vieja

peluquería; la casa donde vivió Gardel –entonces casa particular con shows de baile los días sábados–; el café O' Rondemán y la cantina Chantacuatro, ambas habitadas precariamente²⁹. Justo enfrente de esta última, se encontraba la otra cantina: la elegante Recova del Abasto que "parece de otra galaxia, un implante en el páramo"³⁰. Detrás de ambas, la cortada Carlos Gardel subsistía con varios baldíos tomados con las paredes chamuscadas por el fuego y un hotel-pensión recién construido.



*Cuidador de la esquina O' Rondemán donde cantaba Gardel.
Fuente: Gentileza Sabrina Carlini.*



*Bar antiguo aledaño a la esquina O' Rondemán.
El pasacalle fue confeccionado por su dueño.
Fuente: Gentileza Sabrina Carlini.*

En contraste con las descomunales manzanas vacías y las máquinas que excavaban o levantaban muros, en las casas tomadas se dividía y subdividía el espacio en piezas cada vez más diminutas, cuyo desenlace temido podía ser el derrumbe, tal como lo relataba Beatriz: "*Yo entiendo, viste, cada uno de nosotros tiene un cuadrado y en el cuadrado queremos hacer un palacio, pero en cualquier momento se nos viene la casa abajo y ahí sí que nos sacan enseguida....*". Convivían, además, diversas temporalidades en un mismo espacio: en las orillas del futuro hipermercado sobrevivían las veredas originales y las vías del antiguo mercado minorista que había funcionado allí, como anexo del Mercado de Abasto.

²⁹ La esquina O' Rondemán es un antiguo reducto tanguero donde cantó Gardel y que cuenta con un valor histórico comparable a la cantina Chantacuatro. Esta última es una ex casa tomada reciclada recientemente como una tanguería de los años '20, donde funciona el restaurante temático *Esquina Carlos Gardel*. El ex café O' Rondemán se encuentra hasta la actualidad, por el contrario, en un grave estado de deterioro, y en su interior viven algunas familias que separaron el viejo bar con maderas y plásticos para disponer habitáculos, no obstante lo cual el último invierno resultó sumamente crudo por la ausencia de calefacción y mantas. En el subsuelo de este viejo café (que se encuentra inundado y sin luz eléctrica) se conserva todavía el prostíbulo original, con las estampitas de los santos presidiendo las piezas.

Lo que resaltaba en este período era, pues, la **flexibilidad**, una de las características esenciales, según Arantes (1997: 260 y 268), de los espacios sociales en las ciudades contemporáneas. Las escenas paradójicas descritas remiten al juego de **territorialidades interrelacionadas** en las que diversos grupos sociales expresan espacialmente sus identidades contrastadas:

...pienso que los lugares sociales así contruidos no están simplemente yuxtapuestos unos a otros como si formasen un gran mosaico. (...) se sobreponen, se entrecruzan, formando zonas simbólicas de transición (...) se tornan culturalmente ambiguos.
Arantes 1997: 260. La traducción es mía

La experiencia urbana actual, sostiene Arantes, propicia la formación de una **compleja arquitectura de territorios** que se expresa en contextos espacio-temporales más efímeros. El barrio puede ser pensado, también, como una sucesión de zonas intersticiales y marcos fragmentarios donde se entrecruzan distintas fronteras³¹.

La **invención del barrio noble**, pues, trajo aparejada una mayor interpenetración de territorios, ya que a las antiguas fronteras barriales se les procuraba imponer otras delimitadas por los intereses empresariales. Las megaobras a cargo de la empresa IRSA no sólo contribuían a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad, sino que le "cambiaba la cara al barrio" en más de un sentido. ¿Y cómo interpretar esta redistribución de fuerzas, este "re-mapeamiento" del Abasto?

La mayoría de los vecinos de clase media entrevistados asociaba, más o menos elípticamente, el futuro del Mercado de Abasto con el futuro de las casas tomadas: desde su percepción, el recupero del status del Mercado –como eje central del patrimonio local– constituía el salvoconducto para "librarlos" del oprobio de las "usurpaciones".

En una sintonía similar a la expresada por el Jefe de Gobierno, el vecino entrevistado consideraba que la "onda expansiva" del Mercado sería la responsable excluyente de la aniquilación de la "decadencia" en el barrio:

³⁰ "Abasto. El Bronx porteño". Diario Clarín, 20/11/94, 2a. sección, págs. 1-5.

³¹ Como ejemplo de territorios interpenetrados, podrían compararse dos casos paradigmáticos de "calles con candado" al interior del barrio: los baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel –que subsistieron pese a los desalojos masivos hasta después de la inauguración del shopping–, y las torres-country construidas por la empresa IRSA.

"Ponele, a Carlos Gardel [el pasaje donde hay baldíos tomados] no sé si van a llegar. Eso sigue igual que siempre porque es gente que no quiere cambiar, que roban, se drogan, viven en la mugre... aunque sea tendrían que limpiar un poquito, ¿no? Yo no paso más por Gardel. La última vez pasé con mi hija y ella me decía que no pasemos. 'Pá, te van a afanar', me decía. Además no podés pasar porque el olor te descompone..."

Gabriel, 50 años

Para estos sectores, el patrimonio del Abasto de ningún modo incluía a los habitantes precarios, ya fuesen inquilinos de hoteles-pensión, de conventillos u ocupantes de casas tomadas. Entre otras razones, porque éstos no representaban ningún tipo de continuidad con los anteriores sectores populares del Abasto: los changarines del mercado, que sí eran "pobres pero honrados" y "gente de buena cuna".

La resurrección del mercado los favorecería en la disputa, "torcería el brazo" de los ocupantes; la reactivación del mismo habría de transformar la "escoria" del barrio:

"Tendrían que hacerlo rápido [el shopping] porque está lleno de casas ocupadas, abandonadas, de ladrones... es una vergüenza".

comerciante, aprox. 40 años

"Ya por suerte a los de la cortada de Gardel los sacaron. Ahora faltan los de Agüero; todavía queda mucho conventillo ahí... Pero como el Mercado se vendió en block, van a sacar los conventillos esos, los van a hacer bola..."

Ana, propietaria de un departamento, aprox. 55 años

Tal como se desprende de estas entrevistas, la disputa que generaba la presencia de casas tomadas en el barrio se desplazaba, en este período, a la "arena" del Mercado. Se echaba mano al discurso del progreso, simbolizado en los cambios que comenzaban a producirse lentamente en el predio del extinto Mercado, para fundamentar la necesidad del desalojo de las casas tomadas.

Asimismo, se echaron a rodar una serie de rumores que circulaban a lo largo y ancho del Abasto, sellando el destino de las casas tomadas con el del shopping:

"Desde que vendieron el Mercado cambiaron el comisario. Y por eso hubo tantos operativos..."

Clara, propietaria de un departamento

"Hay una cláusula en el contrato del Mercado que decía que para venderlo primero tenían que sacar todas las casas tomadas de alrededor, si no, no se vendía. ¡Y si no las sacaban tenían que devolver la seña con intereses!"

Luis, fonoaudiólogo del Centro de salud

"Sí, es rarísimo todo, porque ahí no intervino la [comisaría] séptima que es la que tendría que haber ido, eran otros canas... Yo no sé, ahora está dura la mano, con la guita que tiene este holandés [por Soros, el comprador del mercado] ¿vos te pensás que no llamó a Balcarce 50 y dijo 'Carlitos'³², limpiame la zona'?"

Claudio, 41 años, vecino y redactor de un periódico local

Los propios ocupantes se hacían eco de estos rumores que circulaban por el Abasto:

"No sé... parece que nos sacan ahora... Dicen que lo compró [el Mercado] Scioli, ¿viste? Que ya se compró una casa acá en Lavalle. Otros dicen que cuando hagan algo acá con... cómo se llama, con el Abasto acá van a poner el estacionamiento... no sé..."

Ana, 25 años, habitante de una casa tomada frente a un lateral del Mercado

Hannerz (1980: 213-216) sostiene que el flujo del rumor en las redes sociales permite a sus miembros comenzar a definir una identidad aparte. El rumor se constituye, entonces, como

...un modo de expresar y afirmar normas. Mediante el rumor, se puede dañar enemigos y sancionar a los disidentes dentro del grupo. Se puede también mantener afuera a los intrusos, ya que carecen de conocimientos acumulados sobre las personas y su pasado que son la base del rumor como arte noble.

La gente obtiene, como corolario, un mapa de su entorno social cambiante que le ayuda a conducir su vida. Se podría concebir, entonces, la proliferación de una serie de rumores durante esta etapa de transición entre el "Bronx" y el shopping, como una reorientación del sentido del juego de los vecinos autodenominados "progresistas", alineados en torno a la construcción de un "nuevo Abasto".

Estos actores sociales se arrogaban la condición de verdaderos vecinos del barrio y de legítimos herederos del patrimonio local:

...a ese patrimonio común tienen acceso exclusivamente los individuos que se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los demás como integrantes o miembros del grupo. La identidad sería la expresión (...) de la pertenencia al grupo y, a través de su reconocimiento, se tendría acceso legítimo al patrimonio cultural que el grupo considera propio.

Bonfil Batalla 1989: 44

³² Se refiere a Carlos Menem, entonces presidente de la República. Balcarce 50 es la dirección de la Casa de Gobierno.

Los sectores medios del barrio pretendían recuperar, para el supuesto disfrute de todos, aquellos referentes de la historia barrial en manos de los sectores populares que allí habitaban en condiciones precarias: la vieja cantina Chantacuatro, la esquina O' Rondemán, el hotel-pensión Mare D' Argento, etc. Como señala Bonfil Batalla, existe una pretensión de exclusividad por parte de determinados sectores que reclaman el control sobre el patrimonio cultural. Para algunos vecinos e instituciones locales, el Mercado, la casa de Gardel, o las otrora famosas cantinas tangueras –por citar los bienes más reconocidos–, al estar ubicados dentro de su radio de acción, les pertenecía más que al resto de los habitantes de la ciudad.

En el mismo gesto en que exaltaban esas piezas del patrimonio como prodigiosas e irrepetibles, dejaban entrever que dichas piezas les pertenecía tácitamente a ellos, los “próximos” que la custodiaban del “afuera” distante, insensible. Estos sectores demarcaban su territorio y dentro de éste quedaba marcado un bien patrimonial que, en rigor, excedía el perímetro de influencia barrial, pero que solo habrían de ofrecerlo al resto de la ciudad como un préstamo, una suerte de joya exhibida detrás de una vitrina. Esa práctica de atrincheramiento en torno al “tesoro” resguardado les confería mayor status.

Independientemente de que se trataran de inmuebles de propiedad privada, dichos bienes eran reclamados por los vecinos “progresistas” como parte del patrimonio cultural general. En estos reclamos de disfrute colectivo se apelaba a la supuesta universalidad que revestía dicho patrimonio, buscando trascender las fronteras de la propiedad privada y sus formas de renta. Aquí es donde se evidenciaban las disputas por la apropiación que generaba el Mercado, sus valores agregados, y las complejas negociaciones que se tejían alrededor de ellos.

Un "enroque" de habitantes

Durante este período de reciclaje, el Abasto no sólo comenzó a verse aligerado de peso por las toneladas de escombros extraídos a partir de los desalojos y posteriores demoliciones de las casas tomadas, sino que se vio aliviado simbólicamente al librarse de parte de la abrumadora densidad de aquellas casas ajadas, "rancias", clandestinas y oscuras, tan poco propicias para el miniturismo local.

En este sentido, el concepto de ennoblecimiento urbano cruza la renovación arquitectónica e infraestructural de áreas degradadas y decadentes de la ciudad con el intento de alterar la naturaleza social de sus residentes. Vale decir que la revalorización no sería posible si dicho elemento vernáculo no fuera reabsorbido por lo que Zukin (1996: 5-7 y 12) denomina el paisaje construido a partir de un proceso de estetización.

La autora denomina **paisaje** al orden espacial impuesto al ambiente socialmente construido, edificado en torno a instituciones sociales dominantes y ordenado por el poder. Asimismo, la construcción social de cualquier paisaje urbano combina poder político y económico con legitimación cultural. De este modo, Zukin contrapone el paisaje (construido) a lo vernáculo: las construcciones del paisaje acarrear transformaciones del elemento vernáculo.

Tal sustitución de población –en este caso, los ocupantes y demás habitantes precarios por otros más "nobles"– se construyó activamente desde determinadas jugadas de la propia empresa.

Por un lado, buena parte de los departamentos de las torres-country que apuntaban a un sector de la población de clase media se vendieron, según se publicitó



Demolición de una casa sobre la calle Guardia Vieja para la construcción del hipermercado COTO.

entonces, en menos de cuarenta y ocho horas, a pesar de que al momento de las ventas ni siquiera estaba hecho el pozo para los cimientos. Los interesados, más de quinientos, hacían cola para no quedarse afuera desde antes del horario de apertura de la oficina de ventas, que debió abrir antes de lo previsto.

"Esto se explica porque efectivamente Abasto es un barrio nuevo y la gente tiene mucha expectativa por venir", explicaba Gabriel Juejati, gerente comercial de IRSA, a un medio nacional³³. No obstante, el boom inmobiliario se encontró desigualmente repartido en el Abasto. El resto de las inmobiliarias no parecía compartir el furor de las torres-country: *"Cuando un aviso menciona Abasto, casi no viene gente"*, explicaba uno de ellos, que tuvo largo tiempo a la venta dos departamentos óptimos pero difíciles de vender.

Evidentemente, el Abasto que sí resultaba "un barrio nuevo", como proclamaba el gerente de IRSA, era aquel que se encontraba debidamente cercado y vigilado dentro del perímetro de las torres-country y que devenía, como las cajitas chinas, en una suerte de pequeño barrio cerrado dentro del barrio más amplio.

Por otra parte, las "fuerzas del mercado" necesitaban no sólo atraer a residentes que cotizaran más alto, sino desprenderse de los habitantes que desprestigiaban al barrio, y que incluso ahora (tras cinco años de la inauguración del predio) subsisten en sus calles, conviven con el shopping e incluso lo transitan.

Sobre ellos existía una suerte de promesa por parte de la empresa y de las inmobiliarias, de que las casas tomadas ya habrían desaparecido para cuando "todo" –el shopping, las torres, etc.– comenzara a funcionar. *"En cuanto se enciendan las luces del shopping (...) no va a haber más conventillos"*, aseguraba uno de los directivos de la empresa meses antes de la inauguración del shopping³⁴; promesa que en rigor, se cumplió sólo a medias. Del mismo modo, como una carta de presentación o un certificado de garantía, las inmobiliarias aclaraban al potencial cliente que el barrio ya pronto iba a ser una "zona liberada" de casas tomadas:

"Antes de la obra estaba todo paradisimo... Ahora está mucho mejor el barrio con la obra, y por lo de las casas tomadas... ¿Hicieron mucha limpieza, viste?"
Agente inmobiliario

³³ "Los que apuestan al boom". Diario Página/12, 21/5/97, pág. 19.

³⁴ "Construyen en el Abasto el mayor shopping porteño". Diario Clarín, 31/5/98, pág. 50.

El desalojo light

¿Quiénes hicieron "mucho limpieza"? Los responsables de la propia empresa IRSA. Las inmobiliarias de la zona tenían en venta desde hacía muchos años la mayoría de las casas que estaban habitadas por ocupantes. Estas casas, que pertenecían a diversos dueños particulares, fueron compradas por la empresa IRSA, que se adueñó de cinco esquinas estratégicas, amén de otras dos manzanas completas y del Mercado³⁵. ¿Y cuáles fueron los intereses de dicha compra?

No hay que ser muy perspicaz para adivinarlo. "La estrategia publicitaria desplegada por la empresa tuvo un importante apoyo en los desalojos de propiedades intrusadas³⁶", rezaba un artículo. Este es el testimonio, por ejemplo, de una vendedora de las torres-country, explicándome que el terreno de enfrente ya había sido "vaciado" de ocupantes ilegales, para no obstaculizar las ventas de los nuevos departamentos:

"(...) Es un proceso lento. Soros compró este baldío de la esquina (...) Está ya deshabitado, limpiado el terreno. Me dijeron que estaba lleno de prostitutas y ladrones. (...) Les dio la plata que querían. No importaba cuánta: lo único importante era que se fueran. (...) Se está limpiando el barrio, pero de a poco. Y Soros compró, me dijo la gente de seguridad, muchas otras casas tomadas que después las pone en venta".

Por las noches resultaba común observar a los policías encabezando los operativos. Las casas fueron desalojadas sin violencia –coincidían vecinos del barrio y testigos–, por lo que todos (ocupantes, vecinos de clase media, comerciantes, inmobiliarias) afirmaron que hubo un arreglo monetario entre la empresa y los ocupantes desalojados:

"Se dice en el almacén que les dieron plata a los de casa tomada según los hijos, para más o menos para construirse algo en provincia. Pero se fueron bien, vos veías que hasta saludaban a los que se quedaban, todo. Es porque acá hubo mucha plata de por medio, por lo menos eso es lo que todos comentan. Yo vi varios días que estaban los soldados con los camiones, los cargaban a todos y se llevaban sus cosas. Pero seguro que hubo plata, porque no hubo golpes, ni forcejeos, ni gritos, nada. Se fueron bien"
Alberto, propietario

³⁵ La empresa IRSA compró más de quince propiedades en sólo cuatro manzanas vecinas al Mercado para instalar, según se decía entonces, restaurantes y bares temáticos. (Cfr. "Construyen en el Abasto el mayor shopping porteño". Diario Clarín, 31/5/98, pág. 50). No obstante, *Esquina Carlos Gardel* es el único restaurante temático construido hasta el momento.

³⁶ "Los que apuestan al boom". Diario Página/12, 21/5/97, pág. 19.

El propio gerente comercial de la empresa IRSA detallaba la operatoria con el esmerado vocabulario de un político: *"Se está consensuando la relocalización de la gente, que se retira en forma pacífica"*³⁷. Las trabajadoras sociales del Servicio Social de la zona, dependiente del Gobierno de la Ciudad, agregaron pormenores insospechados a la trama del asunto. Algunos ocupantes que fueron "apretados" por los abogados de la empresa fueron a consultar a esta dependencia para que los asesoraran si les convenía aceptar o no el acuerdo monetario que la empresa les proponía, a cambio de un desalojo sin violencia. Las trabajadoras sociales se sintieron, cuanto menos, incómodas para manejar este tema desde su condición de representantes locales del Estado:

"Era algo muy delicado, viste, y además no nos sentíamos respaldadas desde el Gobierno de la Ciudad como para hacer algo. Además, ¿qué íbamos a hacer? De última, era un arreglo entre privados..."
Trabajadora social del Servicio Social

Tan sólo una década atrás, Lacarrieu describía, en un escalofriante registro de campo, un desalojo judicial en un conventillo de La Boca³⁸. Las escenas desgarradoras de los habitantes de La Boca resistiéndose a abandonar la casa que, sin más, comenzaba a ser demolida, contrasta visiblemente con estos ocupantes que se fueron "sonriendo y saludando".

En un contexto generalizado de reconversión de las esferas de lo privado y lo público, las fuerzas privadas retomaron acciones de lo público, delegándose así aspectos insoslayables en cuanto a los modos de "hacer ciudad" en manos del capital global.

Por supuesto que esta práctica no supuso ningún grado de altruismo: el máximo perjuicio para los empresarios habría sido el esperar el lento transcurso del juicio legal, en el cual los desalojos podían llegar a demorar varios años. Pero a la vez creo que estas prácticas son susceptibles de otras lecturas.

En primer término, si bien esta modalidad informal de desalojo implicó una transacción subordinada –en tanto los ocupantes no contaban con demasiado margen

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ Cfr. Guber 1991: 268-272.

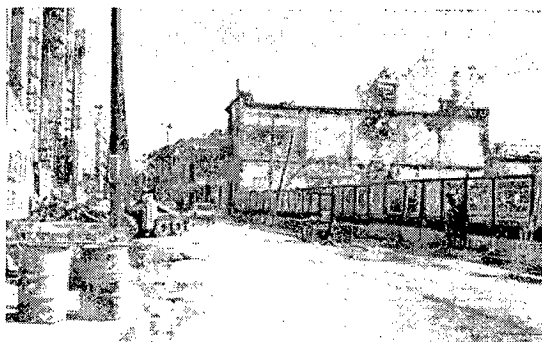
de negociación–, suponía un reconocimiento siquiera parcial de su condición de habitantes de aquel espacio.

Este **desalojo "cash"** que viabilizaban los abogados de la empresa IRSA otorgaba una legitimidad a los ocupantes al menos en lo concerniente a la apropiación material de ese inmueble, al hecho de haber transcurrido buena parte de la vida en aquel sitio, arreglándolo o no, envejeciendo, teniendo hijos.

Asimismo, ese dinero contante y sonante a cambio de su exilio y silencio permitió a los ocupantes pensarse a sí mismos –al menos de un modo efímero y fragmentario, no exento de contradicciones– como "propietarios" o "dueños", en tanto operó como una indemnización, una reparación material y simbólica. En efecto, con el dinero obtenido a cambio de haber habitado aquella casa –no importaba por el término de cuántos años– pudieron procurarse temporariamente un lugar en terrenos de provincia, en un hotel-pensión de la ciudad, o conseguir otra pieza intrusada.



Vista al Mercado de Abasto desde la "suite" de Agüero 644. una de las casas tomadas demolidas (octubre 1994)



Hueco que dejaron las tres casas tomadas de Agüero al 600 demolidas. A la izquierda, el Mercado de Abasto en obra (febrero 1998)

Demás está decir que, desde la lógica empresarial, hubiera sido improbable no llegar a un acuerdo, en tanto se trataba de "intrusos" con escaso capital simbólico³⁹. Sólo era cuestión de llegar a un pacto razonable, de encontrar una suma de dinero

³⁹ El capital simbólico concierne, siguiendo a Bourdieu, al reconocimiento social que adquieren o no las formas de capital económico, cultural, social de los agentes. Como ya vimos en los capítulos precedentes, el escaso capital simbólico de estos ocupantes se vinculaba con un sinnúmero de factores; entre ellos el repudio social generalizado y la falta de políticas de integración por parte del Estado. De aquí que el mayor o menor poder de negociación que se establecía entre actores tan disímiles como los ocupantes ilegales, el Estado y el mercado se fue construyendo históricamente, a la luz de la relación de fuerzas imperantes en las diversas coyunturas.

compatible con las expectativas de mínima de estos "moradores indeseables". Como diría Bourdieu, se trataba de conciliar la modalidad que asumía el desalojo con el habitus de los ocupantes, ajustando sus esperanzas subjetivas a los condicionamientos objetivos⁴⁰, y atenuando de este modo posibles resistencias.

Su fuerte carácter extorsivo asemejaba estos desalojos, desde la lógica de los ocupantes, a los llevados a cabo por la Policía años atrás sin las correspondientes órdenes judiciales:

"Ramón: ...Ya sacaron las placas de acá, el mural con la cara de Gardel que estaba puesto ahí también [sobre la pared del Chantacuatro, recordando el lugar histórico], por lo que me imagino que lo deben haber llevado a la Municipalidad para ponerlo en algún museo, no sé.

Yo: ¿Y si viene el desalojo qué van a hacer?

Damián: Y qué vas a hacer, si vienen a desalojarnos tenés que agarrar tus cosas y te vas, no queda otra.

Ramón: Claro, ahora no es como antes, te pueden desalojar mucho más rápido. Ahora la policía viene y te desaloja, no necesita tanto trámite".

Ramón y Damián, aprox. 30 años

La astucia en la invención del **desalojo light** por parte de este grupo empresarial se caracterizó por sortear –desde su absoluto perfil bajo– cualquier esbozo de descontento o repudio social, como el que suscitó años atrás el violento desalojo de los ocupantes de las bodegas Giol y otros desalojos ilegales en la ciudad de Buenos Aires. Como ya comenté en el capítulo II, la condena social generalizada por este accionar al margen de la ley provocó la marcha atrás de los proyectos gubernamentales que procuraban "saltar" las órdenes judiciales a través de la directa intervención de la policía para efectivizar desalojos.

En síntesis: en tanto la vivienda no dejó de ser un derecho socialmente reconocido, las "fuerzas del mercado" –al igual que el Estado– pusieron en marcha estas maniobras para lograr una rápida expulsión de los "intrusos" sin hacer peligrar demasiado su legitimidad.

No obstante, estas prácticas produjeron también, al decir de Giddens –y por más que hubiesen sido concebidas con otro propósito original–, consecuencias

⁴⁰ En numerosos trabajos Bourdieu trabaja esta sugestiva correlación estrecha entre las probabilidades objetivas –las oportunidades de acceso a determinado bien– y las esperanzas subjetivas (Cfr. Bourdieu 1989 y 1991: 91-111).

inesperadas⁴¹: si bien les denegaba su condición de habitantes de la ciudad, al mismo tiempo les habilitaba "...reducir la distancia simbólica con los vecinos propietarios⁴²".

Renegociaciones de identidad

Tal como hemos visto a lo largo de estas páginas, los empresarios a cargo del reciclaje del mercado y de buena parte del barrio procuraban construir una determinada visión de lo que significaba "**ser del Abasto**⁴³", produciendo un desplazamiento de habitantes "innobles" y convocando, simultáneamente, a nuevos residentes y consumidores. Esta visión fue rescatada por determinados medios de comunicación, nacionales y locales, como así también por inmobiliarias, comercios y otros sectores barriales que hacían hincapié en la necesidad de hacerle una suerte de *lifting* al barrio. También fue reivindicada explícitamente por distintos funcionarios del Gobierno de la Ciudad, que se apropiaban de los aparentes logros empresariales en pos de sus objetivos de legitimación política.

No obstante, esto no implica caer en la lógica de contemplar solamente los **paisajes producidos por el poder del capital global**, porque ésto tornaría dichos paisajes en **espacios totalmente programados**⁴⁴. Disiento con Zukin (1996: 23) respecto a que las "fuerzas del mercado" puedan producir por sí solas la "aniquilación de la comunidad

⁴¹ Estas consecuencias no buscadas de las acciones, postula Giddens, pueden realimentarse y convertirse en condiciones inadvertidas de actos ulteriores (Cfr. Giddens 1993: 51-52 y 1995: 45-52).

⁴² Herzer et al.; 1997: 200. La cita pertenece a un trabajo colectivo que desarrolló el Área de Estudios Urbanos del Instituto Germani sobre las percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional, en particular en la zona de la traza de la ex-Autopista 3. Me pareció interesante retomar textualmente el comentario, significativamente emparentado con lo que vengo trabajando en relación al barrio del Abasto.

⁴³ La expresión la utilizamos parafraseando a Penna, quien utiliza la expresión "ser nordestino", considerando la identidad regional como una forma particular de identidad social. Ser de un cierto lugar no expresa, según la autora, un vínculo de propiedad sino una red de relaciones. Estas relaciones específicas generan diferencias internas: acceso diferencial a los bienes materiales y simbólicos y diferencias en el modo de vida y las prácticas culturales. Por lo tanto, muchas fuentes de distinción fundamentan identidades distintas a grupos de una misma región (Penna 1992: 3).

arquetípica con base en el lugar". Del mismo modo, O' Connor y Wynne (1997: 204) objetan a la autora su tendencia a circunscribir "la transformación de la cultura y de la ciudad contemporánea a una lógica unilineal y unidireccional del capital, donde la autonomía relativa del capital cultural cede a los imperativos del mercado global". Por el contrario, ellos arguyen que la creación de estos nuevos espacios construidos por la renovación urbana pueden acarrear **renegociaciones de identidad**, transformaciones culturales y otras situaciones no previstas por los planificadores o los agentes inmobiliarios⁴⁵, como el caso de los habitantes de casas tomadas que presento a continuación.

Ocupantes: impugnaciones al patrimonio oficial

Acá cantaba Gardelito... (se emociona) ...se paraba ahí arriba y cantaba... ¡qué grande Gardelito! ¡qué épocas! Mirá lo que son estas columnas, ¡este lugar es histórico! (De golpe se entristece) Esto no tendría que estar así, todo abandonado, porque es un lugar... histórico, ¿sabés?
Alfonso, aprox. 50 años, cuidador del viejo café O' Rondemán

En el marco de la disputa comentada, los ocupantes conformaban el grupo social en situación más desventajosa con relación al patrimonio histórico local:

*"Ana: Y además parece que nos quieren desalojar porque este lugar es medio leyenda, medio historia (...)
Porque la casa afea, queda mal a la vista...
Andrea: Claro, esto era una cantina muy famosa...
Ana: Sí pero además hay una leyenda, que venía Gardel...
Andrea: Pero eso era más antes todavía.
Ana: Bah, no sé si por eso también no lo van a mantener, porque es leyenda..."*
Ana, 25 años y Andrea, aprox. 30 años

⁴⁴ Thrift 1993 citado por O' Connor y Wynne 1997: 204.

⁴⁵ Cfr. el interesante caso que presentan los autores respecto al barrio gay de Manchester, no previsto en el proyecto de reforma arquitectónica que contemplaba un padrón de gusto conservador (O' Connor y Wynne 1997: 199).

Este testimonio resulta interesante para constatar de qué manera los ocupantes construían su propia versión del patrimonio local: la casa que habitaban era catalogada como un bien cuyo prestigio provenía del pasado, y por lo tanto, ese pasado mítico los podría eventualmente defender o transformar en "intocables".

Estos productos generados por las clases populares constituyen, según García Canclini (1992: 183), "...su patrimonio propio (...) pero tienen menos posibilidades para realizar varias operaciones indispensables para convertir esos productos en patrimonio generalizado y ampliamente reconocido". Más drásticamente, Prats (1996) sentencia que sin poder no hay activación patrimonial y por lo tanto, no hay patrimonio. Creo que en la medida en que las diversas activaciones patrimoniales se miden por la cantidad y la calidad de las adhesiones que provocan, en el caso de los ocupantes se restringían las posibilidades de que sus construcciones de patrimonio fuesen reconocidas como legítimas.

En otras palabras, si bien el poder es importante para que se constituya un patrimonio, el que no lo tiene puede disputar ese lugar. En términos de Penna (1992: 13), los juegos de reconocimiento se expresan y se originan, precisamente, en relaciones de poder. Reconocerse implica, según Penna, un horizonte posible de prácticas y estrategias tales como legitimar una identidad pretendida, rechazar una identidad imputada, dar nuevos contenidos a la clasificación dominante, imponer un eje de clasificación más favorable, atribuir identidades, jugar con la valorización o discriminación del otro, etc. Por lo que luchar por la identidad, en tanto reconocimiento social de la diferencia, significa luchar por mantener visible la especificidad que el grupo toma para sí para marcar proyectos e intereses distintos.

Si bien la conformación popular entretrejida alrededor del Mercado de Abasto desde hace décadas constituía por sí misma parte del patrimonio local⁴⁶, los ocupantes realizaban interpretaciones divergentes respecto a su carácter o no de legítimos sucesores de tal herencia. Para algunos, la historia del Mercado y por extensión, del barrio, podía jugar a favor de su permanencia:

"Cuando se habla de que se va a hacer un sópin (sic, por shopping) todos tiemblan... Pero no creo que pase nada, porque este barrio no sirve (...). Porque para que esto se venda además de sacar las casas

⁴⁶ Al respecto, cfr. la continuidad histórica del acervo popular del Abasto abordada en el capítulo histórico.

tomadas tendrían que sacar todos los boliches que hay, que son muy bajos, porque acá dejás el auto y te lo chorearon. (...) hay una lucha tremenda para ver que va a pasar, viste... Si se hace el sópin los que salen ganando son el Gobierno y el capital. Total a Menem no le importa que se jodan los pobres, a él sólo le importa que no se jodan los ricos. Y los ricos ganarían un montón de plata. El gobierno saldría favorecido porque quedaría como que hizo una obra de bien...

Yo: ¿Por qué?

A: Y, porque acá en este país nadie es gobernante porque es patriota... Porque imaginate que si esta casa se vendiera, la gente que viene empezaría a empujar para que se saquen los boliches o las otras casas... ¡Pero no van a poder! ¡No es tan fácil! ¡Esto es algo que tiene reminiscencias desde hace 50 años! No les va a ser tan sencillo... ¡Este barrio es así desde hace mucho! Los de ahora son boliches de última categoría, pero a nosotros nos conviene que estén, porque de última es la misma crema... estamos todos metidos en la misma salsa, ¿o no? Mientras tanto para nosotros mejor, porque mientras estén las casas tomadas y los boliches y la cosa no cambie estamos como... más afianzados..."

Alberto, 64 años

Como paradigma y metáfora del barrio, el ex Mercado se constituyó, en esta etapa, en un **privilegiado espacio de lucha material y simbólica** entre los grupos. Los referentes territoriales instituidos –el Mercado en plena transformación pero también otros bienes "patrimoniales" como la ex cantina y casa tomada Chantacuatro– fueron diferencialmente apropiados en la construcción de identidades. Como señalé anteriormente, "ser del Abasto" no estaba significando lo mismo para unos y otros.

Ya vimos que los vecinos de clase media del barrio oscilaban entre cierta nostalgia por el Abasto que estaban dejando atrás, aparentemente más en relación a lo inmobiliario –las casas centenarias, una determinada fachada y estética características– que a los "bienes muebles" exiliables de su interior: los ocupantes. Algunos de estos últimos, por su parte, no terminaban de comprender si la historia local les habría de jugar a favor o en contra.

Como diría Arantes (1989: 32), la relación entre el patrimonio definido oficialmente y la heterogeneidad social y cultural es siempre crítica. Arantes se interroga respecto a los bienes del patrimonio: ¿De qué formas esos bienes son apropiados material y simbólicamente por los distintos actores del escenario barrial? Y luego enfatiza: "Interesa conocer los procesos por los cuales nuevas relaciones de sentido son construidas a partir de esos bienes, por las vías de múltiples formas de uso que de ellos hacen los distintos grupos sociales" (Ibíd.).

Dentro de esas múltiples formas de uso se alzaban las voces de algunos ocupantes que, apoyándose en su propia lectura del patrimonio, procuraban permanecer en su lugar conquistado y resistir el desalojo.

"La gente igual se quedó y el barrio es más o menos el mismo. Acá hay mucho conventillo, mucha gente del barrio de siempre. Les va a llevar veinte o treinta años hacer un barrio como Belgrano, bacanazo".
Carlos, aprox. 40 años

"...Se dice que el Chantacuatro es una vieja casa tomada pero esto no es una casa tomada, ¡porque acá la gente pagaba...! Y entonces' no los pueden desalojar porque es una estafa, el dueño es un estafador, ¡a él le tienen que hacer juicio porque no puede cobrar por esto que es una roña! (...) Los de la Giol no tenían otra porque es ilegal pero acá no es así, esto no es una casa tomada, no es que la gente se metió dentro. Esto antes era una cantina, y parece que se cantaba ... [nombra cantores de tango] y arriba estaban las prostitutas. Acá se pagaba, no es lo mismo..."

Claudia, aprox. 50 años

A partir de sus visiones de la historia local, los ocupantes compatibilizaron el pasado –distintos pasados según las memorias y vivencias, y por lo tanto todos igualmente ficticios y reales– con el presente, que tampoco era el mismo para cada ocupante. Estos relatos ilustran de qué manera los ocupantes de casas tomadas –varias de ellas otrora ilustres salones de tango– intentaban revertir los argumentos hegemónicos y asignarle un sentido diferente a parte de esa colección de bienes que conformaría la herencia local.

Los ocupantes también se arrogaron, en algunas circunstancias, la condición que los habitantes de clase media pretendían expropiarles: las de auténticos vecinos del barrio. Este es el caso de dos habitantes de una casa tomada, que intentaban rebatir los argumentos de una nota periodística sobre el barrio del Abasto publicada en el más importante diario nacional:

"Ubalдина: (coméntandome los contenidos de la nota) Era sobre los fantasmas del Abasto, y hablaba de Gardeeeel, de los fantaaaasmas (alarga las palabras, burlándose).

Que está bien, Gardel era de acá, todo muy lindo, pero el Abasto no son sólo los fantasmas, no dice nada de la gente que ahora vive acá... Decía ponele que las mujeres no trabajaban porque a nadie le importaba trabajar. (Sonríe mordazmente) Y mientras uno está acá, averiguando, yendo a las bolsas de trabajo. (...) Espero que los de Canal 2 no hagan como Clarín, que ahí hablaba todo de Gardel, y los fantasmas, todo muy lindo, pero Gardel se murió. ¿Por qué en vez de hablar de Gardel no cuentan cómo vive la gente?

Mónica: ¿Quién es Carlos Gardel? Los chicos [por los hijos de los ocupantes] no saben, no les importa, ellos no saben quién es, te dicen que Gardel es una calle. ¿Gardel te dicen? ¡Sí, la calle! (nos reímos) Además no es que vivió acá, le compró la casa a la madre cuando era grande... ¡A nadie le importa Gardel, no existe! El Abasto somos nosotros... "

Mónica, 45 años y Ubalдина, aprox. 65 años

En una clara contestación al patrimonio legítimo instituido, Ubalдина y Mónica se burlaban del nombre sagrado, casi patronal del barrio, remitiéndolo a su propia historia.

Otro de los recursos al cual los ocupantes echaban mano para demostrar que el barrio también les pertenecía era recurrir al mito del último guapo. El mito, que se

repetía de boca en boca en ciertas casas tomadas, narraba la siguiente historia: un guapo, antiguo changarín del Abasto, sobrevivía a la clausura del Mercado y tomaba una casa de los alrededores, transformándose así en uno de los "primeros adelantados" del barrio. Luego de unos años, el guapo devenido ocupante moría en su ley: en una pelea a cuchillo en la esquina de su casa, ya fatalmente herido.

"En esa época estaba el guapo del Abasto, que era el marido de Angélica. Era el último guapo que quedaba. Cuando lo mataron hasta salió en los diarios y todo. En Clarín decía: 'mataron al último macho del Abasto'. Lo vino a buscar un petisito así (me muestra con las manos) que no le llegaba ni a la cintura. Le debía algo, no sé, la cosa es que le metió un cuchillo ahí en la esquina, en la Shell..."

Juan, aprox. 40 años

Compensando su desaparición, la viuda siguió recibiendo durante varios años una suerte de tributo por parte del resto de los ocupantes de la casa, a quienes el guapo había cedido un lugar. La presencia de este guapo era tan poderosa como si estuviera vivo. El mito señala, en fin, que la casa tomada es una forma auténtica de vivir y morir en el barrio, y por lo tanto constituye parte del patrimonio local.

La triple usurpación y otras conclusiones

Las fuerzas empresariales, unidas a otros intereses y prácticas que no hacían sino consolidarlas, actuaron como una suerte de caballo de Troya: "entraron" al barrio por su puerta principal, con el suficiente ingenio para echar paños fríos sobre cualquier esbozo de conflicto y cosechar elogios. En su interior traían oculto, además, las "armas" para el desalojo de los "intrusos". Las fuerzas empresariales –apoyadas también por otros actores, como el Gobierno de la Ciudad– compraron el Mercado de Abasto, los viejos frigoríficos y depósitos. Compraron baldíos y casas tomadas. Compraron el exilio de sus habitantes; un exilio aparentemente sin dolor. Luego de expulsarlos, derribaron sus casas y encima de los escombros levantaron torres-country, cines, negocios de ropa: un barrio, también aparentemente, sin dolor.

En este período, el Abasto evocaba la imagen de múltiples barrios o bien de un solo barrio múltiple al modo de Troya: la mítica ciudad superpuesta, reconstruida una y

otra vez encima de sus ruinas –una Troya encima de la otra– a lo largo de los siglos. El Abasto también evocaba la imagen de alguna ciudad imaginada por Calvino: como Maurilia, donde se sucedían ciudades sobre el mismo suelo y bajo el mismo nombre sin tocarse; o como Eufemia, donde se cambiaba la memoria en cada solsticio y en cada equinoccio.

Como ya vimos en el capítulo IV respecto al vínculo entre los habitantes de inmuebles ocupados y las empresas privatizadas, el mercado devino un actor social indiscutido a la hora de pensar las identidades de los ocupantes, en el marco de su búsqueda de ser incluidos dentro del sistema de clasificación oficial. Pues ser ciudadano implicaba, indefectiblemente, una clasificación oficial que excluía a otros de ese lugar social "privilegiado".

Dentro de lo que García Canclini (1995: 21) denomina las nuevas condiciones culturales de rearticulación entre lo público y lo privado, se van gestando **nuevas modalidades de ciudadanía** en los escenarios estructurados complementariamente del Estado y el mercado. En tal sentido, el vínculo que establecían los ocupantes con las fuerzas empresariales puede pensarse desde el concepto de táctica que esgrime De Certeau (1996: 42-44): se trata del **arte del débil**, de prácticas que deben actuar en el terreno que impone y organiza la ley de una fuerza extraña⁴⁷.

Por otra parte, en la medida en que el patrimonio se tornó más visible, aumentó proporcionalmente la ilegalidad de las ocupaciones. Cuando los ocupantes –retomando la gráfica expresión de uno de ellos– cesaron de estar "en la misma salsa", los "sobrevivientes" pasaron a "merecer" mayores acusaciones y vieron disminuida, involuntariamente, su invisibilidad.

La activación patrimonial del barrio provocó entonces una **iluminación por defecto** de las ocupaciones, que fueron acusadas de un doble delito, de una doble usurpación.

A pesar de ser excluidos verbalmente, los ocupantes ilegales e inquilinos eran los únicos que tenían un acceso físico a varios de aquellos bienes patrimoniales que

⁴⁷ Es interesante recordar, como vimos en el capítulo IV, que las empresas privatizadas de los servicios con las cuales los ocupantes se vinculaban, también eran percibidas por ellos como una fuerza legítima capaz de desalojarlos.

constitúan el "valor agregado" del ex Mercado: los ya aludidos cantina Chantacuatro, la esquina O' Rondemán, el hotel Mare D' Argento, etc. Estos actores rearmaban como su casa parte de aquel patrimonio sagrado y supuestamente intocable del barrio.

Desde el punto de vista de los vecinos de clase media, los ocupantes –al "vulnerar" dichos bienes patrimoniales– estaban perpetrando una **doble usurpación**: la del inmueble en sí mismo, más la carga simbólica que a esos inmuebles se les adicionaba por tratarse de un elemento con su propio peso dentro del folklore vernáculo. E incluso podría señalarse una **triple usurpación**, ya que desde el imaginario social los "intrusos" que se apropiaban de los bienes del patrimonio ni siquiera eran argentinos, sino extranjeros ilegales.

Si, como vimos en las notas finales del capítulo II, no resultaba lo mismo ocupar un inmueble en un barrio periférico que en uno céntrico, las "intrusiones" del Abasto tampoco conservaban el mismo significado social antes y después del proceso de renovación urbana local. En la medida en que el patrimonio comenzó a visibilizarse y valorizarse, la usurpación de un sitio histórico pasó a considerarse un escándalo, pues se ponía en juego la amenaza de pérdida de un patrimonio vivido como emblemático o irremplazable⁴⁸.

Como ya vimos en los capítulos precedentes, la problemática de las ocupaciones se fue desplazando cada vez más hacia una mayor ilegalidad, coincidiendo con un incremento de la intolerancia y las prácticas xenófobas en relación con los inmigrantes indocumentados peruanos o de países limítrofes. En tanto la ciudadanía se constituía sobre la base de una determinada concepción de lo legal que variaba de acuerdo con el contexto sociopolítico, ¿qué abanico de opciones se abría para estos ocupantes iluminados por defecto, y cuya ilegalidad no hacía sino agravarse frente a esta reconversión "noble" del barrio? Así como el Abasto era reinventado, los ocupantes también debieron reinventarse a sí mismos y disputar un lugar dentro del nuevo sentido del juego que les era impuesto.

⁴⁸ Como antecedentes significativos en la ciudad, remito al lector al caso del solar histórico del barrio de Flores abordado en el capítulo II.

Otro caso interesante dentro de esta lógica lo constituyó la "usurpación de la casa del decano", en mayo de 2000, en donde se enfatizó la destrucción del patrimonio irrecuperable: 2500 libros especializados recopilados a lo largo de 50 años, dos cuadros del pintor Víctor Campanella, etc.

Volveré sobre esta cuestión más adelante. En el próximo capítulo presento las singularidades que asumió la inauguración del shopping *Abasto de Buenos Aires* en el predio del ex Mercado homónimo. En la segunda parte del capítulo abordo, como contrapartida, el caso de los baldíos y casas tomadas de la cortada Carlos Gardel.

Capítulo VI

Espacios públicos, espacios privados

En este capítulo interesa retomar dos ejes complementarios para reflexionar sobre la construcción de espacios públicos y privados en la geografía barrial, por parte de diversos actores sociales, durante la época de la apertura del shopping.

En la primera parte, analizaré la inauguración de *Abasto de Buenos Aires* como un evento político paradigmático. El edificio fue reinaugurado en noviembre de 1998, una década y media después de su clausura, en una fiesta exclusiva con las principales figuras políticas nacionales y estrellas de televisión¹. Interesa demostrar aquí de qué manera la inauguración del shopping *Abasto de Buenos Aires* estuvo teñida de patriotismo, en la medida en que se homologó la reapertura del Mercado con una recuperación "nacional" del barrio. En este sentido, los medios de comunicación participaron activamente en el refuerzo y manipulación de ciertos estereotipos, entre los que se incluyeron, ya sea por mención u omisión, a los ocupantes de casas tomadas del barrio.

Asimismo, la inauguración se encargó de **ritualizar la demarcación entre las fronteras** del espacio seguro que proveía el shopping, por contraposición al espacio en apariencia peligroso e impredecible de sus alrededores. Así como la inauguración se apoyó sobre la creencia colectiva en el Abasto como el barrio "más porteño" o tradicional de Buenos Aires que "revivía de sus cenizas", la presencia simultánea de ocupantes de baldíos a media cuadra de la inauguración **concretizaba una alternativa, y denegaba simbólicamente** la "nueva vida del barrio rescatado".

Para poder profundizar dicho contraste es que abordaré, en la segunda parte del capítulo, los usos y apropiaciones del espacio por parte de los habitantes de los baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel, ubicada a unos pocos metros del shopping.

¹ La fiesta contó con la presencia del Presidente y del Jefe de Gobierno de la Ciudad, que ya había visitado el edificio del ex Mercado repetidas veces durante la etapa de la construcción y reivindicado personalmente como "...la primera obra que destrabamos desde el Gobierno" ("La remodelación del Abasto". *Clarín digital*, 27/5/98, pág. 2). En otro artículo, el secretario de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente de la ciudad, Enrique García Espil, lo definió como "el impulso del sector público a la inversión privada" (*Clarín digital*, 14/7/98).

Parte I

La apertura del shopping, o la "gesta patriótica" del capital transnacional

"Se va a perder lo típico del Abasto y va a venir otra historia, la opulencia..."

Claudia, empleada del Centro de Salud del Abasto

La retórica dominante del patrimonio nacional

Antes de comenzar el relato etnográfico de la inauguración del shopping, quisiera introducir la idea de patrimonio nacional asociado a la identidad nacional, ya que esta temática resultó omnipresente tanto durante el transcurso del evento como en la cobertura mediática del mismo.

Desde el punto de vista de sus ideólogos, la nación fue pensada fundamentalmente como una unidad objetiva, autónoma, dotada de nítidas fronteras territoriales y culturales². En este sentido, la narrativa de la nación ofrece

...un conjunto de historias, símbolos y rituales nacionales que sustentan, o representan, las experiencias, las tristezas compartidas, y los triunfos y desastres que dan sentido a la nación. Como miembros de tal "comunidad imaginada" nos vemos (...) participando de esa narrativa (que) ...tiene su énfasis en los orígenes, la continuidad, la tradición y la atemporalidad. La identidad nacional es representada como primordial (...) lo esencial del carácter nacional permanece inmutable a través de todas las vicisitudes de la historia.

Hall 1995: 41-42. La traducción es mía

No obstante, la invención de la nación no es solo el producto de la "comunidad imaginada" (Anderson 1993), sino que esta encuentra además un importante soporte en

² Cfr. Gonçalves 1998: 266. Todos los nacionalismos, sostiene Martiniello (1998: 14-15), tienen un fundamento común: el afán de hacer que coincidan las fronteras políticas y las fronteras culturales: "Todos los proyectos nacionalistas (...) siempre implican un proceso de homogeneización de la cultura y la identidad. La construcción de los estados nacionales, además de un proceso de construcción de una organización política particular, es un proceso de construcción de la cultura y la identidad nacional" (Ibíd.).

la creación de un patrimonio que la representa. Ese patrimonio nacional está constituido por una serie de bienes, símbolos, reliquias y monumentos asociados a lo tangible y al orden de lo genuino. Estos bienes patrimoniales remiten a un pasado remoto y, en ocasiones, a un origen mítico, que se distancia de la vida cotidiana de determinados sectores, subsume las diferencias y no da cuenta de las desigualdades sociales:

Los llamados patrimonios culturales pueden ser interpretados como colecciones de objetos móviles e inmóviles, a través de los cuales es definida la identidad de personas y de colectividades como la nación (...). La identidad de una nación puede ser definida por sus monumentos –aquel conjunto de bienes culturales asociados al pasado nacional. Estos bienes constituyen un tipo especial de propiedad: a ellos se les atribuye la capacidad de evocar el pasado y de ese modo, establecer una ligazón entre pasado, presente y futuro. En otras palabras, ellos garantizan la continuidad de la nación en el tiempo (...)
Gonçalves 1988: 266-268. La traducción es mía

He de sostener que, por el contrario, el patrimonio se construye socialmente, lo cual problematiza la pretendida "relación orgánica" del patrimonio con la identidad nacional. Siguiendo a Prats (1997: 19-20), el patrimonio es una construcción social ideada "...en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica (...) que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias".

Tomando distancia de la concepción tradicional del patrimonio como bien monumental auténtico³, creo que resulta imposible pensar el patrimonio intangible desgajado del tangible, pues ambos están inmersos en una dialéctica de conservación y destrucción, usos y abandonos, olvidos y recuerdos⁴.

³ "La no problematización de la categoría de autenticidad desempeña un papel importante en esta estrategia retórica. La autenticidad del patrimonio nacional es identificada con la supuesta existencia de una nación (...) dotada de una identidad, carácter, memoria, etc. En otras palabras, la creencia nacionalista de una 'realidad' de nación es posibilitada por la creencia en la autenticidad de su patrimonio" (Gonçalves 1988: 266-268. La traducción y el subrayado son míos).

⁴ Cualquier historia, individual o colectiva, remite a pérdidas y olvidos. Cuando un bien apreciado desaparece o está próximo a desaparecer, intentamos recrearlo en nuestra mente. Dentro de esta dialéctica, lo intangible se vincula con retener algo que se perdió o que no se quiere perder y que por ello es recreado en diversas prácticas (cantos, celebraciones, danzas, escrituras) o representaciones: diversas maneras de pensar, sentir o evocar aquello que si no es revivido en lo cotidiano corre el riesgo de esfumarse. El tránsito representa en sí mismo una nostalgia, la ilusión de mantener algo que se está perdiendo. Silva (1992: 20) destaca una articulación similar en relación a los usos y apropiaciones de un espacio urbano: "...en una ciudad lo físico produce efectos en lo simbólico: sus escrituras y representaciones. Y (...) las representaciones que se hagan de la urbe, de la misma manera, afectan y guían su uso social y modifican la concepción

El patrimonio intangible cobra vida en las creaciones y recreaciones de personas de carne y hueso, y a su vez es el soporte más o menos visible de la aparición de nuevos monumentos o patrimonios tangibles⁵. En sentido inverso, en algunas ocasiones se asiste a la paradoja de una obra patrimonial que desaparece físicamente, y al "desplazarse" a las memorias, ensoñaciones e imágenes mentales de sus testigos, parece fijarse con más intensidad que cuando su "cuerpo" ocupaba un lugar en el mundo.

Pensar el patrimonio en términos de tránsitos implica además el esfuerzo analítico (y genealógico) de reconstruir qué hubo antes de ese patrimonio tal como se presenta ahora. Y no porque el patrimonio constituya una mera "reacción" de un movimiento anterior, sino para no incurrir en el error de cristalizar un momento sin tener en cuenta el trayecto donde sus formas de despliegue adquieren un sentido. No se puede, pues, dar cuenta de los bienes que conforman determinado patrimonio sin atender otras prácticas más amplias (que no necesariamente se subsumen a activaciones patrimoniales) a lo largo de un cierto período de tiempo y en relación a otros espacios de la ciudad. En este sentido, el patrimonio jamás se inventa desde la nada, sino que se construye a partir de lo que "ya se encuentra ahí"⁶. El rasgo fundamental del patrimonio, sostiene Prats (1996: 1), es su carácter simbólico, su capacidad de representar, mediante un sistema de símbolos, una determinada identidad. La identidad sería entonces la expresión social e ideológica de la pertenencia al grupo, y a través de su reconocimiento se tendría acceso legítimo, sostiene Bonfil Batalla (1989: 44), al patrimonio cultural que el grupo considera propio y exclusivo. Esto remite finalmente a las apropiaciones diferenciales del patrimonio por parte de grupos

del espacio". En los caminos de lo intangible a la materia, y de una materia a lo intangible se asiste a una pretensión de continuidad o dicho de otro modo, a la voluntad de que algo siga existiendo bajo diversa forma. Estos tránsitos intentan abolir la muerte, real o simbólica, de una persona, cosa, o idea significativa. En ambos casos, la mutación en algo distinto de lo que se era antes (lo intangible ahora se puede tocar, y lo que ya no se puede tocar, ahora se evoca) conforma simultáneamente un gesto de preservación. Si bien estas mutaciones pueden ser discontinuas y tener sus períodos de latencia, siempre anclan en una forma previa.

⁵ A partir de cómo los vecinos piensan y nombran "el Abasto", por ejemplo, se trazan determinados circuitos que quedan "marcados". La evocación, la creencia colectiva en personas y cosas que ya no existen (como es el caso de Gardel o el Mercado Central de frutas y verduras que diera su nombre al barrio) permiten corporizar nuevos proyectos: revistas, publicidades, organizaciones culturales o políticas, emprendimientos comerciales, fachadas, etc.

⁶ Cfr. Castoriadis 1993: 208-209 y 223.

con diverso capital, que es lo que abordé en buena parte del capítulo anterior y se encuentra más o menos implícito, también, en lo que desarrollaré a continuación.

El nuevo "libertador"⁷

La puesta en marcha del "shopping más grande del país" –tal como anunciaban los diarios y publicidades– estuvo íntimamente asociada a la imagen del rescate. Para la época de inauguración del shopping se presentaba la megaobra como "la salvadora de un barrio de la ciudad que parecía estar herido de muerte"⁸. Los medios de comunicación y los propios discursos oficiales reificaban al Mercado a través de múltiples metáforas. Se lo consideraba un ente con sus propias fuerzas, dotado de extraordinarios poderes ya que, por ejemplo, "por su diseño y magnitud le cambiará la cara a un barrio que había caído en una espiral de abandono e inseguridad"⁹. En el mismo sentido, el Jefe de Gobierno de la Ciudad destacaba en una de sus visitas a la obra del shopping que este iba a "*...terminar con los graves problemas de seguridad que tiene el barrio*"¹⁰, como si por el efecto de sus luces, del encandilamiento, se fuera a producir un enroque automático de pobladores: consumidores en lugar de cartoneros, turistas en vez de ilegales vernáculos.

Esto me evoca los modelos ingenuos de nuestro lenguaje que trabaja Elías (1987), y la consiguiente dificultad de las personas para entenderse a sí mismas formando parte de un entramado de interdependencia. Resulta más sencillo desplazar, por ejemplo, el propio malestar o temor a las bombas o máquinas a pesar de que, como señala el autor, jamás es la "cosa en sí" sino su uso por personas insertas en el tejido social lo que ha de explicar determinados fenómenos sociales. En nuestro caso, se trataría de una cosificación similar: las transformaciones del edificio monumental bastarían para eliminar los "problemas sociales" del barrio.

⁷ Una versión preliminar de los próximos apartados de esta primera parte del capítulo puede consultarse en Carman 2003b.

⁸ "El Abasto revive en un gran shopping". Diario La Nación, 8/11/98, págs. 1 y 23.

⁹ Op. cit.

Como vimos en el capítulo anterior, muchos ocupantes fueron desalojados bajo una modalidad light para posibilitar la demolición de las casas y posterior construcción de torres country: una suerte de monoblocks con glamour, en donde el dolor quedaba fuera de sus murallas, aunque sus obreros morían en las alturas¹¹. Si bien no existen datos precisos, al menos cuatro casas tomadas de vastas proporciones –tres plantas cada una, y un promedio de cuarenta habitantes por casa– fueron desalojadas bajo esta modalidad solo durante 1997 y 1998.

Por otra parte, la puesta en marcha del centro comercial introdujo un nuevo giro en el tratamiento mediático de la presencia de casas tomadas en el barrio, a través de un discurso ambivalente que combinó la resignificación del mito con –tal como veremos en el próximo apartado– la invisibilización de la problemática.

La "invasión" de casas tomadas adquirió también tintes mágicos en el barrio, ya que se echaron a rodar rumores sobre la usurpación del Mercado de Abasto, homologando a los ocupantes ilegales con los extranjeros de países limítrofes en esta infame operatoria de invasión del territorio "patrio":

"...miles de intrusos, en su mayoría extranjeros ilegales, ocuparon parte de los cinco niveles del edificio [del Mercado de Abasto] y varios predios linderos"¹².

Al decir de Giménez (1996: 12), el territorio configura el símbolo metonímico de la mismísima comunidad nacional; de allí deriva "...su carácter sagrado y su inviolabilidad –so pena de 'sacrilegio'– por parte de cualquier extranjero potencialmente invasor". En particular el Mercado de Abasto, epicentro del barrio, se alzaba como el territorio por antonomasia, como un espacio cuasi-sagrado dotado de alta densidad simbólica.

¹⁰ "La remodelación del Abasto". *Clarín digital*, 27/5/98, pág. 2.

¹¹ Cuatro meses antes de la inauguración del shopping, un obrero que trabajaba en negro murió en las obras de remodelación del Mercado. Una semana después, en una de las tres Torres del Abasto en construcción, un obrero de nacionalidad peruana cayó de un andamio desde el piso 16. Después del accidente, la obra se paralizó y los trabajadores se concentraron; trascendió por los medios que la empresa hacía caso omiso de los reclamos de mayores condiciones de seguridad, a la vez que eran despedidos aquellos que iniciaban quejas. Esto desencadenó una jornada nacional de protesta y duelo organizada por las tres centrales sindicales, a la vez que se clausuraron temporariamente las obras del Mercado (Cfr. los siguientes artículos: "Cada vez más víctimas en el trabajo". Diario *Página/12*, 29/7/98, pág. 19. "Días de duelo en los andamios". Diario *Página/12*, 31/7/98, pág. 13. "Clausuraron las obras del Abasto". Diario *Página/12*, 5/8/98, pág. 5).

En rigor hace falta remarcar que, desde que fue clausurado –y a diferencia de otros galpones y depósitos anexos del mismo en cuadras aledañas–, el predio del Mercado jamás fue ocupado ilegalmente, sino que permaneció vacío.

No obstante, si en el mundo moderno “todos tienen y deben tener una nacionalidad” (Anderson 1993: 22), los ocupantes fueron desplazados, al menos, a la nacionalidad de no-argentinos, por su baja cotización como grupo social y su calidad de “indeseables”.

En el contexto de este nuevo estallido mediático de la problemática de las ocupaciones –que como en oportunidades anteriores, vino acompañado de un endurecimiento de la política oficial y de una homologación con los inmigrantes ilegales–, el shopping del Abasto vino a restaurar el orden de las cosas en el espacio local, precisamente en un momento donde la indignación social y la xenofobia alcanzaron un punto máximo¹³. Por lo que este se convertía no sólo en un ícono de la identidad nacional, sino también en un libertador: gracias a la inversión privada, el Mercado –y el barrio todo– por fin habría de liberarse de las invasiones extranjeras. El shopping devenía, en fin, en auténtico patriota¹⁴.

Esto último no dejaba de ser una ironía, por un lado, porque el shopping constituye un símbolo del capital transnacional y la globalización (el “cruzado” en este caso era el financista húngaro George Soros). Y por otra parte, porque paradójicamente la empresa constructora del shopping fue denunciada de contratar en la obra a una vasta proporción de inmigrantes ilegales –aquellos de los que supuestamente iban a “salvar” al barrio–, ya que resultaba más económico, e incluso uno de los obreros muertos en los andamios era un obrero ilegal, de nacionalidad peruana.

¹² “El Abasto revive en un gran shopping”. Diario La Nación, 8/11/98, págs. 1 y 23 (el resaltado es nuestro).

¹³ Al respecto, remito al lector al capítulo II, donde abordé cómo los medios de comunicación trataron en forma conjunta algunas usurpaciones resonantes de la ciudad de Buenos Aires y la problemática de inmigrantes de países vecinos, a fines de 1998 y comienzos de 1999.

¹⁴ En un sentido similar al que analizo aquí para el caso de este barrio, Vainer trabaja cómo los Planes Estratégicos contemporáneos de las ciudades apelan a la transformación del sentimiento o la conciencia de crisis de una ciudad en un consistente y durable “patriotismo de ciudad”, basado en la aprobación, el orgullo y el sentido de pertenencia de sus habitantes (cfr. Fiori Arantes y Vainer 2000: 91-100).

La reinención del tiempo a partir de la reinención del lugar

El individuo no era lo que era, sino lo que aparentaba, o más bien lo que conseguía aparentar.
Philippe Ariès: *Historias de la vida privada*

La construcción de la "recuperación nacional" también encontró sostén en la invisibilización de los ocupantes, que se construyó desde un juego del discurso mediático ciertamente esquizofrénico: los ocupantes estaban... pero no existían. Desde esta perspectiva, la historia del barrio contaba con el estigma de ser un sitio castigado por los "amigos de lo ajeno", lo cual desencadenó en un "éxodo masivo de vecinos"¹⁵.

Vale decir que los ocupantes de casas tomadas no sólo no eran "vecinos" de la ciudad sino que además ni siquiera existían, o no tenían, desde estas miradas, una entidad real, ya que se trataba de "repoblar" el barrio del que se habían exiliado voluntariamente los "verdaderos" vecinos.

Con el shopping, y siguiendo esta lógica lineal, llegaba el turno del repoblamiento del barrio "vacío", o si se prefiere, de la **segunda fundación del Abasto**. Así como un siglo atrás se materializaba el nacimiento del barrio a partir de la instauración del Mercado, alrededor del cual se instalaron los inmigrantes pobres, ahora se destacaba que las 600 viviendas nuevas fueron vendidas en pocas semanas, con lo que habían de ingresar "casi 3000 nuevos vecinos antes del 2000"¹⁶.

La proliferación de números en la construcción discursiva transcrita merece además un comentario. En el caso de las torres-country –así como en el caso del shopping–, resultó significativo el énfasis puesto en los números: tanto en las publicidades ad hoc como en los artículos periodísticos se remarcaba la altura de las torres, los metros cuadrados de parque, la superficie total, el monto total de la inversión, la cifra exacta de locales y cines, la expectativa de visitantes mensuales, etc. Siguiendo a Torres Ribeiro et al. (1996: 176-177), es posible argumentar que el lenguaje de la matemática se constituye en un recurso recurrente para la legitimación de nuevos proyectos urbanos. Este es accionado como soporte para la "comprobación" de calidad de vida y como constructor de mitos modernos por su racionalidad técnica

¹⁵ "El Abasto revive en un gran shopping". Diario La Nación, 8/11/98, págs. 1 y 23.

¹⁶ "Construyen en el Abasto el mayor shopping porteño". Diario Clarín, 31/5/98, pág. 50.

aparentemente indeformable. Apoyado en esa "impunidad" matemática se alza, por otra parte, la imagen de *Abasto de Buenos Aires* como el "shopping más grande del país" con el que iniciamos este capítulo: vale decir, el más importante, el mejor.

También se hablaba del "renacimiento del barrio"¹⁷, como si por aquellos años el tiempo hubiera dejado de transcurrir¹⁸, o aquellos habitantes, por ser invisibles, tampoco hubieran forjado en quince años historia alguna, excepto la del silencio, la del injusto olvido, la del tiempo detenido y la del abandono, según las metáforas más fatigadas que utilizaron los medios de comunicación para aludir a este período en que el barrio había sido progresivamente "intrusado".

Retomando a Torres Ribeiro et al., coincido en señalar que este tipo de elaboraciones discursivas seleccionan fragmentos de la realidad y la historia urbana, recodificando "la experiencia colectiva mediante estereotipos y simplificaciones pragmáticas"¹⁹.

Por todo lo expuesto, no ha de sorprender que los medios de comunicación afirmaran que a partir de entonces "el Mercado de Abasto devenido moderno shopping (...) **ingresará nuevamente en la historia** urbana para regocijo de sus vecinos. También para los que aprecian el patrimonio de la ciudad, su arquitectura y su leyenda"²⁰.

Esta visión de los ocupantes sin lugar, sin arraigo y sin historia –ni siquiera eran mencionados en los artículos, sino que se los suponía tácitamente–, empalmaba con las visiones y políticas gubernamentales que también condicionaban su propia percepción, a través de un espejo que no les devolvía sino una imagen desprestigiada de sí mismos y en el caso más extremo, una no-imagen, en la medida en que parecían no tener existencia pública.

En síntesis, lo que me interesa resaltar aquí es que la activación del patrimonio histórico del mercado –cada vez más monumentalizado y eternizado– fue proporcional a la visualización de los ocupantes como efímeros, como un elemento vernáculo tendiente a desaparecer.

¹⁷ Clarín digital, 14/7/98.

¹⁸ En el peor de los casos, el tiempo en que el Mercado permaneció clausurado no fue pensado solo como un tiempo detenido, sino incluso como un "proceso en retroceso" (Ibid.).

¹⁹ Torres Ribeiro et al; 1996: 170 (la traducción es mía).

²⁰ "La vuelta de un gigante". Diario La Nación, 10/10/98, Suplemento Propiedades, pág. 1 (el resaltado es nuestro).

El hacedor de sueños

Las ciudades, como los individuos, tienen sus propias identidades. Fugaces unas, duraderas otras, las identidades de las ciudades son un atributo complejo que se conquista, se transforma o se desvanece y altera, al sabor de innumerables circunstancias...

Carlos Fortuna: *Evora: un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad*

En los días previos a la inauguración del shopping, toda la ciudad de Buenos Aires y su límite formal –la avenida de circunvalación General Paz– apareció literalmente empapelada con los siguientes afiches:

Se viene Abasto de Buenos Aires. ¿Viste todo, todo, lo que te imaginás? Bueno, un poco más.

Este era el eslogan de la campaña gráfica, acompañado de la figura de Julián Weich y la fachada del Mercado. Este personaje de la farándula conducía un programa televisivo de altísimo rating, cuyo objetivo consistía en "cumplir los sueños" de los televidentes, quienes enviaban al canal cientos de cartas para tal fin. El gesto de escoger esa cara famosa y no otra, sumado al eslogan y a la estética perseguida en la publicidad, se vinculaba con una clara intención de vender al Abasto –vale decir el shopping, pero también las torres y por qué no el barrio todo– como la **consumación de un sueño**:

...el mito de la ciudad modelo deviene en cimiento social indispensable. (...) Nunca conseguimos ser ciudadanos tan ideales como los clichés de felicidad que la cultura urbana nos propone. Las representaciones e imágenes que son propuestas van junto con la obligación de imitarlas como ideales. Por tanto, ellas nos persiguen como modelos imposibles de ser alcanzados.

Torres Ribeiro et al. 1996: 172. La traducción es mía.

Algunos de aquellos que no accedían a esa **ciudadanía ideal** aludida por los autores incorporaron rápidamente al shopping en sus estrategias cotidianas de vida. Desde su apertura, ciertos ocupantes de los baldíos y casas cercanas se apostaban en esquinas estratégicas para pedir limosna:

"A mí me acusan de todo: de atorrante, de vago. Yo soy vago, pero bien. ¿Sabés de qué vivo yo? Del carro y de la manga. Si necesito unos pesos' me voy acá a la esquina (por el semáforo de Jean Jaurés y Corrientes) y le digo (pone una cara simpática, guiña un ojo y cambia el tono de voz) 'Che flaco, ¿no me das un peso?' y listo..."
El Chino, 33 años

Como en el ejemplo reseñado de la ciudad de Curitiba, el Abasto se proponía a sí mismo como un lugar "más allá de la imaginación", más alto que cualquier sueño, o lo que era lo mismo, como el sueño por antonomasia, el sueño supremo. Funcionaba, entonces, como el estereotipo del barrio ideal y en cierto modo, inalcanzable.

Al igual que en el caso de este shopping, las publicidades de los barrios privados también cultivan el ideal del placer estable: se parte de la búsqueda del placer, de ahuyentar el dolor social. El temor sienta las bases del cerramiento: el temor a la violencia pero también, en un sentido más amplio, a los demás hombres, e incluso al dolor y a la muerte. Se sustituye así el temor por un placer crónico: un placer –una supresión del dolor– que se mantiene inalterable, igual a sí misma: "El placer ocupa todo el lugar del deseo que lo ha precedido (...), para sustituirse enteramente a él (...) El vacío desaparece instantáneamente y sin restos, el placer es puro, sin merma, durable. Hay sucesión y jamás contemporaneidad entre los dos estados²¹". Es posible establecer una comparación entre los emprendimientos comerciales de un shopping y de un barrio cerrado, en tanto ambos intentan capitalizar un malestar latente, ambiguo, respecto a la vida en la ciudad y su condición demasiado "pública" en un sentido peyorativo, que cobra diversas formas según los actores sociales involucrados²².

El tiempo recobrado

Así como el último amanecer del Mercado de Abasto había transcurrido, según las crónicas de la época, "en silencio (...) entre brumas y fantasmas²³", el mismo edificio fue reinaugurado una década y media después bajo el estruendo nocturno de fuegos artificiales y una fiesta en su interior al que solo se podía acceder a través de tarjetas VIP. Ambas fechas –9 de noviembre de 1998, 15 de octubre de 1984– ya engrosan las efemérides locales, dos caras de una misma moneda: la victoria y la derrota.

²¹ Sissa 1998: 85-6.

²² Para un mayor desarrollo cfr. Carman 2003a.

²³ "Chau al Abasto". Diario Clarín, 15/10/84.

Se trataba de "un megaevento para inaugurar una megaobra"²⁴: este fue el sugestivo título con que el *Libro del Abasto*²⁵ narró eufóricamente la inauguración del centro comercial. Las entradas de la ex ciudadela de las frutas y verduras fueron minuciosamente vigiladas por guardias de seguridad de una empresa privada. Adentro se mezclaban políticos, periodistas, estrellas de televisión y también modelos de las agencias de publicidad²⁶. Los invitados coincidían con el universo fotografiado de las revistas: un *potpourri* de empresarios, funcionarios y personajes del jet-set local que procuraba funcionar en su conjunto como un evento consumible, bonito, un **evento-espectáculo**; vale decir, como una marca de distinción.

Lomnitz et al. (1990: 322-323) señalan la importancia de la prensa en la conformación de los hechos políticos, ya que esta presenta los actos –que solo son presenciados por una ínfima parte de la población nacional– a un público muy amplio. Y por ello las fotografías que muestran la escala de estos eventos, la lista o imágenes de los invitados, etc., se convierten en fuentes de información valoradas. Los eventos se encuentran tan dirigidos a los que están allí presentes como a los que lo reciben por

²⁴ Fiori Arantes (1996: 233) alude a la "era de la cultura" caracterizada por "paquetes de obras" y megaeventos: "No se consumen más obras, sino 'paquetes', destinados a activar el turismo cultural". La acumulación de capital simbólico e "hinchazón" del mercado cultural como estrategia del capitalismo mundializado, agrega la autora, redundando en un retorno material nada despreciable para los productores culturales, ya sean Estados o empresas. En un sentido similar, Corijn y Van Praet (1997: 138) comentan que vender una ciudad como lugar de la actividad económica depende fuertemente de la creación de una imagen urbana atractiva, en la que la "política de lo accesorio" se vuelve moda.

²⁵ El lujoso *Libro del Abasto* –editado por IRSA, la empresa responsable del reciclaje del mercado– compila anécdotas y curiosidades de las celebridades nacionales e internacionales (artistas, científicos, políticos) que han tenido algún vínculo con el barrio durante el siglo XX. El ambicioso proyecto suma *ad infinitum* esos aparentes sucesos memorables y otorga un máximo de visibilidad a acontecimientos efímeros y dispares para realzar el prestigio del patrimonio que se pretende erigir. Uno de los capítulos finales del libro está íntegramente dedicado a la inauguración del shopping o bien, en sus propios términos, a la megaobra que recicló "al barrio más tradicional de Buenos Aires".

²⁶ Aquel día de la inauguración fui conversando con diversas personas: ocupantes, vecinos, y también tomé un café en la coqueta "Recova del Abasto" con una adolescente del staff de *Dotto models*, ya que estaba sorprendida con la vasta cantidad de jóvenes modelos que participaban de la inauguración. Ella me relató su duro peregrinar desde su pueblo en el interior de una provincia hasta "la gran ciudad", con la ambición de consagrarse como modelo. Pero la vida en Buenos Aires estaba resultando muy dura, y (al igual que en un áspero film de Ripstein) sus tres hermanos la mantenían, enviándole dinero desde su pueblo, invirtiendo penosamente en su sueño de "consagración". En la agencia la habían traído hasta aquel "barrio extraño"; ella ignoraba qué era el mercado de Abasto y solo tenía una difusa noción de que el evento estaba vinculado con la apertura de un shopping.

"onda expansiva". En un sentido similar, Bailey (1972: 284-285) afirma que un evento es público no solo para quienes lo ven sino para quienes escuchan sobre él. E incluso asegura que es la **evaluación moral**, vale decir, el "mapa" creado por los discursos que se tejen en torno a él, lo que definirá la naturaleza de tal evento. El espectáculo político resulta actualmente, pues, inseparable del desarrollo de los grandes medios²⁷.

El público general quedó arracimado tras unas vallas de contención sobre la avenida Corrientes, interrumpiendo el tránsito: se trataba de transeúntes y familias de edificios y hoteles vecinos. Desde allí vieron llegar a los invitados, los vieron comer el banquete del otro lado de los cristales, y luego disfrutaron de la "concesión" gratuita de los fuegos artificiales.

Abélès (1997: 1-5) trabaja precisamente esta cuestión de cómo los ceremoniales acompañan las demostraciones de poder y de autoridad, contribuyendo a la **puesta como espectáculo del poder**. La puesta en representación no es una dimensión subalterna o derivada de la acción política: ella constituye una condición fundamental, común al conjunto de las sociedades humanas. En otras palabras, no hay poder si no es sobre la escena. ¿Y cómo se manifestó el poder en esta representación? Repasemos algunos de los momentos más significativos de la secuencia.

A partir de las 18 horas del 9 de noviembre de 1998, día oficial de la inauguración, el ritual se desarrolló según un ordenamiento preciso²⁸: los invitados fueron recibidos por recepcionistas vestidos como guapos, compadritos y damas de sociedad de principios del siglo XX. Frente a la inmensa Rueda de la Fortuna del parque de diversiones, los actores Enrique Pinti y Susú Pecoraro recordaron las inauguraciones anteriores del Abasto, en 1893 y 1934, y exaltaron a los inmigrantes, "hormiguitas laboriosas".

Luego hablaron el presidente de IRSA, Eduardo Elsztain; el entonces jefe de Gobierno de la Ciudad, Fernando de la Rúa; y el entonces presidente de la Nación, Carlos Menem. Según las notas periodísticas, "la atención general (...) era atraída por las

²⁷ Para un mayor desarrollo de la idea de inflación mediática y la creación de una "nueva dramaturgia", cfr. Abélès 1997: 11-12.

²⁸ Abélès 1997: 7. "No entraría en la cabeza de ninguna persona entrar en un nuevo edificio público sin que éste haya sido objeto de un rito del cual cada uno conoce el desarrollo y vivirá sin sorpresa su desencadenamiento" (ibíd., 6-7).

caras de Menem y De la Rúa²⁹". Menem fue más silbado que aplaudido, mientras que De la Rúa "parecía haber llegado con su propia barra, ya que su ingreso fue saludado con una ovación³⁰". El gran ausente de la noche fue el magnate húngaro George Soros, dueño en aquel entonces de todos los shoppings de la ciudad, excepto el Solar de la Abadía.

El Presidente de IRSA destacó que para ellos "lo más importante es que se construyó sin destruir la historia". A su turno, De la Rúa destacó que la construcción del Nuevo Abasto demostró que "...una de las zonas más dejadas de la ciudad se ha convertido en un centro activo sin perder el patrimonio cultural". Ambos discursos ponían el acento en el cambio dentro de la continuidad; es decir, en la introducción de lo moderno sin perder lo tradicional, en una clara toma de postura dentro del debate público por la conservación de dicho patrimonio³¹.

Esto remite a la idea de destradicionalización ya comentada (Fortuna 1997: 231-232), vinculada al reconocimiento de que ni la tradición ni la innovación existen bajo una forma absoluta y que, en muchos casos, se traduce en una paradójica **conservación innovadora** del elemento tradicional. Este proceso no está queriendo significar la eliminación de todo lo que sea pasado, memoria e historia de la ciudad, porque eso sería su propia destrucción, sino que por el contrario implica una **recodificación de la tradición**.

Volviendo sobre el evento, el Presidente exaltó la obra de IRSA y el efecto que esta tendría en la capital argentina, así como no olvidó recordar la "*gloriosa avenida Corrientes, que tanto he transitado como hombre del interior*". Y concluyó su discurso del

²⁹ "Gardel en el estreno del Abasto". Diario Página/12, 10/11/98, pág. 18.

³⁰ "El Abasto abrió otra vez sus puertas". Diario La Nación, 10/11/98, pág. 18.

³¹ Aún hoy subsiste una profunda controversia sobre la mantención o no de la "pureza" del Mercado de Abasto. Los responsables de su reciclaje se jactaron en numerosas ocasiones de recuperar el barrio de Gardel, enfatizando que el progreso constituía el mejor camino para conservar el pasado. En la vereda opuesta, numerosos arquitectos criticaron el reciclaje en términos muy duros (Cfr. "el Abasto bajo la lupa". Diario Clarín, 11/1/99, Suplemento Arquitectura, pág. 4). Por su parte, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icomos) – órgano consultivo de la UNESCO en patrimonio cultural mundial– alude al reciclaje abusivo del Mercado de Abasto (Diario La Nación, 1/2/2001, pág. 1). A raíz de esta polémica por el estado de los sitios históricos, el director ejecutivo de Fundación Antorchas también objetó que el interior del Abasto no haya sido respetado. (Diario La Nación, 5/2/2001, pág. 10). La prestigiosa revista Summa (1999, No. 35, 136-150) critica la impresión que causan los juegos como el "martillo" o la "montaña rusa" en el espacio interior del shopping.

siguiente modo: *Soy Carlos Menem, hijo de inmigrantes*". Unía así su historia a la historia nacional³², empalmando además con aquello que Lacarrieu (2003b) denomina irónicamente el **núcleo duro de la cultura urbana**³³.

La inauguración coincidió con un momento de acusaciones de corrupción entre Menem y De la Rúa, pocos meses antes de celebrarse los comicios electorales de 1999. De la Rúa –entonces candidato, y posteriormente Presidente de la Nación– había declarado días antes que investigaría la gestión de Menem, retomando la acusación que había abierto Fernández Meijide (entonces diputada de su misma agrupación política, la Alianza), al asegurar que *"los peronistas son mucho más delincuentes que nosotros"*. El día anterior a la inauguración del shopping, un Menem enfurecido replicó que *"los delincuentes son los de la Alianza"*, prometió una investigación sobre el Gobierno porteño, donde según dijo había *"coimas interminables"*, y opinó que el candidato De la Rúa también debía ser investigado. Luego de esa tormenta de amenazas cruzadas, Menem aprovechó el encuentro de ambos para calmar los ánimos, y felicitó a De la Rúa por apoyar la construcción del shopping Abasto: *"Lo felicito por comprender la necesidad de apoyar este emprendimiento, que hace a la grandeza del país"*, dijo Menem a un metro de De la Rúa, en la inauguración³⁴.

Luego de los discursos, un grupo coreográfico recordó la historia del barrio, de los inmigrantes y del Mercado de Abasto a través de una obra de teatro en tres dimensiones. Finalmente, las autoridades cortaron las cintas y hubo un show de fuegos artificiales.

La obra de teatro estuvo a cargo del grupo Tres Dimensiones y había sido pautada a partir de un *brief*, una cantidad de contenidos a transmitir proporcionados por los directivos de IRSA. Durante la misma, un Gardel tridimensional –al que se podía "tocar" gracias a unos anteojos especiales– "saludó" y "bendijo" la recuperación del barrio para el Abasto y Buenos Aires, mientras enunciaba frases tales como:

³² Retomando a Lomnitz et al. (1990: 317), los discursos políticos van marcando en palabras lo que los rituales producen en los hechos: la revitalización del mito nacional.

³³ El núcleo duro de la cultura urbana de Buenos Aires, anclado en el período histórico de la inmigración europea, parece haber cristalizado en un modelo urbano y socio-cultural con cambios casi imperceptibles en lo que se da en llamar la "cultura porteña". Así, contribuye, aun en el presente, a dar sentido a un modelo urbano de ciudad, operando como mecanismo de control social fuertemente enraizado en ciertos sectores de la ciudadanía (Lacarrieu 2003b).

³⁴ "El Gobierno dice ahora que no piensa investigar a De la Rúa". Diario Clarín, 10/11/98, pág. 6.

—Al Abasto lo inventaron pero yo le di la patente.

—¿Cómo no voy a venir [a la inauguración del shopping] si yo soy el símbolo del símbolo?

La inauguración del shopping fue presentada como la refundación del Mercado de Abasto: “ese cielo azul nos pertenece”, “el futuro empieza hoy”, enunciaban las voces de los actores, acentuando el sesgo patriótico. El *Libro del Abasto*, al evocar la obra, también se encargó de **dramatizar la idea de nación**, exaltando que se pudo “tocar al mayor mito de este país, el Morocho del Abasto³⁵”. El shopping se adueñaba del mito de Gardel como si fuese exclusivo del barrio del Abasto, anclando su falta de historia en las insondables raíces del acervo tanguero y popular.

Por otra parte, la obra puso en escena la dimensión del territorio. La propia figura cosmopolita de Gardel constituía su **embajador “natural”**, el hombre por antonomasia del barrio³⁶. Se retomaba este poderoso símbolo para **nacionalizar el shopping**, vale decir, para atraer vecinos de otros barrios y procurar, también, posicionar al Abasto dentro del circuito de los barrios turísticos de Buenos Aires como San Telmo, La Boca, etc. Es necesario recordar además que el centro comercial fue promocionado no solo como “el shopping más grande del país”, sino también como un “hecho histórico para todos los argentinos³⁷”.

La **eficacia de la representación dramática** residía en la creencia: se recurría a Gardel porque se creía en él, se ejecutaba una fórmula porque se tenía confianza en ella³⁸. “*El espíritu de Gardel hecho cuerpo... fue muy impactante* —me comentaba el director de la puesta en escena — *era encontrarle una forma... era el Tata Dios*”.

³⁵ Talar et al. 1998: 205.

³⁶ Gardel encarna el retorno glorioso del hijo pródigo: una vez que triunfó en el mundo, no renegó del humilde barrio de sus orígenes y compró para él y su madre una casa, donde vivieron juntos. Como diría Abélès (1997: 18), Gardel representaba aquel “...hombre de fidelidades, glorificador del territorio y del apego a las raíces”.

³⁷ Talar et al 1998: 207. La apertura de este shopping, caracterizado por la propia empresa como un hecho histórico nacional, me evoca las “máscaras” que describe Bailey (1972: 283): una manera metafórica de dirigir la atención hacia la interpretación que se procura dar de lo que una persona o un grupo realizan. Con una buena dosis de ironía, el autor agrega que el diseño de la máscara suele sugerir alguna forma de altruismo o servicio público. En el mismo sentido, Bourdieu (1993a: 168) afirma que la ideología del desinterés constituye la ideología profesional de los clérigos de toda especie.

³⁸ Cfr. Mauss 1985 [1903]: 110. Para interpretar la figura de Gardel, ninguna figura resulta más pertinente que la del mago del clásico trabajo de Mauss. El mundo de la magia está, en efecto, armado de deseos, de ilusiones tenaces, de la esperanza puesta en fórmulas; como aquellas

La dimensión religiosa a la que siempre apela este tipo de ceremonias³⁹ se apoyó en la figura de Carlos Gardel, encarnado como el "libertador" del barrio antes usurpado y en estado de abandono. Gardel no está muerto, y vino desde el cielo sólo para bendecir el nuevo mercado. En este sentido, el espectáculo cobró el **sentido de una reconquista**.

El Gardel revivido culminó con una interpretación de "Mi Buenos Aires querido". El show conjugó elementos de tradición y modernidad: la historia del barrio mostrada en pantallas gigantescas, las rubias de New York bailando pasos modernos, la imagen tridimensional de "el Mudo" dentro del shopping.

Estos elementos diacrónicos, Gardel y el shopping, se desplegaron en un espacio idéntico: el ex Mercado de Abasto. La obra de teatro expresó una ambición fundamental de este proyecto empresarial: inventar un tiempo común –vale decir, una identidad común– a esos elementos dispares: el "zorzal criollo" y el shopping. En otras palabras, **el nuevo espacio del Mercado ofrecía un nuevo tiempo** –que incluía una determinada interpretación del pasado, del presente y del devenir– y también, en el mismo gesto, nuevas identidades construidas a partir de memorias anteriores.

personas que piden milagros a la estatua de Gardel y cuando este se los concede, le graban una placa al pie de su tumba. El mago tiene predilección, además, por el misterio y las cosas prohibidas: allí es dónde se percibe la señal de las fuerzas colectivas que lo crean. (¿Dónde nació Gardel: en Francia, en Uruguay, en la Argentina? ¿Le gustaban las mujeres?). Gardel es continuado en la figura de otros cantantes populares también muertos trágicamente: Gilda, una bailantera, y últimamente Rodrigo, un cuartetero que murió a los 27 años un 24 de junio, el mismo día de la muerte de Gardel. Ambos cuentan con su propio santuario sobre las rutas donde ocurrieron las tragedias. A los tres cantantes –Gardel, Gilda, Rodrigo– se les atribuye la realización de milagros de todo tipo: futbolísticos, personales, etc. Citamos otra vez a Mauss (1985 [1903]: 146): "Todos los días la sociedad ordena, por así decirlo, nuevos magos, realiza ritos y escucha cuentos inéditos que son siempre los mismos. La **creación de la magia por la sociedad** es continua a pesar de estar interrumpida en cada instante".

El noticiero popular "Crónica TV" recuerda los 24 de junio a Rodrigo y Gardel en un compilado de imágenes que empalma la tragedia de Medellín donde se incendió el avión de Gardel y la autopista donde perdió la vida Rodrigo. *Carlitos* cantando tangos súbitamente se "transforma" en Rodrigo cantando tangos y luego cantando sus propias canciones, entre las que se destaca un himno dedicado a Maradona, otra figura de unánime adoración popular.

³⁹ Cfr. Abélès 1997: 11. La dimensión religiosa de estos meetings o rituales políticos apelan a una trascendencia (la nación, el pueblo, la clase obrera); trascendencia evocada en el discurso del oficiante o por el juego de símbolos utilizados. Se retendrá también –dice el autor– "la dimensión propiamente religiosa que se instaura entre el oficiante y los fieles. Tenemos aquí que ver con los ritos en toda la expresión del término. Fragmentación, repetición, de un lado; dramatización del otro: todo concurre a producir la 'trampa para pensar'. De la misma manera, reencontramos actuando los cuatro ingredientes: sacralidad, territorio, el predominio de valores y de símbolos colectivos".

Nótese el uso antojadizo del tiempo: en el mismo gesto en que se "acercaba" el tiempo de principios de siglo (la época prestigiosa, ligada al tango), se "alejaba" el tiempo más reciente, asociada a un acervo popular inútil para la construcción de status: el de los ocupantes de casas tomadas. La recreación de la historia con guapos y compadritos conformaba la biografía oficial del Abasto, en detrimento de sus actuales moradores populares.

En este sentido, la inauguración del shopping se asentaba sobre la idea de un tiempo recobrado, como si este se hubiese detenido alguna vez. Si, como sugiere Bourdieu (1985: 81-82), el acto de institución constituye un acto solemne de categorización que tiende a producir lo que designa⁴⁰, podemos argüir que el shopping creaba la ilusión de estar produciéndose en el mismo gesto de la inauguración; aunque bien sabemos que, como ya decía Persio en un verso célebre, *ex nihilo nihil fit*: nada puede sacarse de la nada. En efecto, la favorable acogida del shopping se explica porque coincidía con representaciones y expectativas previas –en muchos casos de larga data– de estetizar el barrio, privatizar el Mercado y desalojar a los habitantes indeseables. Como señala Neiburg (2000a: 17),

...uno de los efectos principales de la reconstitución de la cronología de eventos (...) es mostrar hasta qué punto todas las versiones ocultan hechos y relaciones entre hechos; cómo, en realidad, cada una presenta su propia cronología, elaborada sobre la base de olvidos y silencios.

En efecto, los puntos más interesantes de esta versión de la historia del Abasto se condensaban en los agujeros e intersticios de la narración. El día de la inauguración, unas pancartas gigantes daban la bienvenida al visitante con la siguiente leyenda: "veinte años no es nada"; retomando la letra del célebre tango y en mutua alusión, quizá, al tiempo en que el Mercado permaneció cerrado y al intersticio del desierto, de los ocupantes ilegales que fueron *nada*, como reza el tango.

Otras recreaciones se situaban, por otra parte, en las antípodas de esa identidad común que proveía el shopping; como el caso de una novela juvenil titulada *El fantasma de Gardel ataca el Abasto*. En la trama de neto corte policial, el fantasma de Gardel se dedica a asustar a los vecinos y tirar naranjazos, indignado con el "mamarracho" del

⁴⁰ Inspirado en Mauss, la fórmula contenida en la magia performativa de todos los actos de institución que enuncia Bourdieu podría sintetizarse en "conviértete en lo que eres".

shopping que "le roba el alma al barrio"⁴¹. Aunque también es posible recurrir al humor para ilustrar esta cuestión: basta con reproducir el diálogo de un chiste publicado el mismo día de la inauguración del shopping:



Por Nik. *Diario La Nación*, 9/11/98

A partir de los elementos descriptos, puedo afirmar que esta teatralización de lo político (Abélès 1997: 6-8) se inscribe dentro del horizonte del rito: todo se convierte en aceptable porque en el momento nadie demanda otra cosa que creer en ello⁴².

La conquista de sentido del shopping se expresó, en su primer día de vida, a través del supuesto rescate del patrimonio histórico-cultural. Se procuró inscribir al shopping en un sistema de valores que lo traspasara (por ejemplo, erigiendo el Mercado como el bien patrimonial más relevante del barrio), y en razón de una historia colectiva más totalizadora: la apropiación del mito nacional de Gardel, el intento de posicionarse con más fuerza en la Buenos Aires turística, etc⁴³.

⁴¹ González 2001.

⁴² El shopping funciona porque obtiene un reconocimiento social como tal. El acto de institución significa para alguien su identidad y la impone expresándola frente a todos lo que él es y lo que él tiene que ser (Bourdieu 1985: 81). Siguiendo la argumentación del autor, los actos de magia social solo pueden tener efectos si se fundan en la creencia colectiva, vale decir, si se fundan "en las disposiciones socialmente modeladas para conocer y reconocer las condiciones institucionales de un ritual válido" (ibíd., 85).

⁴³ Cfr. Abélès 1997: 14.

La ñata contra el vidrio: el prestigio redoblado

"...nadie quería perderse detalle de este acontecimiento extraordinario..."

Libro del Abasto

"Después de años de polvo, por fin vamos a poder volver a entrar al Abasto".

Un vecino del barrio, el día de la inauguración

Desde muy temprano el público se agolpó en las entradas del shopping para seguir de cerca los pormenores de la lujosa fiesta. Contenida por la numerosa custodia privada con vistosos uniformes contratada *ad hoc*, la gente del barrio intentaba reconocer tras los cristales a personajes famosos o vislumbrar los platos del banquete, que había sido ideado para ser visto desde afuera y consumido tanto material como simbólicamente.

La superficie vidriada del shopping separaba a los que podían portar una identidad VIP y los que no; a los que podían oír a Gardel, verlo en tres dimensiones... y los que solo podían consumir, apretados desde las vallas, el glamour de los otros y escuchar el lejano estruendo de los fuegos artificiales por encima de sus cabezas.



Escenas de la inauguración del shopping Abasto de Buenos Aires.

No obstante, y aunque en una primera impresión parecía lo contrario, sus cuerpos también estaban interviniendo en el festejo: componían la imagen de la multitud expectante por entrar, ellos también, al shopping. En este sentido, el vidrio o la

valla no actuaban como una prohibición sino como una **postergación en la satisfacción del deseo**⁴⁴.

Los *voyeurs*, pues, estaban contemplados como parte del evento. Los fuegos artificiales constituyeron "su" porción del espectáculo, la tajada de la torta ofrendada a ellos y al resto de la ciudad, siempre dentro de esta lógica del "se mira y no se toca".

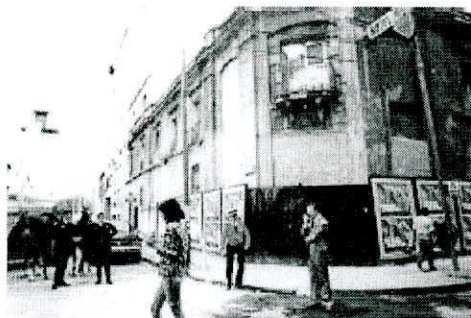


Resultaba tan importante quienes quedaban dentro como quienes quedaban fuera⁴⁵: en la medida en que centenares de personas tuvieron vedado el acceso al "recinto sagrado" del shopping, más valor y prestigio asumieron los que sí lograron entrar.

Escenas de la inauguración del shopping Abasto de Buenos Aires.



Escenas de la inauguración del shopping Abasto de Buenos Aires.



La ex casa tomada Chantacuatro el día de la inauguración del shopping, tapiada para su posterior remodelación.

⁴⁴ El día de la inauguración, "...una de cada dos personas que pasaba por alguna puerta del Abasto preguntaba a los vigilantes la fecha de la inauguración" ("Gardel en el estreno del Abasto". Diario *Página/12*, 10/11/98, pág. 19). Y el primer fin de semana hubo un constante desfile de gente en el shopping, colas de varios minutos en sus escaleras y ascensores, atascamientos y apretujones, caos de tránsito, etc. ("Ochenta mil personas visitaron el nuevo shopping del Abasto". Diario *Clarín*, 15/11/98, pág. 52).

⁴⁵ La separación que ejerce el ritual –en sí mismo una separación– ejerce un efecto de consagración (Bourdieu 1985: 84).

Desigualdades, disputas y nuevos significados

El evento se desarrolló como un rito pacífico, sin signos aparentes de conflicto, pues ni siquiera la referencia al pasado popular del barrio o de Gardel estaba signada por este. Ahora bien, si esta liturgia política⁴⁶ fue concebida para exaltar la unidad y el consenso, y los curiosos de afuera tampoco se contraponían al valor de lo que estaba en juego... ¿Dónde estaba, pues, el conflicto? Si la superficie vidriada o la valla no señalaban el fin de la fiesta... ¿Dónde culminaba el evento?

Para responder a estos interrogantes, es necesario retomar conceptualmente la función social del ritual, y la significación del límite que el ritual establece entre lo lícito y la transgresión. Bourdieu (1985: 79) sostiene que cualquier rito tiende a consagrar en tanto que legítimo un límite arbitrario:

...el rito atrae la atención del observador hacia el hecho de paso, (...) cuando lo importante en realidad es la línea. ¿Qué separa, en efecto, esta línea? (...) ...en realidad lo más importante, y lo que pasa desapercibido, es la división que realiza entre quienes son aptos (...) y quienes no lo son (...) hay un conjunto escondido con relación al cual se define el grupo instituido.

El rito instituye una diferencia; esto implica que el shopping no puede ser consumido por todos. En términos de Bourdieu (1985: 97), hay una **prescripción –bajo la apariencia de descripción–** de las formas de usar y apropiarse del espacio. Desde la misma escalinata central del shopping, que desemboca en su plaza seca, todos podíamos observar –VIP y curiosos– la escena que describo a continuación:

Sobre la cortada Carlos Gardel, a tan sólo media cuadra de allí, los ocupantes ilegales sin agua corriente ni desagües cloacales se bañaban en una pileta en la vereda y disponían a su alrededor varias sillas y elementos de cocina para preparar la cena. La paradoja es que no hubo modo de esconderlos, de quitarlos de la calle: ellos afeaban la vista, y con las marcas de dolor en sus cuerpos eclipsaban parte de aquella "fiesta inolvidable".

⁴⁶ Claude Riviere 1988 citado por Abélès 1997: 5. Para reconstruir los significados predominantes de esta inauguración, tomé como referencia los eventos altamente ritualizados que describen Lomnitz et al. (1990: 284) para representar el drama del poder.

En este ritual consensuado, la presencia del antagonismo no adoptó, por ejemplo, la forma de una manifestación callejera de protesta sino una **muda imagen de contraste** con el esplendor.

El límite real de la fiesta no se constituyó entre el público general y el selecto – porque ambos participaban, cada uno a su modo, del evento–, sino entre los que festejaban y los que no. Es decir, aquello que se estaba representando como **lo real** (el barrio “nuevo”, ennoblecido, con el flamante shopping y las torres en construcción) no agotaba **lo real representable**, las contradictorias caras del barrio y sus desigualdades sociales.

La irreductible imagen de los ocupantes encendiendo un fuego a la intemperie y chamuscando la fachada del baldío introdujo una fisura en la eficacia simbólica de la inauguración. Ostensiblemente “atados” a la reproducción de las condiciones más elementales de sobrevivencia, los “intrusos” denegaban simbólicamente el festejo y los sentidos asociados a este: el pretendido ennoblecimiento del barrio, la estetización de lo exótico, la búsqueda de la alteración de la naturaleza social de consumidores y residentes.

La apertura del shopping interpeló a los distintos actores sociales⁴⁷, y los valores que se pretendían instaurar fueron objeto de disputas: vecinos de clase media “conservacionistas” preocupados por la pérdida de pureza del barrio; inmobiliarias locales indignadas por la desigual distribución del boom comercial del Abasto; grupos de arquitectos que pusieron el grito en el cielo por el reciclaje abusivo del Mercado; etc. Los ocupantes no estaban exentos de redefinirse, lo cual se expresó en sus representaciones y prácticas, tal como se detalla en la segunda parte del capítulo.

Aquí es donde se ha de vislumbrar con mayor profundidad el **significado político del evento**⁴⁸: no solo porque “por unas horas, el centro neurálgico de la política

⁴⁷ Como señala agudamente Bourdieu (1985: 80), la fuerza del rito transforma al mismo tiempo “...la representación que la propia persona se hace de ella misma y los comportamientos que se cree obligada a adoptar para ajustarse a esa representación”.

⁴⁸ También se podría repensar lo político en este caso, retomando a Barnes (1969: 51), como un nivel menor, local, donde el proceso político se desenvuelve en instituciones que cumplen funciones no políticas o bien, siguiendo a Neiburg (1999: 52), repensar lo político en un sentido amplio, pragmático, incluyendo todos los significados asociados con la política, en situaciones diversas y producidos por actores diversos. Cfr. también Lomnitz et al. (1990: 277), quienes sugieren, retomando a Geertz, que la política tiene que ser comprendida en su relación con los sujetos sociales que están conformados en términos de una lógica cultural.

argentina se ubicó en un shopping⁴⁹”, sino también en relación a cómo la pequeña política de la vida de todos los días se construye alrededor de las disputas por la clasificación y, en el caso de los ocupantes, también por la obtención de un buen nombre⁵⁰. Veamos como se tejía, entonces, esta pequeña política de la vida cotidiana en los baldíos y casas ocupadas del pasaje Carlos Gardel, que muere sobre la nave lateral del shopping.

⁴⁹ “Gardel en el estreno del Abasto”. Diario Página/12, 10/11/98, págs. 18-19.

⁵⁰ Cfr. Bailey 1972: 2-3.

Parte 2

“La cortada es mi familia”: usos y apropiaciones del espacio en el pasaje Carlos Gardel

En esta segunda parte del capítulo interesa analizar algunas imágenes y narrativas de los habitantes de los baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel, durante la época de la inauguración del shopping *Abasto de Buenos Aires*⁵¹.

Me interesa concentrarme exclusivamente en ellos, no solo por su proximidad física con el flamante shopping, sino porque sus usos y apropiaciones del espacio presentaban características que los distinguieron del resto de las ocupaciones del barrio.

Una de las singularidades que presentaban estos ocupantes por contraposición al resto de los que habitaron el barrio era que, como en el caso de las bodegas Giol⁵², “los de la cortada” conformaban uno de los pocos grupos de ocupantes de la ciudad que se encontraban territorializados, “amurallados” en pos de la defensa de sus espacios. El grado de hermetismo e inexpugnabilidad de esta porción del barrio superaba con creces

⁵¹ Esta segunda parte del capítulo retoma y profundiza elaboraciones previas. Una versión anterior de algunas temáticas abordadas aquí fue publicada recientemente (cfr. Carman 2002b).

⁵² “La Familia Giol” refería, como vimos en el capítulo II, a una “célebre” ocupación de más de 1500 personas en las antiguas bodegas de vinos Giol, en pleno barrio de Palermo, que fue desalojada violentamente en 1994. El principio de la “Familia Gol” había ocurrido dos años antes, cuando Ester y su marido –“el Zurdo”– acondicionaron un precario sector del edificio abandonado.

Lo interesante es que para esta misma época –fines de 1998 y principios de 1999–, las bodegas fueron ocupadas nuevamente. La Asociación Vecinos de Palermo Viejo denunció la presencia de más de un centenar de ocupantes, que comenzaron a poblar el edificio desde diciembre de 1998. Coincidiendo con el brote xenófobo, que comenté anteriormente, de los primeros meses de 1999, uno de los miembros de esta entidad vecinal perfiló a estos ocupantes de la siguiente manera: *“No podemos decir que sean ilegales pero por el aspecto son todos peruanos y bolivianos, tienen el aspecto de extranjeros”*. A la prédica contra el circuito de travestis en la zona, los palermitanos incorporaron la ocupación de las ex Bodegas Giol. *“Como si nos faltara poco a nosotros que nos tiraron la prostitución en la cara, ahora tenemos este tema”*, comentaron. Como ya vimos en el caso de los vecinos de la ocupación de la ex embajada de Belgrano Chico, esta asociación vecinal también inició en aquella época un proyecto de parqueización del lugar (*“En busca de un techo. Las bodegas Giol, ocupadas de nuevo”*. Diario *Página/12*, 1/99). Finalmente, los ocupantes de las bodegas Giol fueron desalojados por segunda vez, aunque el proyecto de parqueización sigue pendiente.

al resto del mismo, acaso favorecido por el accidente urbanístico de estar ubicados en una calle cortada, situación que por sí misma tendía al aislamiento.

El resto de los ocupantes del barrio –incluso los que estaban desde hacía muchos años– percibían la casa tomada como un espacio "prohibido", sancionado socialmente. Como vimos en el capítulo IV, su estrategia prevaleciente se centraba en la construcción de una invisibilidad y en la negación de su condición de ocupantes ilegales. Por el contrario, en el caso de los habitantes de la cortada no se advertía tal preocupación de construir una casa invisible: en su calle se dormía, se cocinaba, se criaba a los hijos.

Mi supuesto es que los únicos ocupantes que se apropiaban con cierta intensidad de la casa tomada eran aquellos que la utilizaban como *bureau* de sus actividades *non sanctas*, ya sea traficando droga, comerciando las piezas, o practicando abortos. Aquellos para quienes dicho espacio constituía una parte clave del engranaje de cierto "negocio sucio", como en el caso de los habitantes de la cortada que expondré a continuación.

Los habitantes de la cortada

Era una pequeña calle con vida autónoma, de esas a las que sólo les bastó darle forma escrita al régimen privado para que ni el mismo gobierno comunal pudiera escarbar en sus asuntos.
Armonía Somers: *La calle del viento norte*

"Los de la cortada" era la sugestiva expresión local utilizada en alusión a la gente que vivía en las cuatro casas y baldíos tomados de la cortada Carlos Gardel, que representaba una continuación de la calle Guardia Vieja del otro lado del Mercado de Abasto. Uno de estos baldíos –el de la esquina de Carlos Gardel y Jean Jaurés– funcionaba sobre las ruinas de una antigua casa tomada desalojada. Contiguo a este se hallaban los otros, de más larga data, a los que se entraba sorteando una montaña de basura.

Sus pobladores anclaban su vida en economías subterráneas, en tanto no lograban anclarla ni en los lazos sociales, ni en el Estado, ni en una relación salarial

estable⁵³. Dichas economías abarcaban actividades tan disímiles –según los ocupantes involucrados– como la mendicidad, el hurto callejero, el cirujeo o el tráfico de drogas (había dos bandas enfrentadas en la cortada, respondiendo a distintas facciones del peronismo).

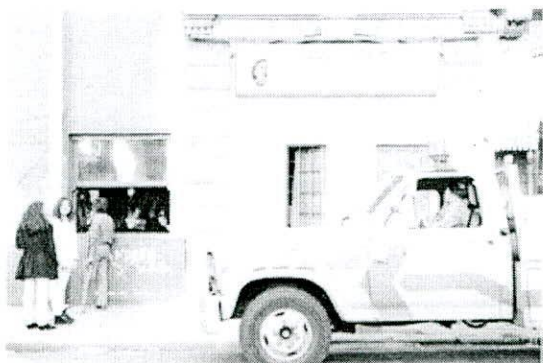
"¿Ves esa perrita? Se llama merca y después hay otra que se llama latita".
El chino, 33 años

Con relación al resto de los ocupantes, podría conjeturar que los de la cortada son los que más descendieron, en términos de Castel (1996: 389-464), de la vulnerabilidad a la desafiliación. Este autor realiza una tipología de inserciones en el sistema social que incluye a afiliados, vulnerables y desafiliados del sistema social. También describe la **nueva cuestión social de neopauperismo y de precariedad como destino**, en la cual cada vez más vastos sectores de la población "descienden" –tanto en lo que respecta al mercado laboral como en los lazos sociales– en su inserción en el sistema.

Los hijos de los ocupantes concurrían a las escuelas municipales de la zona, aunque algunas escuelas los rechazaron, aparentemente, por su falta de higiene y mal aspecto. Ellos acudían a los recursos asistenciales que brindaban determinadas instituciones de la zona, como el Centro de Salud o la mutual boliviana, que brindaba ayuda escolar a los chicos junto con la merienda⁵⁴.

⁵³ Para indagar en esta cuestión resulta interesante retomar el estudio de Wacquant (1997: 15) respecto a las transformaciones ocurridas en el guetto negro norteamericano en las últimas décadas, en donde las **insuficiencias combinadas** en la demanda de trabajo, la ausencia de organización de los barrios y los fracasos de la ayuda del Estado promovieron el crecimiento de una economía no regulada, liderada por la venta masiva de drogas y de varias actividades ilegales, ya que el trabajo asalariado resultaba muy escaso y muy poco confiable para ser el anclaje principal de sus estrategias de vida.

⁵⁴ La comunidad boliviana del Abasto, entonces fuertemente estigmatizada, legitimaba parte de su accionar a partir de los "chicos de la cortada", a la vez que hacía uso del recurso patrimonial por excelencia del barrio: "el mito perfecto" de Gardel, como lo denomina el novelista Osvaldo Soriano. La mutual boliviana Juana Azurduy de Padilla trabajaba en la alfabetización de los chicos de la cortada Carlos Gardel. La presidenta de la mutual, Ana, me comentaba que a las madres de los chicos "no le preguntamos nada", aludiendo a que no iban a discriminar a los chicos en sus actividades porque sus padres se dedicaran a actividades *non sanctas*. En conmemoración del aniversario de la muerte de Gardel, la mutual boliviana había organizado un evento que mezclaba comidas típicas de Bolivia con tradiciones argentinas, y cuya presidenta narraba en los siguientes términos: *"Nosotros lo que queremos es recuperar la historia, por eso elegimos esta fecha. Este es un barrio muy especial, con raíces, con mucha historia, y una historia*



Los chicos de la cortada Carlos Gardel, dentro y fuera de la mutual boliviana.

"...A vece' nos daban cajas en el centro de salud, o en la Iglesia... porque somos pobres, ¿viste? Y yo tengo 5 hijos, y no nos queda otra que andar pidiendo..."

Ernesto, 55 años

La cortada constituía uno de los sitios que cargaba con más estigmas hacia el interior del barrio: las percepciones de la clase media la homologaban a las villas y también a los asentamientos, categoría usualmente reservada para las viviendas precarias de los anillos externos de la ciudad y no del corazón de ella, donde se sitúa el Abasto.

*"Es una villa ahí dentro, la verdad que es una villa. Y es increíble, porque uno piensa que es el centro de la ciudad (...) Hay chicos que no tienen ni zapatillas, y vos no podés creer que a una cuadra esté la avenida Corrientes... Es **infracumano** que alguien viva así acá, en pleno centro..."*

Silvia, 33 años, vecina del barrio

Aquí el término está utilizado en tanto adjetivo, y no como sustantivo. "La casa tomada es una villa" equivalía a decir que la casa tomada era un caos, o que era

muy rica. Vos pensá que Gardel vivió acá, Gardel era no sé si decirte un chico de la calle pero sí, un chico de la cortada, un cartonero. Imagínatelo a él pobre, a los ocho años, viviendo con la madre... era un chico más... Por eso me parece que decir 'homenaje al aniversario de Carlos Gardel' en este barrio tiene mucho significado, ¿no? (me sonrío y enfatiza las palabras). Y los concejales eso ni lo tienen en cuenta, lo único que ven son las canciones de Gardel. Hace cinco años cuando también lo hicimos hubo mucha convocatoria, vinieron payadores, tangueros de acá del barrio que están de toda la vida, estuvo muy lindo". En su discurso se entretiene la historia de "Carlitos Gardel inmigrante", un chico pobre y regordete del barrio, con la de los niños argentinos de la cortada a los que ellos procuran, según sus expresiones, "reinsertar en la sociedad" y "salvar de la delincuencia". La mutual boliviana se construyó ideológicamente como parte del "nosotros" –la sociedad argentina– que se encargaba tanto de rescatar las tradiciones argentinas

degradante. En la percepción de estos actores, este pasaje conformaba un cóctel explosivo de drogas, delincuencia y prostitución⁵⁵. Como vimos en el capítulo IV, sus moradores encarnaban aquí también la categoría más baja posible, donde su propia humanidad era puesta en cuestión⁵⁶. No se trataba, desde estas denuncias, de un problema histórico sino atemporal, cuyas causas se explicaban recurriendo a las leyes de la biología o de la más estricta genética.

En este caso, además, la ilegalidad estaba exacerbada por parecerse "demasiado" a una villa, aunque dentro del ejido urbano céntrico de Buenos Aires.

"Yo: ¿Y cómo es el vecino que se acerca, dónde vive, quién es...?"

G: Y, hay gente de todo: de hoteles, de inquilinatos, de casas tomadas... Y viene gente de los asentamientos, los de acá de la cortada.

Yo: ¿Por qué asentamientos?"

G: Y porque es como un asentamiento, es un terreno y ellos hacen todo, las casitas con chapas y con lo que tienen a mano. Vamo' a decir, no hay baño, nada, es como una villa".

Graciela, 40 años, dirigente de una unidad básica local

Si bien las casas tomadas eran tributarias de los inquilinatos y hoteles-pensión en cuanto a su origen e historia⁵⁷, simultáneamente se convertían en herederas privilegiadas de las villas y los asentamientos en un aspecto fundamental: la situación de ilegalidad, por efecto de la construcción simbólica de su condición⁵⁸. Estas

olvidadas como de integrar a los "otros": los niños marginales, hijos de ocupantes ilegales delincuentes.

⁵⁵ La disputa entre vecinos de clase media y ocupantes del Abasto vuelve a ocupar nuestra atención, con nuevos matices, en los sucesivos capítulos de este trabajo. A esta altura, creo que sería provechoso retomar las categorías de *established* y *outsiders* que enuncia Elías: Los *established* fundan su poder en el hecho de ser un modelo moral para otros, y transforman la representación sobre su antigüedad en un diferencial de poder; los *outsiders* conforman un conjunto más heterogéneo y difuso, que completan esta relación de interdependencia donde existe un reconocimiento unilateral y desigual, al igual que en la dialéctica hegeliana del señor y el siervo (Cfr. Neiburg 1999: 65 y 2000b: 1, a partir de las categorías de Norbert Elías. Sobre esta cuestión, cfr. también Bailey 1972: 282).

⁵⁶ Velho (1987: 57-62) define las categorías acusatorias como "...una estrategia más o menos consciente de manipular poder y organizar emociones, delimitando fronteras" (La traducción es mía). La acusación legítima determina visiones del mundo, y suele mezclarse con otros tipos de acusación.

⁵⁷ Esta cuestión ya fue abordada oportunamente en el capítulo II. No obstante, es importante aclarar además que, para el caso del Abasto, al menos la mitad de los ocupantes había vivido previamente en un hotel-pensión, y en un porcentaje menor, en inquilinatos; no así en villas o asentamientos. Para un desarrollo más exhaustivo de esta temática cfr. Carman 1998.

⁵⁸ Desde un punto de vista jurídico, la población de las villas —así como de las demás ocupaciones— podía definirse como adscripta al campo ilegal debido a que violaba la propiedad

modalidades de habitación solían ser homologadas entre sí por los sectores medios del barrio, desconociendo sus diferentes ubicaciones geográficas y disímiles orígenes históricos. Por el contrario, desde el discurso se "fundían" en una única forma de vivienda, a la vez que un estilo de vida común a sus habitantes, aparentemente naturalizado.

El resto de los ocupantes del barrio también aludía al *villorio* de los baldíos del pasaje Carlos Gardel, lo cual equivalía a considerar a sus moradores como inferiores a sí mismos. Si esos ocupantes vivían en *ranchos*, *chozas* o *tolderíos*, no eran más que *indios*, o "innobles salvajes", contrariando la célebre expresión romántica del relativismo cultural.

"...Y veíamos perfecto cómo abrían los autos... cada vez hay más delincuentes... y la policía está al lado y no hace nada. Qué querés, si están todos arreglados, no se sabe quiénes son los delincuentes... (sonríe). Además es gracioso porque ellos llegan a la casa y tienen de todo: armas, droga, de todo, pero viven en chozas..."

Yo: ¿En chozas?

M: Sí, si viven no sé cuántas familias todas juntas..."

Marcela, aprox. 40 años

"...Karina es una chica con mucho carácter: ahora hace poco vinieron unas chicas jovencitas que los chicos las emborrachan y ellas se dejan, se las están volteando todos. El otro día parece que estaba una de estas chicas en el baño y los chicos le estaban diciendo cosas, entonces la Karina les gritó: 'cómo se nota que ustedes vienen de una carpa, de un tolderío, porque no saben tratar a una mujer'..."

Pedro, aprox. 50 años

Si los sectores medios del Abasto utilizaban la comparación con la villa o el asentamiento para repudiar a los moradores de casas tomadas –en un gesto simbólico similar a declararlos "personas no gratas" del escenario barrial–, el resto de los ocupantes buscaba desentenderse de esa suerte de parentesco poco feliz: en la gran familia de los desheredados, los de la cortada cumplían el rol de ovejas negras.

A continuación he de vincular la manifestación urbana de la cortada Carlos Gardel con las categorías de calle y casa elaboradas por Da Matta, que constituyen un

privada, una de las normas básicas de la sociedad. Siguiendo a Guber y Casabona, "...sus pobladores resultan transgresores de las normas urbanísticas oficiales, tanto en lo que respecta a la precariedad de sus viviendas, como a su disposición en el espacio urbano" (Guber y Casabona 1985: 151-152). No obstante, como ya comentamos, el Programa de Radicación de Villas intervino para modificar, al menos parcialmente, dicho estatuto legal de los villeros.

interesante acercamiento a los significados que adquieren lo público y lo privado para este grupo de ocupantes.

Una introducción a las categorías de casa y calle de Da Matta

Siempre es posible encontrar un espacio donde practicar lo vedado en otros.

Josefina Ludmer: *La sartén por el mango*

Da Matta utiliza las categorías de calle y casa como un instrumento fecundo para el análisis de la sociedad brasilera –en particular en lo que concierne a sus aspectos rituales– en dos trabajos específicos dedicados al tema, uno de los cuales aborda las características del carnaval⁵⁹. Para tal fin se apoya en la lectura de *El país del carnaval*, una novela de Jorge Amado, donde el autor desplaza a la calle aquellos elementos que deberían pertenecer a la casa, a la vez que introduce en la casa los elementos pertenecientes a la calle. ¿Pero cuáles serían esos elementos característicos de cada uno de estos dos universos sociales fundamentales?

Da Matta resalta sus contrastes deliberadamente. Mientras que la calle alude al mundo de los imprevistos, los accidentes, las pasiones, la casa nos reenvía a un universo donde las cosas están en su lugar.

En la calle se trabaja, en la casa se reposa. Del mismo modo, la calle implica movimiento, novedad, acción, mientras que la casa presupone armonía y calma, lugar de calor y afecto. La calle estaría connotando, según Da Matta, una visión del mundo "à la Hobbes", donde todos tienden a entrar en lucha contra todos. Es en la calle, por otra parte, donde viven los marginales. La calle conlleva una cierta ausencia de control y distanciamiento y representa la "lucha" del trabajo, "la dura realidad de la vida". En tanto lugar público, se halla regida por el "gobierno" o el "destino", fuerzas impersonales sobre las que tenemos un poder limitado.

⁵⁹ Nos referimos al libro: *A casa & a rua* (1991) y a las págs. 92-97 del libro *Carnavals, Bandits et Héros* (1983).

Por el contrario, la casa –en tanto sitio de los próximos o los "míos"– se articula a un mayor control de las relaciones sociales, y por lo tanto, de una menor distancia social. Asimismo, la casa se encuentra rigurosamente delimitada y dividida de tal modo que representa un conjunto de espacios donde una mayor o menor intimidad es permitida, posible o prohibida.

Esta oposición calle/casa separa, según el autor, dos universos sociales que se excluyen mutuamente y se articulan de manera compleja, ya sea sobre la forma de una oposición o ya sea por gradaciones, en un *continuum*.

Una de las evidentes limitaciones de esta teoría de Da Matta es que se trata de categorías conceptuales culturalmente dissociadas y espacialmente contrapuestas. Otros abordajes, como el de Arantes, privilegian las zonas intersticiales o aquello que él denomina, retomando a Víctor Turner, las *liminaridades*⁶⁰, más que los espacios definidos de manera clara y distinta.

Si bien coincido con esta objeción a la teoría de Da Matta, resulta pertinente y enriquecedor retomar para el análisis sus categorías conceptuales, procurando avanzar sobre ellas. Da Matta insinúa en sus textos que la calle puede ser percibida y utilizada como si se tratara de una prolongación de la casa. También señala –si bien no ahonda en ello– que los límites entre ambas pueden desdibujarse, y proporciona algunos ejemplos como las favelas de Río de Janeiro, en donde resulta difícil establecer los límites entre las casas y las calles.

Pero estas posibles combinaciones fueron apenas esbozadas por el autor, que se esforzó más por resaltar los contrastes entre una y otra para permitir, a mi parecer, múltiples lecturas posteriores.

A mi criterio, las prácticas en el espacio de los ocupantes de la cortada suprimían esta dicotomía entre calle y casa que enuncia Da Matta, creando su propio campo social. Los usos y apropiaciones del espacio por parte de estos actores conjugan calle y casa de un modo novedoso que detallaré en el siguiente análisis.

⁶⁰ Cfr. Arantes 1997: 269. Estos espacios liminares, por contraposición a los territorios bien delimitados, pueden ser entendidos como zonas de contacto donde se entrecruzan "moralidades contradictorias (...): se aproximan mundos que son partes de un mismo todo pero que, asimismo, se encuentran irremediabilmente apartados" (Arantes 1997: 260. La traducción es mía).

Retomando las categorías de Da Matta enunciadas precedentemente con relación al grupo social que estamos estudiando, una de las primeras diferencias a señalar es que –al menos en el universo de estudio abordado aquí– ni la calle representaba el ámbito del trabajo, ni el hogar, por su parte, estaba exento de peligro. Por ende, tampoco existía una diferenciación entre el trabajo en el "afuera" y la vuelta a la casa –en este caso, un baldío tomado– para recuperarse de la "fatiga del trabajo", tal como lo enuncia Da Matta.

En la casa de la cortada –y específicamente en un sitio pleno de significados: en su puerta o umbral⁶¹– se comercializaban drogas en determinados horarios. El "trabajo" se trasladaba de la calle a las profundidades insondables, misteriosas, de esa casa. En este sentido, la casa también conllevaba las reglas propias de la calle: la ausencia de leyes, la transgresión.

La vereda de estos baldíos tomados era utilizada por sus habitantes como la prolongación de su propia casa: allí descargaban la "mercadería" rastrillada luego de cumplir el itinerario de los desperdicios ajenos; preparaban sus comidas y se calentaban en invierno; sacaban las sillas afuera para conversar en la puerta; ocasionalmente hacían sus necesidades, lo cual provocaba más de una escaramuza con el testigo de turno⁶². Atributos que, como diría Da Matta (1983: 96) deberían circunscribirse o "deberían tener por teatro el universo de la casa (...)". Y no se puede, agregaría el autor (1991: 56), mezclar el espacio de la calle con el de la casa sin crear alguna grave confusión e incluso conflicto.

Por contraste con las demás ocupaciones ilegales del barrio, estos baldíos y casas se desplazaban irremediamente hacia la vereda, la calle, el espacio público. El mundo privado se exponía, asomaba a la luz de múltiples formas. Pese a que estas casas no estaban disponibles a la vista de todos, resultaban visibles de distintas maneras, lo que para muchos vecinos –e incluso varios de los ocupantes del resto del

⁶¹ La puerta sería un sitio intermediario entre la casa y la calle, al decir de Da Matta, como las ventanas, salones, terrazas, etc. Podemos mencionar brevemente algunos autores relevantes que trabajan, ya sea desde el género del cuento o del ensayo, la simbología del umbral y de la puerta: Cortázar (1967), Lovecraft (1983), Bachelard (1991), Goffman (1993).

⁶² Una propietaria de la zona me relató la escena que presencié volviendo a su casa una noche: *"...lo que pasó es que ella cruzó de su casa a la vereda de enfrente y se puso a cagar ahí, sobre la vereda, entonces el portero le gritó así en diagonal: 'Qué bonito no?' Y la mina se puso como loca y lo empezó a putear a los gritos: '¿Y vos qué tenés que estar mirando, pajero?!'"*

barrio— era considerado obsceno. Aquí no se ponía sobre el tapete la intimidad de un famoso sino de un "invisible"; por tanto, no conducía a un chisme que era consumido con cínico deleite sino a una suerte de escándalo.

La casa invadía la calle y además la calle les pertenecía y funcionaba como una suerte de "casa ampliada". ¿No estaba la cocina, el living, el comedor y hasta incluso el baño puestos en la calle? El límite de esta casa extendida estaba quizá en las "entradas" y "salidas" de la cortada, representadas por las esquinas.

No obstante, la particularidad de este grupo social no se expresaba únicamente en la construcción de una espacialidad diferente a la del resto de los ocupantes; incluso podemos argumentar que en la cortada se desplegaba una **temporalidad**⁶³ propia de una casa, vinculada a los ritmos propios de la cotidianidad familiar —cocinar, comprar, dormir...—, que en este caso tenía como escenario la calle o vereda.

Aquí vemos los dos procesos, en una dirección y en otra: la casa que se extendía hasta la vereda y aun la calle, y los valores de la calle penetrando en el universo privado de la residencia. Se trata, diría Da Matta (1983: 102-3), de situaciones que conforman una "doble metáfora", en donde lo doméstico invade lo público y viceversa, acaso comparables con los movimientos de sístole y diástole de un corazón.

El fenómeno del desplazamiento

...hay cosas con las que no se puede jugar. Los concurrentes parecían sentir en lo más hondo que el traje y la apariencia del desconocido no revelaban ni ingenio ni decoro...

Edgar Allan Poe: *La máscara de la Muerte Roja*

Uno de los problemas fundamentales planteados por la dialéctica de la calle y la casa —nos advierte Da Matta (1983: 99 y 102)— lo constituye el pasaje de objetos de un universo a otro y las circunstancias en las que este pasaje se lleva a cabo. Los

⁶³ Para Da Matta (1991: 37-48), tanto el espacio como el tiempo configuran invenciones sociales; ambos construyen y al mismo tiempo son construidos por los hombres, operando en una gradación compleja en donde no se puede hablar de uno sin referirse al otro. Cada sociedad

desplazamientos de objetos o roles sociales de un universo a otro –de la casa a la calle y viceversa– modifican sus significados y aumentan su poder evocador, transformando a los objetos: no es lo mismo, ejemplifica el autor, una cabeza de muerto en "su" lugar –un ataúd– que en un salón. Como tampoco significa lo mismo quien lleva un jean agujereado porque no tiene otra cosa para echarse encima que quien lo luce como el último grito de la moda o como diría Bourdieu, la última diferencia legítima, comprado en una tienda de marca o en un local de ropa usada "exclusiva".

Del mismo modo, "salir de la casa" y desbordar su intimidad no resultaba "inocuo" socialmente. ¿Qué sucedía, por ejemplo, cuando los ocupantes cocinaban en la calle? Ciertamente que no era el lugar para hacerlo, al menos desde la perspectiva de los otros⁶⁴. No era lo mismo que una familia preparara y degustara un asado puertas adentro, en su casa, que hacerlo en la vereda y aun en una calle ubicada a veinte metros de la avenida Corrientes, una de las principales arterias de la ciudad. Unos objetos y una función propia de la casa se trasladaba a la calle: aquí se ponían en juego el pasaje de objetos –y los usos y significados que éstos conllevaban– de un universo a otro.

No obstante, la "irracionalidad" o el desprestigio social de esta práctica no se explica por el mero hecho de almorzar en la calle. Una práctica como almorzar en la calle puede estar implicando, según las circunstancias, significados diversos y aun antagónicos. Cuando los vecinos de un barrio deciden cerrar una calle al tránsito y organizar una fogata o comida a modo de celebración, se pone en juego lo que Goffman denomina un determinado **manejo de la impresión**⁶⁵ hacia el afuera: se reparten previamente volantes invitando a los vecinos, se publicitan los motivos de la fiesta, se

tiene, pues, una gramática de tiempos y espacios: diversos grupos sociales están implicados en diversas formas de temporalidad y espacialidad.

⁶⁴ Da Matta (1983: 94) da cuenta de cómo la cocina tendió a ser –y aún lo es, sostiene el autor– uno de los lugares más privados, más sustraídos de las miradas y más apartado del resto de la casa en América Latina.

⁶⁵ Goffman (1993 [1959]) analiza el modo en que el individuo guía y controla las ideas que los demás forman de él. El manejo de la impresión se constituye en el término clave para denominar esa actividad. Se trata de "llevar a cabo una representación con la escenografía que a uno más le convenga y se pueden seleccionar cuidadosamente elementos especiales del frente personal para dicha ocasión". Cuando algunos de estos elementos son desfavorables, "lo mejor que un individuo puede ser capaz de hacer (...) es intentar minimizarlos, subcomunicarlos" (Hannerz 1980: 232-233).

disponen mesas, música, luces. En este caso, los objetos de cocina "lucen" distintos que en la casa, porque "actúan" en la fiesta, participan de ella⁶⁶.

Almorzar en la calle, convocados por *Palermo sensible* u otra organización vecinal de prestigio, está significando algo muy diferente a hacerlo en la puerta de un baldío tomado con las paredes chamuscadas por un fuego que se enciende allí todos los días, sencillamente porque no hay otro sitio donde cocinar. El evento extraordinario del primer caso, vinculado al ocio y la fiesta, deviene en este otro espacio "público" en un evento ordinario, atado a las necesidades de la reproducción.

En aquel gesto, diría Da Matta (1983: 100), "como en todos los gestos 'desplazados', el acto no tiene más que un contenido alusivo, simbólico; pierde su carácter funcional". En efecto, cuando los demás vecinos veían a los ocupantes alrededor de un fuego, no ven un simple almuerzo familiar, sino que **imaginan aquello que no es visible**: el hacinamiento, la miseria, el deterioro de sus piezas.

Sin festejo a cuestras, los objetos de la cocina –en este tránsito de la casa a la calle– resultan poco menos que obscenos: ¿Cómo llevar a la luz de lo público aquello que debería realizarse entre las bambalinas del hogar? "Salir de la casa"⁶⁷ en un sentido amplio –salir de su aura de lugar íntimo, secreto, privado– acarrea una punición, un castigo social.

Las escenas domésticas al aire libre –cocinar, comer, dormir, hacer las necesidades fisiológicas, etc.– era percibido por los demás como sucio no porque lo fuese necesariamente sino por estar **fuera de lugar**⁶⁸.

⁶⁶ Douglas et al. (1990: 80-85) trabaja ejemplos etnográficos de cómo los bienes son resignificados por los sujetos en ocasión de una fiesta. Desde su perspectiva, el consumo de determinados bienes sirve para comunicar diferencias y dar sentido a los acontecimientos sociales: "...la actividad del consumo es la producción colectiva, con sus respectivos consumidores, de un universo de valores. El consumo utiliza las mercancías para hacer firme y visible una serie particular de juicios en los cambiantes procesos de clasificación de las personas y los acontecimientos (...) En el marco del tiempo y el espacio de los que dispone, el individuo utiliza el consumo para decir algo sobre sí mismo, su familia, su localidad (...) El consumo es un proceso activo en el cual todas las categorías sociales son continuamente redefinidas" (Ibíd., 83).

⁶⁷ Da Matta (1983: 95-96 y 99) aborda en su texto el prestigio que obtiene la casa como lugar de recato por contraposición a la calle; en tal contexto dejar la casa, dice el autor, es sinónimo de perder una posición social. Podemos también pensar, acotamos nosotros, en la sugestiva expresión de "una chica de su casa" –cuyo origen desconocemos– y todo lo que implica dejar de serlo o no haberlo sido jamás.

⁶⁸ Mary Douglas: De la souillure. Paris, Maspero, 1981. Citada por Da Matta 1983: 98. Quizá se pondría en mayor evidencia el arbitrario cultural subyacente en estas apreciaciones echando una

Los "dueños" de la cortada

Hugo cruza la calle desde la puerta de su baldío, y nos apoyamos justo enfrente, desde donde tenemos una vista panorámica de todo aquel que atraviesa la cortada en diagonal. Si son mujeres con niños, pasan; en caso contrario, otro de los hombres del baldío cobra un "peaje": se interpone en el camino del transeúnte –todos caminan por el medio de la calle, porque prácticamente no pasan autos– y le pide una moneda. Son pocos los "extranjeros" que pasan, y todos aparentan ser vecinos porque al cruzar su mirada con la de Hugo o el otro hombre hacen algún tipo de reverencia a estos "dueños" de la cortada.
Registro de campo, agosto 1998

Me interesa explorar dónde se encontraban los límites, materiales y simbólicos, que demarcaban este territorio desde la perspectiva de los actores. Esta categoría –corrientemente utilizada por los geógrafos y antropólogos en sus consideraciones sobre uso de espacios–, alude a una marca de habitación de una persona o grupo, que puede ser nombrado o recorrido física o mentalmente. Según Silva (1992: 50-51), el territorio "se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que (...) ubica sus contenidos y marca los límites". Lo interesante de esta concepción del territorio es que está haciendo mención –además de otras elaboraciones simbólicas– a una estrategia de comportamiento social o urbano. Según la estrategia en cuestión, se han de delinear territorios de diversa índole: como ejercicio del lenguaje (vale decir, discursivos) o bien como marcas visibles⁶⁹.

Si caminar por el pasaje Carlos Gardel a plena luz del día podía inspirar ciertos reparos, la noche lo transformaba en un ámbito temido. Los testimonios de los vecinos

mirada retrospectiva a las fronteras entre lo público y lo privado de otros períodos históricos. Sucintamente puedo mencionar algunos ejemplos: Elías ha trabajado en sus ensayos sobre la sociedad cortesana de qué manera muchos actos de la vida privada se realizaban en público. Ariès et al. (1989) retoma esta idea con relación al final de la Edad Media: se trata de un mundo que no es ni privado ni público en el sentido que nosotros le damos a esos términos, en donde ambos se confunden.

⁶⁹ De esta manera, tomo distancia de las concepciones biologicistas del territorio, que realizan una extrapolación peligrosa de la defensa del territorio en los comportamientos animales, a las conductas humanas (Cfr. Hall 1983: 125-138 y Di Siena 1970: 7-39).

de clase media dibujaban por sí mismo el croquis⁷⁰ del barrio público y el privado, del permitido y el prohibido:

"...ya era de noche y hacía muchísimo frío; cuando bajé del colectivo en Jean Jaurés, vi el pasaje tan tenebroso que no me animé a pasar por ahí, y di toda la vuelta por Corrientes... Cuando pasé por Anchorena había un fuego que salía de una lata que había sobre la vereda para calentar a un par de tipos. Era imposible pasar con ese fuego por la vereda, así que doblé por la calle, como otras personas que pasaban ...".

Aurora, aprox. 50 años

"El otro día venía de Chacarita en el 71, pero me daba tanto miedo ir por Anchorena que no sabía que hacer... ¿Qué hago? ¿Me tomo un taxi por 2 cuadras?".

Sandra, aprox. 30 años

Cada vecino de esta "ciudad" de casi 20.000 habitantes⁷¹ elegía qué sendero tomar, dentro del espectro total de caminos posibles. El sendero escogido solía ser coincidente en determinados grupos sociales. Al respecto, Silva acota con mucha agudeza que en ocasiones, los deseos de muchos hacen que al recorrer el mismo camino éste quede marcado. En procura de encontrar un nombre que dé cuenta de esta práctica social tan rica de significados, he optado por llamarla **huella**.

Denomino **huella** a las elecciones recurrentes de un mismo camino que provocan que éste quede "marcado". La huella se conforma a partir de una práctica selectiva ("este camino y no otro") que puede estar orientada, deliberadamente o no, según determinados fines: evitar ser homologados a sectores menos cotizados, rehuir a peligros reales o simbólicos, etc. Estas elecciones suelen corresponderse con ciertos

⁷⁰ Silva sostiene que el destino de un croquis consiste en "...representar los límites evocativos o metafóricos, aquellos de un territorio que no admite puntos precisos de corte por su expresión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social". El autor opone el mapa –las clásicas líneas continuas de la cartografía física– al croquis, expresión de una **cartografía simbólica** que más allá de ciertos límites físicos alude y asocia el territorio a una cultura y otras circunstancias más representables (e imaginables) en las líneas punteadas de un croquis. Los usos de la ciudad van configurando, según el autor, **unidades territoriales** recomponibles a nivel del levantamiento de croquis. En tanto éstos se representan en muchas formas y bajo infinidad de circunstancias, su equivalente visual ha de ser menos visible –no se trata de una simple carta geográfica– pero naturalmente más rico y complejo. De este modo concluye que "...el antropólogo urbano tiene por oficio la reconstrucción de los croquis de la ciudad, lo cual va a emparentar su oficio con una definición de cultura, pero muy ligada al uso y evocación de los espacios habitados por los ciudadanos en el flujo del acontecer histórico". (Silva 1992: 59-60).

⁷¹ La estimación fue realizada en base a la suma de los datos de población total de las fracciones censales No. 16 y 25 del Distrito Escolar II, que coinciden casi con exactitud con la zona que delimitamos como barrio del Abasto.

esquemas de percepción similares en los actores involucrados. Análogamente a lo que sucede en una huella de un bosque o selva, cuando ésta deja de ser transitada en forma constante, se desdibuja o desaparece: pierde entidad como tal.

Los imaginarios de los vecinos de clase media del Abasto instituían a la cortada, pues, como una zona prohibida. Paradojalmente, la cortada era vivida por sus propios habitantes ilegales –al menos en la **fachada**⁷² hacia el interlocutor foráneo– como un espacio de lazos solidarios y compromisos afectivos:

"–¿Yo sabés que soy? Soy un patrimonio del barrio!!

–¿Por qué usted es un patrimonio del barrio?

–(se lleva la mano al corazón; parece que va a llorar) ¿Sabés la cantidad de chicos que yo crié acá en el barrio? Y eso que no soy padre de ninguno, ¿eh? Pero si alguno de los pibes necesita algo, yo voy corriendo a la farmacia, les traigo lo que necesiten... Porque yo vivo acá, y la cortada es mi familia. Somos muy amigos. Acá lo que vale es la lealtad. Entre nosotros somos muy unidos..."

El Chino, 33 años

"Nosotros somos el barrio. No nos van a poder sacar. Y si nos quieren sacar, ¿sabes qué? Se va a quemar todo acá (dice borracho, enigmático, amenazante; sus ojos y su tono de voz bastan para asustarme)".

Juan, aprox. 40 años



Habitantes de los baldíos de la cortada Carlos Gardel

Esta visión de los ocupantes de la cortada como portadores de una identidad diferenciada coincidía con la percepción general del resto de los vecinos, que se expresaba indirectamente cuando los concebían como villeros o habitantes de asentamientos. Siguiendo la línea expositiva de Silva (1992: 101), los territorios cuentan

⁷² El concepto de fachada, elaborado por Goffman, alude a la manera en que los sujetos llevan a cabo una representación a partir de la escenografía que más les conviene, seleccionando elementos especiales de su fachada o frente personal para dicha ocasión. Citamos al autor: "Será conveniente dar el nombre de 'fachada' (*front*) a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva (...) empleada (...) por el individuo durante su actuación" (Goffman 1993 [1959]: 33-34).

con un umbral a partir del cual sus actores se reconocen, y dentro de sus horizontes pueden percibirse como dentro de "su" entorno⁷³ :

"...Para mí el barrio es acá (*dice, trazando un corte desde la cortada para su lado, el de los baldíos, y dejando afuera otras casas tomadas como el Chantacuatro, Agüero y el resto del barrio*). Lo demás no existe; esta es la gente que a mí me importa".

Patricia, aprox. 30 años

Las estrategias discursivas ponían en juego no sólo cómo ellos se pensaban a sí mismos sino también las historias de su barrio, que estaba conformado por los límites certeros y seguros que les proveía la cortada, como una suerte de **barrio con candado**⁷⁴ no accesible a otros sectores:

"Dicen que acá [por la cortada] es un revoltijo. Tiene mala fama. Pero nada que ver, esos no tienen ni idea, porque no nos conocen. A mí me conocen todos (me muestra una mano hinchadísima y heridas y magullones a lo largo del cuerpo). Yo soy el primero que pega. Pero yo no tengo antecedentes, nunca entré. Mi problema es mi físico y mi cara, porque soy grandote. Y tengo cara de delincuente. En síntesis: no soy un mal tipo..."

El chino, 33 años

Si las prácticas de cerramiento de los barrios con candado se construyen en relación con un enemigo que se imagina próximo, los "intrusos" de la cortada percibían un



Habitantes de la cortada Carlos Gardel

⁷³ La reputación, como trabaja Bailey (1972: 4-7), se construye al interior de las redes de un mundo conocido, de modo tal que aun una mala reputación configura de todos modos una reputación, vale decir, una forma de pertenencia en la intensidad de los vínculos de los espacios locales.

⁷⁴ La expresión barrio con candado se utiliza para designar al fenómeno actual de acelerada expansión de barrios privados. Estos se construyen en las afueras de las grandes ciudades latinoamericanas, adquiriendo la forma de verdaderas fortalezas de características restrictivas. Se cierran las calles de uso público para exclusivo disfrute de los habitantes del sector, quienes pagan un vigilante a la entrada, construyen una muralla al ingreso e imponen que sólo previa identificación alguien pueda ingresar al predio protegido. En Buenos Aires se instalaron a fines de la década del '80 y en la actualidad existen más de un centenar. Para un mayor desarrollo de la temática de los barrios con candado en relación al Abasto ver Carman 1995b: 65-74.

enemigo más visible que el resto de los ocupantes por otras ilegalidades que sumaban: el hecho de vulnerar el espacio público –la calle– y de dedicarse a negocios ilegales. En efecto, las miradas que recaían sobre ellos tenían un plus de rechazo, en la medida en que también había un plus de acusación en los “cargos” que se les imputaban. Este enemigo más corporeizado los unía como grupo social: de allí que “los de la cortada” fuesen uno de los pocos grupos de ocupantes del barrio que se encontraban –amén de territorializados– significativamente mancomunados.



Interior de un baldío de la cortada Carlos Gardel

Delineando algunas conclusiones

Muchos son los aspectos que podrían remarcarse luego de este extenso capítulo. En primer lugar, interesa señalar que el poder del mercado, junto al poder público, apostó –al reactivar el patrimonio del ex Mercado de Abasto a partir de la figura de Gardel–, a la recreación de una identidad nacional en términos clásicos. La atribución de valor conferida al ex Mercado a partir de un símbolo nacional consensuado –Gardel–, adquirió tal eficacia simbólica que se volvió incuestionable y sirvió para acallar las voces de los diferentes. El ex Mercado fue recuperado a partir de una historia consagratoria más abarcativa y un desplazamiento de sentido, convirtiéndose en un shopping ligado al

aura de Gardel. La vinculación entre el Mercado central de frutas y verduras y los pobres, bajo esta nueva construcción metonímica, se diluyó. Si el Mercado hubiese conservado su sentido original –vinculado al trajín popular de la mercadería perecedera–, probablemente los “indeseables” del barrio no habrían quedado tan apartados del “nuevo barrio”.

En segundo lugar, la inauguración del shopping sirvió para mostrar una **nueva demarcación de espacios públicos y privados** en el barrio. En efecto, no se inauguraba solamente el edificio sino también una **forma de manipular los límites** y de establecer una relación con el resto de la ciudad.

El shopping era un espacio privado ofrecido como si fuese público, accesible a todos; aunque en rigor se encontraba permanentemente custodiado y se reservaba el derecho de admisión de los consumidores no deseados⁷⁵.

Por el contrario, la cortada se constituía como una **calle con candado**, ya que la ostensiva presencia de los ocupantes que, en algunas ocasiones, reclamaban una suerte de “peaje extorsivo” a los ocasionales transeúntes, la fue convirtiendo en un **espacio vedado** para los que no residían allí o no tenían un vínculo directo con los “dueños” que habilitaban el “ingreso”.

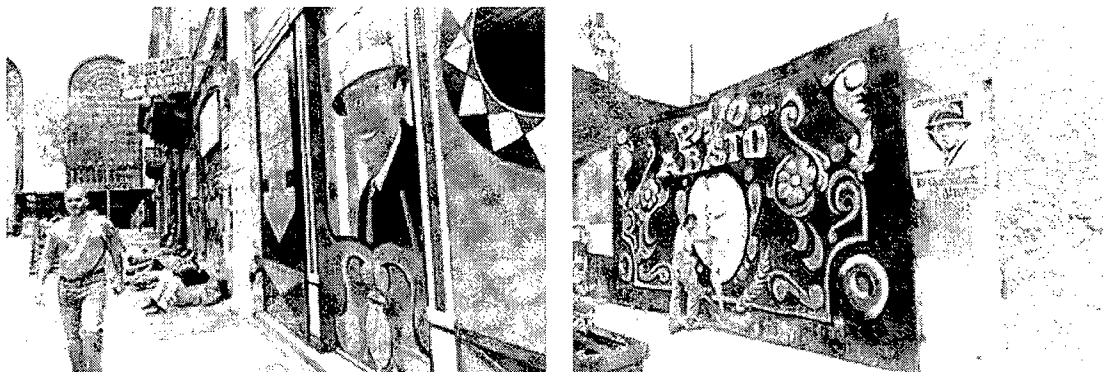
El shopping, bendecido desde su apertura con la fantasmática presencia tridimensional de Gardel, se instauró en el paisaje barrial como un centro de placer, con un fuerte efecto de atracción de visitantes. En este sentido, su inauguración sumó numerosas adhesiones, desplegando su presencia en el barrio apoyada en lo mejor del pasado, pero al mismo tiempo abierto hacia un futuro promisorio. El pasaje Carlos Gardel cooptado por los ocupantes provocaba, en cambio, un efecto de evitación y rechazo, asociándose además con los valores opuestos al espacio inaugurado: dolor, prohibición, delito.

Por una serie de argumentos, los baldíos y casas de la cortada resultaban resueltamente ilegales: sus habitantes eran acusados de diversos delitos; se asemejaban

⁷⁵ Es importante recordar además que, como ya vimos en el capítulo III, el proyecto de IRSA fue el que produjo una mayor mercantilización de los espacios; incluso hasta contrariando la solicitud por parte del poder local de dejar un “espacio público” entre el Viejo y el Nuevo Mercado. Entre ambos edificios originales se erigió, en cambio, la denominada Plaza del Zorzal, que no representa un espacio de intercambio entre las calles laterales o un espacio de esparcimiento público, sino solo un sector interno más del propio shopping, ligeramente más vidriado.

a una villa, pero dentro del ejido urbano céntrico de la ciudad⁷⁶; y se “desbordaban” hacia el espacio público, con lo cual su visibilidad era extrema y por tanto, bochornosa. Este “exceso” de ilegalidad los hacía “merecer” mayores controles: allanamientos, hostigamiento policial, e incluso el desalojo, que se efectivizó finalmente dos años después de la inauguración del shopping.

La convivencia entre ambos espacios tan disímiles (el shopping y los baldíos de la cortada) fue breve. Inmediatamente después del desalojo, el pasaje Carlos Gardel fue reciclado como una prolongación del shopping: sus adoquines fueron reemplazados con baldosas rojas, las sillas destartaladas por bancos de metal, y la basura por arbustos, inaugurándose como una peatonal con un monumento a Gardel. Allí conviven hoy día los habitués del shopping –que descansan al aire libre en los bancos más cercanos al edificio reciclado–, con los inquilinos del hotel-pensión, que subsisten en la esquina más alejada.



La cortada Carlos Gardel en la actualidad

Quisiera finalmente mencionar un segundo aspecto vinculado al anterior: la inauguración del shopping no fue sino el preludio y la expresión metonímica de los novedosos “cultos a la cultura” que se desplegaron a lo largo y a lo ancho del espacio barrial, de 1999 hasta la actualidad. En efecto, las características singulares que asumió esta inauguración ya expresaba una identidad característica de este shopping en

⁷⁶ Desde la perspectiva de los vecinos de clase media de la ciudad, las villas ya habían sido definitivamente erradicadas de los barrios más o menos prestigiosos o céntricos durante la dictadura militar.

detrimento de otros. Tomemos por ejemplo el shopping *Spinetto*: si bien presenta muchas características similares al shopping *Abasto de Buenos Aires* –el valor arquitectónico del antiguo mercado, la ubicación en un barrio periférico y popular– no ha logrado en todos estos años la misma repercusión social que su flamante vecino.

El evento también estrenó su faceta de promotor, tanto de la cultura en un sentido amplio como del turismo, en el intento de posicionar diferencialmente el barrio del Abasto en la ciudad y frente a un público internacional. Inescindible de un *continuum* de prácticas y representaciones que lo antecedían y lo sucedían, este evento se mostró no como el inicio *per se* de un acontecimiento social, ni tampoco como su culminación, sino como fotogramas en el rodaje de una suerte de **novela viva** con múltiples protagonistas, cuyos “capítulos” siguientes no estaban escritos de antemano, y cuyos pasados todavía están descubriéndose, o reinventándose⁷⁷.

Si la inauguración del shopping fue, ante todo, esa pincelada en movimiento, resulta necesario continuar el análisis en relación a los procesos de recualificación urbana del propio barrio y el resto de la ciudad, y las disputas que se generan –una vez más– en torno al patrimonio y el espacio urbano local entre los diversos actores sociales involucrados en el último período analizado, que va de 1999 a 2003. Es por ello que en el próximo capítulo abordaré las expresiones que toma esta “inflación” de la cultura y la memoria en el caso estudiado, eclipsando toda manifestación de aquellos que no parecieran poseer cultura alguna.

⁷⁷ La inauguración también puede ser pensada como un “hecho social total” en el sentido de Mauss 1985 [1903], que atraviesa dimensiones económicas, políticas y culturales.

Capítulo VII

Los "cultos a la cultura"¹

En este capítulo voy a presentar someramente el proceso de transformación urbana y las características de la gestión cultural de la ciudad de Buenos Aires a partir de la década del noventa, para luego dar cuenta de cómo se construye la imagen estratégica del Abasto a partir de una serie de usos y prácticas tales como el "altruismo cultural", la apelación a un buen nombre, la inflación de la memoria, el ensanchamiento de los límites, la cromatización del barrio gris o la invención de una diferencia sensual. También me interrogo por qué este "nuevo" y más abarcador Abasto estrecha sus límites a aquellos cuyo valor cultural no sería, por su carácter de excluidos, más que defecto y denegación.

Buenos Aires: una "cultura diferente"²

Al igual que otras ciudades, Buenos Aires

...está participando (...) aunque diferencialmente, de procesos económicos, tecnológicos, políticos, sociales y culturales productores de fuertes transformaciones propias de un mundo hoy estructurado en base a relaciones, ya no internacionales, sino intranacionales, o como dice Ortiz (1996:17), estructurales al movimiento de globalización.

Lacarrière 2003a: 3

El importante proceso de transformación territorial que sufrió el Área Metropolitana desde los años noventa, como señalan Cravino et al. (2001), posicionó a algunos espacios como competitivos y atractivos para las inversiones. Este fue el caso,

¹ La idea del título está retomada del texto de Delgado Ruiz (1998) sobre la ciudad de Barcelona.

² Eslogan de los folletos de la fórmula Ibarra-Teerman repartidos en septiembre de 2003, semanas antes del ballottage. También apareció en la vía pública, para esos días, otro similar: "Buenos Aires es diferente". Imposible no asociarlo con el eslogan de uno de los partidos más ricos y exclusivos de la zona Norte del Gran Buenos Aires: "San Isidro es distinto". Se trata de un partido de inmenso contraste entre pobreza y riqueza, con lo cual se acrecienta la ironía de pensarse como "distintos".

por ejemplo, de Puerto Madero³ en la ciudad de Buenos Aires, cuya exitosa concreción "devino en la postal emblemática para la representación de la modernización de Buenos Aires"⁴. En forma simultánea con la construcción o ampliación de las autopistas urbanas se fueron desarrollando nuevas áreas residenciales, cuyo destino fueron los sectores de medianos y altos ingresos; tal el caso de las urbanizaciones cerradas emplazadas en diversos puntos cardinales del conurbano bonaerense. Dentro de esta lógica, las áreas socio-espaciales consideradas rezagadas o no competitivas fueron el escenario que reflejó el agravamiento de la situación social y habitacional⁵.

Como arguye Heuse (2002), estos emprendimientos se realizaron en buena medida por grandes corporaciones privadas. Si bien hubo una supremacía de la lógica privada en las transformaciones urbanas de esa década, el Estado igualmente intervino a través de un conjunto de decisiones (excepciones, decretos, reglamentaciones, etc.) que facilitaron la fuerte tendencia de privatización del territorio urbano.

Otras medidas que integraron este proceso fueron las modificaciones en el Código de Edificaciones y de Planeamiento Urbano, el diseño del Plan Urbano Ambiental, el Plan de Comunas y la creación de una Corporación del Sur, con el objetivo explícito de integrar el Sur al Norte⁶. Estas tres últimas, no obstante, no terminaron de expresarse aún en cambios significativos en la ciudad. El Plan Urbano Ambiental no pasó de ser, como sostiene Heuse, un mero ejercicio diagnóstico; mientras que las corporaciones –como el caso de IRSA– son las que continuaron comandando los grandes emprendimientos de la ciudad.

La falta de concreción de estos proyectos puede explicarse, en parte, por la progresiva pérdida de relevancia de las políticas urbanas en el marco más general de las

³ La creación de la "Corporación Antiguo Puerto Madero" posibilitó la expansión del área central, disponiendo para su valorización, a muy bajos costos, de 170 hectáreas de tierras fiscales nacionales (para un mayor desarrollo de la temática cfr. Rodríguez 2002).

⁴ Gorelik y Silvestre 2000, citado en Heuse 2002.

⁵ Cfr. Cravino et al. 1991. El costo de habitar la ciudad, por otra parte, se elevó como consecuencia directa de iniciativas de inversión público-privada en materia de reforma urbana, del mayor costo de los servicios públicos privatizados y de fuertes inversiones privadas en las nuevas tipologías residenciales de las elites en la periferia, que modificaron el mercado habitacional y de la tierra urbana (Ibíd.).

⁶ Para un mayor desarrollo cfr. Rodríguez (2002). También habría que mencionar la modificación de la normativa del área histórica de la ciudad, con un criterio tendiente a flexibilizar la posibilidad de inversiones en el área Sur (Cfr. Rodríguez 1994: 38).

políticas implementadas por el poder local, a partir de la Autonomía de la Ciudad de Buenos Aires promulgada en 1996.

En efecto, las políticas culturales fueron las que, cada vez con más fuerza, direccionaron las transformaciones dentro de la ciudad y, en el camino, fueron subsumiendo tanto a las políticas urbanas como a las sociales, aun en un contexto de agudización de la crisis como el del período posterior a diciembre de 2001⁷.

Este proceso puede ejemplificarse con la suerte que corrió la Secretaría de Planeamiento Urbano. Creada durante la gestión de Carlos Grosso (1989-1992), dicha Secretaría fue perdiendo importancia relativa en la resolución de problemas de su competencia, ya que buena parte de sus operatorias se trasladaron a la éjida de otras dependencias. Este fue el caso de una serie de programas descentralizados que, con posterioridad a la gestión del intendente Domínguez, quedaron finalmente bajo jurisdicción de la Comisión Municipal de la Vivienda.

A partir de la Autonomía de la Ciudad hubo un intento de darle mayor peso a la Secretaría de Planeamiento Urbano con el Plan Urbano Ambiental; intento que, como señalamos antes, no prosperó, por una sumatoria de motivos que sería arduo desplegar aquí. Finalmente, esta Secretaría se fusiona con la de Medio Ambiente en 2002; se ocupa actualmente de cuestiones del espacio público y de los ambulantes de la ciudad, aunque sin mayor injerencia en las formas de "hacer ciudad", tal como esta es comprendida hoy por hoy desde una perspectiva hegemónica, en el ámbito de Buenos Aires.

Esta progresiva retracción de las políticas desplegadas por la Secretaría de Planeamiento Urbano –al igual que aquellas correspondientes a la Comisión Municipal

⁷ El 20 de diciembre de 2001, hombres y mujeres de todas las edades salieron a la calle en repudio al Estado de Sitio y el corralito económico. En ese contexto de protesta, las cacerolas abandonaron su hábitat doméstico para transformarse en una suerte de "bandera sonora" capaz de aglutinar a los sectores de la población que comenzaban a ocupar las calles. El paisaje urbano comenzó a modificarse a partir de entonces, incorporando diversas formas de protesta: escraches a bancos, políticos y jueces; movilizaciones y cacerolazos; los tradicionales piquetes y los más novedosos piquetes urbanos. La primera ocupación fue la de las calles, las plazas, las paredes: una especie de reivindicación práctica del derecho al uso del espacio público. De este **tomar las calles**, nacen las **asambleas barriales**, que proliferan en 2002 en diversos barrios de la ciudad de Buenos Aires. Están formadas fundamentalmente por sectores medios de la población que, tras la primera estampida espontánea en las calles, comienzan a organizarse sobre la base de la negación de la representatividad, la reivindicación de la democracia directa, la horizontalidad y la autonomía como formas de participación política. No es mucho más lo que en principio permite que cientos de vecinos, con distintos grados o nula experiencia militante, se reúnan

de la Vivienda y la Secretaría de Desarrollo Social, ya abordadas en el capítulo II—, deben leerse en sintonía con la expansión de la Secretaría de Cultura, que incorpora cada vez más áreas bajo su dominio, entre ellas la Subsecretaría de Patrimonio y la Subsecretaría de Industrias Culturales.

La gestión cultural de la ciudad se organiza, desde el Secretario Telerman (2000 hasta la actualidad), a partir del denominado Plan Estratégico de Cultura. Bajo el asesoramiento de un especialista catalán, la línea fundamental de dicho Plan gira en torno a crear una **marca registrada de Buenos Aires**, presentada como "capital cultural de América Latina"⁸ e incluso de Hispanoamérica. La gestión actual retoma la impronta exitosa de la gestión anterior de Lopérfido⁹, a saber: la obtención de un máximo rédito político a partir de una convocatoria masiva y de un escaso gasto económico. Se incluyen actividades tales como el Festival Buenos Aires Tango, el Festival internacional de cine independiente, el Festival internacional de Buenos Aires, Estudio Abierto, Carpa Cultural Itinerante, etc. A propósito del "aterrizaje" de Estudio Abierto en el Abasto, una vecina comentaba irónicamente:

"Yo lo llamo el 'efecto Telerman': todos esos eventos iguales, calcados unos de otros, efectistas, primero en un barrio y después en otro..."

Al igual que en el caso ya reseñado de Barcelona, aquí también se trata menos de una planificación urbana de la ciudad que de un **proyecto de animación cultural**. Algunos especialistas en gestión cultural objetan el aplicar la fórmula del entretenimiento indiscriminadamente:

semanalmente en asambleas para debatir sobre la situación del país, la ciudad y su barrio (para un análisis más exhaustivo cfr. Carman y Yacovino 2003).

⁸ Esta última denominación sigue vigente y se convirtió en eje importante de la campaña de la fórmula Ibarra-Telerman, así como del Plan de Cultura que presentaron públicamente para el trienio 2003-2007.

⁹ Basta recordar los megaeventos que se organizaban en grandes espacios al aire libre: *Buenos aires no duerme*, recitales de estrellas de rock, espectáculos de danza de artistas consagrados, etc.

Una de las cuestiones claves es que hemos confundido la cultura con la diversión. Nos hemos quedado con lo espectacular (...) Muchos políticos optaron por lo más fácil: grandes eventos para salir en los medios de comunicación¹⁰.

En un sentido similar, Américo Castilla afirma que, en el área cultural, hay un equívoco particular entre la oferta y la demanda:

...los cacerozazos podrían indicar que lo que quería manifestarse públicamente tenía, hace rato, otras connotaciones (...) A muchas personas las tiene sin cuidado si las autoridades responsables ganan o pierden notoriedad con actividades de efecto periodístico; no creen que una alta concurrencia a un museo sea un criterio de calidad de la exposición que allí se exhibe (...) La gente no demanda del Estado que la entretenga (...)¹¹.

Las publicidades del Gobierno de la Ciudad en los diarios nacionales miden el éxito de sus convocatorias por el número de asistentes, que son detallados en cada caso. La gestión cultural de la ciudad de Buenos Aires también se promociona por ser el distrito del país que destina el mayor presupuesto a Cultura: poco más de 144 millones de pesos.

La ciudad de Buenos Aires es la "mimada" de las políticas culturales también a nivel nacional. Un relevamiento del Instituto de Políticas Culturales de la Universidad de Tres de Febrero señala que, mientras que en la ciudad de Buenos

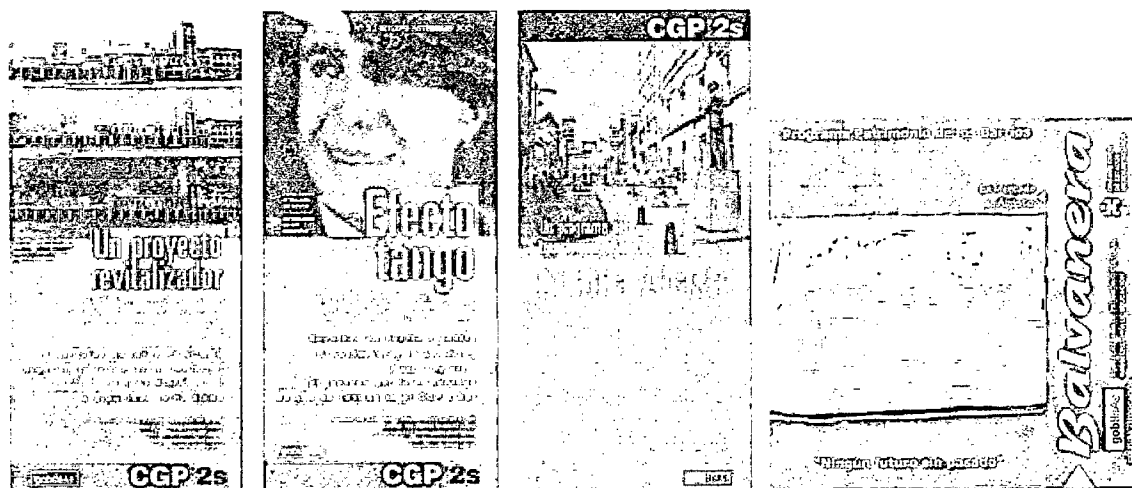


Folleto de la fórmula Ibarra-Teerman repartidos en septiembre de 2003.

¹⁰ "Si fuera joven sería okupa". Entrevista al pensador catalán Toni Puig. Diario *Página/12*, 20/6/2001, pág. 29. En otro artículo, Puig (2002: 190-218) también critica que la mayoría de los políticos, asociaciones y gestores culturales han puesto el automático de la repetición, potenciando obcecadamente las industrias del espectáculo, la diversión, y, en especial, la diversión-basura que llevan a un "zombismo ciudadano". Por su parte, Yúdice (2002: 19) analiza cómo las transformaciones operadas por la globalización de la economía, así como la expansión y la capitalización de lo simbólico en las telecomunicaciones y la industria del entretenimiento han realizado el valor de la cultura como recurso. En tanto la cultura recorre transversalmente hoy día, según el autor, los aspectos más dinámicos de la vida contemporánea, se le pide que resuelva problemas que antes eran competencia de la economía o la política.

¹¹ "El Estado no interpreta la demanda cultural". Diario *La Nación*, 12/2/2002, pág. 15.

Aires se destinaron, en 2002, \$53,3 por habitante en gasto público en materia cultural por parte del gobierno nacional, en Santiago del Estero la suma ascendió apenas a \$0,31¹².



Folleto de diversas reparticiones del poder local con actuación en el barrio del Abasto

La fuerte inversión pública en materia cultural es justificada por el propio jefe de Gobierno de la Ciudad, Aníbal Ibarra, según esta lógica: "Si tenemos mucha cultura vamos a tener menos pobreza¹³". ¿Quién puede alzarse, entonces, en contra de la cultura, si esta redimiría a los que "carecen" de ella, operándose un espontáneo milagro? El argumento resulta, cuanto menos, endeble, ya que la resolución de los problemas de la exclusión desde el ámbito de lo cultural resulta poco menos que una utopía¹⁴.

Esta concepción de que la cultura "resuelve" la pobreza –practicada con fuerza en el ámbito de la Ciudad a partir de su Autonomía, en 1996– encuentra también inspiración en la orientación hegemónica que han tomado los proyectos de organismos

¹² "La cultura mueve cada vez más millones". En: Diario La Nación, págs. 1 y 14, 11/5/2003.

¹³ Este enunciado formó parte del discurso que Ibarra pronunció frente a personalidades de la cultura en septiembre de 2003, pocos días antes del ballottage que lo enfrentara con Macri, para presentar el próximo Plan Cultural del Gobierno.

¹⁴ Fiori Arantes (1996: 233) aborda esta paradoja de las políticas compensatorias tendientes a la "inclusión" cultural de los excluidos social y económicamente. La nueva "onda cultural", afirma la autora, "...parece querer a toda costa devolver a los ciudadanos cada vez más disminuidos en

internacionales tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial o la UNESCO, desde la década del ochenta en adelante. En tanto los programas de desarrollo social –que tuvieron su momento de auge en los sesenta y setenta– no trajeron los beneficios ni los resultados esperados, la nueva premisa se construyó en torno a promover el desarrollo cultural, suponiendo que la cultura contribuye a mejorar la calidad de vida de las poblaciones.

Rist (2000: 129-137) plantea la hipótesis de que la introducción de la “dimensión cultural” en el discurso referido al “desarrollo”, lejos de proponer una nueva perspectiva para pensar el “desarrollo”, constituye la búsqueda de la ampliación de la lógica del mercado a través de otros medios. El autor arguye que el “desarrollo cultural” es una noción inventada, en la que no solamente

...la cultura se reduce a una especie de “reserva de sentido”, sino que además se transforma en un instrumento que sirva al objetivo principal que constituye el “desarrollo” (...) es posible a la vez pretender “tomar en cuenta” a la cultura y tratarla como un elemento residual. Si de todas maneras hubiese que intentar resumir lo que entienden las organizaciones internacionales por “tomar en cuenta la dimensión cultural del desarrollo”, podría decirse que se trata de asegurar el éxito del “desarrollo”, dándoles un “color local” a sus diferentes “sectores clave”. Como si el “desarrollo” constituyera una realidad transcultural adaptable a la multiplicidad de “formas culturales”.

Rist 2000: 134

Esta idea del “progreso” de los sectores postergados gracias a la valorización cultural se traslada, pues, a las ciudades. Como señala Lacarrieu (2003a: 6), la promoción de las culturas locales y nacionales y la preservación de la diversidad cultural se ha vuelto una prioridad absoluta del mundo globalizado.

Asimismo, la inversión en lo cultural –en la medida que cuenta con el aval mayoritario de los porteños de clase media– resulta una política más eficaz de legitimación que la inversión en cualquier problemática social. Esta última no solo es más onerosa sino más conflictiva, en particular en los barrios donde la disputa entre sectores medios y populares es intensa y ostensiva, como en el caso del Abasto, que veremos a continuación.

Por último, es necesario aclarar que en el organigrama del Gobierno de la Ciudad para el período 2004-2007 se avizora, acorde con la orientación política del presidente Kirchner, un decrecimiento del Área Cultural –que ha visto reducido su presupuesto– a la

sus derechos, materialmente envilecidos y socialmente divididos, su ‘identidad’ (...) mediante el

par que un crecimiento de Obras Públicas, que se anuncia como una de las áreas más importantes de la próxima gestión. Por otra parte, la Comisión Municipal de la Vivienda se transformará en un ente autárquico denominado Instituto de la Vivienda.

La construcción de la imagen estratégica de un barrio

La reconversión urbana del Abasto, así como de otros sitios emblemáticos de la ciudad, redefine el significado social de un lugar específicamente histórico para un segmento del mercado: aquella combinación de arcaísmo y belleza, de autenticidad y diseño que por años permaneció oculta detrás de los usos de la "clase baja". En este proceso intervienen no sólo estrategias de acumulación de capital sino fundamentalmente de **apropiación cultural** (Zukin 1996: 8-11). Siguiendo a la autora, la apropiación cultural es un proceso que se da en dos etapas. En primer lugar, un grupo social que no está relacionado de modo nativo al paisaje o al elemento vernáculo toma una perspectiva de ambos. En segundo lugar, la imposición de su visión –convirtiendo lo vernacular en paisaje– conduce a un proceso material de apropiación espacial.

Dicha tarea también puede ser interpretada como

...un trabajo de 'collage' en el que fragmentos de la cultura material y práctica originaria de distintos contextos sociales y momentos históricos son reunidos y recontextualizados para servir como materia de distinción y diferenciación de grupos sociales en el presente.
Arantes (1989: 35)

El caso del barrio del Abasto resulta paradigmático, hoy día, para reflexionar sobre la orientación de ciertas prácticas culturales en la ciudad de Buenos Aires, ya que en él se está expresando una singular forma de "pensar" y "hacer" la ciudad. Específicamente, me interesa reconstruir cómo se va gestando, desde 1999 en adelante, la **imagen estratégica** del barrio –o bien de algún sector específico de este– por parte de actores públicos, privados, **vecinos notables**¹⁵, o bien una combinación de algunos de

reconocimiento de sus 'diferencias inmateriales'". (Ibíd. Traducción: Mónica Lacarrieu).

¹⁵ La expresión está retomada de Lacarrieu (1993a).

estos actores¹⁶. Dicha imagen multifacética involucra un repertorio heterodoxo de prácticas, usos y apelaciones, vale decir, una combinatoria compleja de recursos materiales y simbólicos puestos en juego por dichos actores, a partir de los intereses y expectativas que los movilizan.

En la medida de lo posible, también he de comparar la experiencia del Abasto con algunas operatorias de recualificación cultural que tienen lugar en otros sitios de la ciudad: San Telmo, Palermo Viejo y Barracas¹⁷. Este análisis relacional permite dimensionar las operatorias de recualificación cultural del Abasto más adecuadamente que si lo analizara sesgadamente o "en el vacío".

Dividiré la presentación en una serie de apartados, cuyas fronteras resultan arbitrarias y lábiles, pero que tienen como objeto, desde las distinciones analíticas que trazan, posibilitar su confrontación con experiencias similares de la ciudad o de otras ciudades. Intentaré ordenar las experiencias cronológicamente, para facilitar la comprensión del lector¹⁸.

¹⁶ Dentro de esta lógica, las políticas del poder local (el evento Estudio Abierto, las intervenciones del CGP, etc.) también serán analizadas en consonancia con las prácticas culturales puestas en escena por otros actores sociales relevantes, como los vecinos del Consejo Consultivo Honorario, las instituciones barriales, los grupos empresarios, etc. En el caso específico del Abasto, no resulta posible referir a las políticas desplegadas por parte del Estado sin atender a su vínculo con los sectores privados, que son los que en muchas ocasiones dinamizan y materializan distintos proyectos, por lo general sin recursos, surgidos de los vecinos o el Estado.

¹⁷ Dichas recualificaciones aluden a procesos en donde instancias públicas o privadas producen una activación patrimonial de ciertos bienes culturales o espacios físicos. Siguiendo un orden cronológico, en el caso de **San Telmo**, los eventos se inician en 1968 con la creación del Museo de la Ciudad y la posterior instalación de una feria de antigüedades en la plaza Dorrego, que continúa hasta la actualidad. A partir de ese momento se van a suceder una importante cantidad de pequeños acontecimientos, siendo la aparición de las asambleas zonales uno de los últimos. Al referirnos a **Palermo Viejo**, el acontecimiento no puede ser claramente señalado pero sí se juntan los cambios de nominación de la calle Serrano por Borges y de la plaza Serrano por Cortázar, así como la consolidación de la gastronomía y el *design* lugareños. El caso más reciente es el del pasaje Lanín en el barrio de **Barracas**: las obras comenzaron en el año 2000 bajo la iniciativa de un vecino-artista llamado Marino Santa María, que decide pintar algunas casas del pasaje (Para un análisis más detallado de estos casos cfr. Durán et al. 2003).

¹⁸ La secuencia detallada de la apertura de nuevos espacios culturales o comerciales que fueron sucediéndose en el barrio del Abasto luego de la inauguración del shopping puede consultarse en el capítulo III.

El "altruismo cultural" como mecanismo de legitimación

Más allá de la polémica ya comentada por su reciclaje abusivo, *Abasto de Buenos Aires* se erigió como un "shopping cultural" a partir de un doble gesto: promocionando o prestando espacio a una serie de eventos artísticos –varios de ellos organizados por el Gobierno de la Ciudad–, y recurriendo a la historia del barrio para legitimarse.

Como criterio de distinción en relación con otros centros comerciales, *Abasto de Buenos Aires* produce un enlace poderoso, un vínculo activo entre cultura y economía, tal como he de ilustrar a continuación con determinadas políticas de marketing y de promoción cultural. Entre marzo y abril de 1999 el shopping auspició una serie de prestigiosos eventos culturales, algunos de ellos junto al Gobierno de la Ciudad. Entre los más relevantes podemos mencionar un espectáculo de ballet que se desarrollaba, curiosamente, en la otra obra monumental que construyó Delpini además del Mercado de Abasto: la cancha de Boca Juniors. Otros espectáculos auspiciados por el shopping fueron el musical *El Hombre de la Mancha* y la muestra de pinturas de Dalí en el predio de la Rural, ambos de gran repercusión.

Abasto de Buenos Aires auspició también, a lo largo de estos años, el Festival internacional de cine independiente –organizado por el Gobierno de la Ciudad– que se realizó en gran parte en las salas de cine del shopping. También se organizaron ciclos de charlas en el interior del shopping, a la vez que una megamuestra sobre la ciudad a principios de siglo titulada *Buenos Aires 1910: memoria del porvenir*. Esta última era una exposición multimedia gratuita que constaba de reproducciones fotográficas, libros, films, objetos de la vida cotidiana, publicidades y partituras, que intentaban un registro de cómo se vivía en la ciudad y también de cómo se debería vivir; es decir, de cómo se imaginaban este fin de siglo los porteños de principios de siglo XX.

El shopping se asumió como un centro difusor de nuevos valores asociados a padrones contemporáneos de vida urbana¹⁹ y ofrecía al exterior "una perspectiva futurista, garantizada por la conciencia del pasado local y regional"²⁰. No obstante, no menos cierto es que la mayor inversión económica estuvo orientada a la cultura del entretenimiento. En efecto, el shopping cuenta con un parque de diversiones para niños

¹⁹ Torres Ribeiro 1996: 173.

que ocupa dos pisos –*Neverland*–, y con el primer museo interactivo temático del país: el Museo de los Niños²¹.

Desde la reapertura del Mercado, además, surgieron importantes focos culturales, y otros preexistentes recobraron un inesperado vigor. Este fue el caso de Babilonia, un centro cultural que a principios de 1999 se convirtió temporarily, bajo el auspicio del Gobierno de la Ciudad, en la Casa de la Poesía²². Los propios parroquianos comentaban este aggiornamento:

"Claudia: Yo vengo desde el noventa o desde antes, cuando era mucho más lumpen. Ahora se tuvieron que poner más garcas, ¿no? Desde que está el Mercado, esto [por Babilonia] está mucho más careta..."
Zulma: Y no le debe quedar otra, porque para sobrevivir a media cuadra de este monstruo..."
Claudia y Zulma, 26 y 36 años respectivamente, concurrentes a espectáculos culturales del lugar

¿Y por qué estas propuestas culturales previas deberían estar a tono con el "monstruo"? Para algunos consumidores de la oferta cultural local, el shopping acarrea un mecanismo de homogeneización que va en detrimento de la riqueza propia del lugar. Veamos el testimonio de un joven vecino del barrio, contrariado con los cambios:

"Ahora se está produciendo un éxodo de comunidades étnicas. Hubo un éxodo notable de peruanos, bolivianos... El mismo incremento económico de la zona los va a terminar de expulsar a los más marginales porque no van a encontrar estrategias... Va a haber un gran éxodo, aunque las casas tomadas van a resistir un poco (...) algunos lo van a soportar y otros van a tener que irse (...) se van a concentrar más en Constitución o en Flores, en barrios que conservan esa condición de marginalidad. (...) Vas a ver que en poco tiempo más se va a producir un empalme con Alto Palermo, a quince cuadras: va a uniformar esa zona de Coronel Díaz y Santa Fe. Ya no va a ser un oasis de la ciudad (...) Es como si tuviera dos gotas de aceite y es más uniforme todo; desde Corrientes a Santa Fe va a ser todo lo mismo. (...) Abre el shopping e inmediatamente construyen un hotel, los siete u ocho bancos; restaurantes; negocios paralelos que pasan a tener una estética similar a la del shopping... yo ya conté que hay en Corrientes diez negocios nuevos y cinco o seis restaurantes nuevos (...) La otra vez veía en el diario un plano de la zona con más asaltos de la Capital, que era Barrio Norte. (...) Y vas a ver que Almagro y Palemo van a empezar a unirse, va a haber más robos porque hay más guita... (...) antes se respetaban las condiciones de barrio; era un barrio tranquilo... Ahora va a traer más vicios... mucho consumo... va a volver a ser una zona peligrosa: en el shopping arrebatan gente todo el día..."
Lucio, 30 años

²⁰ Fortuna 1997: 14.

²¹ Se trata de un museo destinado a los niños que funciona en la plaza alta del shopping en forma permanente desde mayo de 1999. Su inauguración fue anunciada "con bombos y platillos" a través de una campaña gráfica a lo largo de la ciudad, con un discurso similar al de la apertura del shopping: "Mejor que imaginarlo es conocerlo".

²² Al cabo de un par de años, sin embargo, Babilonia cerró finalmente sus puertas en el barrio.

Si el Mercado de Abasto ha sido desde siempre el referente patrimonial por antonomasia del barrio, lo continúa siendo en un sentido formal, pues la obra ha mantenido intacta su histórica fachada. No obstante, su interior funciona como un "anti-museo": resulta difícil evocar al viejo Abasto en un edificio tan recargado de nuevos diseños, texturas, olores y sonidos. Podemos "tocar" el Mercado; lo que no podemos es tocarlo tal como era entonces –aunque conserve su mole física– pues su presencia simbólica cambió, modificando además –como señala Lucio– las relaciones de fuerza y las fronteras barriales, así como los vecinos permitidos y prohibidos.

Algunos vecinos "notables", que conforman el Consejo Consultivo Honorario del Centro de Gestión y Participación (CGP) local, aluden al carácter "falso" del centro comercial:

"Odio ir al 'parque del Abasto'. Me siento minimizado y menemizado. (...) No se dieron cuenta de lo falso que era eso... no para nuestra cultura. Es como el Chantacuatro: tendría que ser un lugar reo, una cancha de bochas... y parece una peli de Mirtha Legrand. La cosa falsa, ¿viste? Del teléfono blanco. Imaginate cómo nos representa".

Aldo, 64 años

Es interesante ver cómo se articula en este testimonio, por un lado, la idea del "barrio auténtico" unido al tango y a "lo reo", que entra en contradicción con el imaginario en torno a Menem vinculado al espectáculo, la farándula y lo artificioso. Lo interesante es que la alusión a Mirtha Legrand remite también al cine de los cuarenta, que difundió la identidad nacional hacia el resto de América Latina.

Sintetizando, en este apartado vimos cómo el shopping contribuye a fijar determinadas imágenes síntesis del barrio que son obtenidas a partir de su uso recurrente, y que direccionan a sus consumidores a determinadas formas de apropiación de los espacios y a la reproducción de ciertos trazos culturales del espíritu del lugar²³. Dichos trazos culturales van codificando los que serían, por ejemplo, los comportamientos típicos de un "auténtico" consumidor del shopping *Abasto de Buenos Aires* y por extensión de los demás servicios que ofrece el barrio.

Si bien estas imágenes-síntesis urbanas conforman valores y creencias, estos nuevos productos urbanísticos no son absorbidos acríticamente por sus destinatarios. El cúmulo de nuevas imágenes sobre el Abasto no logran reemplazar a otras imágenes

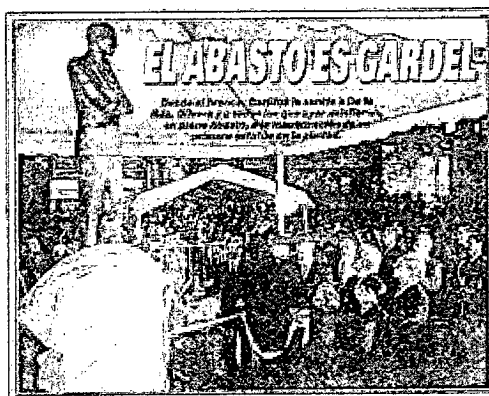
previas, sino que se superponen y se contradicen, en tanto diversos sistemas de clasificación entran en disputa.

La apelación a un buen nombre²⁴

El Abasto es Gardel

Nota de tapa del diario *Crónica* el día de la inauguración de la estatua del cantor en la esquina del shopping Abasto de Buenos Aires

¿Es posible recuperar un lugar que se ha aniquilado desde la manía de nombrarlo una y otra vez, como si ese milagro de la palabra pudiera salvarlo? Hay una persistencia en transformar el barrio, en muchos casos destruyendo su historia pero apelando a ella eufóricamente. Cualquier espacio nuevo que surge en el barrio necesita la bendición de un buen nombre, ya sea el Abasto, el tango o Carlos Gardel. Pareciera que los "nuevos" lugares no pudieran ponerse en marcha sin la "vieja" historia a cuestas.



Nota de tapa del diario *Crónica* 24 de marzo de 2000.

Si, como vimos en el capítulo anterior, los ocupantes defecando en la calle o traficando drogas constituían el "clímax" de lo punible moralmente, el tango y Gardel proveen en cambio la **unidad moral** (Delgado Ruiz 1998: 101) necesaria donde asentar las transformaciones.

Así como en las ciudades o pueblos del país, las calles y avenidas importantes suelen llevar ciertos nombres de próceres del siglo pasado, del mismo modo en el Abasto toda calle, estación o esquina que se precie de ser tal vence la anonimidad con un nombre "seguro". Se trata de ciertos nombres consagrados que provienen de la mitología tanguera o bien de la redundante y poco imaginativa denominación del propio

²³ Cfr. Torres Ribeiro et al; 1996: 173.

²⁴ Esta temática fue tratada en Carman 1999b.

barrio –"del Abasto"– que funciona como una prolongación de la primera. Y entre ellas tiene un sitio privilegiado la denominación tanguera por antonomasia: Carlos Gardel.

Cosmopolita pero a la vez profundamente local, el "morocho del Abasto" presta su nombre y apellido con cierta desmesura a rincones tan dispares como la estación de subte, la cortada, una de las torres-country... El héroe, parafraseando a Mircea Eliade, se revela como lenguaje²⁵. En el poder de este nombre se recobra sólo lo mejor de la historia y mitología barrial, de su folklore, su arte y su exotismo, de su encanto turístico... Como si todo aquello se nombrara por primera vez. Como diría Bourdieu (1988: 491), "el poder de imponer el reconocimiento depende de la actitud de movilizarse alrededor de un nombre (...) y por consiguiente para apropiarse de un nombre común y comulgar con un nombre propio".

La imagen específica de este shopping se construye, entre otras cosas, a partir de la apropiación del nombre *Abasto* en todas sus facetas posibles. El nombre *Abasto* se puede rastrear fácilmente en la manzana del shopping, esculpido, dibujado o pintado en las más diversas superficies: en los uniformes de las jóvenes que trabajan allí, en las puertas de entrada y los afiches de los muros externos, en las pancartas de su interior... e incluso en las rampas de discapacitados de la avenida Corrientes.

La redundancia del nombre *Abasto* se completa hacia el interior del shopping con referencias tangueras. La plaza seca del shopping fue bautizada *Del zorzal*, en obvia alusión a Gardel. Una cuadra más allá, las torres-country también reciben denominaciones vinculadas con el tango: *Carlos Gardel*, *Enrique Santos Discépolo* y *Aníbal Troilo*. Dichos nombres fueron repetidos hasta el hartazgo para su promoción, tanto en los diarios que describían el emprendimiento comercial como en los folletos de publicidad.



Folleto de promoción de las Torres de Abasto

²⁵ Debido a la arbitrariedad de la paráfrasis –cuyo interés se limita a "jugar" con las diversas apropiaciones del mito local, a la vez que sugerir los modos por los que el héroe "habla" a través de su mito– cito al autor: "(...) El hombre de las sociedades donde el mito es algo vivo, vive en un mundo abierto, si bien cifrado y misterioso. El mundo habla al hombre y, para comprender este lenguaje, basta con conocer los mitos y descifrar los símbolos. El Mundo no es una masa opaca de objetos arbitrariamente arrojados juntos, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En último análisis, el Mundo se revela como lenguaje" (Mircea Eliade citado por García Gual 1995: 283).



Algo similar sucede en el hotel internacional *Abasto Plaza*, en donde el tango brilla por su ubicuidad: es la música que se escucha todo el tiempo, el motivo del inmenso vitraux de la entrada y de las pinturas y fotografías de cada piso. Cada uno de los nueve salones del hotel, además, homenajea a un autor: Manzi, Piazzola, Discépolo... y la lista continúa. También se pueden tomar clases de tango y comprar un compact disc con una selección de los mejores tangos. El Abasto es concebido desde los folletos turísticos del hotel como "the place of tango".

A pocas cuadras de allí, *Porto Abasto* –un espacio de espectáculos de tango y salsa– se promociona por estar "a la vuelta de la casa de Gardel". En los últimos años se han multiplicado las fotos de Carlos Gardel presidiendo la inmensa farmacia en la esquina del shopping. Las casas de antigüedades que se han instalado ahora en el barrio también coronan sus vidrieras con retratos de Gardel. Hay tantas fotografías de Gardel en pocas cuadras que la imagen se banaliza²⁶ y todas las vidrieras parecen espejos imperfectos de esa única imagen legítima.

Como expresa Zukin (1987: 134), las empresas involucradas en estos procesos de ennoblecimiento persiguen una estrategia de preservación que suele extenderse a la creación de un nombre "histórico" para el barrio implicado, y que les permite a ellos definir y apropiarse del área en cuestión.

Si en el Abasto desaparecen fachadas, casas enteras, se desalojan personas y se borran ciertas memorias, frente a tal panorama de destrucción se erige la figura del "dios" local: Gardel.

Ciertos desastres pueden ser tolerados solo en nombre del "santo", preservando su figura y su nombre²⁷. El renacimiento de este barrio del

²⁶ Abélès (1997: 11) trabaja esta cuestión en relación con los hechos "inflados" por los medios de comunicación: la repetición de una imagen y la omnipresencia de un rostro conocido producen un efecto de deterioro.

²⁷ Quizá sería interesante vincular, en un trabajo posterior, a este Gardel del Abasto con héroes y santos populares del interior del país, y especialmente con aquellos de otras "regiones míticas" de la ciudad de Buenos Aires.

Abasto globalizado se apoya, en fin, en múltiples invocaciones y recreaciones del "San Gardel" de pelo engominado y rostro eternamente sonriente.

La inflación de la memoria

Otro eje posible, complementario del anterior, a partir del cual podemos articular los acontecimientos que se fueron sucediendo en el Abasto lo constituye aquello que Nora (1993: 15) define con fina ironía como la "dilatación indiferenciada del campo de lo memorable", o bien, en términos más sencillos, la inflación de la memoria.

En el mismo gesto con que se eligen ciertos elementos, objetos, personajes o pequeños próceres locales para ser exhibidos en la vidriera general de la ciudad, se accionan ciertos usos del pasado y del presente en detrimento de otros²⁸.

Se busca mantener la memoria viva en el presente, por ejemplo, a través de los retratos y graffiti alusivos a Gardel en el Abasto; en las múltiples referencias históricas alrededor de la plaza Dorrego; o en las remisiones a lo bohemio de antaño en el caso de Palermo Viejo.

El espacio urbano, pues, se ritualiza, y se multiplican los lugares de la memoria, que incluyen no sólo a los que caen por su propio peso –la casa de Gardel, la peatonal donde Gardel comenzó a cantar, etc.– sino también a los nuevos espacios: el shopping, el restaurante temático, el hotel internacional, etc.

En tanto el futuro ya está encaminado en una dirección más o menos previsible, el barrio es desplazado a aquella zona vital que todavía permanece indeterminada: su pasado. Siempre se pueden "descubrir", como en una expedición arqueológica, nuevos pasados²⁹ para el barrio. Siempre estamos a tiempo de yuxtaponer unos pasados a otros

²⁸ La memoria siempre implica, como trabaja minuciosamente Todorov (1995: 14), mecanismos de selección bajo ciertos criterios, que nos darán las pistas de la utilización que se haga de tal pasado. La utilización de la memoria no es sino el rol que el pasado ha de jugar en el presente.

²⁹ No sólo es posible reinventar el pasado sino también el presente. El folleto del hotel Internacional *Holiday Inn* –actualmente *Abasto Plaza*– describía, por ejemplo, de qué modo los recuerdos del "Tango Querido" de Gardel se cuele "...por entre los cafetines y cabarets, y llegan vibrantes a los salones de *Holiday Inn Select* del Abasto en donde todos los días se escucha el mejor tango argentino". Lo curioso es que hoy día no existen tales cabarets que caracterizaran al Abasto en la época que funcionaba el Mercado central de frutas y verduras.

y de seguir recopilando las efemérides locales, las piezas de antología, el anecdotario más o menos comprobable, el álbum de los recuerdos, la música del tango, las distintas "estaciones" del "santuario" de Gardel...

Se trata de "hacer rodar" el momento actual a partir de íconos y símbolos de ese pasado idealizado. En el restaurante temático *Esquina Carlos Gardel*, por ejemplo, los comensales son recibidos por mujeres ataviadas a la usanza de la década del veinte, y el propio restaurante recrea un salón parisino de aquella década³⁰.

El supuesto apogeo de historia barrial (la década del veinte y del treinta) se cristaliza, instituyéndose como la única historia posible. En palabras de Delgado Ruiz (1998: 11), se reifica un determinado instante del espacio, que pasa a convertirse en un objeto dotado de plusvalía simbólica:

Esa fetichización es lo que hace del lugar un nudo, un lazo que permite resolver las fragmentaciones, las discontinuidades que el paso del tiempo le impone a la conciencia. El lugar se conduce así haciendo que el presente esté presente en el pasado y el pasado presente en el presente, integrando a uno y otro en una clasificación de los objetos del paisaje que, en tanto que sistema, no puede sino ser sincrónico.

La cuestión de la marcada personalidad del Abasto se remonta muy atrás en el tiempo, al igual que en otros barrios "fuertes", ennoblecidos o no, históricamente asociados a los guapos: Palermo, Mataderos, Barracas, San Crisóbal, Pompeya, etc. Lo que sí resulta novedoso es el creciente sentimiento de confianza en los imaginarios urbanos, de que los "usos" del espacio local por parte de las clases bajas irán por fin "cediendo" a partir de la progresiva instauración de nuevos espacios culturales y comerciales, y también por la irrupción de nuevos habitantes y consumidores (incluyendo aquí a los turistas).

La ecuación perfecta sería entonces mantener vivo el "fuego" de los hombres bravos de antaño pero sin correr ningún riesgo en el Abasto "real" del presente, todavía "contaminado" por sujetos y usos indeseables del espacio.

La pretendida gloria del presente se sustenta, pues, en un pasado evocado como "perfecto", armonioso y sin fisuras³¹. Este pasado se construye como armonioso aun en

³⁰ "Como Carlitos, nosotros también, cada día... mejor", rezaba a promoción del restaurante en los diarios nacionales.

³¹ La protección del patrimonio es, en efecto, una empresa de fabricación de un pasado ideal, a partir de la elaboración de una memoria heroica o monumental que no deja lugar para los

los acontecimientos armados en función de una supuesta revalorización de la cultura contemporánea. Los dos ejemplos más evidentes de esto último serían la puesta en escena del arte actual en sitios especiales de la ciudad como es el caso de pasaje Lanín, como muestra permanente, y de Estudio Abierto³² en el Abasto. Aunque centradas en el presente, ambas propuestas hacen pie en cierto uso del pasado. En efecto, el pasaje Lanín es incluido dentro de un abanico de opciones del "Barracas antiguo" imaginado desde el *aura*³³ que le proveen compadritos y orilleros, si bien su acento está puesto en el diseño y la estética moderna del arte público. En un sentido similar, las narrativas de Estudio Abierto se apoyaron en una versión u otra del pasado: ya sea la dorada década del veinte de Gardel o el pasado más reciente –y ahora también, sorprendentemente, dorado y adorado– del "nacimiento del *under*" en el Abasto a partir de los ochenta.



Exterior del Galpón de Estudio Abierto Abasto.

En los casos reseñados opera una inversión de sentido: lo deteriorado se transforma en histórico y lo que antes era considerado marginal pasa a ser visto como una edulcorada leyenda de compadritos y duelos a cuchillo. Esta paradójica recreación de

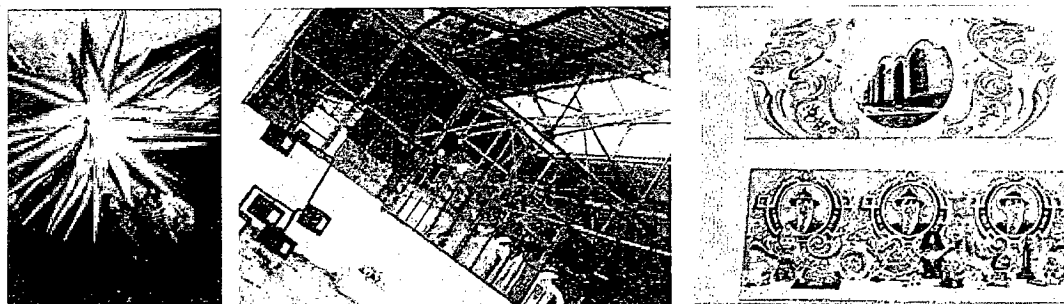
aspectos negativos (Monnet 1996: 220-221). Candeau (2002: 82) retoma la frase de Kierkegaard: "El recuerdo no solo debe ser exacto, también debe ser feliz". Y agrega con mucho tino que "...un recuerdo debe ser feliz antes que ser exacto, lo que supone la facultad de olvidar los aspectos más penosos de un acontecimiento pasado".

³² Estudio Abierto es un evento cultural organizado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que se realiza periódicamente en algunos barrios de Buenos Aires, en el cual se pueden visitar los ateliers de los artistas en el barrio en cuestión. La primera experiencia tuvo lugar en el barrio de San Telmo; luego se realizó en La Boca y Palermo, siempre con una entusiasta respuesta por parte del público que, mapa en mano del barrio en suerte, deambulaba por las calles según su propia elección.

Estudio Abierto tuvo lugar en el barrio del Abasto a lo largo de cuatro fines de semana de junio de 2002, e incluía una serie de actividades gratuitas, además de las visitas a ateliers: degustación de comidas típicas de la zona, obras de teatro del *off* de la avenida Corrientes, exposición artística en un Galpón, etc. Estudio Abierto se instala como una continuidad con otras prácticas de rescate artístico y promoción cultural que, hasta el momento, se venían desarrollando en el barrio a partir de la iniciativa empresarial. Para un mayor desarrollo del tema cfr. Carman 2003c.

³³ El aura de un objeto, según la concepción clásica de Walter Benjamin (citado en Gonçalves 1988: 264-266), está asociado a su originalidad, a su carácter único y a su relación genuina con el pasado.

una violencia indolente funciona metonímicamente: son estos barrios antes "pesados" los que ahora ya no "dañan" al visitante.



Interior del Galpón de Estudio Abierto Abasto, con algunas de las obras expuestas.

Ya Todorov (1995: 14) abordó con agudeza esta cuestión de que, al hablar de memoria, debemos pensar la interacción entre conservación y olvido. Y la única manera de recordar tanto es, valga la paradoja, olvidando³⁴. En el Abasto, por ejemplo, se recuerda a los guapos, a los inmigrantes y changarines que forjaron el barrio; se recrean hasta la exasperación los oscuros comienzos del tango en sus calles y la infancia pobre de Gardel; pero también se "olvida" deliberadamente a los ocupantes de casas tomadas que habitaron en el barrio durante las dos últimas décadas. En el caso de Lanín, resulta imposible montar ese pasaje "destinados a fascinar" (Fiori Arantes 1996: 240) sin omitir, al mismo tiempo, otras prácticas y apropiaciones, como el caso de los flamantes tomadores de casas, sobre el propio pasaje y a media cuadra de éste³⁵.

El olvido, como el recuerdo, nunca es inocente; los pliegues de estos olvidos remiten a una serie de disputas entre actores respecto a lo que puede ser visibilizado o no de un espacio social. Pues toda política de producción de identidad requiere

...una institucionalización de la memoria pero, precisamente, por ello, al mismo tiempo una institucionalización del olvido. El escamoteamiento, la ocultación, el borrado de todos aquellos aspectos

³⁴ Esta afirmación es válida no solo en cuanto a fenómenos colectivos, sino a nivel individual. En un caso extremo, si no pudiéramos soñar y borrar así la información superficial que se acumula en nuestro cerebro, este se vería gravemente saturado y podría sufrir una implosión. Por otra parte, los individuos que casi no pueden olvidar (como Funes el memorioso de Borges) pueden sufrir una confusión alucinatoria "...que les impide poner en orden los acontecimientos memorizados o, más grave aún, darle sentido a la propia vida" (Candau 2002: 82).

³⁵ Cfr. al respecto Durán et al. 2003.

que pudieran resultar inconvenientes o inútiles en orden a significar pasa a ocupar un lugar de máxima importancia en la **confección de una cultura urbana homogénea**.

Delgado Ruiz 1998: 113. El resaltado es mío

➤ El aumento de la autoestima y el ensanchamiento de los límites

Existe un creciente reconocimiento del Abasto como un lugar de pertenencia, de identificaciones, de adscripciones positivas. Si antes los vecinos preferían decir que vivían en los más ambiguos Balvanera o Almagro, el marco de legitimidad general con que ahora cuenta el barrio les confiere un "visto bueno" para poder declarar, hasta con orgullo, que viven en el Abasto. Del mismo modo, una cantidad de mapas y folletos turísticos han ido incorporando el Abasto como una zona autónoma de la ciudad, no solo por la presencia del shopping sino de sus múltiples salas teatrales³⁶.



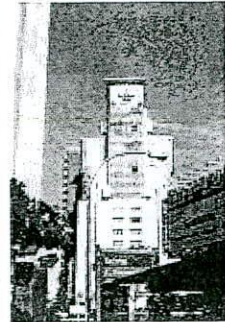
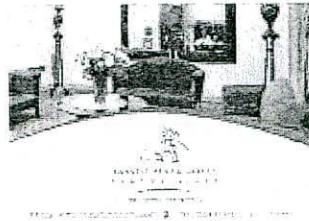
Una de los teatros del Abasto actual.

A las nuevas cartografías se van adicionando, también, nuevas denominaciones. Al igual que en Palermo, un boliche bailable de la zona imprimió las primeras publicidades que aluden al *Abasto Soho*, en alusión al prestigioso barrio neoyorkino. Recordemos que, para Palermo Viejo, ya se han asentado las denominaciones de *Palermo Soho* y *Palermo Hollywood*. Y Palermo es un espejo donde a los "cultores" de la belleza del Abasto les gusta mirarse. A la inversa, algunos emprendedores de Palermo Viejo se interesaron en la iniciativa de Cultura Abasto³⁷, y hay cierta intención de conformar una red similar en aquel barrio, inspirado en la experiencia del Abasto.

³⁶ Una gerente comercial participante de Cultura Abasto comentaba, burlescamente, que se podía "vender" al Abasto como "la mayor concentración de teatros del mundo" en un radio de diez cuadras.

³⁷ Como ya vimos en el capítulo III, Cultura Abasto es un emprendimiento convocado originalmente por la futura Ciudad Cultural Konex que nuclea a los "empresarios culturales" – IRSA, Konex, Esquina Carlos Gardel, Abasto Plaza Hotel, etc.–, a algunos teatros independientes e instituciones barriales, y a diversas Secretarías del Gobierno de la Ciudad. El objetivo de Cultura Abasto se vincula con imponer una "marca" del Abasto a nivel de la ciudad y con vistas a un mercado extranjero.

En la medida en que aumenta su prestigio, el Abasto “merece” nuevas celebraciones: el día de Balvanera, el día de Almagro, el día del tango, el nacimiento de Gardel, etc³⁸. Nuevos actores retoman celebraciones consolidadas de la ciudad y del barrio. El aniversario de la muerte de Gardel, por ejemplo, fue festejado en el interior del shopping, convocando a prestigiosas asociaciones tangueras.



Hotel Internacional Holiday Inn, ahora Abasto Plaza Hotel

Simétricamente, las visitas guiadas en el barrio se han diversificado, no solo en cuanto a las temáticas que ofrecen (la historia local, el tango, el patrimonio), sino también en relación con los actores que intervienen en ellas, que incluyen desde el *Abasto Plaza Hotel* y el poder local, hasta pequeñas instituciones locales.



Visita guiada por las calles del barrio, organizada por la Casona Cultural Humahuaca



Casona Cultural Humahuaca

Si el turismo puede ser concebido como un tiempo de excepción (Fortuna 1995: 46), estas construcciones de lo festivo dan la posibilidad al turista –local o extranjero– de ejercitar la experiencia turística en este barrio construido como un lugar de excepción.

Por otra parte, el evento Estudio Abierto –organizado por el Gobierno de la Ciudad– consagró cierta forma de leer e interpretar el espacio, otorgándole visibilidad a sitios ignotos aun para los vecinos, e incluyendo otros no pertenecientes al barrio como

³⁸ Incluso el *MapAbasto* incluye una extensa nómina de “aniversarios” locales, quizás con el objeto de crear nuevos motivos para festejar: la inauguración del viejo y el nuevo Mercado, el

parte de él. Dicho evento produjo un desplazamiento de las clases medias hacia "geografías impensadas"³⁹, ya que el Galpón central de las muestras estaba situado en un cruce de calles antes considerado intransitable: Anchorena y pasaje Zelaya.

Es importante aclarar que, hasta ese momento, los circuitos predominantes de circulación de la clase media abarcaban solo el "paquete" de edificios o espacios que se caracterizaban por ser masivos, estetizados y custodiados: el shopping, el hipermercado COTO, las torres, y la peatonal Carlos Gardel. Si bien los consumidores de este evento circularon por calles antes reservadas casi exclusivamente a los sectores populares que allí habitan, esto no significó una real proximidad o contacto entre los distintos sectores sociales⁴⁰.

En aquel evento, también se incluyó como parte del Abasto lugares que pertenecen a otros barrios de la Capital. En efecto, el mapa que fue distribuido esos fines de semana a diestra y siniestra en distintos puntos estratégicos del barrio, abarcaba sitios que ni el más fanático vecino del Abasto hubiese soñado jamás incluir como parte de su pago. Basta recordar la curiosa inclusión de la casa de Xul Solar (cercana a la avenida Santa Fe, en barrio Norte, una zona decididamente más *chic*), u otros sitios que pertenecen rotundamente a otros barrios como Palermo o Parque Centenario.

Esta extensión "natural" de las fronteras del Abasto por los caminos del arte se construyó hacia el oeste; probablemente porque hacia el lado opuesto sólo quedaba un barrio ruidoso de pequeños comercios y menor prestigio como es el Once donde, en apariencia, no habría una vidriera cultural interesante donde mirar y ser visto, si bien en muchos aspectos Abasto y Once "tejen" una historia común, en particular a través de la comunidad judía asentada en ambas zonas.

cierre del Mercado, la llegada del tranvía, la inauguración del subte B, la inauguración del tren de los muertos, etc.

³⁹ El Abasto, como cualquier otra porción de la ciudad, expresa las jerarquías y las distancias sociales ya que, como diría Bourdieu (1993b: 122), el espacio social "está inscripto a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales".

⁴⁰ Esta paradójica proximidad en el espacio físico de actores con muy diverso capital es retratada con ironía por Bourdieu (1993b: 123): "...nos inclinamos a poner en duda la creencia de que el acercamiento espacial de agentes muy alejados en el espacio social puede tener, de por sí, un efecto de acercamiento social: de hecho, nada es más intolerable que la proximidad física (vivida como promiscuidad) de personas socialmente distantes".

El creciente prestigio del Abasto fue suficiente para ensanchar, al menos en el imaginario municipal, sus límites físicos. Pero al mismo tiempo que las fronteras físicas y simbólicas parecían correrse, ganando sucesivas batallas de reputación y conquistando *ad infinitum* tierras casi vírgenes de plusvalor cultural, se excluía a los "indeseables" a través de un ejercicio implícito de conferirles la mayor invisibilidad posible.

En efecto, el evento sólo contempló a los sectores populares como destinatarios de algunos proyectos menores, como por ejemplo la donación de un juguete para asistir a una obra de danza contemplada en la programación.

Las personas y lugares que no "encajaban" dentro del mapa definido oficialmente solo actuaron como telón de fondo precario y deslucido de los escenarios de vanguardia. Baldíos ocupados ilegalmente, cartoneros y asambleístas no fueron más que la estampa silenciosa e inmóvil precediendo al *sonido global*, las *nuevas tendencias electrónicas* o el *tango de barricada*⁴¹.

Entre los lugares "fuera de mapa", puedo mencionar las casas chorizo a veces ocupadas ilegalmente y revestidas de leyendas que se asocian a historias del Mercado, Gardel o Luca Prodan. Estas casas históricas contaban con un valor agregado, vinculado no sólo con su capacidad de evocación de otras épocas y de albergar aún, casi físicamente, ciertos mitos locales, sino también por cuestiones estructurales de su emplazamiento físico: la proximidad al centro de la ciudad y a otros barrios recientemente estetizados como *Palermo Soho* o *Palermo Hollywood*. No daba igual que estas casas antiguas estuviesen ubicadas en el Abasto que, por ejemplo, en Villa Soldati.

⁴¹ Así fueron presentadas algunas músicas que se podían escuchar en Estudio Abierto, en el suplemento de publicidad que se incluyó en la tirada porteña de los diarios nacionales.



Los héroes locales –Luca y Gardel– se atraviesan en diversas evocaciones, como en esta historieta creada por REP y publicada en Página/12.

Las personas “fuera de mapa” incluyeron, por un lado, a los “pobres” del barrio que –a diferencia de los peruanos recientemente “descubiertos” por el poder local⁴²– no tuvieron nada relevante para mostrar: ¿Pueden competir acaso las “choriceadas” sobre la calle de los ocupantes con los ahora enaltecidos “sabores de Perú”? También quedaron excluidos de los recorridos legítimos aquellos cartoneros y sin techo que se multiplicaron en las calles porteñas en los últimos tres años, fenómeno del que no fue ajeno el Abasto, especialmente por su ubicación céntrica.

Ciertas prácticas de los sectores medios vinculadas con las circunstancias de la crisis también parecieron condenadas a quedar fuera del estatuto cultural hegemónico.

⁴² Trataré con más detalle esta cuestión en los próximos apartados.

En efecto, no hubo casi cruce alguno entre los escenarios festivos de Estudio Abierto⁴³ y aquellos del crudo realismo post-cacerolazo, que fueron poderosos en esta zona durante 2002⁴⁴: asambleas barriales, clubes de trueque, la huerta de Almagro, compras comunitarias, revistas barriales, red solidaria para los desocupados...

Lo que se mantuvo invisible se vinculó no sólo con prácticas de los sectores populares sin marca de distinción étnica, sino también con aquellas de la clase media "sintonizada" con la crisis⁴⁵.

El "valor de la diversidad": la inversión de sentido

Como ya vimos, el Abasto cargó con la acusación de ser el "Bronx porteño", estigma que entró en desuso a partir de la inauguración del shopping en 1998, vivida como una "recuperación patria" del barrio. Dicha denominación volvió a la carga, pero con un sentido renovado. En el suplemento especial de Estudio Abierto, un prestigioso director teatral *off Corrientes* evocaba el Abasto como "Bronx porteño", a comienzos de los '90, aunque en un sentido revalorizante: *"El Abasto era el Bronx. Peligroso, pero bello. No la belleza del brillo ¿pero quién se resistía a visitar la negrura del Bronx? Quien lo conoció antes no lo va a poder olvidar"*⁴⁶.

Desde ese centro oscuro, al parecer de ciertas voces, provenía "la vida". La idea de Bronx dejó de funcionar, pues, como una "mancha", un nombre degradante, y pasó a convertirse en una nueva leyenda –el misterio de las casas tomadas junto al mercado

⁴³ Con la sola excepción, quizás, de las actividades institucionales que ofrecían Abuelas de Plaza de Mato y el CEDINSI, vinculadas a los derechos humanos.

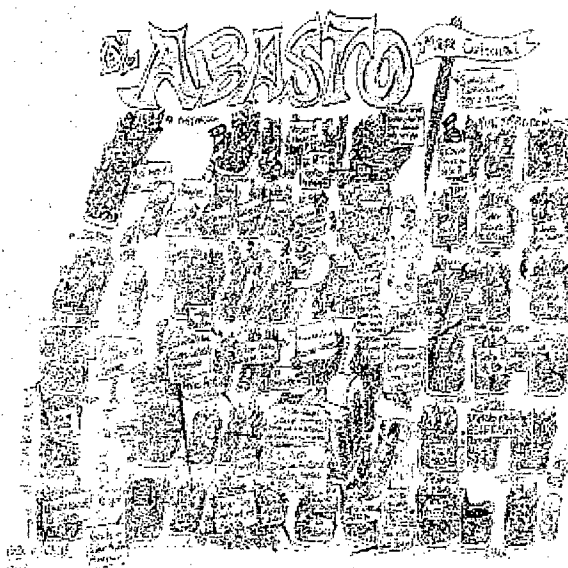
⁴⁴ Desde el comienzo de los cacerolazos, a fines de diciembre de 2001, Almagro fue uno de los barrios porteños más movilizadas. A principios de 2002 funcionaban simultáneamente cuatro asambleas "...todos los jueves en diversas esquinas de este gran barrio" (Revista Almagro en asamblea, marzo 2002, pág. 1).

⁴⁵ Es el caso de la Casona Cultural Humahuaca, ex lechería del barrio donde actualmente funciona un bar y que presta sus instalaciones para diversos talleres y convocatorias vecinales, como la Asamblea de plaza Almagro, que para esa época estaba incursionando en las compras comunitarias y la red solidaria de desocupados. Si bien la Casona figuraba en el mapa y ofrecía una serie de actividades sociales (charlas, safari fotográfico barrial, etc.), recibió una mínima afluencia de público durante Estudio Abierto.

⁴⁶ "Recuerdos del Bronx porteño", de Atilio Veronese. En: Suplemento Estudio Abierto Abasto, pág. 4. Diario La Nación, jueves 30 de mayo de 2002.

abandonado– adicionándose al trajinar mítico del barrio. En el mismo sentido, otro suplemento ad hoc expresaba: *“Hoy, los artistas del under porteño reconocen al barrio como musa inspiradora”*⁴⁷. Un año antes, la difusión de *Mapabasto*, un mapa barrial gestado por diversas instituciones culturales locales, ya reivindicaba el Abasto como un lugar de encuentro *underground*.

Así como una **estetización de la diversidad** (Zukin 1996) venía operando desde unos años antes en el Abasto, sus migrantes también se fueron tornando progresivamente atractivos. En efecto, la difusión de Estudio Abierto coincide con la revalorización de la comunidad peruana y boliviana del barrio como portadores de una cultura enriquecedora, que por primera vez en los últimos años comienza a autonomizarse del estigma de ser ocupantes ilegales de casas.



Fragmento de MapAbasto, elaborado y presentado públicamente en 2001

En la difusión de Estudio Abierto, el Abasto era vinculado etimológicamente con las ideas de provisión y abundancia para desde allí desembocar en el propósito explícito de *“integración de las distintas colectividades” (...)* *“sin distinción de estéticas o valoración de unas por encima de otras”*⁴⁸. La diversidad y la abundancia se volvían, así entendidas, dos caras de una misma moneda.

Lo curioso es que parte de esta reivindicación de las minorías migrantes del Abasto provenía de una iniciativa de la Dirección General de Derechos Humanos, preocupados por *“...integrar a un circuito que habitualmente mira hacia otro lado el trabajo –muchas veces marginado– de artistas de Perú, del Ecuador o del Brasil, que a diario hacen del Abasto un lugar más rico e interesante de lo que suele aparecer reflejado en la oferta cultural tradicional”*. De este modo, la Dirección municipal de Derechos

⁴⁷ *“Abasto Estudio Abierto: el valor de la diversidad”*, de Alejandra Correa. En: Revista Ciudad Abierta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pág. 2. Diario *Página/12*, jueves 30 de mayo de 2002.

Humanos incluyó en la muestra de Estudio Abierto Abasto las producciones de *"hombres y mujeres venidos de países hermanos, en particular desde el Perú"*; presentándolas como *"propuestas estéticas que se nos ofrecen como verdaderas prácticas de resistencia ante los intentos de relegar a los márgenes o de esconder en el cómodo cajón del olvido algunas experiencias problemáticas de la sociedad"⁴⁹*.

Daba la impresión de que esas obras artísticas, leídas unánimemente como "prácticas de resistencia", no podían acceder al circuito cultural por sus propios méritos, y ameritaban la bienintencionada intervención de la Dirección de Derechos Humanos por tratarse de una minoría étnica o inmigrantes supuestamente marginalizados.

Lacarrieu trabaja precisamente esta cuestión de cómo, si bien existe una demanda cada vez mayor de que "otros" se expongan como diversos, no son ellos quienes hablan desde su diversidad sino los organismos internacionales, gobiernos y empresarios quienes los hacen hablar y hasta hablan por ellos, imponiendo qué tipo de diversidad puede admitirse y hasta dónde extender la misma⁵⁰.

No resulta sorprendente que esta prédica multicultural ofrezca claras muestras de una extrema corrección política. Sin embargo, la demagógica inclusión "express" de los hasta "ayer" excluidos no deja de resultar una paradoja. Es el propio poder local quien exalta ahora "el valor de la diversidad" y "la riqueza de la mezcla"⁵¹ mientras que, no hace tanto tiempo atrás, esos mismos bolivianos y peruanos formaban parte del más oscuro circuito del Abasto concebido como "Bronx porteño"⁵².

Frente al progresivo refinamiento de la competencia cultural entre ciudades, peruanos y bolivianos dejan de ser vistos como aquellos que "roban trabajo a los argentinos" para pasar a ser apreciados como sujetos de derechos y ciudadanos de una Buenos Aires cosmopolita que recibe con beneplácito su cuota de exotismo.

⁴⁸ Suplemento Estudio Abierto Abasto, pág. 2. Diario La Nación, jueves 30 de mayo de 2002.

⁴⁹ Op. cit.

⁵⁰ Lacarrieu 2002a, retomando a Yúdice 2001.

⁵¹ Revista Ciudad Abierta del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pág. 2. Diario Página/12, jueves 30 de mayo de 2002.

⁵² Cuando el Abasto todavía era considerado el "Bronx porteño", el siguiente enunciado de Bourdieu cobraba sentido para pensar la relación entre los migrantes peruanos y bolivianos y el barrio que los cobijaba: "...el barrio estigmatizado degrada simbólicamente a quienes lo habitan, los cuales, a cambio hacen lo mismo con él, ya que al estar privados de todas las cartas de triunfo necesarias para participar en los diferentes juegos sociales, no comparten sino su común excomunió" (Bourdieu 1993b: 124).

El recurso de una Buenos Aires multicultural, como bien señala Lacarrieu (2002a), contribuye al fortalecimiento de una ciudad atractiva y competitiva en términos simbólicos:

En esa perspectiva, acciones públicas promovidas por los gobiernos locales o mismo las desarrolladas por los privados, colocan en el componente exótico de la inmigración –en algunos casos otorgando más potencia al componente étnico– un valor material y simbólico, que puede contribuir a su capitalización en pos del fortalecimiento de la identidad urbana, pero también para volverse un segmento potencial del mercado.

No obstante, creo que en el mismo gesto en que esta diferencia es acogida sin conflicto, es también banalizada bajo los preceptos dominantes de un multiculturalismo blando⁵³ o bien, en términos de Bhabha, de un “multiculturalismo liberal anodino⁵⁴”.

En sintonía con lo expuesto, existe una creciente presencia de un discurso integrador –o al menos de no discriminación explícita– en instituciones del espacio local. Hasta hace pocos años, los integrantes del *bureau* político de Scioli se jactaban de que “el diputado” ya había desalojado a los ocupantes ilegales de casas tomadas:

“Secretaria de la Rosada del Abasto: (...) Acá vienen los chicos del barrio, de por acá, al almuerzo y la merienda, en verano y en invierno.

Yo: ¿Los chicos de casas tomadas?

Secretaria: (riéndose) No... ¡acá el diputado limpió mucho! Hicieron un trabajo el diputado y el comisario... te diría que es un barrio modelo”.

Ahora ellos mismos explican, con mesuradas palabras, que su comedor atiende “a todos los chicos del barrio”, provenientes o no



La Rosada del Abasto, *bunker político de Daniel Scioli*

⁵³ El “multiculturalismo blando” (Martiniello 1998 en Lacarrieu 2002a) implica una cierta forma de concebir la diversidad en la que no se negocia la identidad ni el conflicto en un sentido político. Lacarrieu aborda, en el caso de Buenos Aires, de qué modo la existencia obvia de estos “nuevos inmigrantes” son incluidos en términos de su ingenua exotividad, y diluidos en el “crisol” de los migrantes legítimos; lo cual está implicando, entre otras cuestiones, que los “verdaderos inmigrantes” continúan siendo, en el imaginario urbano de esta ciudad, los inmigrantes europeos de fines del siglo XIX y principios del XX.

⁵⁴ Si bien dentro del marco de otro debate, nos resulta interesante rescatar esta contraposición que realiza el autor entre una idea de *diversidad* “muerta e inerte” en oposición a una producción activa, híbrida y dialógica de la *diferencia* (Bhabha 1994: 34 en Segato 1998: 138. La traducción es mía).

de casas tomadas, siempre que cumplan el tope de edad estipulado.

En un sentido similar, los agentes de policía de la circunscripción correspondiente al Abasto describían a los ocupantes de casas tomadas, abiertamente, como "animales"⁵⁵.

En la actualidad, el subcomisario de esta misma circunscripción instó en una reunión de Cultura Abasto a un importante empresario a "no discriminar", frente a una interpelación respecto a la presunta nacionalidad extranjera de los habitués de las bailantas locales:

*"Empresario: ¿Quiénes van a las bailantas? ¿Es un público local nacional o extranjero?
Subcomisario: No discriminemos. Es gente que va a bailar".*

Nadie quiere ser acusado de discriminar y, al mismo tiempo, de los excluidos "no se habla", o bien se alude a ellos a través de eufemismos y circunloquios. Ante su falta de reconocimiento entre los operadores políticos, la desigualdad se mistifica.

La diferencia sensual

(...) Y ahí está, todavía intacto, con su fachada color camello, ese enorme santuario de antiguos aromas. (...) A partir de ahora, su aroma será una mezcla de pop-corn y fast-food. Pero caminando por los alrededores aún se pueden encontrar los olores característicos del Abasto: ginebra, Particulares, muzzarella, fernet, choripán, grappa, 43/70, anchoas, moscato, mate, mortadela, faina, gin, Pinerol, café, Hesperidina, ajo, Gancia; olores verdaderos... (...) Y el presente del Abasto es el que se ve: un barrio que pasa de lo reo a lo fashion, perdiendo definitivamente sus ojerás de zorzal.

*"Tango del Abasto. Pasado y presente de un barrio porteño".
Diario Página/12, 8/11/98, suplemento Turismo, pág. 8*

Otra apuesta importante en la construcción de la identidad localizada del Abasto también se evidenció en lo que dimos en llamar el "imperio de los sentidos" o la invención de una diferencia sensual. Esta consistió en crear una distinción aromática,

⁵⁵ La cita completa puede encontrarse en el capítulo IV.

cromática, sonora, gustativa y táctil, a partir de ciertos discursos glorificadores y la oferta de una amplia serie de experiencias.

En efecto, una estrategia nada desdeñable para volver a este barrio atractivo hacia el interior de los circuitos porteños se desplegó apelando no solo a las cualidades locales, sino al efecto específico que dicho lugar podía tener sobre el cuerpo –y el alma– de quien lo visitaba. Y ese “plus” que el Abasto tenía para ofrecer a sus visitantes penetraba no solo visualmente, sino a través de todos los sentidos, sinestésicamente.

La oferta de Estudio Abierto, por ejemplo, ya no incluía sólo una competencia visual por parte de los consumidores, sino un abanico de expresiones donde la vivencia directa con el aloe vera de tela metalizada expuesto en el Galpón, o los sabores asociados a un “paladar canyengue”, por citar algunos ejemplos, se tornaba fundamental. La propuesta consistía, en suma, en expandir la percepción y consumir sensaciones: todo un universo sensual abriéndose frente a la imaginada voracidad del paseante⁵⁶, donde los “otros sentidos” –el olfato, el gusto, el tacto...– dejaban de ser los “sentidos menores⁵⁷”.

No obstante, esa expansión jamás habría de incluir el olor de las cloacas a la intemperie, la rugosidad de los cartones recolectados... aunque sí el “arte tumbero” del taller de la cárcel de mujeres de Ezeiza, expuesto nada menos que en el espacio central del shopping: la plaza del Zorzal. “Lo otro” podía ser incluido como oferta cultural siempre y cuando su miseria fuese lo suficientemente lejana o inofensiva para no dañar al visitante. En el marco de un evento cultural público y “para todos”, las expresiones de la vida carcelaria se expusieron, sutil paradoja, en un espacio de acceso restringido y custodiado como es el centro comercial.

Lo étnico, dentro de esta lógica, también fue ofrecido como una posibilidad de “explosión” de los sentidos, o de ser turista en el propio terruño. La propuesta era, en lugar de pensar al diferente en tanto extraño, imaginar por un rato al ciudadano como un extraño al interior de su propia “ciudad plural”.

Esta magia del miniturismo operaba la conversión de los migrantes étnicos en personajes agraciados, cargados de un misterio hasta entonces desconocido. Los

⁵⁶ En una sintonía similar, Fortuna (1995: 23) sostiene que la industria del turismo promueve y comercializa principalmente experiencias y estilos de vida.

migrantes étnicos no restaban sino que sumaban, en la medida en que tenían cierto folclore, cierto sabor "auténtico", comprobable o no, para ofrecer.

Al porteño acostumbrado a jugar de local se lo pretendía, por un rato, visitante. Aun en una fonda atiborrada de la avenida Corrientes, se procuraba rescatar la vivencia de un Perú legítimo, como si estuviésemos en pleno altiplano. El **viaje a lo diferente** dejaba de ser vivido como una amenaza para transformarse en un encanto por descubrir.

Metonímicamente, las identidades de estos migrantes "redescubiertos" se pretendían vivas, penetrantes y originales como el ají del cebiche o los acordes de un ritmo afroperuano. Se los consideraba a ellos mismos, en suma, tal como se consideraba a las expresiones más visibles de sus comidas, artesanías o músicas⁵⁸. Como un "algo" que, de tan exótico, no termina de ser "alguien" ni de integrarse, pues su integración era, en todo caso, tan ficcional como la autenticidad de esa experiencia del Perú en el corazón de Buenos Aires.

➤ La eficacia del color

En ciertas operatorias de recualificación cultural, la marca de visibilidad se construye cromáticamente. Basta observar los recorridos pictóricos que proponen las cuadras pintadas artísticamente en el pasaje Lanín de Barracas, pensadas como una prolongación de la calle "Caminito" del vecino barrio de La Boca, y hasta incluso del proyecto de la calle Magallanes y el lateral de la cancha de Boca Juniors. **El color**, en estos casos, **actúa como una frontera**: su presencia delimita aquello que es digno de ser visitado, y su ausencia dibuja, con igual énfasis, los bordes de aquello que dejó de ser pintoresco para transformarse en vulgar. El fin del color indica **el fin de la eficacia mágica**, en donde la cuadra o manzana precaria del arrabal no ha de conseguir un

⁵⁷ Cfr. el trabajo de Stoller (1989: 3-11) respecto a la construcción histórico-cultural de la vista por sobre los demás sentidos.

⁵⁸ Esta reabsorción de músicas o comidas de otras nacionalidades antes devaluadas como parte de la oferta cultural de la ciudad, debe ser pensada en sintonía con lo que está sucediendo en otros barrios, como es el caso de la multiplicación de restaurantes étnicos en Palermo Viejo (Cfr. al respecto el trabajo de Durán et al. 2003).

plusvalor folclórico y se vuelve equiparable a la de cualquier otro barrio anónimo de la gigantesca ciudad.

Respecto al pasaje Zelaya en el Abasto, es necesario comentar en un párrafo aparte la serie de transformaciones que ha sufrido en los últimos años, vinculada a una lógica de **ocupación simbólica de la ciudad** (Delgado Ruiz 1998: 111).

A partir del éxito de la pintura mural en el pasaje Lanín de Barracas, el actual vicepresidente de la Nación, Daniel Scioli, le propuso al artista responsable de esa obra, Marino Santa Marfa, pintar las calles del pasaje Zelaya del Abasto, donde el político tiene instalado su bunker político (denominado *La Rosada del Abasto*, en doble alusión a la casa presidencial y a sus aspiraciones políticas). Santa Marfa pintó las cuerdas de dicho pasaje, y en rápida respuesta, una red de vecinos de Abasto que fueron expulsados de la asamblea barrial de Corrientes y Medrano organizaron un contramovimiento mural en otras calles del Abasto, porque, según su expresión, Santa Marfa "...nos mete un dedo en el culo" (sic). La idea consistía en diferenciarse de la operatoria del "arte bonito abstracto" –como lo apodaron despectivamente– y armar calles temáticas en el barrio a partir de murales con contenido histórico, pintados por artistas del barrio y otros especialmente convocados. Se proyecta dedicar la calle Humahuaca, por ejemplo, a la historia del mercado (proyecto que está ya en ejecución); Guardia Vieja a la historia del barrio; y el resto a personajes locales y a letras de tango. Se convocó a una milongueada en la calle, donde la gente vio cómo pintaban los artistas mientras una narradora contaba historias sobre el barrio, con el propósito de "...que la gente circule viendo las pinturas y nosotros contamos la historia, no IRSA" (la empresa dueña del shopping).

Lo interesante del caso reseñado es que aquí la red de vecinos, cuya práctica de participación se origina en una asamblea barrial, disputa la hegemonía y las "formas de hacer ciudad" a Scioli desde su propia forma de construir memoria, retomando emblemas vernáculos (el mercado, el tango, Gardel); si bien juegan su apuesta dentro del juego escogido por el otro: la pintura mural.

Una diferencia interesante entre ambas prácticas es que, así como en el pasaje Zelaya la única casa que se mantuvo "gris" fue la casa tomada sobreviviente, en el caso de la calle Humahuaca las casas tomadas fueron las primeras en "inundarse" de colores. No obstante, en ambos casos el color jugó como una estrategia de permanencia

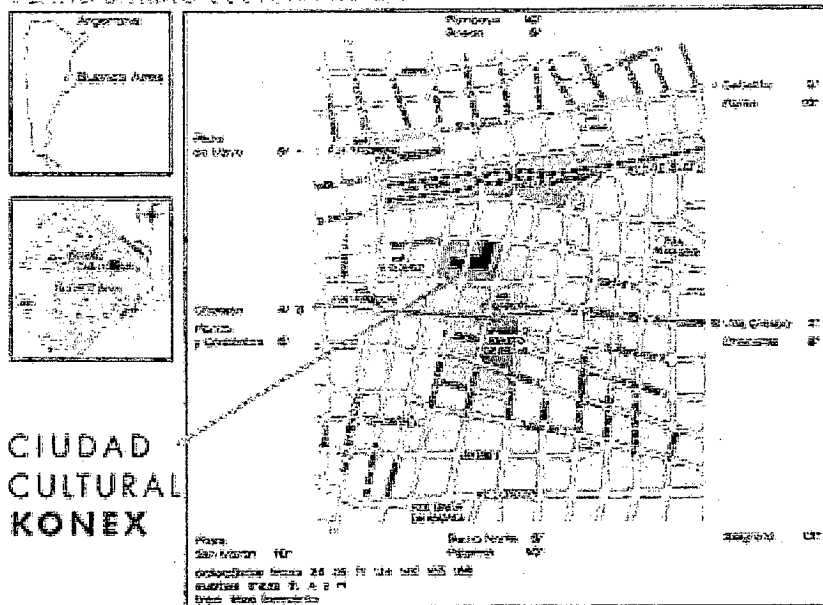
en el barrio, ya que los habitantes de la casa tomada "gris" del pasaje Zelaya me aclararon inmediatamente que iban a ser los próximos en incluirse en la "ola" de color.

Los nuevos recorridos que va trazando el color en el barrio –así como las nuevas fronteras que este va delimitando– se encuentran en pleno proceso, y todo indica que la cromatización del barrio gris no hará sino avanzar. El arquitecto-emblema que ganó el concurso arquitectónico para la construcción de la Ciudad Cultural Konex, Clorinda Testa, proyecta un edificio de múltiples colores porque, según él mismo declaró a los medios de comunicación, quiere "quitarle el gris" al barrio. El fachadismo y el color pueden ser un recurso, en fin, de distintos actores y para múltiples propósitos, en donde no está exenta la disputa.



Maqueta ganadora del concurso de la futura Ciudad Cultural Konex, elaborada por el arquitecto Clorinda Testa

PLANO BARRIO CULTURA ABASTO



Mapa del denominado Barrio Cultura Abasto, elaborado por Ciudad Cultural Konex

CALENDARIO DEL CONCURSO

12 DE JUNIO DE 2003
17 DE JUNIO DE 2003
26 DE JUNIO DE 2003
1 DE JULIO DE 2003
19 DE AGOSTO DE 2003
26 DE AGOSTO DE 2003
10 DE SEPTIEMBRE DE 2003

Nota: Se referirá esta etapa a las obras de construcción para establecer el ámbito de provisión de los tres primeros. Los trabajos se entregaron el 10 de septiembre de 2003.

Nota: Se referirá esta etapa a las obras de construcción para establecer el ámbito de provisión de los tres primeros. Los trabajos se entregaron el 10 de septiembre de 2003.

La salida negociada de los indeseables

¿Cómo se logra estetizar un barrio estratégicamente situado, con un magnífico edificio en su centro, pero continuamente "afeado" por viviendas precarias y los usos "obscenos" del espacio público de los estratos más bajos? Este parece ser el nudo de una "vieja" preocupación, reeditada bajo nuevas formas, que desvela a algunos "actores activos" del barrio del Abasto: vecinos de clase media, el poder local, y los "empresarios culturales".

En este sentido, existe una suerte de coincidencia de intereses, más o menos tácita o explícita, entre dichos actores, de favorecer las condiciones para la salida negociada de la "cara menos turística" del barrio ennoblecido: ocupantes, habitués de bailantas, inquilinos de hoteles.

Un grupo de vecinos de clase media, por ejemplo, participó en la elaboración de una serie de proyectos culturales cuya materialización se vinculó, directa o indirectamente, con la necesidad de desprenderse de los habitantes más precarios del espacio barrial. Este fue el caso del Proyecto Parque de la Estación, un proyecto impulsado por un grupo de vecinos y posteriormente aprobado por el Consejo Consultivo Honorario del Centro de Gestión y Participación (CGP) de la zona, dependiente del Gobierno de la Ciudad.

En efecto, durante 2002 se "recuperaron" dos terrenos de la zona de Abasto –y otro correspondiente al distrito, aunque más lejano–, con el objeto de convertirlos en espacios verdes, recreativos, e incluso para gestionar un espacio de alimentación y contención a niños pequeños. La "recuperación"⁵⁹ incluyó la "reubicación de familias" que vivían en el lugar a través de subsidios habitacionales; subsidios que, como ya vimos en el capítulo II, se dilapidan en un hotel-pensión, por lo que a los pocos meses la familia queda en la calle otra vez. De esta manera, dichos subsidios operan como un **desalojo liberado de violencia**, aunque no por inadvertida, la violencia de la expulsión cesa de funcionar.

⁵⁹ Aquí el uso del término "recuperación" se diferencia notablemente del contenido que le asignan, por ejemplo, los asambleístas de la ciudad a sus espacios recuperados, que incluyen actividades –y aun vivienda– para los sectores menos favorecidos.

Hoy día, un gran número de políticas vinculadas al mejoramiento ambiental o cultural del barrio precisan, como punta de partida, desplazar a los habitantes indeseables. Estas construcciones de lo natural o lo ecológico por sobre lo social encuentra innumerables antecedentes en la ciudad. Para echar a los ocupantes de las bodegas Giol, por ejemplo, la sociedad vecinal de Palermo Viejo proyectaba la parquización del lugar⁶⁰. En el caso de un baldío tomado de Belgrano Chico –conocido como "el muro de Olazábal"–, un grupo de vecinos propuso hacer una colecta para comprar el terreno tomado y construir una plaza⁶¹.

En todos los casos, lo ambiental resulta un argumento "neutral" para echar intrusos, pues se los desaloja "por su propio bien", "por su propia seguridad", o para defender el espacio público. Por esa aparente ausencia de carga ideológica, el embellecimiento ambiental o cultural de un área degradada gana un consenso rápido entre actores diversos, por contraposición a la problemática de los ilegales o los sin techo, que es objeto de múltiples disputas.

Los ocupantes del baldío de Lavalle y Jean Jaurés, en el barrio del Abasto, fueron desalojados en varias oportunidades por el poder local. Los moradores del baldío accedían voluntariamente a ir a un hotel, pero luego volvían a tomar el baldío o, cuando esto era imposible, "tomaban" la vereda y dormían en colchones a la intemperie. La delegación comunal implicada no podía fumigar el terreno porque había niños. Cuando este objetivo se alcanzó, la desratización del terreno fue publicada en un panel –correspondiente a esta repartición– en el shopping *Abasto de Buenos Aires*, a propósito de la presentación pública del emprendimiento Cultura Abasto⁶². El arduo desalojo prosperó, finalmente, como un "logro ambiental".

Recordemos además que el Abasto fue el primer barrio en tener Presupuesto Participativo, y varias de estas cuestiones de mejoramiento fueron votadas como prioritarias. No así, por ejemplo, atender las necesidades sociales de los habitantes precarios del barrio: inquilinos de hoteles pensión, ocupantes de casas tomadas,

⁶⁰ "En busca de un techo". Diario Página/12, sin fecha.

⁶¹ "Una villa de emergencia en Belgrano Chico". Diario La Nación, 27/1/99, págs. 1 y 13.

⁶² Los paneles gigantescos de todas las instituciones participantes en Cultura Abasto fueron exhibidos en la plaza del Zorzal del shopping a mediados de septiembre de 2003.

cartoneros. De hecho, dentro de la "problemática general de la zona"⁶³, los vecinos participantes del Consejo Consultivo Honorario del CGP local habían confeccionado una lista de "indeseables" que incluía, indiscriminadamente, cosas y personas⁶⁴: "falta de espacios verdes / polución ambiental (...) / semáforos (...) / **carenciados sin techo** (...) / seguridad en bailantas y video juegos / falta de iluminación en plazas / pérdida de edificios históricos / desramado – curar árboles – faltan árboles / reparación de veredas / recolección de basura / iluminación insuficiente (...) / violencia (...) / salud (...) / **usurpación de viviendas**" (el resaltado es nuestro).

El eufemismo de la seguridad

En la presentación de Cultura Abasto, que tuvo lugar en el Abasto Plaza Hotel a fines de junio de 2003, una de las cuestiones que se abordaron con relación al desarrollo turístico y cultural es lo que se denominó "la optimización de la seguridad en el barrio". "A la gente le da miedo venir de noche –explicó el Presidente de la Fundación Konex–; necesitamos desde el vamos que la seguridad sea un tema importante". Y agradeció también al Gobierno de la Ciudad por su participación en el proyecto, cuya respuesta, dijo, fue tan buena "como si fuesen privados". El propio Jefe de Gobierno recalcó, en la presentación pública de este emprendimiento, que "el tema de la seguridad nos preocupa, sobre todo en los barrios que son turísticos"⁶⁵.

⁶³ El listado fue confeccionado por el taller de gestión sociourbana realizado con la participación de vecinos de la zona del CGP 2 Sur (Balvanera), que funcionó en el sótano de dicha dependencia durante septiembre y octubre de 2001. Allí se inventariaron estas problemáticas, con el objetivo de consensuar proyectos y trabajar en un plan integral para la zona.

⁶⁴ En el capítulo IV abordé cómo los ocupantes de casas suelen ser homologados a animales y, más específicamente, a ratas. La fuerza del estigma es tal que hasta los propios ocupantes se autodesignan, en muchas ocasiones, como ratas. Sería interesante relevar además cómo, desde ciertas perspectivas, las "categorías más bajas" de lo humano son asimiladas, además de a animales despreciados, a "cosas", que ni siquiera cuentan con el status de ser viviente.

⁶⁵ En dicho evento, el Jefe de Gobierno Ibarra también destacó que, gracias a la audacia y decisión del sector privado, se produjo un efecto multiplicador de los espacios culturales y gastronómicos, provocando incluso "movilidad desde el punto de vista social". La elipsis aludía a que nuevos habitantes y consumidores fueron desplazando progresivamente a los sectores populares, si bien estos subsisten en el escenario barrial.

En algunas reuniones posteriores del equipo que conforma Cultura Abasto volvió a discutirse el "tema seguridad", que incluía una serie de problemas –y actores– asociados a ella: la venta de chorizos en las cuadras adyacentes al shopping, las bailantas, los arrebatos, los hoteles, la falta de iluminación y, casi en último lugar, las casas tomadas. Estas generaron una mínima preocupación por la certidumbre de que "ya se estuvieron sacando" y que no quedaban demasiadas en el barrio.

También se fueron identificando los sitios en donde algunas personas cometen arrebatos y luego van a esconderse. Gente de alto rango vinculada al shopping y al restaurante temático *Esquina Carlos Gardel* se quejaron repetidas veces de estar "en el límite" y "no poder pagar más adicional" de seguridad (vale decir, refuerzo de policías). Según las miradas de otros vecinos, "el que más necesita que la gente camine es Konex" –pues se encuentra a varias cuadras del shopping–, y "por eso son los que más se preocupan por la seguridad"⁶⁶. Ellos quieren ser el Montmartre de probeta⁶⁷.

Luego de ese espontáneo trazado de "mapa de delito", se fueron discutiendo algunas líneas de acción, como por ejemplo erradicar las bailantas y quitar a los choriceros de los alrededores del shopping. La segunda medida no fue difícil de llevar a cabo, con lo cual los puestos de chorizo en los alrededores del shopping ya desaparecieron.

Otros sitios de mayor envergadura, como el caso de algunas bailantas o del hotel-pensión de la cortada Carlos Gardel, no presentan "excusas" justificables desde los cuales ser inhabilitados. A lo sumo, la bailanta es clausurada una semana por algo

⁶⁶ La evaluación no resulta desatinada pues, efectivamente (y a pesar de la experiencia transitoria de Estudio Abierto) mucha gente de la ciudad usa el shopping pero no pasea por el barrio. Por lo general, la clase media restringe su circuito al área de consumo masivo que provee el shopping y el hipermercado, evitando circular por calles alejadas de la avenida Corrientes. En un sentido similar, el centro comercial es consumido por una significativa proporción de sectores populares provenientes de los barrios sur, como La Boca, que lo han incorporado a sus rutinas de desplazamientos. A pesar de los millones de pesos invertidos para ennoblecer al barrio, algunos habitantes de la ciudad continúan imaginando al Abasto como un sitio popular, peligroso, intransitable, poco propicio para el miniturismo. Probablemente los nuevos modos de pensar y sentir el Abasto que se pretenden instituir (el Abasto como símbolo de la modernidad, de una porteñidad recuperada, o de la victoria sobre lo popular visto como sucio y contaminante), solo vayan sedimentando a mediano o largo plazo, superpuestas con otras formas contradictorias de vivirlo.

⁶⁷ La entrevista fue realizada a una integrante de *Mapabasto*, que participa de las reuniones de Cultura Abasto. La ironía alude a que el propio Ojsejevich declaró públicamente varias veces que quiere convertir al Abasto en un "nuevo Montmartre", en referencia al célebre barrio parisino emplazado sobre una colina y caracterizado por su espíritu bohemio.

menor, o se hacen operativos de "control poblacional" en la esquina donde estas funcionan y trasladan hasta la comisaría a quien no tiene documento.

La "solución final" que proponía para las bailantas el "Señor K" –según el irónico apodo con que una integrante de una institución barrial se refería en la intimidad al director de Konex y "alma mater" de Cultura Abasto, Ojsejevich–, consistía en hablar con los dueños de los locales para evitar que renovaran el contrato de alquiler en favor de la bailanta: *"Le decimos: Señor, no le alquile más a esta gente de la bailanta. Y listo. ¿A cuánto se alquilarán esos locales? –se preguntaba con espíritu empresarial pragmático– ¡Nosotros lo alquilamos a 1000 o 1500 pesos por mes y listo!"*.



"Choriceros" en los alrededores del shopping, actualmente expulsados.

Tanto las bailantas como los hoteles-pensión son identificados como sitios que "generan cosas terribles": peleas, alcohol, drogas, tiros. Un hotel-pensión es asumido como una de las últimas "lacas sociales" del barrio, y algunos consideran que la calle Zelaya sigue siendo "muy jodida". Allí sobrevive, como comenté antes, una casa tomada que no fue incorporada aún al embellecimiento del arte público mural.

Como en tantas otras ocasiones, me acerqué a conversar con algunas vecinas de una de aquellas casas. Pero en la medida en que cada vez –desalojos de IRSA y del poder local mediante–, hay menos casas tomadas en el barrio, entre los pocos "sobrevivientes" crece el aislamiento, el sentido de amenaza, y cualquier extraño es vivido como un posible "victimario". Por lo que, ante la progresiva "deslegitimación" de esta modalidad habitacional, el trabajo de campo se vuelve cada vez más difícil e inabordable. El miedo no es una expresión, como vemos, privativa de los sectores medios del barrio.

Al menos respecto a la evaluación contemporánea de los integrantes de Cultura Abasto, se evidencia un **corrimiento de las acusaciones**. En la medida en que las casas tomadas no representan –al menos numéricamente– una amenaza tan palpable, el estigma se desplaza en forma parcial a los habitué de bailantas y los habitantes de hoteles-pensión.

Se trata, como diría Arantes (1997), de una **guerra de lugares**, y también de una **guerra entre distintas estéticas**. Bajo esta forma de percibir, y consecuentemente, de ordenar la ciudad, las bailantas, los hoteles-pensión y las casas tomadas son tratados fundamentalmente como un problema estético-ambiental, que acarrea problemas de seguridad.

Esto resulta congruente con no considerar a sus habitantes como personas ni como ciudadanos. La rehabilitación está destinada a la "redención del espacio y al esponjamiento clarificador de un paisaje considerado como denso y opaco. El fin reconocido de esa auténtica **purificación del territorio** es generar identidad⁶⁸".

Ahora bien, en el contexto de esta homogeneidad cultural que se pretende imponer, ¿cómo se posicionan los escasos ocupantes de casas tomadas que aún habitan en el espacio barrial?

Viejos y nuevos ocupantes: la mirada de los otros y la construcción de un enemigo

Los ocupantes del Abasto ya no representan, como recién comenté, una amenaza tan significativa desde ciertos imaginarios como en sus momentos de "apogeo". A pesar de su condición de "ejército en retirada", estos "intrusos" adquieren hoy día un **máximo de ilegalidad** por una combinación de factores.

En primer lugar, por la **doble usurpación** ya comentada, en la medida en que muchos de los sitios "intrusados" conforman parte de la "herencia" local. En segundo lugar, porque los inmigrantes se ven autonomizados del estigma de ser ocupantes, lo cual no hace sino agravar simbólicamente la marginalidad de los que sí "continúan" siéndolo. En tercer lugar, por el menor peso relativo de las casas tomadas en el paisaje barrial, que aumenta el grado de exposición de las que permanecen habitadas. En la medida en que sucesivos espacios del barrio se activan patrimonialmente, las casas tomadas que aún subsisten se iluminan por defecto. Por último, es importante recordar

⁶⁸ Delgado Ruiz 1998: 106. El resaltado es mío.

que la estigmatización de los ocupantes entroncaba con la imagen deteriorada del barrio. Lo interesante es que en los últimos años, a raíz del proceso de ennoblecimiento local abordado, se revirtió significativamente la representación negativa que pesaba sobre el Abasto, lo cual no hizo sino redoblar la acusación sobre los "intrusos" que sobreviven en él.

Al resultar más visibles y más ilegales, los ocupantes tienden a replegarse en el interior de su casa y desaparecer de los espacios públicos. Si hasta hace unos años resultaba moneda corriente observar a los ocupantes apropiándose de calles y veredas en ciertas ocasiones, días y horarios (los fines de semana y feriados, las noches, la época del carnaval), hoy día los únicos que hacen un uso persistente y ostensivo del espacio público son los consumidores de bailantas e inquilinos de hoteles-pensión, que "invaden" la cortada Carlos Gardel, por ejemplo, con los picados de fútbol. No azarosamente, los ahora más visibles resultan ser los nuevos acusados.

Por otra parte, los ocupantes "sobrevivientes" reivindican su permanencia en el barrio, pues prefieren el espacio propio que les provee la casa –aun con todas sus dificultades– que otras posibilidades. Si bien la casa tomada, desde la perspectiva de sus propios habitantes, difiere bastante de una "casa normal"⁶⁹ –vale decir, del deber ser–,



Habitantes de casas tomadas que "sobreviven" en el barrio pese a los desalojos

constituye de todos modos una alternativa mejor que otras, como vivir en la calle o ir "de prestado" a lo de algún pariente:

"...y mejor que estar en la calle es... yo estoy contenta con la casa. Bah... contenta... Me gustaría tener una casa mejor, pero lo bueno de acá es que no tenés que compartir con nadie. Yo antes cuando compartía tenía problema por los gurise', nos llevábamos mal... Allá en Uruguay nos prestaban una casa peor que esta...."

Benigna, aprox. 45 años

⁶⁹ La acepción de "casa normal" la retomamos de la siguiente entrevista con una ocupante: "... me doy cuenta clarito (que son casas tomadas): vive demasiada gente, demasiados chicos, si fuera una casa normal no serían tantos..." (Elvira, 54 años).

"M: Viste que Alberto se está haciendo una casita... (...) Se la está haciendo de a poquito, tiene un terreno fiscal... El me dijo que cuando se vaya yo puedo ir con los chicos. Pero yo no quiero irme con él. No me gusta vivir en la casa de otro porque después te ordenan cosas... y tenés que estar más a la mirada de los otros..."

Mónica, aprox. 48 años

Esta resistencia a "tener que estar a la mirada de los otros" da cuenta de algo muy valorado por los ocupantes: el espacio personal, por más que no sea estrictamente propio, desde un punto de vista legal. En este sentido, la casa tomada surge como una alternativa habitacional más cotizada que el hotel-pensión⁷⁰, que sería el próximo destino residencial –al menos inmediato– en caso de ser desalojados por el poder local:

"(comentándome el riesgo de desalojo y la alternativa de hotel que provee, temporariamente, el Gobierno de la Ciudad para los desalojados)

Fabián: (...) ¿Irnos a un hotel? ¡Yo no me voy ni loco! ¿Qué hacés con todo esto? (me señala los muebles) Vivir acá [en una casa tomada] es la única que queda, ¿viste? (...) Una prima mía alquila [en un hotel] por acá cerca, en Ecuador. Paga 500\$ por mes. Y así alquilando nunca nada va a ser tuyo..."

Fabián, aprox. 25 años

En el contexto de los numerosos desalojos efectivizados tanto por IRSA como por el poder local, los ocupantes "sobrevivientes" no reconocen abiertamente a los desalojados como pares; ya sea porque los ocupantes aducen desconocerlos o porque –si existe una relación afectiva– encubren el verdadero destino del desalojado cuando éste viene emparentado a un "descenso" social respecto a la casa tomada.

Este es el caso, por ejemplo, del tío de Enzo, uno de nuestros entrevistados: el tío alega que Enzo se fue a vivir a provincia mientras en realidad luego nos enteramos de

⁷⁰ En efecto, el hecho de trasladarse a una casa tomada liberó a los ex "pasajeros" de las restricciones que les imponía la vida de hotel, vinculadas a la no admisión de chicos, prohibición de visitas, horarios estrictos, etc. Recordemos que casi la mitad de los habitantes de casas tomadas tuvieron un paso previo por uno o varios hoteles-pensiones de la ciudad. Mudarse a una casa tomada significó dejar de pagar los siempre altísimos alquileres de la pieza de hotel y comenzar a ahorrar dinero. Por lo tanto, el sueño de un terreno propio o un futuro alquiler en un lugar "decente" se tornaba más próximo a ser conquistado (para un mayor desarrollo de las trayectorias residenciales de los ocupantes cfr. Carman 1998).

Esta percepción contradice el sentido común de los sectores medios del barrio, quienes coinciden en trazar una clara línea divisoria entre los habitantes de hoteles pensión y los de casas tomadas, en relación con la legalidad:

"Hilda: [los ocupantes] son toda gente que viene de afuera, rompe cadenas y se mete adentro. En cambio en Carlos Gardel hicieron un lindo hotel, a fin de mes se paga, y están todos contentos.

Yo: ¿O sea que la gente del hotel es distinta que la de las casas tomadas?

que está viviendo dentro de un auto abandonado. Los cartoneros amigos de Mónica nos cuentan, del mismo modo, que ella se mudó a una "casa" en un barrio más prestigioso, lo cual resulta difícil de creer en sus condiciones de estar sin trabajo, sola y con hijos chicos a cuestas.

Otros ocupantes extreman su necesidad de diferenciarse de los otros que ya se han ido:

"...Un grupo de los de Agüero quisieron meterse en una casa de acá a la vuelta y los sacaron enseguida. Todavía no entienden que para vivir hay que pagar lo propio, los impuestos..."

Blanca, 34 años

"Estoy contenta con el shopping porque limpia el barrio, aunque ahora el barrio está con muchos bolivianos y peruanos. Está bueno que saquen a esa gente y hagan limpieza, pero sacan a una escoria para meter otra escoria. Nosotros ahora desde que pusimos la llave está mucho mejor: no se mete nadie".

Elsa, 45 años

Ni siquiera en esta situación límite donde otros ocupantes son desalojados ellos se sienten familiares, próximos a ellos. La ola masiva de desalojos no hace sino aumentar su fragmentación como grupo social, por contraste a la estridente legitimidad que adquiere el shopping y por añadidura, el barrio todo. En este sentido, sería erróneo considerar que en circunstancias extremas se acrecienta, necesariamente, la concientización y movilización de los sectores populares. Coraggio (1989: 227-230) enuncia una hipótesis respecto de esta delicada cuestión. El autor afirma que la vida cotidiana "miserable" –según su expresión– de los sectores populares encierra una contradicción. Uno podría pensar, a primera vista, que esa miserabilidad podría llevar a estos sectores a participar en movimientos colectivos. Por el contrario, dice Coraggio, la cotidiana miseria se traduce en una necesidad de soluciones rápidas que obstaculiza una mayor participación.

Si bien no hubo nuevas casas donde se haya "roto candado" –pues no hay un abanico de opciones posibles como años atrás–, siguieron dividiéndose diversos espacios (terrazas, entrepisos, etc.) en el interior de "viejas" casas tomadas.

Hilda: Claro, no tiene nada que ver, es gente trabajadora... Además te piden D.N.I., tenés que firmar el libro, te piden fotocopia del último recibo de sueldo, y ahora incluso creo que hay algunos hoteles que están pidiendo garantía..." (Hilda, 49 años, miembro de una institución barrial)

En algunas de estas casas superpobladas, los vecinos convivientes constituyen los "otros" de los cuales hay que diferenciarse para construir una identidad propia. Y estos entrevistados puntualizan que la distinción entre ellos y los "otros" reside básicamente en una ética y una cultura diferentes. Veamos por ejemplo de qué manera los "recién llegados" se diferencian de los ocupantes de larga data:

"¿Sabés lo que pasa? Que puede ser que a lo mejor yo no esté acostumbrado a vivir acá y por eso veo mejor las cosas, ¿viste? Pensá que hay gente que vive hace diez años acá... ¡Yo si viviera hace diez años acá, ya me hubiera comprado algo propio! No, esto no da para mucho más... A lo sumo para un año, o dos, pero no da para más... (...) Lo que pasa es que los que estaban acá se fueron acostumbrando, y se fueron quedando y no hacen nada... Entonces piensan que van a estar acá toda la vida y se compran Coca-Cola porque piensan: ¿Total? Es un gastito... Y se dan todos los gustos..."

Néstor, aprox. 28 años

Este ocupante *amateur* es consciente de la forma en que la sociedad rotula a las personas que se encuentran en su situación y, por lo tanto, debe construir una identidad que tenga sentido en su nuevo contexto social, ya que al "transformarse" en ocupante adquirió un nuevo rótulo cargado de presunciones que lo coloca en las antípodas de los que él piensa sobre sí mismo. Por eso acude a estereotipos y estigmatizaciones para sostener su afirmación de identidad.

Del mismo modo, los viejos ocupantes arremeten contra los recién llegados, acusándolos –entre otras cosas– de ser sucios, de no querer colaborar en la mejora de la casa, y de "echar todo a perder":

"Lo de las casas tomadas es de-ni-grante (enfatisa esta palabra y hace muecas de disgusto). Porque hay mucha pobreza, es cierto, pero una cosa es ser pobre y otra es ser mugriento... Están muy quedados, no hacen nada..."

Carmen, aprox. 58 años, una de las primeras ocupantes del barrio

Los viejos ocupantes dirigen sus dardos contra los recién llegados, culpándolos

...por el cambio mismo, por la pérdida de la antigua seguridad, la desvalorización de los viejos hábitos, la incertidumbre de la actual situación y los posibles desastres futuros (...) **aunque la diferencia entre ellos y los recién llegados sea ínfima**. La tensión que surge (...) empuja a ambas partes a exagerar las diferencias.

Bauman 1994: 52.

De esta manera, los ocupantes se acusan entre sí en forma cruzada: tanto los que lo son desde hace mucho tiempo como quienes ingresaron a esta categoría recientemente.

Al respecto, Bauman (1994: 46-47) alude a la correspondida desconfianza entre "nosotros" y "ellos":

Tiendo a sospechar que "ellos" pagan mis reservas y mi ansiedad con la misma moneda, comparten mis sospechas y me rechazan tanto como yo los desapruebo. (...) derivamos nuestras respectivas características (...) de nuestro mutuo antagonismo.

Como ya hemos visto repetidamente, las percepciones y prácticas de estos ocupantes no son homogéneas ni absolutamente coherentes entre sí, por un sinnúmero de razones donde no es ajena la cultura dominante. Los ocupantes coinciden con algunas de las visiones hegemónicas que pesan sobre ellos y reproducen en su interior dichos prejuicios. En estos términos, el vecino pasa a convertirse en un "otro" extraño, diferente, y por tanto temido, al que se coloca en determinada relación de asimetría. En esta situación social analizada, el vecino se convierte en el enemigo.

Si aquel enemigo no existiera, ¿no habría que inventarlo de todos modos, para fijar y defender los propios límites? Y por otro lado, ¿ese enemigo no sería relativamente inocuo si fuera demasiado lejano, si se lo rotulara claramente como "no perteneciente a nosotros"? Me interesa remarcar que no sólo está en juego una percepción del enemigo –en un sentido amplio– como amenaza, sino que también existe una lucha por el reconocimiento social. La necesidad de erigir un enemigo (vale decir, de construir una diferencia) se vuelve necesaria para lograr un reconocimiento⁷¹.

Resulta interesante constatar de qué manera aun los sectores más desfavorecidos reconocen a un "otro" peor cotizado que ellos mismos al que desplazan las acusaciones que la sociedad pretende endilgarles. Esta **astucia del desplazamiento** permite, en el mismo gesto, rechazar la identidad imputada y legitimar la identidad pretendida, procurando otorgar nuevos contenidos al sistema de clasificación hegemónico.

La disputa construida alrededor de la diferencia, afirma Bourdieu, es tanto más grande en los espacios más próximos de la distribución social, aquellos espacios que

⁷¹ Cfr. Lacarrieu 1987; Bauman 1994; Hobbes 1994 [1651]: 105-172 y Cavafy 1992: 35-36.

para un observador extraño serían homogéneos, de tan próximos⁷². La distancia objetiva mínima en el espacio social coincide con la distancia subjetiva máxima, en tanto el más vecino es el que más amenaza la identidad social, es decir, la diferencia⁷³. Esta vecindad social configura, en fin, un punto de alta tensión, ya que la lucha por la diferencia específica -dentro del intrincado sistema de clasificación de los habitantes de casas tomadas- enmascara el género común.

Epílogo

Una de las características comunes que encontramos en las operatorias descritas es que en ellas opera una revalorización de lo concreto, singular y especial del lugar, que lo transforman en un **espacio único**⁷⁴. El barrio deviene él mismo, por extensión, en una suma de experiencias únicas a ser vividas, o mejor aún: una experiencia irreductible a lo que uno podría vivenciar en otros espacios de la ciudad.

La conformación de múltiples porciones de la ciudad como únicas conlleva, claro está, una paradoja: ¿cómo es que lo único puede ser múltiple? Esta contradicción entre lo uno (lo único) y su multiplicación aquí y allá a partir de diversas marcas de distinción, nos remite a una serie de competencias entre dichos barrios, cuyos emblemas y

⁷² Para el caso de la frontera entre México y Estados Unidos, Vila (1993:15) analiza con lucidez "...lo problemático que significa vivir esta transición entre un sistema clasificatorio y otro; y cómo la estereotipia y la estigmatización juegan al interior de lo que (...) puede aparecer como un grupo social homogéneo".

⁷³ Siguiendo a Bourdieu (1991: 227-237), es posible afirmar que las clasificaciones sociales no están tejidas de antemano en las redes de las estructuraciones sociales. Si bien es innegable la existencia de un sistema de clasificación oficial que condiciona a los otros, también resulta comprobable que, al interior de determinados campos se pueden invertir determinados "lugares" o "casilleros" de esa clasificación hegemónica. Las representaciones que los agentes se hacen de su propia posición y de la posición de los demás en el espacio social es el producto de un habitus que incorpora las condiciones objetivas. Pero también hay que tener en cuenta que las formas simbólicas tienen una lógica y una eficacia propias que les confieren una **autonomía relativa** respecto de las condiciones objetivas aprehendidas en las distribuciones.

⁷⁴ Podemos definir lo único de estos lugares como la construcción imaginaria de una experiencia intensa a partir del recorrido de un espacio irreductible a lo que puede ser visto, conocido o vivido en otros espacios urbanos.

potencialidades son activados por parte de actores públicos o privados que ambicionan atraer la atención de ciertos visitantes.

El hecho de discernir estos paseos –y las vivencias que traen aparejadas– como únicos, contribuye al fortalecimiento de la **localización específica** del barrio en cuestión ⁷⁵, en consonancia con su búsqueda de ser “tan o más barrio que otros”.

El Abasto también procura ser “tan o más barrio” que otros en un sentido literal, en tanto diversos actores vecinales sueñan con autonomizarlo de los barrios “oficiales” que lo albergan: Balvanera y Almagro ⁷⁶. En efecto, y pese a carecer de un estatuto oficial, el Abasto comenzó a figurar como barrio en la revista Ciudad Abierta del Gobierno de la Ciudad, así como en una variedad de publicaciones, guías, folletos y mapas. Podemos rastrear esta novedad desde la inauguración del shopping en adelante, época en la que también se comenzó a multiplicar –en espacios nuevos, viejos o reciclados– la apelación y el uso de la figura mítica de Gardel. En palabras de Todorov (1995: 54), el recurso al pasado es particularmente útil cuando las pertenencias son reivindicadas por primera vez.

En sintonía con este marco de legitimidad general, son los propios vecinos los que comienzan a declarar con cierto orgullo que “viven en el Abasto”; mientras que, años atrás, resultaba predominante el discurso de habitar en los más genéricos Balvanera o Almagro, que los exoneraba de admitir una pertenencia tan polémica ⁷⁷.

Pero esta suerte de **fundamentalismo de lo único**, ¿no da cuenta de cierta impotencia en la voluntad de diferenciación, especialmente en un barrio como el Abasto que no consigue alcanzar el status histórico de zonas ya consagradas de los circuitos turísticos, como San Telmo y La Boca? Lo que denomino la apelación a lo único se expresa en un **desplazamiento constante** (por parte de empresarios, instituciones vecinales, el Gobierno de la Ciudad, o una combinación de estos actores) **de la última**

⁷⁵ Cfr. el caso de Mataderos y otros barrios porteños en Lacarrieu 2002b.

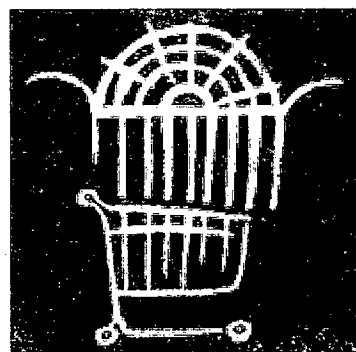
⁷⁶ Esta afirmación también resulta válida en el caso de Barracas, que recién en estos últimos años está disputando un lugar al interior de los circuitos de miniturismo porteños, no sólo a partir de la reinención del pasaje Lanín, sino también con los proyectos de reciclaje en torno del ex Mercado de Pescado, la instalación de Señor Tango, el reciente “descubrimiento” de sus bares y cantinas centenarias, el reacondicionamiento de la estación ferroviaria Hipólito Irigoyen, entre otros.

⁷⁷ Actualmente ya nadie le cuestionaría a Scioli –ex campeón de motonáutica y actual vicepresidente de la Nación–, su mudanza al Abasto, como hiciera la revista Gente años atrás: “¿Por qué alguien de su categoría se había mudado de un dúplex en la Recoleta hasta el Abasto, el Bronx porteño? ¿Es que estaba en bancarota?”

diferencia legítima: aquella que permite montar la escena justa, eficaz, apropiada a las necesidades de **monumentalización**⁷⁸ de una determinada porción de la ciudad.

En sitios como San Telmo o La Boca, la distinción se desprende mecánicamente de su nombre. Se trata de marcas de fábrica consolidadas, que funcionan como una fórmula mágica: su sola mención, por el prestigio acumulado, abre las puertas del reconocimiento unánime. En el caso del Abasto, en cambio, se vuelve necesario un **refuerzo en la carga dramática de la representación**. Cada uno de estos barrios se convierte en arena propicia para levantar la **patria** indiscutible –y si se puede, excluyente– de alguna evocación privilegiada. Palermo Viejo será más que nunca, por ejemplo, la cuna de los literatos⁷⁹, Abasto y San Telmo de los tangueros, el pasaje Lanín de la “nueva” movida artística mural.

La conformación de lo único se comprende mejor si lo pensamos dentro de una lógica –empresarial, pública, o mixta– de instaurar un nueva relación entre **ideología y lugar** (Delgado Ruiz 1998: 105) o, en términos de Zukin (1996), un nuevo **sentido de lugar**. No obstante, si bien hay un creciente reconocimiento de estos barrios como lugares de pertenencia y de adscripciones positivas, esto no implica que no se generen constantes disputas y renegociaciones de identidades previas. Como hemos visto, las prácticas y narrativas de algunos habitantes del barrio se contraponen a las evocaciones reificadas, construidas en torno a lo único del Abasto, en tanto cada barrio es de tantos modos como sea percibido y practicado.



Publicidad del hipermercado COTO una vez inaugurado / la otra armalo vos, no me acuerdo del logo

⁷⁸ La búsqueda de consolidación de estos barrios como tales se expresa también en una fuerte tendencia a la monumentalización de sus espacios. Desde la perspectiva de los responsables de la actual orientación urbanística –aquí y en otras ciudades del mundo–, los monumentos son concebidos como un soporte de la identidad: “...la implantación de monumentos de fuerte arraigo simbólico puede disminuir la tendencia de disgregación del vecindario de las grandes urbes al tener un punto de referencia para reconocerse como barrio” (Joseph María Montaner, “El arte en la calle”, El País, Madrid, 23/11/1991. En: Delgado Ruiz 1998: 107). Esta inclinación monumentalizadora se tradujo en “...una nueva práctica urbanística que encontraba su centro no tanto en el objeto edificado como en el entorno con el que establecer una especie de diálogo en el plano de las significaciones, capaz de integrar toda nueva construcción en un orden perceptivo-mental sedimentado” (Ibíd., 107).

La "folclorización" del espacio barrial también se apoyó, como se ha considerado, en la exaltación de la diversidad cultural. Algunos grupos étnicos inscriptos en el territorio, que eran continuamente desplazados simbólicamente, fueron reabsorbidos y "recuperados" por parte de las autoridades de la ciudad como parte esencial de la pluralidad de la Buenos Aires contemporánea. En un cínico travestismo, la subalternidad fue presentada bajo el atuendo de lo meramente "rico" y "diverso". Pero la misma población peruana o boliviana del barrio aún puede ser, alternativamente, una amenaza o una vía para legitimar el barrio, según qué aspecto se recorte: si las comidas típicas o su supuesta condición de ocupante ilegal, por ejemplo.

En las conclusiones del capítulo IV abordé cómo se entrelazaban y apoyaban mutuamente en la práctica, para el caso de los sectores populares del Abasto, las desventajas económicas y el irrespeto cultural⁸⁰. Los actuales gestos de rescate o "aprecio" cultural de algunas expresiones de la comunidad boliviana y peruana en dicho barrio no traen aparejados una consecuente asunción de los conflictos políticos involucrados, y no hacen más que volver su posición subalterna menos ostensiva pero, al mismo tiempo, más cínica. ¿Disminuye la desigualdad social frente al declamado reconocimiento de cierta diferencia?

Martiniello (1998: 83) analiza cómo el multiculturalismo oculta los problemas económicos y sociales desviando la atención sobre cuestiones culturales:

De aceptar su punto de vista, se diría que no existe ninguna relación entre la cuestión del reconocimiento de la diversidad cultural y la nueva cuestión social. (...) Cabe preguntarse si al "culturar" a ultranza todas las situaciones sociales, algunas formas de multiculturalismo no acabarán ocultando la incapacidad o falta de voluntad del Estado para resolver de un modo adecuado la nueva cuestión social.

Por otra parte, así como se ensancharon los límites físicos del barrio, se ensancharon también las porciones del cuerpo involucradas en disfrutar lo que estaba latiendo en ese "rincón visceral", ese "paisaje del alma", esa "aguafuerte digna de Art⁸¹"

⁷⁹ Y por eso las placas, los cambios de nombre: de placita Serrano a Julio Cortázar, de calle Serrano a Jorge Luis Borges, aunque los vecinos de la ciudad insisten en llamarla por su viejo nombre.

⁸⁰ Cfr. Fraser 1997: 18.

⁸¹ Suplemento Estudio Abierto Abasto, pág. 2. Diario La Nación, jueves 30 de mayo de 2002.

que es el "dorado corazón del barrio"⁸². La experiencia a ser vivida incluyó entonces el compromiso de las manos, la lengua, la nariz, los oídos, los ojos y el corazón del visitante, conformando ese mapa dúctil y arbitrario del Abasto en una suerte de fiesta sensorial.

A su vez, la práctica de extender el mapa del Abasto fue paralela al gesto de eclipsar otros circuitos posibles en el interior del mismo barrio. La capacidad de albergar arte del Abasto, según vimos, no tuvo fin, mientras que el barrio como refugio de indeseables se contrajo hasta el paroxismo.

La cultura, bajo cierta perspectiva hegemónica, parece ser un bien exclusivo de los sectores medios: aquellos que disfrutan las actividades ofrecidas resultan ser, no azarosamente (y en complicidad con los intereses empresariales), aquellos que "merecen" vivir en este barrio recientemente embellecido. Al mismo tiempo, este "nuevo" y más abarcador Abasto estrecha sus límites a aquellos cuyo valor cultural no sería, por su carácter de excluidos, más que defecto y denegación.

Aun cuando lo social conforma ahora la prioridad política de algunas reparticiones públicas locales⁸³, el destinatario que permanentemente es excluido es el considerado ilegal. La concepción oficial de la cultura resulta incompatible con la "agenda" de los sectores más postergados o bien –retomando la sugestiva definición de Appadurai (2001)– de los **ciudadanos parciales**. ¿Qué política cultural involucra a los más invisibles, a los más desposeídos de los desposeídos? Si, como abordé en el capítulo II, la política de "merecer la ciudad" sigue vigente, las prácticas culturales podrán ser disfrutadas por quienes puedan vivir –pero fundamentalmente, permanecer– en una Buenos Aires de **integración declamada y exclusión acallada**.

Como señala Arantes (2002: 4), esos nuevos proyectos turísticos y urbanísticos que se vuelven atractivos para el consumo cultural y la inversión económica, son interpelados por la pobreza y la diferencia cultural, que construyen su visibilidad politizando el espacio y el paisaje:

⁸² Revista Ciudad Abierta, op. cit.

⁸³ En efecto, luego de los cacerolazos, la gestión del CGP local se centró en atender "el eje social": asistencia alimentaria, Plan Jefes y Jefas de Hogar, Defensoría de niños, y reestablecimiento del Servicio Social zonal –cuyas funciones básicas no dejan de ser, como antaño, y frente a la

La proximidad física entre áreas afluentes de gentrificación –la riqueza *world class* creada por los proyectos puntuales de revitalización o de recualificación de zonas patrimoniales– y la pobreza fuertemente instalada en las áreas de desinversión, no ha sido acompañada por la creación de una cultura que favorezca el diálogo, la convivencia y la mayor proximidad social entre ricos y pobres, ni la redistribución de los beneficios materiales de esos emprendimientos (...) Uno de los principales desafíos para la ciudadanía de este fin de siglo es la recualificación (...) de los fundamentos liberales de los derechos civiles. Esto implica la transmutación del principio de igualdad que despolitiza la diferencia cultural, en equidad (...) El desafío que se coloca es reconocer, en un solo movimiento, el derecho a la diferencia y a la proximidad, lo que es el inverso a la exclusión socio-espacial, explícita o implícita, tan frecuente en nuestras ciudades.

(Ibid., 6)

En efecto, las propuestas culturales comentadas en este capítulo no fueron pensadas, en ningún caso, como el encuentro de dos estéticas, una ligada a las clases medias y otra a las populares⁸⁴. Volveré sobre estas contradicciones entre inclusión cultural y exclusión económica en las conclusiones finales que se presentan a continuación.

drástica ausencia de recursos, la mediación y la derivación. Vale aclarar que, en todos los casos, aludo a dispositivos institucionales que trascienden las mejores voluntades individuales.

⁸⁴ En relación a esto último –y pesa a encontrarse hoy día mayormente desarticuladas–, creo que el surgimiento de novedosas prácticas post-cacerolazo, como la experiencia de la Fábrica Cultural o la recuperación de espacios por parte de asambleas barriales, abren un fascinante camino de exploración.

Conclusiones

"mi vida son dos mitades y una debe morir"
graffiti en el muro del Mercado de Abasto, hoy desaparecido

Como vimos en la introducción del trabajo, la tesis a sostener se articuló en torno a dos ejes, el primero de los cuales aludió a las luchas por la apropiación del espacio urbano y el uso instrumental de identidades de los ocupantes ilegales. El primer supuesto de este eje sostuvo que las políticas públicas sobre la ciudad cercenaron progresivamente el derecho al espacio urbano de los sectores populares, desplazando además a los ocupantes a una máxima ilegalidad. El desarrollo del trabajo complejizó este primer supuesto, ya que no fueron solo las políticas públicas las que cercenaron el derecho al espacio urbano, sino también la ausencia de tales políticas o bien el aval y *laissez faire* estatal, como en el caso de los desalojos de ocupantes llevados a cabo por la empresa IRSA. Este aval y "dejar hacer" estatal en relación con los "ciudadanos de segunda" constituye, desde mi punto de vista, una política social y cultural de igual o mayor fuerza que aquellas que efectivamente se implementan en el radio de la ciudad.

Otro de los supuestos originales arguyó que la novedosa presencia del shopping reactiva todo tipo de tensiones tejidas alrededor del antiguo Mercado –y por extensión del destino del barrio– que históricamente se suscitaron entre ocupantes ilegales, vecinos de clase media y otros actores sociales involucrados con este escenario. Habría que agregar entonces que dichas disputas desencadenaron lo que di en llamar una **expulsión negociada de los indeseables**.

Como vimos en distintos capítulos de la tesis, el proceso de ennoblecimiento local basa su éxito tanto en la atracción de consumidores de clase media como en la búsqueda de expulsión negociada de sectores populares con una semejanza de métodos: dinero en efectivo, anuencia o *laissez faire* gubernamental, y en síntesis, violencia inadvertida. Por lo que la violencia física de la expulsión compulsiva de antaño (expresada paradigmáticamente en la erradicación de villas miseria), se desplaza en la actualidad a una **violencia simbólica** que dificulta el trazado de una resistencia. Como señala irónicamente Lacarrieu (2001a: 13), el "merecer la ciudad" se construye, en tiempos de democracia, desde el acceso a la estetización de la ciudad. En tanto los ocupantes carecen de presión reivindicativa sobre el Estado, y a la vez son **pobres**

ilegítimos a los ojos de la sociedad, el desalojo de estos sectores resulta más sencillo de viabilizar. El costo social siempre resulta menor que en el caso de una villa de mayor antigüedad y con fuertes relaciones clientelares con el Estado.

Por otra parte, la cultura, el patrimonio y el medio ambiente resultan argumentos eficaces para contribuir al desalojo. Lo cultural-histórico-patrimonial es vivido como auténtico, como pieza única insustituible, por encima de cualquier fin social que pasa a ser considerado contingente, masivo, y por tanto, intercambiable.

Un ejemplo interesante de esto último fue la "recuperación" de un anexo del Museo de Arte Moderno de San Telmo por el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) a principios de 2003. El edificio en ruinas aldaño al Museo, que estaba destinado a la ampliación del mismo, fue recuperado como vivienda para algunas familias y también como espacio para comedor popular y dictado de talleres. Sin embargo, el argumento de organizar tareas comunitarias y sociales no resultó suficiente para convalidar determinados usos del espacio histórico, como destruir una baldosa original, y fue desalojado casi inmediatamente por el Gobierno de la Ciudad. Estas prácticas de destrucción del patrimonio histórico resultan imposibles de legitimar bajo ningún fin social, con lo cual la toma fue interpretada hegemónicamente como una *usurpación* y no como una *recuperación*.

El cuidado de los bienes culturales o patrimoniales es un argumento *per se* que no necesita convalidarse por la resolución de ninguna otra carencia: se trata de un valor por encima de cualquier otro, incluso el de la extrema indigencia. Todo lo que es considerado "Cultura" con mayúsculas, o bien patrimonio histórico –más allá de su antigüedad o autenticidad–, adquiere el estatuto de verdad última e indiscutible.

Volviendo ahora sobre la segunda parte del primer supuesto –el desplazamiento de los ocupantes a una máxima ilegalidad a partir de ciertas políticas públicas sobre la ciudad–, resulta imprescindible señalar el peso decisivo de las **múltiples estigmatizaciones** que recayeron sobre los habitantes de inmuebles ocupados, tanto por parte del propio Estado como del resto de la sociedad y de los vecinos de clase media e instituciones locales con los que los "intrusos" convivían en el Abasto. Asimismo, resulta más adecuado hablar de una **sumatoria de ilegalidades**, pues la máxima ilegalidad de la ocupación, en el caso estudiado, solo es "alcanzada" en el último período analizado (1999-2003).

Como sostuve a lo largo de la tesis, los ocupantes constituyen una de las últimas categorías del sistema de clasificación hegemónico, desplazando incluso en los últimos años a actores sociales tan disímiles como villeros, inmigrantes ilegales y cartoneros.

En primer lugar, los **villeros** son los pobres legítimos, sancionados oficialmente, mientras que los habitantes de casas tomadas no son vistos como trabajadores sino como delincuentes¹ y, en los casos más extremos, hasta se les expropia su condición de personas². Esta condición de extrema marginalidad no los hace merecedores de políticas habitacionales sino de mano dura.

En segundo lugar, **peruanos y bolivianos** comienzan a ser autonomizados del estigma de ser "usurpadores" de viviendas, en franco contraste con la homologación de ocupantes e inmigrantes que comentamos en el capítulo IV, lo cual no hace sino aumentar el status de ilegalidad de los ocupantes. En efecto, los migrantes de Perú y Bolivia son apreciados, cada vez más, como portadores de una cultura enriquecedora. Se pueden rastrear diversas políticas sociales y culturales del poder local que, por un lado, continúan denostando a los "intrusos" y facilitando las condiciones de su expulsión mientras que, por otro –en el marco de un culturalismo light–, se presume sobre la defensa de los derechos de los inmigrantes.

Los ocupantes de inmuebles también quedan desfavorecidos en la comparación con los **participantes de asambleas barriales** que han "roto candado" en diversos sitios de la ciudad durante 2002, ya sea en bancos cerrados tras la crisis (Banco Mayo en La Boca, Banco Provincia en Villa Crespo, etc.) o en predios pertenecientes al Gobierno de la Ciudad (por ejemplo en la Paternal, Floresta y Bajo Flores). Otra experiencia interesante fue la de la asamblea de Villa Urquiza, que ocupó una tradicional pizzería de la zona que se encontraba abandonada, en plena avenida Triunvirato.

Los asambleístas han legitimado estas "roturas de candado" en términos de recuperaciones. Vale decir, los espacios que han sido "perdidos" para la sociedad –ya

¹ Una participante de una asamblea barrial con la que discutí estas apreciaciones comparó el fenómeno de las ocupaciones de inmuebles con los hoteles pensión, en tanto modalidades de vivienda vividas como transitorias y cuyos habitantes son más "lumpen" que los villeros, ya que estos últimos introducen mejoras en su casa y "construyen para arriba".

² Ya abordé la homologación de los ocupantes con animales y cosas. Incluso podría hipotetizarse una degradación retroalimentante: de animales a ratas, de ratas a cosas, de cosas a nada, a la pretensión de su no existencia. En un sentido general, los ocupantes son pensados,

sean públicos o privados– son reapropiados por los ciudadanos para un uso colectivo y con fines de largo aliento, ya sea sociales o culturales: comedores populares, talleres, cursos, etc.

Ya vimos que la casa tomada es vivida mayormente como un problema individual que amerita soluciones también individuales, pues predominan las jugadas soterradas, de puertas hacia adentro, que no conllevan reclamos comunes. Por el contrario, la recuperación de espacios por parte de asambleas barriales y la toma de fábricas configuran el intento de armar, frente a la exclusión socioeconómica y laboral, resoluciones colectivas, con la enorme complejidad hacia el interior del grupo, con el resto de la sociedad y en el vínculo con el Estado que esto conlleva. Se trata de un nuevo proceso en el cual se tejen una red de lugares afines “sintonizados” con la crisis en el ámbito de la ciudad.

A partir de todo lo expuesto, no sería descabellado sostener que los espacios “recuperados” se asemejan más a la experiencia de los *squatters* europeos³ –en donde *okupar* es un derecho– que a nuestros “intrusos” vernáculos, cuya práctica, pese a la dramática ausencia estatal en materia de vivienda, sigue siendo pensada hegemoníamente como “atrevida⁴” e imposible de justificar “como una forma de solucionar la carencia de techo⁵”; afirmaciones cuya contundencia muestran la absoluta falta de legitimidad de las ocupaciones ilegales “a secas”.

Los asambleístas pueden, eventualmente, ser construidos como un interlocutor válido frente al Estado a partir del altruismo de sus fines, por contraposición a los ocupantes que no tienen un “plusvalor cultural” equivalente para mostrar. En este

prácticamente, como un residuo de la ahora autocanonizada “Capital Cultural de América Latina”.

³ La excepción podría estar dada por algunas experiencias aisladas de *recuperaciones* por jóvenes artistas denominados *okupas*, que emulan la experiencia europea de los *squatters*. Lo interesante es que, dentro del circuito de tomas realizadas luego de los cacerolazos, algunos inmuebles recuperados admitieron una mezcla entre jóvenes de clase media y sectores populares, experiencias que en muchos casos ya fueron desarticuladas a partir de una serie de desalojos ejemplares por parte del poder local. Pese a la vida breve de algunas de estas experiencias, y sin ponerme tampoco excesivamente romántica –pues este proceso no estuvo exento de agudos conflictos internos–, es posible argumentar que sectores populares y medios encontraron temporariamente en algunos espacios “recuperados” por las asambleas, las fábricas tomadas, o aun en espacios novedosos como la “Fábrica cultural”, un primer empalme en la construcción de alternativas colectivas frente a la agudización de la crisis y la exclusión.

⁴ “Usurpaciones: víctimas inermes”. Editorial del diario *La Nación*, 27/1/1999, pág. 14.

⁵ “El problema de las viviendas ocupadas”. Editorial del diario *Clarín*, 14/4/1999.

sentido resulta paradigmático el reciente fallo judicial de la Cámara Federal, que le da la razón a los vecinos asambleístas de Villa Urquiza y determina que no cometieron delito alguno al utilizar terrenos públicos del ex Ferrocarril Mitre para fines comunitarios. La disposición de la Cámara Federal avala el fallo de primera instancia, que también archivó la causa por inexistencia de delito, a raíz de una denuncia de usurpación por parte de la Policía Federal y el Organismo Nacional de Bienes del Estado (ONABE). En mayo de 2002, el juez federal que llevaba la causa falló que la ocupación no revestía carácter de ocupación, pero el fiscal apeló la resolución y el expediente terminó en la Cámara Federal. Los camaristas entonces también decidieron que los vecinos no cometieron una usurpación porque “el ánimo de los ocupantes no fue turbar la posesión o tenencia del inmueble, sino realizar en él diversas actividades de utilidad pública⁶”.

Los convenios de uso celebrados entre reparticiones públicas y asambleístas que recuperan espacios resultan otro ejemplo de cómo estos últimos logran ser construidos como un interlocutor válido frente al Estado. Si bien algunos de los espacios recuperados lograron la tenencia precaria de los predios, no debemos olvidar que, según las coyunturas, el propio poder público –aquel Jano de dos caras aludido en el capítulo II– también produjo desalojos ejemplares de espacios recuperados y desarticuló buena parte de estas novedosas experiencias surgidas tras los cacerolazos de diciembre de 2001⁷.

Del mismo modo en que ya comenté el cambio de la denominación de *ocupación* o *usurpación* a *recuperación*, podemos evidenciar un significativo salto simbólico entre el “viejo” nombre de *ciruja* –pensado fundamentalmente en términos individuales– y el actual *cartoneros*, pensado como un colectivo social con cierta aceptación por parte de las clases medias urbanas, ostensiblemente mayor al que adquieren los piqueteros o aun los empleados que recuperan sus antiguas fábricas. En el caso de los **cartoneros**, además, se presume que se trata de población desocupada que –a diferencia de los imaginarios prevalecientes sobre los ocupantes de casas– alguna vez tuvo un trabajo y

⁶ “La ocupación de un terreno no fue considerada usurpación”. Diario *Clarín*, 18/10/2003, pág. 62.

⁷ Las declaraciones públicas del presidente Duhalde durante 2002 respecto a que “con las asambleas no se puede gobernar” resultan por demás ilustrativas al respecto.

fue portador, entonces, de una ciudadanía⁸, con lo cual obtienen una relativa aceptación y visibilidad social, si bien la problemática no está exenta de disputas y contradicciones⁹.

Si los villeros, los migrantes de países vecinos, los assembleístas que recuperan espacios y los cartoneros pueden construirse como interlocutores válidos frente al Estado, los ocupantes solo lo serán en tanto destinatarios de políticas asistencialistas o bien como beneficiarios de políticas habitacionales, en la medida en que medie alguna organización representando sus intereses.

En efecto, el Estado solo reconoce a los ocupantes **reunidos alrededor de un nombre legítimo**, que aluda menos a su condición de ilegales que a su logro organizativo¹⁰. Como señala Bourdieu (1988: 491),

La presencia o la ausencia de un grupo en el enclavamiento oficial depende de su actitud para hacerse reconocer, para hacerse percibir y para hacerse admitir, y por consiguiente para obtener, lo más a menudo a viva fuerza, un lugar en el orden social, y para escapar así de la existencia bastarda de las "profesiones u oficios sin nombre" (...) o las actividades ilegítimas (...). Los grupos dependen de las palabras que los designan: en efecto, el poder de imponer el reconocimiento depende de la actitud de movilizarse alrededor de un nombre (...) y por consiguiente para apropiarse de un nombre común y comulgar con un nombre propio, y para movilizar así la fuerza que hace a la unión, la que crea el poder unificador del nombre, de la consigna.

En este sentido, los ocupantes que no logran salir del anonimato y la evidencia empírica de la mera "intrusión" en el espacio urbano refuerzan, involuntariamente, su condición de ilegalidad. Inversamente, los pocos reconocimientos que obtuvieron los ocupantes de inmuebles de la ciudad por parte del poder local fueron posibilitados, en todos los casos, a partir de la intermediación del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos¹¹ (MOI), cuya capacidad de presión no se equipara tampoco a la que

⁸ Aquí estoy retomando la idea de Grassi et al. (1994: 15) respecto a que en la Argentina la expansión de los derechos sociales no estuvo ligada a la expansión de la ciudadanía sino a la constitución misma de la categoría de trabajador.

⁹ Hace pocos meses, sin ir más lejos, un grupo de vecinos del barrio de Núñez responsabilizó a los cartoneros que rastrillan dicho barrio de la ola de delitos que están sufriendo. Este grupo de vecinos, acompañados por un fiscal, protestó públicamente por el paso del tren de los cartoneros por "su" estación, instando a las autoridades a que tal tren deje de detenerse en Núñez (Cfr. Carman y Yacovino 2003).

¹⁰ Como ejemplo puedo citar a la familia Giol, la comisión PADELAI, la cooperativa Yatay, la cooperativa El Molino, etc.

¹¹ Las características de dicho movimiento fueron especificadas en el capítulo IV.

históricamente tuvo el Movimiento Villero, ni la que hoy encarnan los "punteros" de las villas.

Así sucedió desde la gestión de Grosso (1989-1992) en adelante, con la venta o la cesión de determinados predios a grupos de ocupantes nucleados en cooperativas con el apoyo del MOI. Se puede mencionar el caso muy conocido del ex Patronato de la Infancia en San Telmo, y también experiencias más contemporáneas como la traza de la ex Autopista 3, el silo de El Molino del barrio de Constitución, la fábrica-vivienda cercana al pasaje Lanín en el barrio de Barracas, etc. Estas experiencias de "ocupantes convertidos en vecinos" resultan, sin embargo, muy resistidas por los "verdaderos vecinos" de los barrios donde se emplazan, así como también por algunos medios de comunicación que aluden despectivamente al "obsequio" del "bien usurpado a los propios intrusos" como una política demagógica hacia los pobres. Dichas operatorias resultarían inadmisibles, además, en zonas muy cotizadas de la ciudad o en el caso de ocupaciones de alto contenido patrimonial (de hecho, algunos "obsequios" de inmuebles ocupados de alto contenido patrimonial, como el caso del ex Patronato de la Infancia en San Telmo, terminaron fracasando).

Es importante tener en cuenta, además, que políticas actuales de vivienda –como la ley 341 de la Comisión Municipal de la Vivienda– suponen una organización previa de sus habitantes, pues el dinero de la operatoria involucrada es girada directamente a la cooperativa que nuclea a los beneficiarios. Si los habitantes de la traza de la Ex Autopista 3 "entraron" dentro de dicha operatoria lo fue también por su relación, al menos parcial, con el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. En el caso de la Ex autopista 3, el Programa de Recuperación que prevé la Comisión Municipal de la Vivienda contempla desarrollar un Plan de Soluciones Habitacionales para las más de mil familias que ocupan inmuebles a lo largo de la traza a través de múltiples alternativas: construcción de vivienda económica nueva en los terrenos baldíos o subutilizados; venta a los ocupantes de los inmuebles que por sus características edilicias y valores de mercado se adapten a las necesidades y posibilidades de las familias; otorgamiento de créditos individuales o mancomunados. De la operatoria se desprende que los habitantes de la "zona cara" de la ex AU 3 (Saavedra, Coghlan, Villa Urquiza) van a ser "relocalizados", con lo cual se reedita la lógica ya mencionada de que solo las ocupaciones ilegales que se "asemejan" a una villa (los habitantes de la traza

cercanos a Puente Alsina, en este caso) pueden permanecer en la ciudad o lograr radicarse en ella.

La mayoría de los ocupantes de inmuebles de la ciudad, sin embargo, no participa en ninguna asociación vinculada al reclamo de su situación habitacional. Esto es importante de remarcar para corroborar pero, al mismo tiempo, precisar y profundizar, otro de los supuestos iniciales de la tesis, respecto a que el complejo vínculo entre la legalidad-ilegalidad incide en las narraciones de identidad que los ocupantes construyen en pos de un determinado interlocutor, así como también en las prácticas y estrategias que despliegan para permanecer en el espacio barrial.

Como vimos a lo largo del trabajo, la progresiva “conquista” de sucesivos set de ilegalidades por parte de los “intrusos” revierte, entre otras cosas, en su cada vez mayor invisibilidad en el espacio urbano. En tanto la ocupación de inmuebles se ubica dispersa y anónimamente, dificulta las posibilidades de organización y restringe aún más –en relación con otro tipo de tomas ilegales, como los asentamientos en el conurbano–, el margen de negociación y de réplica de sus habitantes¹². Como me comentó una empleada de la Comisión Municipal de la Vivienda, los ocupantes de inmuebles, por su dispersión geográfica, “*ni siquiera presionan desde lo visual*” y, por otra parte, “*le tienen pánico al Gobierno de la Ciudad*”¹³.

Esta última apreciación coincide con lo que hemos visto –al menos en el caso del Abasto– respecto a los vínculos ambivalentes de los ocupantes con el poder público: si por un lado el Estado podría satisfacer algunas de sus necesidades, también es vislumbrado como la fuerza legítima capaz de desalojarlos.

A diferencia de los villeros, entonces, los “intrusos” carecen de organización interna, con lo cual tampoco tienen capacidad de presión sobre el Estado para hacer sentir el peso de sus demandas. Hay que tener en cuenta, además, que las posibles acciones reivindicativas de la vivienda social por parte de los ocupantes de casas

¹² La excepción estaría dada por las ahora ya desaparecidas bodegas Giol y por los inmuebles y terrenos ocupados a lo largo de la traza de la Ex-Autopista 3, que atraviesa diversos barrios de la ciudad. A partir de su ostensiva visibilidad, ambas ocupaciones lograron interpelar de diversos modos al Estado. Más de veinte años atrás, Argüello (1981: 15) se preguntaba, en un trabajo sobre las estrategias de supervivencia, sobre las diferencias entre los barrios “...básicamente marginales versus barrios heterogéneos en cuanto a niveles de pobreza o marginalidad. ¿Funcionan igualmente en todos los casos las redes de intercambio, la reciprocidad favorecida por la cercanía física (...)?”

resultan sumamente difíciles de desarrollar desde el *background* de rechazos y acusaciones que este sector de la población sufre por parte del Estado y la sociedad. Como vimos en el capítulo IV, los discursos y prácticas estigmatizantes que recaen sobre los ocupantes son internalizados por estos e incorporados progresivamente en sus esquemas de percepción y apreciación del mundo social.

Algunas de las concepciones comentadas a lo largo de la tesis (los ocupantes como delincuentes, animales o cosas) siguen vigentes, aunque no se las reconozca ahora abiertamente desde el Estado a causa de, al menos, dos motivos:

a) el significativo aumento de la pobreza a lo largo del territorio nacional, que vuelve ilegítimos los discursos que culpan a los pobres de su miseria.

b) Estrechamente vinculado a lo anterior, el actual consenso sobre la conveniencia de adoptar un discurso integrador respecto al “diferente”, que he llamado multicultural blando.

Como ya vimos en las conclusiones del capítulo II, la ocupación de inmuebles vulnera más fuertemente el valor de la propiedad privada que una villa en una zona devaluada de la ciudad de Buenos Aires. Y los más marginales deberían vivir, por definición, en los márgenes de la ciudad, y no en sus barrios céntricos. Basta recordar la indignación que provocó –tanto en los vecinos del barrio como en los medios de comunicación– la toma de un espacio lindero al Ferrocarril San Martín, sobre la avenida Santa Fe, muy cercano a la exclusiva torre Le Parc de Palermo, por parte de unas setenta familias del movimiento piquetero Teresa Rodríguez, el 7 de noviembre de 2003. Estos ocupantes eran más marginales precisamente por no estar en los márgenes y haber osado fijar residencia en el corazón mismo de la ciudad soñada como ideal.

Tanto las características que adopta la ocupación en sí, como las cualidades que son endilgadas a los responsables de tal ocupación, coinciden en trazar este perfil de máxima ilegalidad. En el esfuerzo de reconstruir la lógica que subyace a los discursos y prácticas estatales que invisibilizan e ilegalizan a los ocupantes de inmuebles, podría hipotetizar que existe una **máxima de intrusión socialmente aceptable**¹⁴.

¹³ La entrevista fue realizada en setiembre de 2003.

¹⁴ Estoy parafraseando aquí la expresión de un texto de la CEPAL (1990), que alude al “mínimo de equidad socialmente aceptable”.

Al haber ido “demasiado lejos” en la búsqueda del techo –y al presumirse también, como vimos, que sus habitantes son más ilegales que los moradores de villas– resulta necesario invisibilizarlos. Esta asimetría entre ocupantes y villeros es expresada con claridad por este ocupante de un baldío en San Telmo¹⁵:

“Parece que el peor mal de la Argentina son las villas. Entonces ellos son los que cierran los acuerdos. Parece que las villas fueran dueñas de los problemas”.
Jorge, 45 años.

Como señala Jorge, los villeros no podrían ser abandonados por el Estado, aunque más no sea por su mayor presión reivindicativa. En un lúcido análisis, coincidente con lo que vengo trabajando hasta ahora, Rodríguez (1994: 39-42) comparó ambos fenómenos –villas y ocupaciones– hace ya casi una década, a partir de una serie de ítems¹⁶ que incluían, entre otros:

a) la diferencia en el valor del suelo: Rodríguez sostiene que las características de urbanización precaria y el alto nivel de consolidación de los villeros incidió en la disminución de valores del suelo en las villas, sumado a la decisión política de hacerlo. Los inmuebles ocupados, por el contrario, varían su valor de acuerdo con sus características y al barrio donde están emplazados.

b) el rédito político de las políticas casi sin inversión económica en las villas, sumado a la radicación de algunas de ellas que contribuye a la imagen “formal” de una ciudad democrática. En el caso de las ocupaciones, por el contrario, aun la realización de experiencias puntuales supone efectuar niveles concretos de inversión para obtener resultados de cobertura acotada y que implican niveles de enfrentamiento con otros actores de la ciudad. El desarrollo de una política global respecto a las ocupaciones, concluye Rodríguez, acentuaría esos enfrentamientos.

¹⁵ Entrevista realizada por Paula Yacovino en agosto de 2003 durante una reunión de diversos actores –asambleístas, organizaciones, ocupantes– para tratar el tema de la vivienda.

¹⁶ Algunas de las cuestiones abordadas por Rodríguez en ese trabajo –la diferencia en la extensión de la demanda entre ocupantes y villeros y la diversa capacidad de presión de las respectivas organizaciones– ya fueron comentadas aquí con algunas variantes, con lo cual resulta innecesario repetir las.

Otro de los supuestos iniciales de la investigación señalaba que los medios de comunicación, así como los discursos y prácticas oficiales, refuerzan y manipulan estereotipos, incidiendo en la construcción de identidades de los ocupantes. Esta primera parte del supuesto pudo corroborarse, así como también la idea de que esta cualificación externa, que define ciertos atributos como característicos de los ocupantes ilegales, no resulta suficiente argumento para definir la identidad social de este sector.

No obstante, el enunciado final de ese supuesto –en el cual sostuve que los ocupantes disputan el nombre que los designa y los sentidos que le vienen asociados– merece ser parcialmente corregido. Si bien no resulta incorrecto afirmar que los ocupantes disputan el nombre que los designa, esto no necesariamente sucede de un modo argumentativo, sino solo cuando una determinada coyuntura –o bien la presencia de un determinado interlocutor– así lo requiere.

Los ocupantes están marcados por el enunciado polifónico sobre aquello que estaría significando ser ocupante ilegal, en el cual confluyen las voces de diversos actores sociales. Y en tanto no pueden escaparse de la evidencia física que confirma, a primera vista, los estereotipos, los ocupantes inventan otra fachada a partir de ciertas prácticas y discursos, como astucia para aumentar su cotización como grupo social. Bajtin (1982) expresa poéticamente que "las palabras son de nadie", vale decir que por sí mismas no evalúan nada, y pueden servir a cualquier hablante para diferentes e incluso contrarias valoraciones de los hablantes. En el caso que nos concierne, los involucrados ensayan una intención discursiva diferente del término que los designa, dentro de su búsqueda de construir una identidad más cotizada que la que supone ser un ocupante ilegal.

En las diversas etapas abordadas en la tesis –ya sea el "auge" de las ocupaciones ilegales del "Bronx porteño", la etapa transicional de las megaobras de reciclaje o una vez inaugurado el shopping–, es posible confirmar otro de los supuestos del primer eje de la tesis, a saber: que los ocupantes se constituyen como grupo social mediante la construcción de procesos de identidad particulares a ellos, aunque conformados en relación con otros actores y las necesidades de las prácticas y las luchas sociales. Sostuve además que dichas identidades no los homogeneizan sino que se han de visualizar identidades múltiples que los definen en su interior.

Aquí sería necesario rectificar, en primer lugar, la siguiente cuestión: si bien sus identidades no los homogeneizan (en tanto no se organizan alrededor de un nombre ni

construyen una identidad colectiva reconocible), ellos tejen una **trama de disconformidad**, de **malestar frente al estigma**, que se expresa espacialmente en ciertos modos de habitar la ciudad y permanecer en ella a través de una combinatoria de astucias: la rotación habitacional, la búsqueda de la invisibilidad, etc.

En segundo lugar, lo que sí los homogeneiza en tanto grupo no es sólo compartir el **cotidiano expoliativo** (Kowarick 1991: 90) de la ciudad, sino la mirada de los otros que los esencializa, subsumiendo la diferencia y la desigualdad. Pese a que ya fue abordado a lo largo de la tesis, resumo los argumentos centrales a continuación.

A diferencia de los ocupantes, diversas minorías se ven forzadas, para obtener un reconocimiento como tales, a recurrir a una identidad en sentido clásico, vale decir, construida a partir de atributos fijos y en apariencia estables. La identidad unificada o esencial puede volverse un recurso en la medida en que se trate de un actor con un mínimo de legitimidad:

Me refiero a una modalidad ya casi global de reclamo en la que grupos locales determinados colocan en la identidad el eje articulador de las demandas, en las que suele convocarse al patrimonio y la preservación de los lugares o de los orígenes y por tanto de las “pautas culturales tradicionales” –como en el caso de algunas poblaciones indígenas–, recurriendo a categorías de la nostalgia, como “pueblo”, “raíces”, “comunidad” –si bien no siempre se trata de nostalgia.

Lacarrieu 2000: 12.

En estos casos se pone en juego una intención instrumental narrativa que, como arguye Díaz Cruz, “sacrifica las diferencias internas del grupo en beneficio de una unidad para incrementar su poder de negociación, de imposición, de lucha y/o resistencia¹⁷”. Spivak (1988) denomina a este proceso el **esencialismo estratégico**, en el cual cada grupo debe “esencializarse” para armar su especificidad y lograr reconocimiento social.

Por el contrario, los ocupantes construyen sus identidades desde una permanente maleabilidad, proceso del que he dado cuenta en este trabajo a partir de nociones tales como la manipulación y los **juegos de reconocimiento** (Penna 1992).

Esto confirma el último supuesto del primer eje de la tesis, donde enuncié que la identidad de ocupante ilegal se superpone y contradice con otras identidades presentes en dicho grupo social. Allí afirmé también que los ocupantes apelan a diversos atributos

¹⁷ Díaz Cruz 1993 citado en Sefa 1996: 23.

étnicos, de clase, regionales o culturales para la invención de su propia identidad, y desde cada una de estas experiencias de la identidad se afirma o se niega una identidad de ocupante diferenciada. Esta última suposición debe ser rectificadas, pues resulta más adecuado referir a una "identidad diferenciada" antes que a una "identidad de ocupante diferenciada", en tanto la condición de ocupante es constantemente denegada o camuflada.

A diferencia de las minorías aludidas más arriba, los ocupantes recurren a identidades múltiples que no ponen el acento en la coherencia y la continuidad sino en el **cambio**, con el objeto de:

a) sustraer las **líneas de visibilidad**¹⁸ que "trazan" sobre los sitios donde se asientan.

b) recuperar cierto status de legalidad que resulta sumamente difícil de remontar por el "pecado original" de romper candado o vulnerar la propiedad privada.

c) desplazar la atribución externa de identidad por parte de la sociedad que sí los esencializa, homogeneizándolos y silenciando sus diferencias.

Frente a la identidad esencial que les atribuye el Estado y buena parte de la sociedad, los ocupantes producen un **desplazamiento constante de la diferencia**¹⁹ para lograr, paradójicamente, una **permanencia** en la ciudad que les habilita la sobrevivencia y donde transcurre, en definitiva, su presente, aunque ellos nieguen ese presente degradante en sus narrativas.

El segundo eje de la tesis, presentado en la introducción de este trabajo, aludía a las transformaciones urbano-culturales y la renegociación de identidades implicadas en el proceso de renovación del barrio del Abasto. El primer ítem en el cual se desagregó dicho eje buscó demostrar que la incidencia novedosa del sector privado en el escenario

¹⁸ Deleuze trabaja el vínculo existente entre las líneas de visibilidad y enunciación en un determinado momento histórico. Las líneas de visibilidad se relacionan con las cosas que se hacen visibles, y cómo se disponen tales elementos en un determinado dispositivo. Según el autor, hay distribuciones variables entre lo visible y lo enunciable: ante todo heterogéneas, la fuerza o vulnerabilidad de estas líneas es cambiante (Cfr. Deleuze 1987: 75-80).

¹⁹ Este desplazamiento constante de sentido es puesto en práctica por los "peligros" inherentes a la inmovilidad: si los ocupantes permanecieran tan "inmóviles" como se los imagina

barrial reactualiza las disputas por el patrimonio local y condiciona la conformación de identidades de los actores sociales implicados: ocupantes, vecinos de clase media, instituciones. Finalmente, sostuve allí que el reciclaje de buena parte del barrio implica transformaciones culturales y una renegociación de identidades. Quiero detenerme en particular en el fragmento más objetable de este supuesto: aquel que alude a las transformaciones culturales implicadas por el reciclaje de buena parte del barrio. Distintos capítulos de la tesis –el capítulo histórico, el dedicado a la inauguración del shopping o a los contemporáneos “cultos a la cultura”– demostraron que, por el contrario, se trata menos de una transformación cultural que de un regreso a la idealización de un determinado pasado, arraigado en la época dorada del tango de la década del treinta.

En efecto, una de las posibilidades de “recuperar para la ciudad” –retomando una expresión cara a las instancias gubernamentales– estos barrios de los bordes como el Abasto consiste en localizar todo set de miserias, injusticias, desigualdades y violencias en un pasado todavía vivo en el espíritu, pero de ningún modo amenazante.

Se “olvidan” ciertas narraciones y prácticas del presente –que equivale a olvidar sus impurezas y aparentes fallas: la pobreza, el conflicto, la violencia– al mismo tiempo que se fuerza la perfección del pasado. Los “recorridos de la crisis” no solo no adquieren un lugar (vale decir, una visibilidad social, un reconocimiento por parte de los responsables de estos procesos de activación patrimonial) sino que tampoco adquieren un tiempo preciso de existencia.

Se trata de una **aparente conquista de la felicidad, del apogeo barrial a través del olvido**²⁰. No obstante, y a pesar de su extraordinario peso, el imaginario oficial no logra eclipsar otros imaginarios urbanos y mapas mentales de los actores sociales locales – como los habitantes de casas tomadas–, que a partir de sus consideraciones sobre el

socialmente, quedarían ostensiblemente marcados –o serían metafóricamente “alcanzados”– por el estigma.

²⁰ La literatura universal provee maravillosos ejemplos del vínculo, entre la conquista de la felicidad a partir del olvido. Basta recordar la llegada de Ulises a la isla de los lotófagos en la *Odisea*. O el magnífico relato de la escritora de ciencia ficción norteamericana Ursula K. Le Guin (1981) “Los que abandonan Omelas”, donde el bienestar de todo un pueblo se asentaba en un “pequeño olvido”: un niño que permanecía encerrado en el sótano de una casa bajo condiciones inhumanas. En un sentido último, la conquista de la felicidad se obtiene no sólo a través del olvido de la pobreza, la desigualdad y la injusticia, sino a través del olvido de la muerte.

espacio actúan en él, imprimiendo su propia impronta en cada uno de los lugares consagrados a partir de cierta memoria.

En el último capítulo analicé de qué modo el barrio del Abasto –al igual que otros barrios preciados de la ciudad– se conforma a partir de una marca que instituye una identidad en apariencia homogénea y armónica. Esta visión hegemónica sobre el espacio local, tan indolente como atractiva, se expresa no solo en las intervenciones practicadas sino en múltiples inscripciones.

Incluso lo negativo de ese pasado vira su sentido gracias a esta **compulsión edificante de la memoria**, que deliberadamente olvida los matices que no se ajustan a la imagen proyectada e ideal del barrio objeto de una activación patrimonial.

Estas operaciones, en un inequívoco gesto autoritario, procuran subsumir la multiplicidad de memorias locales –por cierto más invisibles y contradictorias– a un **repertorio acotado de recuerdos legítimos** que, irónicamente, son recreados bajo múltiples formas y dan lugar a sucesivos “motivos para recordar”. Ciertos momentos de la historia barrial se cristalizan, transformándose en la única historia posible. En un juego de espejos que parece no acabar nunca, el barrio en cuestión va adquiriendo –a través de una delicada combinatoria de embellecimientos– un progresivo status.

Pero este interés puesto en la recreación del pasado en el contexto de un presente convulsionado parece, en una primera impresión, excesivo. Se podría pensar que solamente una coyuntura de relativa paz o estabilidad social justificaría tal atención en el pasado. ¿Cómo se articulan los pasados reconquistados con los presentes en donde la paz y la estabilidad no son más que una ilusión? Estas operatorias de recualificaciones culturales cobran sentido si tenemos en cuenta que

...la cultura parece haberse transformado en un ingrediente fundamental de la gobernabilidad (que nada tiene que ver con la ciudadanía o la gobernabilidad democrática), en una nueva modalidad de falso gusto público. (...) Lo cultural como animación (...) se ha vuelto el gran fetiche de nuestros días. (...) la cultura se vuelve central en la máquina reproductiva del capitalismo.

Fiori Arantes 1996: 233.

Este comentario resulta pertinente aun en las intervenciones urbanas que parten de la iniciativa privada, pues constatamos de todos modos el aval estatal, como en el caso del Abasto.

La exacerbación de cierta memoria hegemónica conlleva, en fin, una explícita voluntad: construir los cimientos, materiales y simbólicos, de un “nuevo barrio”. Aquí

cabría hacer una importante rectificación respecto a otro de los supuestos del segundo eje. El supuesto enunciaba la siguiente idea: una conjunción de actores (en los que intervienen el sector público, privado e instituciones vecinales) procuran inventar un "barrio noble", histórico, digno de ser recorrido, apelando, entre otras cosas, a la constante exaltación del tango y la figura mítica de Carlos Gardel, y contribuyendo a configurar un nuevo posicionamiento del Abasto en la ciudad de Buenos Aires acorde con su redefinición de imagen.

Interesa corregir la afirmación, en tanto el "barrio noble" no se apoyó meramente en las raíces insondables de un pasado rescatado como positivo, sino también –y en los últimos años, cada vez con mayor fuerza– sobre elementos efímeros y modernos, tales como diversas expresiones de la cultura contemporánea, la conversión de la marca étnica o la cromatización del barrio gris. El último capítulo es pródigo en ejemplos en ese sentido.

Por otra parte, la tesis intentó demostrar que el patrimonio, en la medida en que pretende representar una identidad, constituye un campo de confrontación simbólica inevitable entre las distintas versiones que se producen al respecto. Este supuesto inicial fue complejizándose, ya que el patrimonio no solo constituyó tal campo de confrontación sino que fue configurándose como un argumento incontestable, tal como he de sintetizar a continuación.

El recurso ya comentado de ordenar y erigir nuevos lugares de la memoria²¹ constituye una alternativa de escape –en muchos casos como un mero gesto voluntarista y naif– de la visión prevaleciente del sentido común de la ciudad del caos o la ciudad en crisis. Monnet (1996: 222) aborda críticamente esta visión catastrófica sobre la ciudad en el discurso dominante, parodiándola como un "lirismo apocalíptico" que se apoya sobre la idea de un "antes" más equilibrado, organizado, eficaz e igualitario. Desde esa supuesta armonía improbable del pasado se construye, según el autor, la

²¹ Nora (1993: 8-15) sostiene escépticamente que solo se consagran ciertos lugares de la memoria como resultado de la pérdida previa de dichas memorias. Vale decir: si viviésemos las evocaciones que los envuelven, estos serían inútiles. Los lugares de la memoria, desde esta polémica visión, son previamente deformados y petrificados por la historia: "Menos la memoria es vivida desde el interior, más necesidad tiene de soportes exteriores y de referencias tangibles de una existencia que se vive a través de ellas" (Ibíd., 14). Por el contrario, creo que la memoria siempre busca expresarse materialmente, y no solo en un sentido residual como propone Nora (Cfr. al respecto Carman 2001).

voluntad consensual de proteger el patrimonio como "una de las utopías fundamentales de la acción urbanística contemporánea".

En efecto, como diría Monnet: ¿Cómo estar en desacuerdo con el patrimonio? ¿Quién puede estar en contra de preservar sitios históricos? ¿Y de Gardel? ¿Y del valor del pasado tomado como enseñanza, como referencia moral? Que es casi como preguntar: ¿Quién puede estar en desacuerdo con combatir el hambre y la desnutrición?

Se trata de **argumentos extorsivos** que pueden servir de anteojeras para soslayar prácticas abusivas y destrucciones que se encaran "en el nombre del patrimonio". Bajo el lema de preservar sitios únicos, se destruye el entorno que no entra bajo tal denominación, como relata este vecino:

"Es un shopping extraño: clase media baja, chata, trepa, compra esos departamentos que valen un montón de plata pero no valen nada (...) esas, las torres, son cajoneras de uno o dos ambientes que están arruinando la arquitectura baja (...) la gente que va a venir al barrio ya me la veo venir: clase media trabajadora con aspiraciones de progreso que compra esas cajas de zapatos que son re caras (...) las casas tomadas las están tirando en vez de conservarlas y reciclarlas y es re violento porque están redimensionando el lugar (...) es muy violento urbanísticamente... no respetan ninguna carga cultural..."
Santiago, 36 años, artista que trabaja en el barrio.

Una de las paradojas más significativas del caso estudiado reside en que estas indirectas activaciones del patrimonio que pretenden recuperar el aura tanguera, artística o mítica del barrio, se materializan en un proyecto que, en otras de sus caras como es la construcción de altísimas torres de departamentos, introduce un quiebre profundo en la arquitectura típica del lugar, caracterizada por las casas bajas de tipo chorizo²².

Esto se articula con otro de los supuestos iniciales, que aludía a cómo la "política de lugares" y/o "política de la memoria" combina una dialéctica de creación y destrucción, memoria y olvido, reificación y ocultamiento, a la vez que articula tránsitos del patrimonio tangible al intangible y viceversa.

En efecto, el emprendimiento estudiado en el barrio del Abasto combina, por un lado, elementos materiales que socavan tanto una arquitectura como un estilo y espíritu propios de un barrio; por el otro, elementos simbólicos que contribuyen a exacerbar la

²² Como ya hemos visto a lo largo del trabajo con más detalle respecto al shopping, las torres también son consideradas por diversos actores de la ciudad como "...el aporte más negativo y

memoria y el recuerdo de aquel barrio que ellos mismos se están encargando de transformar radicalmente.

Como afirma Fortuna (1997: 3), "el pasado y la memoria colectiva ganan, en nuestros tiempos, una relevancia inusitada"; aun cuando se trate, como en el caso del emprendimiento privado del barrio del Abasto, de un recupero parcial, antojadizo, que roza la ironía o el cinismo.

También es posible interpretar este fenómeno, retomando a Fortuna, como una **destrucción creadora de las identidades**²³, entendiéndolo por ello que, si bien se deshacen determinadas memorias asociadas a ciertas identidades sociales, se procura configurar otras nuevas desde las cenizas de las anteriores.

Hasta aquí he revisado los supuestos iniciales que conformaban los dos ejes de la tesis: el primero dedicado a las luchas por la apropiación del espacio urbano y el uso instrumental de identidades de los ocupantes, y el segundo a las transformaciones urbano-culturales y la renegociación de identidades implicadas en el proceso de renovación del barrio del Abasto.

Una instancia superadora de ambos ejes –que por cierto se encontraban, en su formulación original, insuficientemente articulados entre sí– puede resumirse en el siguiente enunciado: la **inclusión cultural**, desplegándose a la par de la **exclusión económica**, enmascara los efectos devastadores de tal exclusión.

Entre otras cuestiones, la tesis se propuso revisar nuestra pobre e inacabada comprensión de los procesos culturales²⁴, pues pareciera que nada que se aproxime a la

menos contemplativo para con la ciudad, ya que sus características no responden en absoluto a los rasgos distintivos y topológicos de Buenos Aires" (Revista *Summa* 1999, No. 35, pág. 138).

²³ "Por destrucción creadora de las identidades entiendo la acción de continua reelaboración de los criterios de autovalidación pública de los sujetos, variable de acuerdo con la multiplicidad de situaciones sociales de lo cotidiano y a las transformaciones económicas, políticas, científicas y culturales que caracterizan a las sociedades contemporáneas y que proporcionan un continuo reajuste de matrices identitarias de los sujetos. (...) A este descentramiento del mundo corresponde un nuevo recentramiento de los sujetos, dirigido por la valoración de nuevos signos culturales –entre los cuales se cuentan el consumo, el ocio, el cuerpo, la estética (...)" (Fortuna 1998: 62-63).

²⁴ Para el caso general de la ciudad de Buenos Aires, la apertura de comedores populares, la revalorización de artículos usados, el cambio en la percepción de cosas útiles e inútiles, el

sobrevivencia material puede ser considerado cultura. A mi criterio, la **lógica de mercantilización de la cultura** (Fiori Arantes 1996) no puede abstraerse de los profundos y muchas veces ocultos dramas humanos que suceden en un mismo espacio local.

La inflación de la cultura, la memoria y los tesoros locales no hace sino redoblar la invisibilidad de los sectores populares que en apariencia no "producen cultura". Bajo esta perspectiva, la cultura se corresponde con aquellas prácticas y expresiones alejadas de la reproducción material de la vida cotidiana. La enaltecida "riqueza cultural" encuentra en el caso estudiado un canon rígido, del que se deduce previsiblemente lo que queda dentro y fuera de tal denominación.

Las prácticas de los ocupantes de casas, en la medida en que están atadas a arreglos creativos y estrategias de lo que falta, no han de alcanzar jamás el estatuto de lo que metafóricamente sobra, o bien, de lo que es rico. En este sentido, tales prácticas no son consideradas "auténticas portadoras de cultura"²⁵, por lo que tampoco merecen ser depositarias de una creencia²⁶.

La **tensión entre deterioro social y riqueza cultural** se expresa como si ambas tuviesen una lógica autónoma y no estuviesen siendo parte de una misma política del Estado, ciertamente esquizofrénica. La paradoja es que esta búsqueda de la diferencia es, no obstante, homogeneizante: algunos espacios se consagran en detrimento de otros, en los cuales lo diverso que se excluye está asociado, invariablemente, a formas de desigualdad.

rastrillaje cada vez más intensivo y extensivo de los desechos urbanos, el intimidante cerco policial en las entradas y salidas de la avenida General Paz, como supuesta prevención de los secuestros express, por citar solo algunos ejemplos, ¿no deben ser leídos, también, como acontecimientos culturales de nuestra vida urbana contemporánea?

²⁵ Aquí estamos retomando la idea de autenticidad de Trilling retomada por Gonçalves (1988: 264-266), en donde lo auténtico es identificado con lo original, y lo inauténtico con la copia o la reproducción. Si bien la noción de autenticidad es utilizada inicialmente por el autor para pensar cómo presentamos nuestro self en nuestras interacciones sociales –aquello que realmente somos frente a otros, amén de los papeles que representemos–, resulta igualmente válida para pensar los objetos. Esta concepción, a mi entender, un tanto purista de la autenticidad –vinculada a la idea de sinceridad–, resulta no obstante un punto de partida interesante desde donde interpretar cómo los bienes culturales que conforman determinados patrimonios tienden a perder su aura y a desenvolverse en una forma no aurática de autenticidad.

²⁶ Como comenta irónicamente Fiori Arantes (1996: 233), a propósito de la culturalización de todas las formas de intercambio como parte de las estrategias gubernamentales: "Todo pasa como si el reino del espíritu triunfase finalmente sobre la materia".

La cultura surge entonces como uno de los más poderosos medios de control urbano:

...la gentrificación es una respuesta específica de la máquina urbana de crecimiento a una coyuntura histórica marcada por la desindustrialización y la consecuente desinversión de áreas urbanas significativas, la tercerización creciente de las ciudades, la precarización de la fuerza de trabajo remanente y especialmente la presencia desestabilizadora de los *underclass* fuera del mercado. Fiori Arantes, Vainer et al. 2000: 31. La traducción es mía.

En un sentido similar, Sassen (1991: 94-96) alude a los *underclass* como una **gran zona de sombra de las ciudades globales**:

En una ciudad como Nueva York hay sectores que ni siquiera cumplen la función de mano de obra. Simplemente no importa. Esa (...) es una gran zona de sombra y yo he llamado a ese fenómeno en Nueva York como la periferia del centro. No todos los pobres son un ejército de reserva, no es verdad, hay una parte, lo que ahora se llama "underclass", que no cuenta para nada. (...) Y yo creo que a la larga sí importa, a la larga ese modo de organizar la sociedad acarrea un peso inmenso para el sistema y al final lo puede echar todo abajo (...) Entonces, hay realmente expulsión del territorio, expulsión de elementos de la población, hay espacios totalmente abandonados en estas ciudades, junto con las densidades más altas que jamás se han visto.

El olvido de la historia que la misma historia produce²⁷ remite en este caso al deliberado olvido de un hecho primordial: la interdependencia de las clases sociales, el *glamour* de la ciudad sostenido por el lado no visible de la amplia oferta de mano de obra con salarios bajos.

En la tesis vimos cómo los ocupantes son tratados como una porción homogénea de **inempleables**, de **inútiles para el mundo** (Castel 1996), que ni siquiera son contemplados en tanto ciudadanos, excepto para su reubicación en un sector marginal de la ciudad –o preferentemente, de las afueras de la misma– donde sí "merezcan" vivir²⁸.

Castel (1996) aborda las políticas de inserción estatales que suponen implícitamente poblaciones inintegrables. Según el autor, dichas políticas no buscan

²⁷ Cfr. Bourdieu 1993: 91-99.

²⁸ Una trabajadora social del poder local, frustrada por la ausencia de recursos con los cuales trabajar y dar respuestas a esta población, parodió su trabajo con ocupantes del siguiente modo: "...Si viene un tipo y me dice 'no tengo casa' bueno (se ríe) lo máximo que puedo hacer es decirle: 'Acá a la vuelta yo conozco una que está vacía... ¿por qué no se mete?'" (se ríe a carcajadas).
(Trabajadora Social de una repartición pública)

reducir las desigualdades sino impedir explosiones de violencia y controlar las consecuencias más extremas del neoliberalismo. Pero estas políticas acotadas no pueden conformar una nueva ciudadanía, ya que la ciudadanía no puede basarse en la inutilidad social²⁹.

En tanto las ocupaciones son vistas, desde una perspectiva hegemónica, como "un lamentable fenómeno social" o bien como un "problema edilicio y humano al mismo tiempo"³⁰, el Estado desiste de ordenar, moralizar y socializar a sus habitantes. Al construirse como un problema tanto moral como social, y al situarse en uno de los últimos "peldaños" del sistema de clasificación hegemónico, este "otro" no resulta redimible. Las concepciones autoritarias sobre estos moradores de la ciudad conllevan implícitamente un darwinismo social: a estos sectores no les queda más remedio que "arreglarse como puedan".

Paradójicamente, diversas reparticiones públicas de la ciudad (escuelas, centros de salud, Servicio Social) alegan dificultades de abordar o trabajar con los ocupantes o sus hijos por su "condición golondrina"³¹; mientras que es el propio Estado, con los continuos allanamientos y desalojos, quien interviene activamente en su continua rotación habitacional.

A partir de todo lo expuesto, probablemente continúe agravándose la siguiente contradicción en el espacio urbano:

a) por un lado, la expulsión de los habitantes "no deseados" de la ciudad, especialmente de los que "irrumper" en lugares cotizados o no cuentan con una

²⁹ Cfr Castel 1996, capítulos 7 y 8.

³⁰ "Viviendas usurpadas". Editorial del diario La Nación, 10/8/2001, pág. 18 (el subrayado es mío). La misma editorial refiere que "...una vivienda usurpada encierra siempre un gravísimo signo de degradación social, con implicancias corrosivas (...) y con aspectos que denuncian un alto grado de descomposición de los valores morales que toda comunidad necesita para sustentarse".

³¹ "Mirá, con los ocupantes es muy difícil hacer algo... (muecas de escepticismo) no se puede laburar... porque van y vienen, vienen y van... Entonces tampoco vos podés hacer nada en esas condiciones..."

(Docente de escuela pública)

"...pero además realmente no podés trabajar con ellos, porque es gente que hoy está y mañana no sabés... Es una realidad muy particular, gente muy reciente, que está acá temporariamente...(me mira, se encoge de hombros y pone cara de interrogación)"

(Médica de un Centro de Salud municipal)

"Hay muchos problemas con el agua, la basura, después hay muchos animales... y todo eso trae problemas... muchas enfermedades de zoonosis... (...) Estas dos familias no son golondrinas como otras, hace años que están y por eso tienen idea, la tienen clara..."

historia previa de arraigo, como los habitantes de nuevos núcleos transitorios o inmuebles ocupados.

b) No obstante, y en la medida en que la ciudad capital sigue funcionando, desde el punto de vista de estos sectores, como una suma de recursos a mano para la sobrevivencia, estos “habitantes precarios” seguirán desplegando una lucha por permanecer en la ciudad.

Una de las contribuciones de este trabajo, a mi criterio, puede resumirse en las tensiones entre memoria individual y memoria colectiva. ¿Qué tipo de memorias individuales cuentan con la oportunidad de ensamblarse en una memoria colectiva y cuáles, en cambio, permanecen ocultas? Como vimos, las memorias soterradas y no valorizadas de los habitantes de baldíos y casas tomadas del Abasto –así como de otros sectores sin posibilidad de consagrar su punto de vista– transmiten imágenes, posiciones y valores que el resto de la sociedad impugna de diversos modos. En este sentido, la tesis puso en evidencia la **competencia de memorias** entre diversos actores sociales, vinculada a una lucha por la apropiación del espacio urbano que se dirime en un plano simbólico concatenado con expresiones materiales.

Por otra parte, la falta de coincidencia entre la alteratribución de identidad y la autoatribución de identidad torna a los ocupantes un sujeto de análisis de extraordinaria riqueza, habilitando la comprensión de prácticas y estrategias de otros “indeseables” que también componen un juego de imágenes cruzadas con el resto de la sociedad. Quizás la mayor ironía reside en que aquello que los ocupantes consideran, desde su discurso, como lo más accidental o fortuito de sus vidas –el hecho de estar viviendo allí– sea el mismo elemento que las miradas externas retoman para recortarlos como grupo.

Muchas son las historias surgidas del trabajo de campo que no llegaron a ser narradas aquí, ya sea por los límites temáticos objetivos de la organización de los capítulos, o por criterios narrativos de selección. Pienso que las historias que quedaron sin contar sostienen, desde su misterio y oscuridad, las historias que sí vieron la luz, creándoles además la enorme responsabilidad de hablar por el resto. Como en nuestras

(Otro profesional de un Centro de Salud municipal)

propias vidas, la memoria de ciertos acontecimientos se sostiene en el deliberado olvido de otros.

Consciente de las muchas problemáticas aún pendientes por tratar en vinculación a mi objeto de estudio, quiero realizar al menos algunos señalamientos respecto al rumbo que podrían tomar futuras investigaciones sobre el tema.

En primer lugar, considero imprescindible la realización de estudios comparativos sobre los procesos de segregación socio-espacial en esta ciudad y otras ciudades, contrastando además la ocupación de inmuebles con otros fenómenos urbanos de distintos sectores sociales: hoteles-pensión, villas, asentamientos, pero también barrios cerrados o countries.

También sería interesante ahondar no solo en los discursos oficiales sino también en cómo lo no dicho sobre los usos del espacio urbano –los supuestos implícitos, las prácticas expulsivas que no se publicitan; aquel bagaje de discursos y acciones que di en llamar la **exclusión acallada**– conforma también, privilegiadamente, la lógica hegemónica actual sobre el “merecer la ciudad”.

En este sentido, también sería interesante seguir las trayectorias de diversos expulsados de la ciudad para analizar, no solo los contrapuntos entre una ciudadanía modelo o ideal y una ciudadanía “de segunda”, de accesibilidades restringidas, sino también para relevar de qué modo esos “indeseables” ven “destejidas” parte de sus redes en relación con sus estrategias de reproducción y en tanto soporte de identidad.

Vinculado a lo anterior, querría retomar en una futura investigación la paradoja de la cultura que es presentada como una herramienta integradora light, pero que en rigor opera –como señala Zukin en diversos trabajos de su autoría– como control y poder. Desde este punto de vista, se podría seguir ahondando en las tensiones entre deterioro social y riqueza cultural o bien, como señala Fiori Arantes (1996), entre **inclusión cultural y exclusión económica**.

Estos propósitos resumen mi voluntad de no abandonar las pistas; las despedidas son inútiles y este punto final, apenas provisional.

Bibliografía

ABBA, A. et al.

1984. *Diagnóstico de la situación habitacional de la población carenciada en Capital Federal*. Subsecretaría de Planeamiento. Dirección de Políticas y Planes. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

ABÉLÈS, Marc.

1997. La mise en representation du politique. *Anthropologie du politique* 247-271. Abeles, Marc y Jeudi, Henri-Pierre (ed.). Almand Collin. Paris.

AMENDOLA, Giandomenico.

2000. La ciudad posmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea. Celeste Ediciones. Madrid.

ANDERSON, Benedict.

1993. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

APPADURAI, Arjun.

2001. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Trilce-Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

ARANTES, Antonio.

1989. La preservación del patrimonio como práctica social. *Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad*: 29-41. Ed. Rita Ceballos. Buenos Aires.

1997. A guerra dos lugares. Fronteras simbólicas e liminaridades no espaço urbano de Sao Paulo. *Cidade, Cultura e globalização. Ensaios de Sociologia*. Carlos Fortuna (org.). Celta Editora. Oeiras.

2002. Cultura, ciudadanía y patrimonio en América Latina. *La Gestión Cultural Hoy*. Lacarrieu, Alvarez y Pallini (comp.): Ediciones Ciccus. Buenos Aires.

ARFUCH, Leonor.

2002a. Problemáticas de la identidad. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Arfuch (comp.). Editorial Prometeo. Buenos Aires. Pp. 19-41.

2002b. El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

ARGÜELLO, Omar.

1981. Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido. *Demografía y Economía XV*: 2. Colegio de México. México D. F.

ARIÈS, Philippe y DUBY, Georges.

1989. Historia de la vida privada. Taurus. Madrid.

AZCUY, Eduardo.

1982. *El ocultismo y la creación poética*. Monte Avila Editores. Caracas.

- BACHELARD, Gastón.
 1991 [1957]. *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
 1993a [1960]. *La poética de la ensoñación*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, D.C.
 1993b [1970]. *El derecho de soñar*. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá, D.C.
- BAILEY, Frederik G.
 1972. Gifts and Poison. *Gifts and Poison. The politics of Reputation*: 1-25. Bailey, G. G. (ed.) Basil Blackwell. Oxford.
- BAJTIN, Mijaíl.
 1982. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. México D.F.
- BANKS, M.
 1996. Ethnicity and race in the United States. *Ethnicity: anthropological constructions*: 49-87. Routledge. London.
- BARNES, J.A.
 1969. Networks and Political Process. *Social Networks in Urban Situations*: 51-76. Mitchell, Clyde, J. (ed.). Manchester University Press. Manchester.
- BARTHES, Roland.
 1984. El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt.
 1994. *Pensando sociológicamente*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- BATESON, Gregory.
 1958 [1936]. Naven. Estudio de los problemas sugeridos por una visión compuesta de la cultura de una tribu de Nueva Guinea obtenida desde tres puntos de vista. Júcar Universidad. Barcelona.
- BÉGUIN, Albert.
 1992 [1939]. *El alma romántica y el sueño*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- BELLARDI, Marta.
 1994. Inquilinatos y hoteles pensión en Buenos Aires a fines del siglo XX: la trayectoria centenaria del mercado de alquiler de piezas. Mimeo.
- BENSON, Paul J. (ed.)
 1987-1988. Conversations in Anthropology: Anthropology and Literature. *Journal of the Steward Anthropological Society* 17: 1-249. University of Illinois. Urbana-Champaign.
- BERJMAN, Sonia y FISZELEW, José.
 1998. *El Abasto. Un barrio y un mercado*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.

- BONFIL BATALLA, Guillermo.
1989. Identidad nacional y patrimonio cultural. *Antropología y políticas culturales. Patrimonio e identidad*: 43-52. Ed. Rita Ceballos. Buenos Aires.
- BORGES, Jorge Luis.
1991. *Obras completas*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- BORSOTTI, Carlos.
1981. La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias. *Demografía y Economía XV*: 2. Colegio de México. México D.F.
- BOURDIEU, Pierre.
1978. Capital simbólico y clases sociales. *L'Arc* 72: 13-19. Paris.
1981. La représentation politique: éléments pour une théorie du champ politique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 36/37: 3-23. Centre de Sociologie Européenne. Paris.
1985. *¿Qué significa hablar?* Ediciones Akal. Madrid.
1986. L'illusion biographique. *Actes de la Recherche en Sciences sociales* 62/63 : 3-29 y 69-72. Centre de Sociologie Européenne. Paris.
1988. *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus. Madrid.
1989. Estructuras sociales y estructuras mentales. Prólogo de *La Noblesse d'Etat. Grandes écoles et esprit de corps*. Editions de Minuit. Paris.
1991. El sentido práctico. Taurus. Madrid.
1993a. *Cosas dichas*. Gedisa. Barcelona.
1993b. *La misère du monde*. Editions du Seuil. Paris.
2002. Contra la interdisciplina, a favor de la transdisciplina (Entrevista a Pierre Bourdieu). *Ciencias Sociales* 49: 26-28. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- BRADY, Ivan.
1991. *Anthropological Poetics*. Rowman & Littlefield Publishers.
- BRIONES, Claudia.
1998. *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- CANDAU, Joel.
2002. *Antropología de la memoria*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- CARLINI, Sabrina.
2000. (inédito) Immagini e pellegrinaggio nella cultura argentina: il mito di Carlos Gardel.
- CARMAN, María.
1994. (inédito) Estrategias de reproducción de los sectores populares: el caso de los inquilinatos y casas tomadas del barrio del Abasto. Primer Informe beca de estudiante UBACyT.
1995a. Ocupantes ilegales. *Suplemento Profesional de La Prensa*: 14 (en colaboración con M. Lacarrieu).

- 1995b. (inédito) Estrategias de reproducción de los sectores populares: el caso de los inquilinatos y casas tomadas del barrio del Abasto. Segundo Informe beca de estudiante UBACyT.
- 1997a. La fotografía en el trabajo etnográfico. *Noticias de Antropología y Arqueología* 16.
- 1997b. Identidades vulnerables y estrategias de tinta invisible: el caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas del barrio del Abasto. *La Cultura en la Argentina de fin de siglo*. Mario Margulis y Marcelo Urresti (comp.). Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común. Buenos Aires. Pp. 395-403.
- 1997c. Juegos de reconocimiento e invención de identidades: Ser o no ser... ocupante ilegal. Un estudio de caso en el barrio del Abasto. *Postales Urbanas del final del milenio. Una construcción de muchos*. Hilda Herzer (comp.). Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común. Buenos Aires. Pp. 47-62.
1998. Casas tomadas vs. resto del mundo: un ránking de los top hit. *Cuadernos de Antropología Social* 10: 35-53. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A.
- 1999a. (inédito) Los procesos de construcción de identidades sociales: el caso de los ocupantes ilegales de casas tomadas en el barrio del Abasto. Informe final beca de iniciación UBACyT.
- 1999b. Reactivaciones del patrimonio artístico-cultural del Abasto: una mirada a través de los medios. *Arte y recepción. VIII Jornadas de Teoría e Historia de las Artes. Ediciones CAIA*. Buenos Aires. Pp. 425-435.
2000. El Abasto reinventado. *Ciencias Sociales* 44: 9-11. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- 2001a. (inédito) ¿Soy yo el que sueña? Los sueños y el quehacer antropológico. Ponencia presentada a las Terceras Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos del Instituto Económico y de Desarrollo Social (IDES). Buenos Aires.
- 2001b. (inédito) Carlos Gardel, figura mítica del barrio del Abasto globalizado. Ponencia presentada en XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Guatemala.
- 2001c. (inédito) Los múltiples tránsitos de lo tangible a lo intangible y viceversa. El caso del barrio del Abasto. Ponencia presentada en las II Jornadas de Patrimonio Intangible. Casa de la Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 2002a. Una intrusa entre los intrusos. *Etnia digital* 44-45. Universidad de Olavarría. Provincia de Buenos Aires.
- 2002b. Imágenes y narrativas de un espacio paradigmático: la cortada Carlos Gardel del barrio del Abasto de la ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos* 19: 131-145. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- 2002c. Mínimas resistencias. Lecturas sobre el doble movimiento de identidad en ocupantes ilegales del barrio del Abasto de Buenos Aires. *Kairos* 11, 6. Universidad Nacional. San Luis.
- 2003a. Los barrios con candado en el jardín de Epicuro. *Ensayo 2001*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. Pp. 9-24.
- 2003b. Una mirada antropológica sobre un evento político: la inauguración del shopping Abasto de Buenos Aires. *El espacio cultural de los mitos, ritos, leyendas, celebraciones y devociones*. Comisión de la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (ed.). Buenos Aires. Pp. 130-141.
- 2003c. (inédito) Entre el arte de vanguardia y los sectores fuera de mapa. La experiencia de Estudio Abierto en el barrio del Abasto de Buenos Aires. A publicarse en: *Publicación de jóvenes investigadores*. Instituto de Ciencias

Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Mabel Grimberg (comp.).
2003d. (inédito) ¿Espacios tomados o recuperados? Notas sobre algunas prácticas de apropiación del espacio urbano en Buenos Aires antes y después del cacerolazo (en colaboración con María Paula Yacovino). A publicarse en: *Parando la olla 2*. Isla, Lacarrieu y Selby (comps.). Editorial Norma. Buenos Aires.

CASTORIADIS, Cornelius.

1983. La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores. Buenos Aires.

CASTEL, Robert.

1996. La metamorfosis de la cuestión social. Paidós. Buenos Aires.

CAVAFY, C. P.

1994. *Cien Poemas*. Monte Avila Editores. Caracas.

CEPAL

1990. Políticas sociales en tiempos de crisis. Sugerencias para la Transformación Productiva con Equidad. Vol. III. Santiago de Chile.

CLIFFORD, James.

1991a. *Retóricas de la antropología*. (En colaboración con Marcus, George E.). Ediciones Júcar. Barcelona.

1991b. *Dilemas de la cultura*. Editorial Gedisa. Barcelona.

1991c. Travelling cultures. *Cultural Studies*: 96-116. Grossberg, Nelson and Treichler (eds.). Routledge. New York.

1994. Diasporas. *Cultural Anthropology* 9 (3): 302-338.

COLLIER, Simon.

1986. *Carlos Gardel*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CORAGGIO, José Luis.

1989. (inédito) Participación popular y vida cotidiana. Ponencia presentada en el Plenario de Trabajo Social sobre "Democracia, derechos humanos y participación popular" realizado en Quito, 1989.

CORIJN, Eric y VAN PRAET, Sabine.

1997. Capitais europeas da cultura e políticas de arte. *Cidade, Cultura e globalização. Ensaios de Sociologia*. Carlos Fortuna (org.). Celta Editora. Oeiras.

CORTÁZAR, Julio.

1967. *El perseguidor y otros cuentos*. Centro Editor América Latina. Buenos Aires.

1979. *Rayuela*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

CRAVINO, María Cristina.

2001. (inédito) La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Encuentro de Society for Latin American Studies. Birmingham (Inglaterra) 6-9 de abril de 2001.

2002. Notas sobre la política habitacional en el Area Metropolitana de Buenos Aires en los años 90. (en coautoría) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos*

Aires. Luciano Andrenacci (org.). Ediciones al Margen. Universidad Nacional de General Sarmiento.

CUENYA, Beatriz.

1988. Inquilinatos en la Ciudad de Buenos Aires. Referentes teóricos e históricos y un estudio de caso en el barrio de Almagro. *Cuadernos del CEUR* 24. Buenos Aires.

CHARTIER, Roger.

1990. La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones. *Punto de Vista* 39: 43-48. Buenos Aires.

DA MATTA, Roberto.

1983. Carnavals, Bandits et Héros. Ambiguités de la société brésilienne. Collection Esprit/Seuil. Paris.

1988. *Relativizando*. Editorial Vozes. Rio de Janeiro.

1991. *A casa & a rua*. Editora Guanabara. Rio de Janeiro.

DE ARAUJO PINHO, Osmundo.

1996. (inérito) *Descentrando o pelo: narrativas, territorios e desigualdades Racias no Centro Histórico de Salvador*. Tesis de Maestrado. Programa de Pos-graduacao em Antropología Social. Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas. Unicamp. Campinas.

DE CERTEAU, Michel.

1979. *Les cultures populaires*. Privat. Paris.

1996. *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. México.

DEFINO, Armando.

1968. *Carlos Gardel, la verdad de una vida*. Cía. Gral. Fabril Editora. Buenos Aires.

DELEUZE, Gilles.

1987. *Foucault*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

DELGADO RUIZ, Manuel.

1998. Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona. *Ciudad y Cultura. Memoria, Identidad y Comunicación*. D. Herrera Gómez (Coord.). Ediciones Universidad de Antioquía. Antioquía.

DESCOMBES, V.

1982. *Lo mismo y lo otro*. Alianza. Madrid.

DEVEREUX, George.

1977. *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Siglo XXI. México D.F.

DIAZ CRUZ, Rodrigo.

1993. Experiencias de la identidad. *Revista Internacional de Filosofía Política*: 63-74. Madrid.

- DI SIENA, Giuseppe.
1970. *Ideologías del biologicismo*. Anagrama. Barcelona.
- DONZELOT, Jacques.
1999. La nouvelle question urbaine. *Revue Esprit* 258. Paris.
- DOUGLAS, Mary e ISHERWOOD, Baron.
1990. El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo. Grijalbo. México D.F.
- DURÁN, Valeria, et al.
2003. Mapas barriales: ¿marca de las nuevas centralidades? Los casos de San Telmo, Abasto, Palermo Viejo y Lanín. *Ciudad en cuestión. Nuevos lugares, viejos espacios*. Max Welch Guerra (comp.) Editorial Biblos. Buenos Aires. (En prensa).
- ELIAS, Norberto.
1982. *Sociología fundamental*. Gedisa. Barcelona.
- EMERY, Amy Fass.
1996. The Anthropological Imagination in Latin American Literature. University of Missouri Press. Columbia.
- FABIAN, Johannes.
1983. Time and the other. How Anthropology Makes Its Object. Columbia University Press. New York.
1990. Presence and representation. *Time and the Work of Anthropology. Critical Essays 1971-1991*: 223-297. Harwood Academic Publishers. Philadelphia.
- FARET, Laurent.
2001. (inédito) Mobilité spatiale et territorialité. De la diversité de formes de construction du rapport aux lieux. Ponencia presentada en el Seminario Prisma, en Université de Toulouse-Le Mirail.
- FIORI ARANTES Otilia.
1996. Cultura da Cidade: Animação sem frase. *Cidadania* 24: 229-240. Curadoria A. Arantes. Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. IPHAN. Rio de Janeiro.
2000. Pasen y vean... Imagen y city marketing en las nuevas estrategias urbanas. *Punto de Vista* 66: 16-19. Buenos Aires.
2000. *A cidade do pensamento unico. Desmanchando consensos*. (en coautoría con Vainer, Carlos). Editora Vozes. Petrópolis, Rio de Janeiro.
- FORTUNA, Carlos.
1995. Turismo, autenticidade e cultura urbana. *Revista Critica de Ciencias Sociais, Cultura e Lazer* 43: 11-43. Coimbra.
1997. Evora: un caso de destradicionalización de la imagen de la ciudad. *Cidade, cultura e Globalizacao. Ensaios de sociologia*. Carlos Fortuna (org.). Celta Editora. Oeiras.

1998. Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales. *Alteridades* 8 (16): 61-74. UAM-Iztapalapa. México D. F.
- FOUCAULT, Michel.
 1989. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
 1993. *Dream, imagination and existence*. *Dream and existence*. Keith Hoeller (ed.). Humanities Press International. New Jersey. Pp. 31-78.
- FRASER, Nancy.
 1997. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- GÁLVEZ, Manuel.
 1939. *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Talleres Kraft. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor.
 1968. Cortázar. Una antropología poética. Editorial Nova. Buenos Aires.
 1992. *Culturas híbridas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
 1995. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México D. F.
- GARCÍA GUAL, Carlos.
 1995. *Introducción a la mitología griega*. Alianza. Madrid.
- GEERTZ, Clifford.
 1987. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. México D.F.
 1994. *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Ediciones Paidós. Barcelona.
 1996. *Tras los hechos*. Ediciones Paidós. Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony.
 1992. *La transformación de la intimidad. Cátedra/Teorema*. Madrid.
 1993. *Sociología*. Alianza. Madrid.
 1994. *Consecuencias de la Modernidad*. Alianza. Madrid.
 1995. *La constitución de la sociedad*. Ediciones Amorrortu. Buenos Aires.
- GIMENEZ, Gilberto.
 1987. *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM. México D.F.
 1996. *Territorio y cultura. Estudios sobre la cultura contemporánea II: 4*. Colima. México D. F.
- GOFFMAN, Erving.
 1993 [1959]. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- GONÇALVES José.
 1988. *Autenticidade, Memória e Ideologías Nacionais: o problema dos patrimônios culturais*. *Estudos Históricos* 1, 2: 264-275. Rio de Janeiro.
- GONZALEZ, Eduardo.

2001. El fantasma de Gardel ataca el Abasto. Editorial Norma. Bogotá.
- GOROSTIZA, Carlos.
1981. *Cuerpos presentes*. Editorial de Belgrano. Buenos Aires.
- GRASSI, Estela.
1994. (en colaboración con Hintze y Neufeld) Políticas sociales. Crisis y ajuste estructural. Espacio Editorial. Buenos Aires.
2003. Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame [I]. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- GRAVES, Robert.
1996. La diosa blanca. Alianza Editorial. Madrid.
- GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean-Claude.
1991. Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- GRILLO, Oscar.
1995. Notas sobre las formas de asentamiento de los sectores populares en relación con los impactos de las políticas de ajuste. Políticas sociales y estrategias habitacionales. (Grillo, Lacarrieu y Raggio). Espacio Editorial. Buenos Aires. Pp. 3-61.
- GROSSBERG, Lawrence.
1992. Articulation and Agency. We Gotta Get Out of This Place. Popular Conservatism and Postmodern Culture. Routledge. New York-London. Pp. 89-127.
- GUBER, Rosana.
1985. Marginalidad e integración: una falsa disyuntiva. (En colaboración con Victoria Casabona). Relocalizados: Antropología Social de las poblaciones desplazadas. Leopoldo Bartolomé (comp.). Ediciones del IDES. Buenos Aires.
1991. El salvaje metropolitano. Legasa. Buenos Aires.
- GUPTA, Akhil y FERGUSON, James.
1992. Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference. Cultural Anthropology 7 (1): 6-23.
- HALL, Edward.
1983. La dimensión oculta. Siglo XXI. Buenos Aires.
- HALL, Stuart.
1985. Signification, Representation, Ideology: Althusser and the Post-Structuralist Debates. Critical Studies in Mass Communication 2 (2): 91-114.
1995. A questao da identidade cultural. Textos didáticos 18: 7-72. IFCH/UNICAMP. Campinas.
- HANNERZ, Ulf.
1980. La exploración de la ciudad. Fondo de Cultura Económica. México.
1998. Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares. Ediciones Cátedra. Madrid.

- HERZER, Hilda et al.
1995. *Hábitat popular, organizaciones territoriales y gobierno local en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso. Documento de trabajo No. 1. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires.*
1997. "Aquí está todo mezclado..." Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional. *Revista Mexicana de Sociología* 59, 4: 187-217.
- HEUSE, Gisela.
2002. La "recuperación" del barrio del Abasto. Más allá del shopping y del negocio inmobiliario. *Kairos* 11. Universidad Nacional de San Luis. San Luis.
- HINTZE, Susana.
1989. *Estrategias alimentarias de sobrevivencia*. Centro Editor América Latina. Buenos Aires.
- HOBBS, Thomas.
1994 [1651]. *Leviatán*. Ediciones Altaya. Barcelona.
- IAIN PRATTIS, J. (ed.).
1985. *Reflections: the anthropological muse*. American Anthropological Association. Washington D. C.
- JACKSON, Michael.
1998. *Minima Ethnographica. Intersubjectivity and the Anthropological Project*. The University of Chicago Press. Chicago & London.
- JUNG, Carl G.
1997a [1964]. *El hombre y sus símbolos*. Biblioteca universal contemporánea. Barcelona.
1997b [1970]. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós. Barcelona.
- KELLNER, Douglas.
1992. Popular culture and the construction of postmodern identities. *Modernity & Identity*: 141- 177. S. Lash & J. Friedman (eds.). Blackwell Pub. Oxford.
- KINCHELOE, S. y STEIMBERG, R.
1999. *Repensar el multiculturalismo*. Octaedro. Barcelona.
- KOWARICK, Lucio.
1991. Ciudad y ciudadanía. *Nueva Ciudad*: 114. Caracas.
- LACARRIEU, Mónica.
1987. (inédito) Espacio barrial e interacción social en un contexto de relocalización "in situ" (La Boca). Beca de iniciación CONICET. Buenos Aires.
1993a. (inédito) Luchas por la apropiación del espacio y políticas de vivienda: el caso de los conventillos de La Boca. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

1993b. Relatos de Vida. El Retorno de lo Biográfico. *Fundamentos de las Ciencias del Hombre*. Magdalena Chirico (comp.). Centro Editor América Latina. Buenos Aires. Pp.70-88.

2000. (inédito) El patrimonio: ¿un nuevo rostro de la sociedad contemporánea? Presentado en el III Congreso Centroamericano de Antropología. Universidad de Panamá.

2002a. Entre vidrios polarizados y fortalezas blindadas: ¿ciudades en guerra? *Territorio y Cultura. Territorios de Conflicto & Cambio Socio Cultural*. Universidad de Caldas. Manizales.

2002b. "...De todos lados y de ningún lado...": Visibles/visibilizados e invisibles/invisibilizados en busca de un lugar en la Buenos Aires del siglo XXI.

Kairos 11. Universidad Nacional de San Luis. San Luis.

2003a. San Pablo busca su identidad. El 'efecto Viva o Centro' en el renacimiento del centro histórico. *Cidades Brasileiras. Entre a Memória e a História*. A.Arantes (org.). Editora UNICAMP. Campinas. (en prensa)

2003b. Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis. *Ciudad en cuestión. Nuevos lugares, viejos espacios*. Max Welch Guerra (comp.) Editorial Biblos. Buenos Aires. (En prensa).

2003c. (inédito) Buenos Aires: estrategias de cultura y naturaleza en el marco de la crisis de 2001. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural: Otros problemas para la Antropología. Conflictos y alternativas frente a las transformaciones sociales contemporáneas. Rosario, Santa Fe, Argentina. (en colaboración con Carman et al.).

LE GUIN, Ursula K.

1981. Los que abandonan Omelas. *El péndulo* 3: 47-51. Buenos Aires.

1987. *La Rosa de los Vientos*. Edhasa. Barcelona.

LEKERMAN, Vanina.

2002. (inédito) *Acceso a una "vivienda social" por parte del Estado. Las políticas urbanas habitacionales para sectores de la población de bajos recursos económicos. Proyecto de Investigación beca doctoral CONICET.*

LEVI-STRAUSS, Claude.

1998 [1958]. *Tristes trópicos*. EUDEBA. Buenos Aires.

LINS RIBEIRO, Gustavo.

1989. Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social* 2, 1. Buenos Aires.

LOMNITZ, Larissa, LOMNITZ, Claudio & ADLER, Ilya.

1990. El fondo de la forma: Actos públicos de la campaña presidencial del PRI. *Nueva Antropología* XI, 38: 45-82. México D.F.

LOVECRAFT, H. P.

1983 [1945]. *El que acecha en el umbral*. Editorial Bruguera. Barcelona.

LUNA, Félix.

1988. *Yrigoyen*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

- MARCUS, George y CUSHMAN, Dick.
1982. Las etnografías como textos. *El surgimiento de la Antropología Posmoderna*. Carlos Reynoso (comp.). Gedisa. Barcelona. Pp. 171-213.
- MARTIN-BARBERO, Jesús.
1993. *De los medios a las mediaciones*. Ediciones G. Gili. Barcelona.
- MARTINIELLO, Marco.
1998. *Salir de los guetos culturales*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- MAUSS, Marcel.
1985 [1903]. *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. Madrid.
- MERCER, Kobena.
1991. "1968": Periodizing Politics and Identity. *Cultural Studies*: 424-449. L. Grossberg, C. Nelson y P. Treichler (eds). Routledge. New York.
- MERLEAU-PONTY, Maurice.
1997. *Fenomenología de la percepción*. Ediciones Península. Barcelona.
- MONNET, Jérôme.
1996. O álibi do patrimônio. Crise da cidade, gestão urbana e nostalgia do passado. *Cidadania* 24: 220-228. Curadoria A. Arantes. Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional. IPHAN. Rio de Janeiro.
- MONTERO, Paula.
1991. Reflexiones sobre una antropología de las sociedades complejas. *Revista IZTAPALAPA de Ciencias Sociales y Humanidades* 24. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- MORENA, Miguel Angel.
1976. *Historia artística de Carlos Gardel*. Editorial Freeland. Buenos Aires.
- NEIBURG, Federico.
1999. Politización y universidad. Esbozo de una pragmática histórica de la política. *Prismas* 3: 51-72.
2000a. (inédito) *Intimidación social y política nacional. Familia, intelectuales y esfera pública en Argentina*.
2000b. La sociología de las relaciones de poder de Norbert Elías. Presentación a la edición en portugués de Norbert Elías y John Scotson, *Os Estabelecidos e os Outsiders. Uma sociologia do poder a partir de uma pequena comunidade*. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro.
- NIETZSCHE, Friedrich.
1983. *Más allá del bien y del mal*. Ediciones Orbis. Buenos Aires.
- NORA Pierre.
1993. Entre Memoria e História. A problemática dos lugares. *Projeto Histórico* 10: 7-28. Sao Paulo.

- O' CONNOR, Justin y WYNNE, Derek.
1997. Das Margens para o centro. Produção e consumo de cultura en Manchester. *Cidade. Cultura e globalização. Ensaios de Sociologia*. Carlos Fortuna (org.). Celta Editora. Oeiras. Pp. 189-205.
- ORTIZ, Renato.
1996. Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- OSZLAK, Oscar.
1991. Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano. Humanitas-CEDES. Buenos Aires.
- OTEIZA, Enrique et al.
2000. *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Trama Editorial/Prometeo Libros. Buenos Aires.
- PENNA, Maura.
1992. O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, intereses e o "escandalo" Erundina. Cortez Editora. Brazil.
- PRATS, Llorenç.
1996. Antropología y patrimonio. *El quehacer de los antropólogos. Homenaje a Claudio Esteva*. Prat, J. (ed.). Ariel. Barcelona.
1997. *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel. Barcelona.
- PROCUPEZ, Valeria.
1995 (inédito). *Ladrillo por ladrillo: construcción de identidad social en el marco de una cooperativa de vivienda*. Tesis de licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- PUERTAS, Andrés.
1999 (inédito) Prácticas organizativas y percepciones de familias ocupantes sobre su situación habitacional. Una reconstrucción de la historia y los emprendimientos organizativos. El caso de la fábrica tomada "Súchar".
- PUIG, Toni.
2002. Lo digo otra vez: se acabó la diversión. *La (indi)gestión Cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Álvarez y Lacarrieu (comps.). Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires.
- RICOEUR, Paul.
1979. The model of the text: Meaningful action Considered as a Text. *Interpretative Social Science*. P. Rabinow y W. Sullivan (ed.). University of California Press. Berkeley.
1992. *Oneself as another*. The University of Chicago Press. Chicago/London.
- RIGBY, Peter.
1985. Persistent Pastoralists. Nomadic Societies on Transition. Zed Books. London.
- RIMSTEAD, Roxanne.

1997. Subverting Poor Me: Negative Constructions of Identity in Poor and Working-Class Women's Autobiographies. *The Language and Politics of Exclusion. Others in Discourse*. Stephen Harold Riggins (ed.). SAGE Publications. London.

RIST, Gilbert.

2000. La cultura y el capital social: ¿cómplices o víctimas del desarrollo? *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Bernardo Klisberg y Luciano Tomassini (comps.). Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

RIVAS, Elsa.

1991. Mercado y submercados de vivienda (alquiler de habitación). *Inquilinatos y hoteles*. Gazzoli (comp.). Biblioteca política # 328. Centro Editor América Latina. Buenos Aires.

ROBIN, Régine.

1993. Citoyenneté culturaliste, citoyenneté civique. *Mots Représentations. Enjeux dans la contacts interethniques et interculturels*. Les Presses de l'Université d'Ottawa. Ottawa.

1996. *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común. Universidad de Buenos Aires.

RODRIGUEZ, María Carla.

1993. La ocupación de viviendas en Capital Federal. *Delito y Sociedad* 3: 183-187. Buenos Aires.

1994. (inédito) Vinculación entre organizaciones de sectores populares y el gobierno municipal. El caso de la Ex-AU3. Segundo Informe de Avance. Beca de iniciación UBACyT.

2002. Producción social del hábitat, cooperativismo autogestionario y derecho a la ciudad. Reflexiones desde la ciudad de Buenos Aires. *Mundo Urbano* 17. Buenos Aires.

RODRIGUEZ, Daniel.

1981. Discusiones en torno del concepto de estrategias de supervivencia. *Demografía y Economía* XV, 2. Colegio de México. México D. F.

ROSE, Dan.

1987. *Black American Street Life*. South Philadelphia, 1969-1971. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.

ROUSSEAU, Jean-Jacques.

1979 [1959]. *Las ensoñaciones del paseante solitario*. Alianza editorial. Madrid.

SAENZ, A. y DI PAULA, J.

1981. Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia. *Demografía y Economía* XV, 2. Colegio de México. México D. F.

SAFA, Patricia.

1996. (inédito) Identidades locales y multiculturalidad en la ciudad de México: el caso de Coyoacán. Seminario de Cultura Urbana en las grandes ciudades. Guadalajara.

- SASSEN, Saskia.
1991. *Global City*. Princeton. Princeton University Press.
- SCOBIE, James.
1986. Buenos Aires del centro a los barrios. Ediciones Solar. Buenos Aires.
- SEGATO, Rita.
1998. The color-blind subject of Myth, or where to find Africa in the nation. *Annual Review of Anthropology* 27: 129-151.
1999. Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Anuário Antropológico* 197: 161-196. Tempo Brasileiro. Rio de Janeiro.
- SIGAL, Silvia.
1981. Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía. *Revista Mexicana de Sociología* XLIII, 4.
- SILVA, Armando.
1992. *Imaginario urbanos*. Tercer Mundo. Bogotá.
- SISSA, Gulia.
1998. *El placer y el mal*. Ediciones Manantial. Buenos Aires.
- SPINOZA, Baruch.
1980 [1677]. *Ética demostrada según el orden geométrico*. Hyspamérica Ediciones. Buenos Aires.
- SPIVAK, Gayatri.
1988. Can the subaltern speak? *Marxism and the Interpretation of Culture*. C. Nelson y L. Grossberg (ed.). University of Illinois. Urbana-Champaign. Pp. 271-313.
- STOLLER, Paul.
1989. The Taste of Ethnographic things. *The Senses in Anthropology*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- TALAR, Julio y CURIETO FERRANDO, Arnaldo.
1998. *El Libro del Abasto*. Ediciones del Nuevo Milenio. Buenos Aires.
- TAYLOR, Charles.
1992. The politics of recognition. Working papers and Proceedings of the Center for Psychosocial Studies 51: 1-30.
- TEDLOCK, Dennis.
1983. *The spoken world and the work of Interpretation*. University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- TODOROV, Tzvetan.
2000. *Los abusos de la memoria*. Paidós Asterisco. Barcelona.
- TOPALOV, Christian.
1979. La urbanización capitalista. Edicol. México.

- TORRES RIBEIRO, Ana Clara y SANCHEZ GARCÍA, Fernanda.
1996. City marketing: a nova face da gestão da cidade no final de século. *Política e cultura. Visões do Passado e perspectivas contemporâneas*. Reis et al. (comp). Editorial Hucitec. São Paulo. Pp. 168-181.
- VALDEZ, X. y ACUÑA, M.
1981. Precisiones metodológicas sobre las "estrategias de sobrevivencia". *Demografía y Economía XV*, 2. Colegio de México. México D. F.
- VELHO, Gilberto.
1987. *Individualismo y cultura*. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro.
- VILA, Pablo.
1993. La disputa del sentido común en la Frontera Norte. El "otro" en las narrativas de juarenses y paseños. XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Mimeo.
- WACQUANT, Loic.
1997. Elias en el Ghetto. *Apuntes de Investigación del CECyP 1*, 1. Buenos Aires.
- WEST, C.
1992. The new cultural politics of difference. *Out there: Marginalization and Contemporary Cultures*: 19-36. R. Ferguson et al. (eds). The MIT Press. Cambridge. Massachusetts.
- WOOLF, Virginia.
1995 [1928]. *Orlando*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- WRIGHT, Pablo G.
1998. Cuerpos y espacios plurales. Sobre la razón espacial de la práctica etnográfica. *Série Antropología 242*. Departamento de Antropologia, Universidades de Brasilia
2000 (inédito) The inquiring Subject. The Experience of the World. Explorations in Anthropology and Existence. Pp. 133-160.
- YOUNG, David E. & GOULETT, Jean-Guy (eds.)
1994. Being changed, the Anthropology of Extraordinary Experience. Broadview Press. Ontario.
- YUDICE, George.
2001. Para una ecología cultural: artículo horizontal de conclusión. *Nuevos Retos y Estrategias de Políticas Culturales ante la Globalización*. L. Bonet (org.). Barcelona. (en prensa)
2002. La globalización y la nueva división internacional del trabajo cultural. *La (indi)gestión Cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*. Álvarez y Lacarrieu (comps.). Ediciones Ciccus-La Crujía. Buenos Aires.
- ZUKIN, Sharon.

1996. Paisagens urbanas pós-modernas: mapeando cultura e poder. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* 24. Cidadania (Curadoria Antonio Arantes) IPHAN. Rio de Janeiro. 27 pp.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas